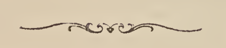
ALMANAQUE

ENCICLOPÉDICO ESPAÑOL.

ALMANAQUE
ENCICLOPÉDICO
ESPAÑOL
ILUSTRADO
PARA 1871

POR JULIO NOMBELA

Con la colaboracion de distinguidos artistas y escritores



ADMINISTRACION

CALLE DEL ARENAL, NÚM. 16, LIBRERÍA UNIVERSAL.—MADRID.

1870

PRONÓSTICOS Ó JUICIO EUROPEO DEL AÑO.

ENERO.—En diferentes partes de España buen tiempo; las nieblas serán heladas en los rios y canales, causa por la cual en todas partes sucederá un brusco cambio atmosférico, resultando vientos helados, lluvia y nieve, los mares fuertes en parte de Europa, relámpagos y fuertes chubascos nebuscosos; el termómetro oscilará entre 4° bajo 0 á 12° sobre 0; en Francia grandes lluvias, nieves y hielos sin faltar el viento furioso; en Inglaterra nebuloso y hielos; en Portugal hermoso tiempo á dias y escarchas muy generales en todas partes.

FEBRERO.—Increible parecerá esta prediccion á mis amados lectores, pues la verán cumplida. El estampido del trueno y el fulgor del relámpago lo tendreis este mes entre el 17 al 27, á pesar que la niebla, el hielo y la nieve con récios vientos no harán falta; por eso digo que les parecerá increible pronóstico tan fuerte y fuera del tiempo; en Francia, hielos, vientos, dias claros y buenos varios; en Inglaterra lloviznas, cubierto y vientos, los mares á dias gran oleaje; el termómetro oscilará entre 3° bajo 0 á 17° sobre 0 fuertes escarchas. En Prusia hielos, lluvias y vientos; en Italia revuelto y nubes; en Hungría grandes lluvias, nieves y frios; en los Estados-Unidos nieves, hielos y vientos recios helados.

MARZO.—Grandes vientos australes á dias, otros NN. O. helados, borrascas y granizos con gran lluvia; no harán falta en ciertas zonas, en otras seco; en Francia é Inglaterra, oscuridades terribles y los mares tempestuosos, el hielo estará á la órden del dia; en Portugal, tronadas y lluvias; algo tocará á España, sin faltar los truenos y relámpagos; el termómetro oscilará entre 1° bajo 0 á 20° sobre 0, escarchas.

ABRIL.—Hermosa temperatura en todas partes á dias, tanto en España como en el extranjero, resultado vientos, frios, lluvias, tempestades y recios truenos con granizos; los mares fuertes y algunas escarchas; el termómetro oscilará entre 2° sobre 0 á 21° sobre 0.

MAYO.—El calor se dejará sentir en varias partes de España y muy seco; en el centro tempestades y vientos con fuertes pedriscos del 15 de este mes al 5 de Junio; en esta época lloverá, trayendo los rios grandes avenidas al NN. OO. de España, al E. SE. tambien las habrá; en Francia frio y gran presion atmosférica del O. SO. al E. SE. resultando tempestades é inundaciones; el termómetro oscilará entre 5° á 25° sobre 0; en Inglaterra tronadas.

JUNIO.—En un principio tempestuoso en diferentes zonas, á mediados, pedriscos y vientos en otras, y desde el 20 á su fin, el calor fuerte y vientos del levante, se forman tronadas rápidas y lineales, destruyendo cuanto á su paso encuentran, tanto por el huracan que llevarán delante como por el pedrisco; con poca diferencia cuéntese en Francia las mismas variaciones; el termómetro oscilará entre 10° á 41° sobre 0.

JULIO.—Gran presion atmosférica notable entre el 3 al 17, resultando tanto en España como en el extranjero, tempestades furiosas por tres dias y recios vientos australes, alteracion en los mares, se ensoberbecen los rios; el calor llegará á 33 grados; cuídense marinos y ribereños.

AGOSTO.—El calor será completamente impertinente, porque llegará á 34 grados, se formarán fuertes nubarrones, tempestades varias á dias, que resultan vientos O. y NO. frescos; cielo límpido y azul que se aturbonará pronto con otros nuevos calores. En toda Europa calor y tronadas á dias.

SETIEMBRE.—El calor se dejará sentir en un principio, no faltarán tempestades y pedriscos con lluvias excesivas en ciertas zonas, tanto en España como en el extranjero; los mares tendrán fuerte emocion; el termómetro oscilará de 7° á 28° sobre 0.

OCTUBRE.—El viento E. será reinante en toda la costa del E., resultando lluvias copiosas, tronadas y grandes chubascos casi en general, no escasearán los truenos y las crecidas en todos los rios que estas tengan lugar; en Francia revuelto y gran presion atmosférica del O. SO. al S. SE.; en Portugal, lluvia tempestuosa, los mares fuertes, ya el frio se hace calle en grande escala en todas partes; el termómetro oscilará entre 4° á 19° sobre 0. En Italia lluvias y truenos.

NOVIEMBRE.—Sin contar que este mes no trae á veces aquel hermoso tiempo por varios dias, no es de extrañar que sobre los vientos fuertes y frios se dejen sentir truenos y verse relámpagos con el aumento de que los montes se verán coronados de nieve, tanto en España como en el extranjero con lluvias y los mares furiosos á dias por la causa del viento y tempestades; el termómetro oscilará de 2° bajo 0 á 15° sobre 0.

DICIEMBRE.—Grandes nieblas en las riberas de los rios, grandes escarchas, que traen nieves y hielos fuertes con la circunstancia de hacer 5 ó 7 dias excelentes y tan buenos que se formarán nubarrones recios y se verán relámpagos, no escaseando el E. ES. y N. NO, que infaliblemente los hará varios dias; y N. E. N. NE. helados con nieblas, en Zaragoza, Madrid, Pamplona, etc.; en Francia hielos y lluvias con fuertes vientos de diferentes cuadrantes; el año 72 entrará helado en ciertas zonas, en otras claro, con escarchas; y en las más lluvias y vientos nebuscosos, como son en la mayor parte de Europa.

MARIANO CASTILLO, *el único y verdadero Zaragozano.*

ECLIPSES DE SOL Y DE LUNA.

ENERO 6.—Eclipse parcial de Luna, *visible* en Madrid.—Principio del eclipse á las 7 y 31 minutos de la noche.—Medio del eclipse á las 9 y 2 minutos de la noche.—Fin del eclipse á las 10 y 32 minutos de la noche.

El principio de este eclipse será visible en toda Europa, Asia y Africa, en gran parte de la Australia, en una pequeña parte de la América septentrional, en el Estrecho de Behering, en gran parte del Océano Atlántico, en el Indico, en el mar de la China, en parte del Pacífico y en el mar Polar Artico.

El fin de este eclipse será visible en toda Europa, Africa y casi toda el Asia, en gran parte de las dos Américas, en el Océano Atlántico, en el Indico, en gran parte del mar de la China y en el mar Polar Artico.

Valor de la máxima fase ó parte eclipsada de la Luna, contada desde la parte austral del limbo, 0,688, tomando como unidad el diámetro de la Luna.

El primer contacto de la sombra con la Luna se verificará en un punto del limbo de esta que dista 50º de su vértice austral hácia Oriente (vision directa).

El último contacto de la sombra con la Luna se verificará en un punto del limbo de esta que dista 53º de su vértice austral hácia Occidente (vision directa).

JUNIO 17.—Eclipse anular de Sol, *invisible* en Madrid.

El eclipse principia en la tierra á 11 horas 12 minutos 6 segundos, tiempo medio astronómico de San Fernando, y el primer lugar que lo ve se halla en la longitud de 112º 8′ al E. de San Fernando, y latitud 22º 16′ S.

El eclipse central principia en la tierra á 12 horas 24 minutos 7 segundos, tiempo medio astronómico de San Fernando, y el primer lugar que lo ve se halla en la longitud de 99º 14′ al E. de San Fernando, y latitud 31º 27′ S.

El eclipse central á medio dia sucede á 14 horas 3 minutos, tiempo medio astronómico de San Fernando, en la longitud de 149º 24′ al E. de San Fernando, y latitud 4º S.

El eclipse central termina en la tierra á 15 horas 55 minutos 2 segundos, tiempo medio astronómico de San Fernando, y el último lugar que lo ve se halla en la longitud de 156º 47′ al O. de San Fernando, y latitud 18º 15′ S.

El eclipse termina en la tierra á 17 horas 7 minutos 3 segundos, tiempo medio astronómico de San Fernando, y el último lugar que lo ve se halla en la longitud de 170º 30′ al O. de San Fernando, y latitud 8º 52′ S.

Este eclipse será visible en casi toda la isla de Sumatra y Península de Malaca, en la Australia, tierra de Van-Diemen y Nueva Zelanda, en las Islas Filipinas y gran parte del Grande Océano Pacífico.

JULIO 2.—Eclipse parcial de Luna, *invisible* en Madrid.—Principio del eclipse á las 12 y 12 minutos del dia.—Medio del eclipse á la una y 13 minutos de la tarde.—Fin del eclipse á las 2 y 14 minutos de la tarde.

El principio de este eclipse será visible en parte del Asia, en la Australia, tierra de Van-Diemen y Nueva Zelanda, en una pequeña parte de las dos Américas, en parte del Océano Indico, en el mar de la China, en casi todo el Pacífico y en el mar Polar Antártico.

El fin de este eclipse será visible en casi toda el Asia, en la Australia, tierra de Van-Diemen y Nueva Zelanda, en gran parte de la isla de Madagascar, en el Océano Indico, en el mar de la China, en gran parte del Pacífico y en el mar Polar Antártico.

Valor de la máxima fase ó parte eclipsada de la Luna, contada desde la parte boreal del limbo, 0,343, tomando como unidad el diámetro de la Luna.

El primer contacto de la sombra con la Luna se verificará en un punto del limbo de esta que dista 36º de su vértice boreal hácia Oriente (vision directa).

El último contacto de la sombra con la Luna se verificará en un punto del limbo de esta que dista 34º de su vértice boreal hácia Occidente (vision directa).

DICIEMBRE 11.—Eclipse total de Sol, *invisible* en Madrid.

El eclipse principia en la tierra á 13 horas un minuto 2 segundos, tiempo medio astronómico de San Fernando, y el primer lugar que lo ve se halla en la longitud de 79º 55′ al E. de San Fernando, y latitud 15º 39′ N.

El eclipse central principia en la tierra á 13 horas 57 minutos 4 segundos, tiempo medio astronómico de San Fernando, y el primer lugar que lo ve se halla en la longitud de 67º 20′ al E. de San Fernando y latitud 19º 5′ N.

El eclipse central á medio dia sucede á 15 horas 35 minutos 2 segundos, tiempo medio astronómico de San Fernando, en la longitud de 124º 37′ al E. de San Fernando, y latitud 12º 23′ S.

El eclipse central termina en la tierra á 17 horas 19 minutos 8 segundos, tiempo medio astronómico de San Fernando, y el último lugar que lo ve se halla en la longitud de 171º 43′ al O. de San Fernando, y latitud 0º 27′ N.

El eclipse termina en la tierra á 18 horas 16 minutos, tiempo medio astronómico de San Fernando, y el último lugar que lo ve se halla en la longitud de 175º 42′ al E. de San Fernando, y latitud 3º S. Este eclipse será visible en una pequeña parte de Africa, en parte del Asia, en la Australia, tierra de Van-Diemen é Islas Filipinas, y en parte del Grande Océano Pacífico

JUICIO DEL AÑO.

Lector, ó mucho me engaño.
ó el año que este año empieza,
sentando al fin la cabeza,
será un excelente año.
Sin hipócrita disfraz,
y de la guerra aburrido,
traerá con el buen sentido
el dulce bien de la paz.
En él toca á Apolo el turno
y logrará en todas partes
con auxilio de sus artes
que olvidemos á Saturno.
Cesando el acerbo duelo
que nos dejó el inhumano,
que ame el hermano al hermano
querrá bondadoso el cielo.
De la justicia la luz
brillará más refulgente;
el corazon del creyente
consuelo hallará en la Cruz.
El ejemplo del pasado
amansará las pasiones,
y reinará en las naciones
el órden que aun no han gozado.
Ahuyentando el egoismo
que á la humanidad domina,
renacerá la divina
caridad del cristianismo.
Pobres y ricos á una
olvidarán su rencor,
dando el pobre al rico amor,
el rico al pobre fortuna.
Y del trabajo fecundo
los hermosos manantiales,
pondrán término á los males
que hacen insufrible el mundo.
No habrá holgazanes ni ociosos,
no habrá crímenes ni amaños,
ni penas ni desengaños;
en fin, seremos dichosos.
España encontrará rey,
se acabarán los partidos,
los españoles unidos
por el respeto á la ley,
Podrán conseguir que un dia,
renaciendo su grandeza,
vuelva á brillar su riqueza,
su valor y su hidalguía.
Francia, aunque herida de muerte,
buscando su antigua gloria,
despues de dejar memoria
de los cambios de la suerte,
Arrojará de su seno
el frio racionalismo
que la ha llevado al abismo,
que la ha arrastrado en el cieno.
Digna entonces de su ayer,
podrá decir elocuente
que es patria de San Vicente,
de Fenelon y Moliere.
La Italia, que enloquecida
ha manchado sus laureles
quitando al rey de los fieles
con Roma más que la vida,
Dará al mundo un nuevo ejemplo
sufriendo la expiacion;
que haber no puede un Sanson
que arruine de Dios el templo.
Su pretension en Oriente
dejará Rusia dormir;
no habrá nada que pedir
á los pueblos de Occidente.
En el suelo americano
brotará tambien la oliva;
dejará de ser cautiva
la esposa del africano.
Por último, dicha tal
habrá, y un bien tan fecundo
que nos parecerá el mundo
paraiso terrenal.
Todo esto ha de suceder;
mas si pasa lo contrario,
no culpen al Calendario...
lo dicho, y hasta más ver.

N.

ENERO.

Tiene 31 dias: el dia, por término medio, 9 horas y 26 minutos, y la noche 14 horas y 34 minutos. La voz *Enero* se deriva de la latina *Januarius*, que es el nombre con que los romanos designaban este mes por estar consagrado á Jano.—El signo de este mes es ACUARIO —La alegoría de este signo es un hombre derramando agua con un cántaro, denotando las muchas lluvias que hay durante él.—Mes consagrado al Niño Jesús.—Oracion á las 6, y desde el 16 á las 6 y 1/4.

SOL Sale H. M.		SOL Pón. H. M.
7 23	1 Dom. ✠ LA CIRCUNCISION DEL SEÑOR. En Barcelona y Búrgos, s. Concordio, s. Odilon y sta. Eufrosina.—*Indulgencia plenaria.*	4 45
7 23	2 Lún. S. Isidoro. Zaragoza, la venida de Ntra. Sra. del Pilar.—*Abrense los tribunales.*	4 45
7 24	3 Már. S. Antero, pap. y mr. Barcelona, Búrgos, Zaragoza y Salamanca, s. Daniel y sta. Genoveva.	4 46
7 24	4 Miér. S. Aquilino y comps. mrs. Navarra, s. Timoteo.	4 47
7 24	5 Juév. S. Telesforo, pap. y mr., s. Simeon Stilita y Sta. Polinaria.	4 48
7 24	6 Viér. ✠ LA ADORACION DE LOS SANTOS REYES, s. Melanio, s. Nilamon y sta. Macra.—*Indulgencia plenaria.*	4 49
	Luna llena á las 9 y 9 minutos de la noche en Cáncer.—Eclipse parcial de Luna visible en Madrid.	
7 24	7 Sáb. S. Julian, ob. y s. Teodoro, monge.—*Abrense las velaciones.*	4 50
7 23	8 Dom. S. Luciano, presb. y cps. mrs. Navarra, s. Severino.	4 51
7 23	9 Lún. S. Julian, mr. y sta. Basilisa, vg. Barcelona y Zaragoza, s. Marcelino, ob. y conf. Pamplona, s. Julian y comps. mrs. y sta. Mariana, mr	4 52
7 23	10 Már. S. Nicanor, diác. y mr , s. Gonzalo de Amarante y s Guillermo. Córdoba, s. Agaton y s. Gonzalo, Badajoz, sta. Escolástica.	4 53
7 23	11 Miér. S. Higinio, pap. y mr. Barcelona, s. Teodomiro, monge.	4 54
7 22	12 Juév. S. Benito, ab. y cf. Córdoba, s. Arcadio. Barcelona, s. Nazario, s. Juan, ob., s. Victoriano, ab. y s. Modesto.	4 55
7 22	13 Viér. S. Gumersindo, presb. y mr. Zaragoza y Córdoba, s. Leoncio. Cádiz, el bautizo de s. Juan. En Barcelona, la beata Verónica.	4 56
7 22	14 Sáb. S. Hilario, ob. Barcelona, s. Félix, pap. y s. Malaquías.	4 57
	Cuarto menguante á las 6 y 42 minutos de la mañana en Libra.	
7 22	15 Dom. El Dulce Nombre de Jesús, s. Pablo, primer ermitaño, y s. Mauro, ab.	4 58
7 21	16 Lún. S. Marcelo, pap. s. Fulgencio y sta. Estefanía. Badajoz y Cádiz, s. Marcos y s. Honorato.	5 0
7 21	17 Már. S. Antonio ab. Barcelona, sta. Rosalía Cartujana.	5 1
7 20	18 Miér. La Cátedra de s. Pedro en Roma, y sta. Prisca, Barcelona, s. Boluciano, s. Ammonio, sta. Margarita de Hungría y sta. Liberata.	5 2
7 20	19 Juév. S. Canuto, rey y mr., s. Mario y comps. mrs. y s. Arcadio. Zaragoza, s. Ponciano. Córdoba, s. Gumersindo.	5 3
7 19	20 Viér. S. Sebastian y s. Fabian, mrs.	5 4
	Luna nueva á las 12 y 17 minutos de la noche en Acuario.	
	SOL EN ACUARIO.	
7 19	21 Sáb. Sta. Inés, vg. y mr., s. Fructuoso y comps. mrs., s. Eulogio y s. Augurio.	5 5
7 18	22 Dom. S. Vicente, diác., patron de Valencia, s. Gaudencio, s. Anastasio, mr. y s. Oroncio. Badajoz, el beato Juan de Rivera.	5 7
7 17	23 Lún. S. Ildefonso, arz. de Toledo, s. Raimundo, cf., el beato Nicolás y s. Estéban. Barcelona, sta. Emerenciana. Cádiz y Zaragoza, s. Raimundo de Peñafort.	5 8
7 17	24 Már. Ntra. Sra. de la Paz, s. Timoteo, ob. y s. Epolonio. Barcelona, la Descension de Nuestra Señora.	5 9
7 16	25 Miér. La Conversion de s. Pablo Apóstol, patron de Ecija, sta. Elvira, vg. y s. Marino. Barcelona, s. Ananías y Ntra. Sra. de Belen.	5 10
7 15	26 Juév. S. Policarpo, ob., s. Teógenes, sta. Paula, viuda romana, y sta. Matilde.	5 11
7 14	27 Viér. S. Juan Crisóstomo, s. Julian y comps. mrs. y s. Emeristo.	5 12
7 13	28 Sáb. S. Julian, ob. de Cuenca, s. Valero, ob., s. Tirso y comps. mrs. y la Aparicion de Sta. Inés. Cádiz y Barcelona, s. Cirilo y s. Tebiso.	5 14
	Cuarto creciente á la una de la tarde en Tauro.	
7 13	29 Dom. S. Francisco de Sales, ob. y cf., s. Sulpicio, s. Mauro y s. Aquilino. Badajoz, Barcelona, Cádiz y Zaragoza, s. Valero; fiesta en la última.	5 15
7 12	30 Lún. Sta. Martina, vg., s. Lesmes, ab. y sta. Aldegundis. Barcelona, sta. Marcela.	5 16
7 11	31 Márt. S. Pedro Nolasco, fund. s. Siro, mr. y sta. Marcela, vg.	5 17

FEBRERO.

Tiene 28 dias: el dia, por término medio, 10 horas y 14 minutos, y la noche 13 horas y 46 minutos. La palabra *Febrero* se deriva de la latina *Februarius* con que los romanos designaban este mes, en el cual se verificaban las fiestas *Februales*.—El signo de este mes es Piscis. Este signo es figurado por *dos peces*, denotando que cuando el sol entra en él, el tiempo es abundante en aguas.—Mes consagrado á la Purificacion de la Vírgen.—Oracion á las 6 1/4 y desde el 16 á las 6 1/2.

SOL Sale H. M.		SOL Pón. H. M.
7 10	1 Miér. S. Ignacio, ob. mr., sta. Brígida, vg., y s. Cecilio, ob. En Búrgos, s. Pionio.—*Abstinencia en Madrid.*	5 19
7 9	2 Juév. ✠ LA PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA, s. Cornelio, s. Cándido, mr., s. Fortunato, s. Apropiano y s. Frésculo. En Zaragoza, sta. Feliciana.—*Procesion general y bendicion de candelas.*	5 20
7 8	3 Viér. S. Blas, ob. y mr., patron de Mazo en Canarias, s. Setentrio, s. Patricio y el beato Nicolás de Longobardo. Cádiz, s. Félix y s. Genaro. Barcelona, s. Ceferino, s. Hipólito y comps. mrs.	5 21
7 7	4 Sáb. S. Andrés Corsino, ob., y s. José de Leonisa, cf. Barcelona, s. Ramberto y s. Donato. Córdoba, s. Aquilino. Búrgos, s. Apromano y s. Jósculo	5 22
7 6	5 Dom. Sta. Agueda, vg. y mr., y s. Felipe de Jesús, mr. Cádiz, Córdoba y Pamplona, los Mártires del Japon de la Compañía de Jesús.—*Se saca ánima.—Indulgencia plenaria.*	5 23
	☺ **Luna llena á la una y 47 minutos de la tarde en Leo.**	
7 5	6 Lún. Sta. Dorotea, vg. y mr., s. Guarino y s. Antoliano.	5 25
7 4	7 Már. S. Romualdo, ab., sta. Juliana, s. Ricardo, rey de Inglaterra y s. Moisés.	5 26
7 3	8 Miér. S. Juan de Mata, cf. y fund., s. Paulo, s. Lucio, s. Ciriaco y sta. Cointa. Búrgos, s. Juvencio.	5 27
7 1	9 Juév. Sta. Polonia, vg. y mr. Barcelona, s. Alejandro y s. Nicéforo. Córdoba. s. Fructuoso y comps. mrs.	5 28
7 0	10 Viér. Sta. Escolástica. vg. y mr, s. Guillermo, duque de Aquitania, s. Ireneo y tres comps. mrs. y sta. Sotera. Zaragoza, s. Sabino.	5 29
6 59	11 Sáb. S. Saturnino y comps. mrs., s. Desiderio y s. Lázaro. Córdoba, s. Valerio. Barcelona, los siete siervos de María.	5 31
6 58	12 Dom. *de Sexagésima.* Sta. Eulalia, vg., la primera traslacion de s. Eugenio, y los stos Damian, Modesto y Juliano. Zaragoza, s. Gaudencio. Badajoz, Barcelona, Cádiz y Pamplona, sta. Eulalia, vg. y mr.—*Indulgencia plenaria.*	5 32
	☾ **Cuarto menguante á las 2 y 45 minutos de la tarde en Escorpio.**	
6 57	13 Lún. S. Benigno y sta. Catalina de Rizzis. Córdoba, s. Marcelo.	5 33
6 55	14 Már. S. Valentin, presb. y mr. y el B. Juan Bautista de la Concepcion.	5 34
6 54	15 Miér. Stos. Faustino y Jovita, herms. mrs. Pamplona, Ntra. Sra. de Guadalupe.	5 35
6 53	16 Juév. S. Julian y 5.000 comps. mrs., sta. Juliana y s. Onésimo. Aragon. s. Elías. y s. Gregorio X, pap.	5 37
6 51	17 Viér. S. Julian de Capadocia, mr., s. Silvino, s. Claudio, ob. y sta. Constanza Barcelona, s. Pedro Tomás. Aragon, s. Alejo de Florencia.	5 38
6 50	18 Sáb. S. Eladio, arzb. de Toledo, s. Simeon, ob. y s. Pedro Tomás. Barcelona, la beata Cristiana.	5 39
6 49	19 Dom. *de Quincuagésima.* S. Gabino, mr., s. Alvaro de Córdoba y s. Conrado.—*Ciérranse los tribunales.—Indulgencia plenaria.*	5 40
	◉ **Luna nueva á la una y 34 minutos de la tarde en Piscis.**	
	SOL EN PISCIS.	
6 47	20 Lún. Stos. Leon y Eleuterio, obs. y s. Sadot Barcelona, s. Nemesio, mr.	5 41
6 46	21 Már. S. Félix, ob. y cf., s. Maximiano y s. Severiano. Barcelona, s. Paterio y s. Desiteo.	5 43
6 45	22 Miér. *de Ceniza.* S. Pascasio. ob. y la Cátedra de s. Pedro en Antioquía. Cádiz, sta. Margarita de Cortona.—*Ciérranse las velaciones.—Vigilia.—Indulgencia plenaria en todos los dias de Cuaresma.*	5 44
6 43	23 Juév. Stas. Marta y Margarita de Cotorna, s. Florencio, s. Sireno y sta. Isabela. Barcelona y Cádiz, s. Pedro Damiano y s. Silverio.—*Abrense los tribunales.*	5 45
6 42	24 Viér. S. Matías, Apostol, s. Modesto y s. Melecio. Barcelona, s. Eldiberto.	5 46
6 40	25 Sáb. S. Cesáreo, cf. y s. Jarasio. Badajoz, s. Féliz. Barcelona, s. Aberano y s. Dióscoro. Búrgos, sta. Elena. Zaragoza, Ntra. Sra. de Guadalupe de Méjico.	5 47
6 39	26 Dom. *de Cuaresma.*—S. Alejandro, ob. y el beato Juan de Rivera. En Zaragoza, s. Faustino, ob. Cádiz, s. Cesáreo.	5 48
6 37	27 Lún. S. Baldomero, conf. En Cádiz, Ntra. Sra. de Méjico y s. Julian. En Zaragoza, s. Alejandro y s. Cesáreo. En Barcelona, s. Leandro. En Búrgos, s. Pesor.	5 49
	☽ **Cuarto creciente á las 10 y 24 minutos de la mañana en Géminis.**	
6 36	28 Márt. S. Roman, fund., s. Macario y comps. mrs. y s. Leandro.—*Anima.*	5 50

MARZO.

SOL Sale	Tiene 31 dias: el dia, por término medio, 11 horas y 24 minutos, y la noche 12 horas y 36 minutos. La palabra *Marzo* se deriva de la latina *Martius*, y ésta de *Mars* ó Marte, dios de la guerra, á quien estaba consagrado el mes de Marzo.—El signo de este mes es Aries. Represéntase con la figura de un carnero.—Mes consagrado al Patriarca San José.—Oracion á las 6 1/2 y desde el 16 á las 6 y 3/4.	SOL Pón.
H. M.		H. M.
6 34	1 Miér. El sto Angel de la Guarda, s, Rosendo, ob, y sta. Eudosia. Cádiz, s. Hiscio, s. Rudesindo, sta. Antonina y s. Lean.—*Témpora.*	5 52
6 33	2 Juév. S. Lucio, ob. y mr. y s. Lorgio. Barcelona y Córdoba, s. Absalon y s. Simplicio, pap. y mr. Búrgos, s. Joyano. Zaragoza, s. Pablo.	5 53
6 31	3 Viér. Stos. Emeterio y Celedonio, mrs.—*Tempora.*	5 54
6 30	4 Sáb. S. Casimiro, rey y cf., s. Pio I, s. Cayo y s. Adrian. Cádiz y Córdoba, s. Lucio, pap.—*Tempora.*	5 55
6 28	5 Dom. *II de Cuaresma.* S. Eusebio y comps. mrs. Barcelona, s. Nicolás. Córdoba, s. Adriano.	5 56
6 27	6 Lún. Stos. Victor y Victoriano y sta. Celeta, vg. Barcelona y Córdoba, s. Olegario. Zaragoza, s. Cirilo. Pamplona, s. Braulio.	5 57
6 25	7 Már. Sto. Tomás de Aquino, dr. Córdoba, stas. Perpétua y Felicitas y s. Braulio.	5 58
	Luna llena á las 3 y 24 minutos de la mañana en Virgo.	
6 23	8 Miér. S. Juan de Dios, fund., s. Julian, arzob. de Toledo, y s. Veremundo.	5 59
6 22	9 Juév. Sta. Francisca, viuda, romana. Búrgos, Cádiz y Salamanca, sta. Catalina de Bolonia. Barcelona, s. Paciano.	6 0
6 20	10 Viér. S. Meliton y comps. mrs. y s. Macario. Córdoba, el sto. Angel de la Guarda. Barcelona, s. Atano. Zaragoza, s. Crescencio.	6 1
6 19	11 Sáb. S. Eulogio, presb. y mr., s. Erácleo, s. Zósimo, s. Ramiro y sta. Aurea. Zaragoza, s. Constantino.—*Se saca Anima.*	6 3
6 17	12 Dom. *III de Cuaresma.* S. Gregorio el Magno, pap. y cf.—*Principia la novena de S. José.—Se saca Anima.*	6 4
6 15	13 Lún. S. Leandro, arz. de Sevilla. Barcelona, s. Rodrigo.	6 5
	Cuarto menguante á las 10 y 5 minutos de la noche en Sagitario.	
6 14	14 Már. Sta. Matilde, la Traslacion de sta. Florentina, y las stas. Mártires de Ecija.	6 6
6 12	15 Mier. Stos. Raimundo y Longinos, mrs. y s. Meliton. Córdoba, sta. Leocricia. Barcelona, sta. Madrona.	6 7
6 11	16 Juév. S. Julian de Anazareo, mr. y s. Agapito. Aragon, s. Félix. Córdoba, los stos. mártires de Sebaste en Armenia. Pamplona, s. Ciriaco.	6 8
6 9	17 Viér. S. Patricio, s. Alejandro y s. Teodoro. Barcelona y Búrgos, sta. Gertrudis y s. José de Arimatea.	6 9
6 7	18 Sáb. S. Gabriel Arcángel. Zaragoza y Barcelona, s. Braulio. Pamplona, el beato Salvador de Horta.	6 10
6 6	19 Dom. *IV de Cuaresma.* S. José, Esposo de la Sma. Vírgen, s. Apolonio y s. Leoncio y Ntra. Sra. de la Piedad.—*Se saca Anima.*	6 11
6 4	20 Lún. S. Niceto, ob., s. Ambrosio de Sena, sta. Eufemia, vg. y mr. y sta. Fortina, la Samaritana.	6 12
6 2	21 Már. S. Benito, ab., s. Filemon y s. Donino.	6 13
	Luna nueva á las 3 y 46 minutos de la mañana en Aries.	
	Sol en Aries.—PRIMAVERA.	
6 1	22 Miér. S. Deogracias, ob., y sta. Lea. Córdoba, s. Pablo de Narbona. Barcelona, s. Ambrosio de Sena. Zaragoza, s. Bienvenido.	6 14
5 59	23 Juév. S. Victoriano y cps. mrs. y s. Fidel. Barcelona, el beato José Oriol.	6 15
5 57	24 Viér. S. Rómulo, s. Agapito, ob. y el beato José María Tomasi, conf. Zaragoza, s. Segundo. Cádiz, Córdoba, Salamanca y Búrgos, s. Simeon.	6 16
5 56	25 Sáb. La Anunciacion de Ntra. Sra. y Encarnacion del Hijo de Dios, y s. Dimas el Buen Ladron.	6 17
5 54	26 Dom. *de Pasion.* S. Braulio, ob. y conf. Zaragoza, s. Teodoro. Barcelona, s. Cástulo. Cádiz, s. Montiano. Córdoba, s. Basilio.	6 18
5 52	27 Lún. S. Ruperto y s. Juan, ermitaño. Barcelona, s. Lázaro.	6 19
5 51	28 Márt. Stos. Cástor y Doroteo, mrs., y s Sixto III, pap.	6 20
5 49	29 Miér. S. Eustasio, ab. y mr., s. Siro, s. Cirilo y s. Segundo.	6 21
	Cuarto creciente á las 6 y 30 minutos de la mañana en Cáncer.	
5 47	30 Juév. S. Juan Clímaco, ab. y s. Régulo, ob. y conf. Barcelona, s. Quirino.	6 22
6 45	31 Viér. Los Dolores de Nuestra Señora, sta. Balbina, vg., s. Amós, profeta, s. Amadeo y s. Benjamin.—*Anima.*	6 23

ABRIL

Tiene 30 dias: el dia, por término medio, 12 horas y 44 minutos, y la noche 11 horas y 16 minutos. La palabra *Abril* se deriva de la latina *Aperire*, que significa *abrir*, porque en este mes la tierra *abre* su seno para ofrecernos sus ricas producciones.—El signo de este mes es TAURO y se le representa con la figura de un toro. Mes consagrado á los Dolores y Soledad de la Vírgen. Oracion á las 7 y desde el 16 á las 7 y 1/2.

SOL Sale H. M.		SOL Pón. H. M.
5 44	1 Sáb. S. Venancio, ob. y mr., s. Bonifacio, s. Ignacio y la Impresion de las llagas de sta. Catalina de Sena. En Aragon y Córdoba, sta. Teodora. En Cataluña, s. Víctor. mr.—*Anima.—Ciérranse los tribunales.*	6 24
5 43	2 Dom. *de Ramos.* S. Francisco de Paula, cf. y fun., sta. María Egipciaca y sta. Teodosia.	6 26
5 41	3 Lún. *santo.* S. Ulpiano, s. Pancracio, ob. y mr. y s. Benito de Palermo. Badajoz, sta. Engracia. Córdoba, s. Ricardo.	6 27
5 39	4 Már. *santo.* S. Isidoro, arz. de Sevilla y s. Platon.	6 28
5 38	5 Miér. *santo.* S. Vicente Ferrer, conf. y sta. Emilia. Barcelona, sta. Irene.	6 29
	Luna llena á las 2 y 8 minutos de la tarde en Libra.	
5 36	6 Juév. *santo.* S. Celestino, s. Marcelino y s. Guillermo.	6 30
5 34	7 Viér. *santo.* S. Epifanio, ob., s. Ciriaco, s. Pelusio, s. Saturnino y s. Herman.	6 31
5 33	8 Sáb. *santo.* Los Dolores de Nuestra Señora, s. Dionisio, ob. y el B. Julian de s Agustin. Barcelona, s. Alberto el Magno y sta. Máxima. Cádiz, sta Casilda.	6 32
5 31	9 Dom. *de Páscua de Resurreccion.* Sta. María Cleofé y sta. Casilda, vg. Barcelona, s. Demetrio. Búrgos, sta. Catalina.—*Ciérranse los tribunales.—Visita general de cárceles.—Anima.*	6 33
5 30	10 Lún. S. Daniel y s. Ezequiel, profetas. Barcelona, s. Terencio y Pompeyo. Aragon, s. Urbano y s. Macario.	6 34
5 28	11 Már. S. Leon I el Grande, s. Antipas y s. Isaac.—*Abrense los tribunales.*	6 35
5 27	12 Miér. S. Constantino. s. Víctor y Zenon, mrs., s. Julio y s. Sábas.—*Anima.*	6 36
	Cuarto menguante á las 5 y 37 minutos de la mañana en Capricornio.	
5 25	13 Juév. S. Hermenegildo, rey de Sevilla y mr. Búrgos, s. Urso.	6 37
5 23	14 Viér. S. Tiburcio y s. Valeriano.—*Indulgencia plenaria.*	6 38
5 22	15 Sáb. Stas. Basilisa y Anastasia, mrs. Barcelona, el venerable Lucio y s. Ardaleon, comediante. Zaragoza, sta Elena.—*Indulgencia plenaria.*	6 39
5 20	16 Dom. *de Quasimodo.* Sta Engracia y sto. Toribio de Liébana, ob.—*Ordenes.—Indulgencia plenaria.*	6 40
5 19	17 Lún. S. Aniceto, pap. y mr. y la Beata María Ana de Jesús. Córdoba, s Elías y comps. mrs.—*Abrense las velaciones.*	6 41
5 18	18 Márt. S. Eleuterio, ob. y su madre Antica, y s. Perfecto, mr. Búrgos y Zaragoza, s. Apolonio. En Villafranca del Panadés se celebra á la Divina Pastora.	6 42
5 16	19 Miér. S. Leon IX, s. Hermógenes, s. Vicente y s. Rufo.	6 43
	Luna nueva á las 6 y 49 minutos de la tarde en Aries.	
5 15	20 Juév. Sta. Inés de Monte Pulciano, vg. y s. Marciano. Barcelona, s. Teótimo, ob. Zaragoza, s. Cesáreo. SOL EN TAURO.	6 44
5 13	21 Viér. S. Anselmo, ob., s. Apolines y s. Isacio. Búrgos, s. Apolo. Barcelona, s. Crotates, y s. Silvio. Navarra, la Dedicacion de la catedral de Pamplona.	6 45
5 12	22 Sáb. S. Sotero y s. Cayo, papas y mrs., s. Leonides y s. Apeles.	6 46
5 10	23 Dom. S. Jorge, mr., patron de Aragon y de Alcalá, s. Gerardo y s. Maroto. Barcelona y Búrgos, s. Adalberto.	6 47
5 9	24 Lún. S. Gregorio, ob. y cf., s. Fidel de Sigmaringa y stas. Bona y Donona. Barcelona, s. Neon.	6 48
5 7	25 Már. S. Marcos Evangelista, y s. Herminio. Barcelona, Búrgos, Pamplona y Salamanca, s. Aniano, ob.—*Letanías.—Indulgencia plenaria.*	6 49
6	26 Miér. Stos. Cleto y Marcelino, papas y mrs. y la Traslacion de sta. Leocadia. Barcelona, Ntra. Sra. del Buen Consejo.	6 50
5 5	27 Juév. Stos Anastasio y Toribio de Mogrobejo y s. Pedro de Armengol.	6 51
	Cuarto creciente á las 11 y 33 minutos de la noche en Leo.	
5 3	28 Viér. S. Prudencio, ob., patron de Alava (fiesta en Avila en el obispado de Tarazona), s. Vidal, s. Acacio y sta. Valeria.	6 52
5 2	29 Sáb. S. Pedro de Verona, mr. Barcelona, s. Roberto.	6 53
5 1	30 Dom. El Patrocinio de s. José, sta. Catalina de Sena, s. Indalecio y s. Pelegrin. Barcelona, sta. Sofía y s. Ludovico. Córdoba, s. Amador.	6 54

MAYO.

Tiene 31 dias: el dia, por término medio, 14 horas, y la noche 10 horas. La palabra *Mayo* se deriva de la latina *Maius*, ó de *Mayores*, con que se designaba á los ancianos y senadores de la antigua Roma: los romanos lo consagraron á la vejez.—El signo de este mes es GÉMINIS. Figúrase por dos niños abrazados, denotando la afabilidad y hermosura del tiempo cuando el sol entra en este signo.—Mes consagrado á la Sma. Virgen como madre del Amor Hermoso. Oracion á las 7 y 3/4 y desde el 16 á las 8.

SOL Sale H. M.		SOL Pón. H. M.
4 59	1 Lún. S. Felipe y Santiago, Apóstoles. Barcelona y Zaragoza, s. Segismundo, rey.	6 55
4 58	2 Már. S. Atanasio, ob. y dr. y s. Félix, patron de Avila. En Búrgos y Salamanca, s. Segundo.—*Fiesta nacional.*	6 56
4 57	3 Miér. La Invencion de la sta. Cruz, s. Alejandro y comps. mrs. y s. Juvenal.	6 57
4 56	4 Juév. Sta Mónica, viuda y s. Florian. Badajoz, la corona de Espinas del Señor. Barcelona sta. Antonina, vg. y mr. Búrgos, s. Ciriaco.	6 58
	Luna llena á las 10 y 45 minutos de la noche en Escorpio.	
4 54	5 Viér. S. Pio V, la Conversion de s. Agustin y sta. Crescencia. Cádiz, s. Angel. Búrgos, s. Angel y s. Silvano.	6 59
4 53	6 Sáb. S. Juan Ante-Portam-Latinam, s. Ovidio y sta. Benita.	7 0
4 52	7 Dom. S. Estanislao, ob. y mr., s. Sixto y s. Ubaldo. Córdoba, la Aparicion de s. Rafael Arcángel.	7 1
4 51	8 Lún. Ntra Sra. de los Desamparados, patrona de Valencia.	7 2
4 50	9 Már. S. Gregorio Nazianceno, ob., s. Hermes, s. Gerónimo y la Traslacion de s. Nicolás de Bari.	7 3
4 49	10 Miér. S. Antonino, arz. de Florencia, s. Gordiano y s. Job.	7 4
4 48	11 Juév. S. Mamerto. ob. Barcelona y Búrgos, s. Poncio, Anastasio y s. Eudaldo.	7 5
	Cuarto menguante á las 2 y 9 minutos de la tarde en Acuario.	
4 47	12 Viér. Sto. Domingo de la Calzada, cf. Barcelona, s. Pancracio, sta. Domitila y s. Nereo.	7 6
4 46	13 Sáb. S. Pedro Regalado, cf., patron de Valladolid. Córdoba, s. Segundo.	7 7
4 45	14 Dom. S. Bonifacio mr. Badajoz, s. Víctor. sta. Corina, mrs. y s. Pacomio.	7 8
4 44	15 Lún. ✠ SAN ISIDRO LABRADOR, PATRON DE MADRID, s. Torcuato y s. Mancio.—*Procesion general en Madrid.—Letanías.—Indulgencia plenaria.*	7 9
4 43	16 Már. S. Juan Nepomuceno, sta. Máxima, s. Gil y s. Ubaldo.	7 10
4 42	17 Miér. S. Pascual Bailon, cf. y s. Tornetes. Barcelona, sta. Restituta. vg. y mr.	7 11
4 41	18 Juév. ✠ LA ASCENSION DEL SEÑOR. s. Venancio, mr., s. Félix de Cantalicio, cf. y sta. Julita.—*Indulgencia plenaria.*	7 12
4 40	19 Viér. S. Pedro Celestino, pap., s. Juan de Cetina, s. Pedro de Dueñas y sta. Prudenciana. Badajoz, Barcelona y Zaragoza, s. Ivon.—*Anima.*	7 13
	Luna nueva á las 10 y 30 minutos de la mañana en Tauro	
4 39	20 Sáb. S. Bernardino de Sena, cf. y sta. Basilia. Barcelona, s. Baudilio, mr.	7 14
4 38	21 Dom. Sta. Maria del Socors. vg. Barcelona y Córdoba, s. Secundino, mr. de Cardona, s. Maro y sta. Victoria.	7 15

SOL EN GÉMINIS.

4 38	22 Lún. Sta. Rita de Casia, viuda, y stas. Quiteria y Julita. Badajoz, s. Anton y s. Indalecio.	7 16
4 37	23 Már. La Aparicion de Santiago Apostol. Cádiz, s. Epitácco. s. Basileo y s. Desiderio.	7 17
4 36	24 Miér. S. Robustiano, mr. y s. Juan Francisco Regis. Cádiz, s. Juan de Prado. Zaragoza, sta. Susana y s. Eufrasio.	7 17
4 35	25 Juév. Stos. Gregorio VII y s. Urbano, papas y sta María Magdalena de Pazzis.	7 18
4 35	26 Viér. S. Felipe Neri, fund., s. Prisco, la Invencion de s. Ildefonso y sta. Emerenciana. Córdoba, s. Eleuterio y comps. mrs.	7 19
4 34	27 Sáb. S. Juan, p. y mr. y s. Julio, mr.	7 20
	Cuarto creciente á las 12 y 48 minutos del dia en Virgo.	
4 34	28 Dom. *Páscua de Pentecostés.* S. Justo y s. German, y s. Estanislao, ob. y mr. Barcelona, s. Emilio y s. German.—*Indulgencia plenaria.*	7 21
4 33	29 Lún. S. Maximino, Badajoz, s. Máximo y sta. Teodosia.—*Indulgencia plenaria.*	7 21
4 33	30 Már. S. Fernando III, rey de España y s. Palatino.—*Indulgencia plenaria.*	7 22
4 32	31 Miér. Sta. Petronila, vg., s. Pascasio, s. Crescencio y el Santísimo Cristo de la salud.—*Témpora.—Indulgencia plenaria.*	7 23

JUNIO.

Tiene 30 dias: el dia, por término medio, 14 horas y 50 minutos, y la noche 9 horas y 10 minutos. La palabra *Junio* se deriva de la latina *Juniores*, que significa *Jóvenes*, porque este mes lo tenian consagrado á los jóvenes los romanos.—El signo de este mes es Cáncer y se le representa con la figura de un cangrejo.—Mes consagrado al Santísimo Sacramento.—Oracion á las 8 y 1/2 todo el mes.

SOL Sale H. M.			SOL Pón. H. M.
4 32	1	Juév. S. Segundo, mr., patron de Avila. En Cádiz, s. Firmo. En Córdoba, s. Venancio. En Barcelona, s. Simeon, monge, s. Fortunato y s. Pánfilo. En Zaragoza, s. Iñigo, ab. s. Pelegrin y Ntra. Sra. de la Luz.—*Anima.*	7 24
4 31	2	Viér. Stos. Marcelino y Pedro, mrs. y s. Juan de Ortega, cf.—*Tempora.*	7 25
4 31	3	Sáb. S. Isaac, monge y sta Clotilde, reina. Zaragoza, sta. Oliva, vg. y mr. y sta. Paula.—*Anima.—Tempora .*	7 25
		Luna llena á las 6 y 12 minutos de la mañana en Sagitario.	
4 30	4	Dom. *La Santísima Trinidad*, s. Francisco Caracciolo y sta. Saturnina, vg. Navarra, s. Diácono. Barcelona, stos. Rutilio, Quirino y comps. mrs. Córdoba, s. Alejandro.	7 26
4 30	5	Lún. S. Bonifacio, ob. y mr. y sta. Zeneida. Barcelona, stos. Nicanor y Sancio. Córdoba y Zaragoza, s. Sancho. Pamplona, la Reliquia de la Catedral.	7 27
4 30	6	Már. S. Norberto, ob., s. Amancio y s. Claudio. Barcelona, s. Feliciano. Búrgos, s. Bonifacio. Córdoba, s. Felipe de Cesárea.	7 27
4 29	7	Miér. S. Pedro Wistremundo y comps. mrs. Barcelona, s. Pablo, mr. Zaragoza, s. Roberto. Búrgos, s. Avencio.	7 28
4 29	8	Juév. EL SANTISSIMUM CORPUS CHRISTI, s. Salustiano. Barcelona, s. Medardo, ob Cádiz, s. Eraclio. Zaragoza, s. Victorino. Córdoba, s. Norberto, ob.—*Procesion general.*	7 28
4 29	9	Viér. Stos. Primo y Feliciano. mrs. Barcelona, s. Ricardo, ob.	7 29
		Cuarto menguante á las 12 y 22 minutos de la noche en Piscis.	
4 29	10	Sáb. Stos. Críspulo y Restituto, mrs., sta. Margarita, reina de Escocia y s. Mauricio. Barcelona, sta. Oliva.	7 29
4 29	11	Dom. S. Bernabé Apóstol, patron de Logroño. Búrgos, s. Paraiso y s. Fortunato.	7 30
4 29	12	Lún. S. Juan de Sahagun, cf., s. Onofre, anacoreta y s. Ciriaco. Zaragoza, s. Juan Facundo.	7 30
4 29	13	Már. S. Antonio de Pádua, cf. y s. Tirifilo.	7 31
4 29	14	Miér. S. Basilio el Magno, ob., dr. y fund. y s. Marciano. Cataluña, s. Eliseo y sta. Digna, vg.	7 31
4 29	15	Juév. S. Vito, s. Modesto y sta. Crescencia, mrs.	7 32
4 29	16	Viér. El Sagrado Corazon de Jesús y s. Marcelino, ob., s. Quirico y sta. Julita, mrs. Barcelona y Cádiz, sta. Lutgarda. Zaragoza, s. Benon y s. Juan Francisco Regis. Búrgos, s. Aureliano.	7 32
4 29	17	Sáb. S. Manuel y comps. mrs. y el beato Pablo de Arezo, cf. Cádiz, s. Rainero. Córdoba, s. Anastasio. Barcelona, s. Isauro.—*Eclipse anular de Sol invisible en Madrid.*	7 33
4 29	18	Dom. El Purísimo Corazon de María y los stos. Márcos, Marcelino y Ciriaco, mrs., sta. Paulina y sta. Macrina.	7 33
		Luna nueva á las 2 y 15 minutos de la madrugada en Géminis.	
4 29	19	Lún. Stos. Gervasio y Protasio, mrs. Cádiz, Navarra y Zaragoza, s. Lamberto. Barcelona y Córdoba, s. Pelagio, mr.	7 33
4 29	20	Már. S. Silverio, pap. y sta Florentina, vg. En Barcelona, s. Novato.	7 33
4 29	21	Miér. S. Luis Gonzaga, cf., s. Eusebio, ob. y s. Albano. Barcelona, sta. Demetria. Córdoba, s. Pelagio, mr.	7 34
		Sol en Cáncer.—ESTIO.	
4 30	22	Juév. S. Paulino y s. Acacio y 10.000 comps. mrs. Córdoba, s. Luis Gonzaga.	7 34
4 30	23	Viér. S. Juan presb. y mr. y sta. Edeltruda. Barcelona y Córdoba, s. Zenon y sta. Agrípina	7 34
4 30	24	Sáb. La Natividad de s. Juan Bautista, s Fausto, s. Heros y s. Firmino.	7 34
4 30	25	Dom Sta Orosia y s. Guillermo, cf. y s. Eloy, ob Barcelona, s. Próspero.	7 34
		Cuarto creciente á las 10 y 30 minutos de la noche en Libra.	
4 31	26	Lún. Stos. Juan y Pablo, herms. y s. Pelayo, mrs., s. Virgilio y s. Silvio.	7 34
4 31	27	Márt. S. Zoylo y comps. mrs. Barcelona, s. Bienvenuto, y s. Ladislao.	7 34
4 31	28	Miér. S. Leon II, pap. y conf. y s. Argimiro.	7 34
4 32	29	Juév. ✠ S. PEDRO Y S. PABLO, APÓSTOLES, y S. Casio.	7 34
4 32	30	Viér. La Conmemoracion de s. Pablo Apóstol, y s. Marcial, ob. Barcelona, sta. Emiliana.	7 34

JULIO.

SOL Sale	Tiene 31 dias: el dia, por término medio, 14 horas y 56 minutos, y la noche 9 horas y 4 minutos. La palabra *Julio* se deriva de la latina *Julius*, que significa *Julio*: los romanos le dieron este nombre en memoría de Julio César.—El signo de este mes es Leo y se le representa con la figura de un Leon.—Mes consagrado al Corazon de Jesús.—Oracion á las 8 y 1/4 y desde el 16 á las 8.	SOL Pón.
H.M.		H.M.
4 33	1 Sáb. Stos. Casto y Secundino, obs. y mrs. y s. Martin. En Cádiz, sta. Leonor. En Barcelona, s. Galo y s. Julio.	7 34
4 33	2 Dom. La Visitacion de Nuestra Señora y s. Suvituno. Barcelona, s. Urbano, mr., Badajoz, s. Ocon.	7 34
	Luna llena á la 1 y 21 minutos de la tarde en Capricornio.	
4 34	3 Lún. S. Trifon y comps. mrs. Cádiz, stos. Marco y Muciano, mrs. Búrgos, s. Heliodoro. Zaragoza, s. Jacinto mr.	7 34
4 34	4 Már. La Preciosísima Sangre de N. S. Jesucristo, s. Laureano, arz. de Sevilla, el beato Gaspar Bono y s Ulrico. Zaragoza, sta. Isabel, reina de Portugal é infanta de Aragon.	7 34
4 35	5 Miér. Sta. Zoa y el beato Miguel de los Santos, cf. Búrgos, sta. Cirila. Cádiz, sta. Filomena. Córdoba, s. Atanasio.	7 33
4 35	6 Juév. Sta. Lucía, vg. y mr. y s. Isaias. Zaragoza, Badajoz y Navarra, sta. Dominica. Barcelona y Búrgos, s. Rómulo, ob. y mr. y s. Tranquilino.	7 33
4 36	7 Viér. S. Fermin, ob. y mr., patron de Navarra, s. Claudio, s. Odon y el Beato Lorenzo de Brindis. Córdoba, s. Argimiro.	7 33
4 37	8 Sáb. Sta. Isabel, reina de Portugal, s. Aguilar y sta. Priscila.	7 32
4 37	9 Dom. S. Cirilo, ob. y mr., s. Zenon y comps. mrs., s. Bricio y s. Audax y comps. mártires.	7 32
	Cuarto menguante á las 12 y 55 minutos del dia en Aries.	
4 38	10 Lún. Stas. Amalia y Rufina, herms. mrs. Badajoz, sta. Felicitas. Barcelona, Búrgos, Zaragoza y Navarra, s. Cristóbal.	7 32
4 39	11 Már. S. Pio I, pap. y mr., s. Abundio, mr. de Córdoba y sta. Verónica de Julianis, vg. Cádiz, s. Aquila, Barcelona, s. Januario.	7 31
4 39	12 Miér. S. Juan Gualberto, ab. y sta. Marciana, vg.	7 31
4 40	13 Juév. S. Anacleto, pap. y mr. Barcelona y Búrgos, s. Esdras y s. Joel.	7 30
4 41	14 Viér. S. Buenaventura, ob. y dr. Córdoba, s. Francisco Solano.	7 30
4 42	15 Sáb. S. Enrique, emperador, s. Camilo de Lelis, fund. Barcelona, s. Antioco y stas. Julia y Justa, mrs.	7 29
4 42	16 Dom. El Triunfo de la Santa Cruz y Ntra. Sra. del Cármen. Badajoz, s. Sisenando. Barcelona, s. Fausto.	7 29
4 43	17 Lún. S. Alejo, cf. s. Leon IX y s. Jacinto. Badajoz, sta. Marcelina. Barcelona y Zaragoza, sta. Generosa. Búrgos. s. Liberato.	7 28
	Luna nueva á las 5 y 12 minutos de la tarde en Cáncer.	
4 44	18 Már. Sta. Sinforosa y siete hijos mrs., sta. Marina, vg. y s. Federico, ob.	7 27
4 45	19 Miér. Stas. Justa y Rufina, herms. mrs. y s. Vicente de Paul, fund. Cádiz, Navarra y Zaragoza, sta. Macrina. Badajoz, sta. Aurea.	7 27
4 46	20 Juév. S. Elías prof., stas. Librada Margarita y Severa.	7 26
4 47	21 Viér. S. Víctor y sta. Práxedes, vg. Badajoz, sta. Julia. Búrgos. s. Daniel, prof.	7 25
4 47	22 Sáb. Sta. María Magdalena, penit., patrona de Ciempozuelos y s. Teófilo.	7 24
4 48	23 Dom. S. Apolinar, ob., s. Liborio y los stos. Bernardo, María y Gracia. Barcelona, sta. Erundina, vg.	7 24
	Sol en Leo.—CANÍCULA.	
4 49	24 Lún. S. Francisco de Solano y sta. Cristina, vg. En Cádiz, s. Antonio de la Torre. Badajoz. s. Víctor.	7 23
4 50	25 Már. Santiago Apóstol, patron de España, s. Cristóbal, mr. y sta. Valentina. Barcelona, s. Cucufate y s. Teodomiro.	7 22
	Cuarto creciente á las 5 y 36 minutos de la mañana en Escorpio.	
4 51	26 Miér. Sta. Ana, Madre de Nuestra Señora, s. Olimpo y s. Pastor.	7 21
4 52	27 Juév. S. Pantaleon, mr. Barcelona, s. Mauro, s. Georgio y stas. Semproniana y Juliana. En Córdoba, s. Aurelio.	7 20
	Eclipse parcial de Luna invisible en Madrid.	
4 53	28 Viér. S. Nazario y s. Víctor y comps. mrs., s. Inocencio y s. Celso.	7 19
4 54	29 Sáb. Sta. Marta, vg., s. Félix II, pap. y stos. Simplicio, Faustino y Beatriz. Zaragoza, sta. Serafina.	7 18
4 55	30 Dom. S. Abdon y s. Senén, mrs. Córdoba, s. Teodomiro. Barcelona, s. Urso. Cádiz, s. Rufino y sta. Secundina.	7 17
4 56	31 Lún. S. Ignacio de Loyola, fundador. Barcelona, s. Fábio, mr.	7 16
	Luna llena á las 9 y 2 minutos de la noche en Acuario.	

AGOSTO.

Tiene 31 dias: el dia, por término medio, 14 horas y 12 minutos, y la noche 9 horas y 48 minutos. El nombre de este mes se deriva de la palabra latina *Augustus*, nombre que los romanos le dieron en memoria de Augusto César. Anteriormente se llamaba *Sextilis*.—El signo de este mes es VIRGO, figurado por una doncella, como alegoría de la esterilidad de la tierra cuando el sol entra en este signo.—Mes consagrado al Corazon de María. Oracion á las 7 y 3/4 y desde el 16 á las 7 1/2.

SOL Sale. H. M.		SOL Pón. H. M.
4 57	1 Már. S. Pedro Ad Víncula y stas. Fé, Esperanza y Caridad. En Búrgos y Barcelona, s. Félix, mr. Córdoba, los hermanos Macabeos.—*Jubileo de la Porciúncula.*	7 16
4 57	2 Miér. Ntra. Sra. de los Angeles, s. Pedro, ob. de Osma y s. Estéban, pap. y mr. Barcelona, s. Alfonso de Ligorio, ob. y dr.	7 14
4 58	3 Juév. La Invencion de s. Estéban, proto-mártir y s. Nicodemus.	7 13
4 59	4 Viér. Sto. Domingo de Guzman, cf. y fd. y sta. Perpétua.	7 12
5 0	5 Sáb. Ntra. Sra. de las Nieves, patrona de Ceuta. Zaragoza, s. Emigdio.	7 11
5 1	6 Dom. La Transfiguracion del Señor y stos. Justo y Pastor, patronos de Alcalá de Henares. Barcelona, s. Ormidas.—*Hoy se dá principio á la novena de Ntra. Sra. de la Asuncion: tiene concedidas las mismas indulgencias que la de la Purificacion.*	7 10
5 2	7 Lún. S. Cayetano, fund y s. Alberto de Sicilia, cf. Salamanca, s. Mamés y s. Cacio. Córdoba, s. Donato.	7 8
5 3	8 Már. S. Ciriaco, patron de Ibiza y comps. mrs. y s. Emiliano.	7 7
	☾ **Cuarto menguante á las 4 y 9 minutos de la mañana en Tauro.**	
5 4	9 Miér. Stos. Roman, Rústico y Domiciano. Pamplona, Córdoba y Zaragoza, stos. Justo y Pastor.	7 6
5 5	10 Juév. S. Lorenzo, mr. y stas. Asteria y Basa. Badajoz, la aparicion de la Vírgen de la Merced.	7 5
5 6	11 Viér. S. Tiburcio mr. y sta. Susana. Badajoz y Barcelona, sta. Filomena.	7 3
5 7	12 Sáb. Stas. Clara, Gentola y Elesia. Badajoz, sta. Hilaria. Barcelona, s. Herculano y s. Aniceto.	7 2
5 8	13 Dom. Stos. Hipólito, Cosiano, Aniceto y Fótimo, y stas. Centona y Elena.	7 1
5 9	14 Lún. S. Eusebio, s. Atanasio y sta. Anastasia, mr. Búrgos, s. Marcelo. Córdoba, s. Pablo	6 59
5 10	15 Már. ✠ LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA, s. Napoleon, s. Alípio, s. Arnulfo y s. Estanislao. Barcelona, s. Tarcisio.	6 58
5 11	16 Miér. S. Roque y s. Jacinto, cfs. y sta. Eufemia. Barcelona, s. Tito.	6 57
	◉ **Luna nueva á las 6 y 47 minutos de la mañana en Leo.**	
5 12	17 Juév. Stos. Pablo y Juliana, herms. mrs. Barcelona, s. Liberato. Cádiz, sta. Emilia y s. Anastasio. Zaragoza, s. Mamés.	6 55
5 13	18 Viér. S. Agapito, sta. Elena, emperatriz, sta. Clara de Falconeri, vg. y s. Bonifacio, mr.	6 54
5 14	19 Sáb. S. Luis, ob., s. Magin, mr. Barcelona, Cádiz, Pamplona y Zaragoza, s. Mariano.	6 52
5 15	20 Dom. S. Joaquin, padre de Nuestra Señora. S. Bernardo, patron de Gibraltar y Algeciras. Barcelona, s. Leovigildo. Castilla la Vieja, s. Samuel y s. Filiberto.	6 51
5 16	21 Lún. Sta. Basa y sus tres hijos, y sta. Juana Francisca Fremiot, viuda. Cádiz, stos. Bonoso y Maximiano, mrs.	6 50
5 17	22 Már. Stos. Sinforiano, Fabriciano, Hipólito y Timoteo.	6 48
5 18	23 Miér. S. Felipe Benicio, cf. Córdoba, stos. Cristóbal y Leovigildo, mr.	6 47
	☽ **Cuarto creciente á las 11 y 21 minutos de la mañana en Escorpio.**	
	SOL EN VIRGO.	
5 19	24 Juév. S. Bartolomé, Apóstol. Barcelona, s. Ptolomeo.	6 45
5 20	25 Viér. S. Luis, rey de Francia, s. Ginés de Arles, s. Julian, mr. de Siria, y s. Geroncio.	6 44
5 21	26 Sáb. S. Ceferino, pap. y mr. s. Leovigildo y s. Adrian. Badajoz, s. Victor. Barcelona, s. Celestino. Córdoba, s. Felipe Benicio. Zaragoza, s. Licer.	6 42
5 22	27 Dom. S. José de Calasanz, fund., s. Rufo, ob. y mr. y la Transverberacion del Corazon de sta. Teresa de Jesús.	6 40
5 23	28 Lún. S. Agustin, s. Moisés y s. Quintin.	6 39
5 24	29 Már. La Degollacion de s. Juan Bautista. Barcelona, sta. Sabina y s. Adolfo. Zaragoza, s. Juan de Perusia y s. Pedro de Sajoferrato.	6 37
5 25	30 Miér. Sta. Rosa de Lima. Castilla la Vieja, los stos. Emeterio y Celedonio.	6 36
	Ⓛ **Luna llena á las 6 y 6 minutos de la mañana en Piscis.**	
5 26	31 Juév. S. Ramon Nonnato, s. Robustiano, mr. y la Traslacion de s. Emeterio s. Celedonio, patronos de Calahorra. Zaragoza, s. Dominguito de Val. Cádiz Ntra. Sra. del Buen Viaje. Salamanca, los stos. Vicente, Sabina y Cristeta.	6 34

SETIEMBRE.

Tiene 30 dias: el dia, por término medio, 13 horas y 2 minutos, y la noche 10 horas y 58 minutos. *Setiembre* se deriva de la palabra latina *Septemˈer*, que expresa el sétimo lugar que ocupaba este mes en el antiguo calendario romano.—El signo de este mes es Libra; se le representa con un peso de dos balanzas iguales, significando la igualdad de los dias con las noches cuando el sol entra en él.—Mes dedicado á San Miguel Arcángel.—Oracion á las 7: desde el 16 á las 6 y 3/4.

SOL Sale H.H.		SOL Pón. H.M.
5 27	1 Viér. S. Gil, ab. y stos. Vicente y Leto, mrs. de Toledo. Cádiz. s. Augusto y comps. mrs. En Barcelona, s. Lupo y s. Elpidio. Badajoz, sta. Verona. Córdoba, s. Alejo.	6 33
5 28	2 Sáb. S. Estéban, rey de Hungría, sta. Máxima y s. Antolin, patron de Palencia y Leganés. Cataluña, s. Filadelfio y s. Hermógenes.	6 31
	Termina la Canícula.	
5 28	3 Dom. Ntra. Sra. de la Consolacion ó de la Correa, s. Sandalio, mr. sta. Eufemia y s. Ladislao, rey. Zaragoza y Badajoz, sta. Serapia. Barcelona y Búrgos, stos. Nonito y Cariton.	6 29
5 29	4 Lún. Stas. Cándida, Rosa de Viterbo y Rosalía, vgs. Barcelona, s. Cástor.	6 28
5 30	5 Már. S. Lorenzo Justiniano, s. Rómulo, sta. Obdulia y la Traslacion de s. Julian, ob. de Cuenca.	6 26
5 31	6 Miér. S. Eugenio y comps. mrs. Barcelona, s. Petronio, ob. y s. Eleuterio. Córdoba, s. Vicente de Paul. Zaragoza, el sto. Angel Custodio.	6 25
	☾ **Cuarto menguante á las 9 y 55 minutos de la noche en Géminis.**	
5 32	7 Juév. Sta. Regina, vg. y mr., s. Pánfilo y s. Clodoaldo. Barcelona, s. Augustal, Badajoz, s. Anastasio. Córdoba, s. Pantaleon.—*Abstinencia en Madrid.*	6 23
5 33	8 Viér. ✠ LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA, s. Adrian y sta. Adela. Barcelona, s. Ammon.—*Procesion general.*	6 21
5 34	9 Sáb. Sta. Maria de la Cabeza, s. Gorgonio y s. Doroteo. Barcelona, el beato Pedro Claver.	6 20
5 35	10 Dom. El Dulce Nombre de Maria, s. Nicolás de Tolentino, ermitaño y s. Pedro de Monzon. Badajoz, s. Lucio.	6 18
5 36	11 Lún. Santos Proto y Jacinto, herms. mrs., y s. Vicente.	6 16
5 37	12 Már. Leoncio. s. Lesmes y comps mrs. Barcelona y Cádiz, s. Eulogio, ob.	6 15
5 38	13 Miér. S. Felipe y comps. mrs. Búrgos, s. Eloy y s. Mauricio. Badajoz, sta. Eugenia. Barcelona, s. Veneréo. Cádiz; s. Eulogio. Zaragoza, s. Amado.	6 13
5 39	14 Juév. La Exaltacion de la sta. Cruz, s. Materno y sta. Rózula.	6 11
	◉ **Luna nueva á las 6 y 55 minutos de la tarde en Virgo.**	
5 40	15 Viér. S. Nicomedes, mr. Búrgos, sta. Emilia. Badajoz, sta. Eutropia.	1 10
5 41	16 Sáb. Stos Cornelio, Cipriano y Rogelio. Zaragoza, sta. Eufemia.	6 8
5 42	17 Dom. Los Dolores gloriosos de Nuestra Señora, la Impresion de las llagas de s. Francisco y s. Pedro de Arbués.	6 6
5 43	18 Lún. Sto. Tomás de Villanueva, arz. de Valencia. Cádiz, s. José de Cupertino. Barcelona, s. Ferroel. Córdoba, sta. Emilia.	6 5
5 44	19 Már. S. Genaro, ob. y comps. mrs. Badajoz, s. Desiderio. Barcelona, s. Festo.	6 3
5 45	20 Miér. S. Eustaquio y comps. mrs. y sta. Cándida. Cádiz, stas. Susana y Marta, mrs.—*Tempora.*	6 1
5 46	21 Juév. S. Mateo, Apóstol y Evangelista. Cádiz, sta. Efigenia, vg.—*Feria en Madrid durante 15 dias.—Tempora.*	6 0
	☽ **Cuarto creciente á las 4 y 58 minutos de la tarde en Sagitario.**	
5 47	22 Viér. S. Mauricio y comps. mrs. Barcelona, sta. Emerita, vg.—*Tempora.*	5 58
5 48	23 Sáb. S. Lino, pap. y mr. y stas. Tecla, Jántipe y Poligena.—*Tempora.*	5 56
	Sol en Libra.—OTOÑO.	
5 49	24 Dom. Ntra. Sra. de las Mercedes y s. Gerardo.	5 55
5 50	25 Lún. S. Lope, ob. Navarra, la Conmemoracion del martirio de s. Fermin, s. Cleofás y sta. María de Cervellon. En Barcelona y Córdoba, sta. Maria de Socors. Zaragoza, sta. Pantaria, vg.	5 53
5 51	26 Már. Stos. Cipriano, Crescencio y Justina, mrs. En Zaragoza, s. Orencio.	5 51
5 52	27 Miér. Stos. Cosme y Damian, mrs. Cádiz, s. Pelegrin y sta. Faustina, vg. y mr. Barcelona, s. Adolfo.	5 50
5 53	28 Juév. S. Wenceslao, mr., sta. Eustaquia y el beato Simon de Rojas, cf.	5 48
	◯ **Luna llena á las 5 y 30 minutos de la tarde en Aries.**	
5 54	29 Viér. La Dedicacion de S. Miguel Arcángel, sta. Gaudelia y s. Fraterno.	5 46
5 55	30 Sáb. S. Gerónimo, dr. y fund., sta. Sofía, viuda y s. Leopardo.	5 45

OCTUBRE.

SOL Sale	Tiene 31 dias: el dia, por término medio, 11 horas y 48 minutos, y la noche 12 horas y 12 minutos. La palabra *Octubre* se deriva de la latina *October*, que significa octavo, porque este mes ocupaba dicho lugar en el calendario romano.—El signo de este mes es ESCORPIO y se le representa con un escorpion.—Mes consagrado al Santo Angel Custodio.—Oracion á las 6 y 1/4 todo el mes.	SOL Pón.
H. M.		H. M.
5 56	1 Dom. Ntra. Sra. del Rosario y s. Remigio, ob. Cádiz y Zaragoza, el sto. Angel tutelar de España, Búrgos, s. Verísimo.	5 43
5 57	2 Lún. S. Saturio, patron de Soria, s. Olegario, y los stos. Angeles Custodios. Badajoz s. Eleuterio.	5 41
5 58	3 Már. S. Cándido y s. Gerardo. Barcelona, s. Fausto.	5 40
5 59	4 Miér. S. Francisco de Asís, fund., s. Petronio y sta. Aurea.	5 38
6 0	5 Juév. S. Froylan, patron de Leon, s. Atilano, s. Plácido y comps. mrs.	5 36
6 1	6 Viér. S. Bruno, conf. y fund., sta. Erótida, s. Magno, s. Primo y s. Feliciano. Barcelona, Cádiz y Zaragoza, sta. Fé.	5 35
	☾ **Cuarto menguante á las 5 y 17 minutos de la tarde en Cáncer.**	
6 2	7 Sáb. S. Márcos, pap. y s. Sergio y comps. mrs. Cádiz, Ntra. Sra. del Remedio. Zaragoza, sta. Justina. Badajoz, s. Bacco.	5 33
6 3	8 Dom. Sta. Brígida, viuda y s. Demetrio. Zaragoza, sta. Pelagia. Barcelona, sta. Reparada.	5 32
6 4	9 Lún. S. Dionisio Areopagita y comps. mrs. y Ntra. Sra. del Remedio.	5 30
6 5	10 Már. S. Francisco de Borja y s. Luis Beltran. Cádiz, s. Daniel y comps. mrs.	5 29
6 6	11 Miér. S. Fermin y s. Nicasio, obs. Badajoz, sta. Plácida. Córdoba, s. Luis Beltran.	5 27
6 7	12 Juév. Ntra. Sra. del Pilar de Zaragoza, s. Félix y s. Cipriano y s. Serafin. Barcelona, s. Maximiano	5 25
6 8	13 Viér. S. Fausto y s. Eduardo, rey. Barcelona, s. Gerardo, abad.	5 24
6 9	14 Sáb. S. Calixto, sta. Fortunata y herms. mrs., s. Evaristo y Gaudencio.	5 22
	● **Luna nueva á las 6 y 5 minutos de la mañana en Libra.**	
6 10	15 Dom. Sta. Teresa de Jesús, patrona de Avila y de Alba de Tormes y compatrona de las Españas.	5 21
6 12	16 Lún. S. Galo, s. Florentin, sta. Adelaida y la beata María de la Encarnacion. Cádiz y Zaragoza, s. Florentin.	5 19
6 13	17 Már. Sta. Eduvigis, sta. Mamerta y s. Andrés de Gandia. Badajoz, s. Víctor.	5 18
6 14	18 Miér. S. Lúcas, Evangelista. Barcelona, s. Julian, ermitaño. Búrgos, s. Justo.	5 16
6 15	19 Juév. S. Pedro Alcántara y sta. Rosina. Badajoz, s. Aquilino.	5 15
6 16	20 Viér. S. Juan Cancio y sta. Irene. Barcelona, s. Aurelio. Córdoba, s. Wenceslao y s. Feliciano.	5 13
	☽ **Cuarto creciente á las 11 y 40 minutos de la noche en Capricornio.**	
6 17	21 Sáb. S. Hilarion, sta. Ursula y las 11.000 vgs. mrs.	5 12
6 18	22 Dom. Sta. María Salomé. Barcelona, s. Nunilon y Alodia. Cádiz y Zaragoza, s. Juan Capistrano. Pamplona, sta. Córdola, vg. y mr.	5 11
6 19	23 Lún. S. Juan Capistrano, s. Pedro Pascual y s. Pedro Pascasio. Cádiz, stos. Servando y German, patronos de Cádiz y su obispado.	5 9
	SOL EN ESCORPIO.	
6 20	24 Már. S. Rafael Arcángel. Barcelona, s. Bernardo Carbó y s. Martirian.	5 8
6 21	25 Miér. S. Crisanto, sta. Daria. stos. Crispin y Crispiniano, s. Frutos, patron de Segovia, y la Dedicacion de la sta. Iglesia Catedral de Toledo. Cádiz, Ntra. Sra. de los Remedios.—*Hoy se dá principio á la novena en sufragio de las almas del Purgatorio.*	5 6
6 23	26 Juév. S. Evaristo. Barcelona, stos. Luciano y Marciano, patronos de Vich. Cádiz, s. Florencio.—*Vigilia.*	5 5
6 24	27 Viér. Stos. Vicente, Sabina y Cristeta. Navarra y Cádiz, s. Florencio. Barcelona, sta. Capitolina.	5 4
6 25	28 Sáb. S. Simon y s. Judas Tadeo, Apóstoles, y sta. Cirila.	5 3
	☺ **Luna llena á las 7 y 59 minutos de la mañana en Tauro.**	
6 26	29 Dom. S. Narciso y sta. Eusebia. Barcelona, s. Maximiliano.	5 1
6 27	30 Lún. S. Cláudio y comps. mrs. y stos. Lupercio y Victorio. Zaragoza, s. Gerardo.	5 0
6 28	31 Már. S. Quintin, mr., sta. Lucila, vg., y la Batalla del Salado. Barcelona, sta. Exuperia. Badajoz, s. Urbano. Córdoba, s. Wolfango de Suevia.—*Aniversario de la Batalla del Salado.*	4 59

NOVIEMBRE.

SOL Sale	Tiene 30 dias: el dia, por término medio, 10 horas y 34 minutos, y la noche 13 horas y 26 minutos. La palabra *Noviembre* se deriva de la latina *November*, con la cual daban á entender que el citado mes ocupaba el noveno lugar en el calendario romano.—El signo de este mes es SAGITARIO. Es figurado por un *Centauro* que está asestando una flecha, con lo que indica los efectos que causa el sol cuando está en este signo, que son agua, granizo, nieve, truenos y rayos.—Mes consagrado á las ánimas del Purgatorio.—Oracion á las 6 y desde el 16 á las 5 y 1/2.	SOL Pón.
H. M.		H. M.
6 29	1 Miér. ✠ LA FIESTA DE TODOS LOS SANTOS.	4 57
6 31	2 Juév. La Conmemoracion de los fieles difunt s, sta. Eustaquia, vg. y mr. y stos. Victoriano y Tobías. En Zaragoza, s. Justo.—*Jubileo en todas las parroquias.—Tres misas.*	4 56
6 32	3 Viérn. S. Valentin, presb. y mr., y los innumerables mártires de Zaragoza. Cataluña, s. Armengol, ob. Fiesta en el obispado de Urgel. Cádiz, s. Hermengaudio, ob.	4 55
6 33	4 Sáb. S. Cárlos Borromeo, ob. y cf. y sta. Modesta. vg.	4 54
6 34	5 Dom. S. Zacarías y sta. Isabel, padres del Bautista, y el beato Martin de Porres.	4 53
	☾ Cuarto menguante á las 12 y 40 minutos del dia en Leo.	
6 35	6 Lún. S. Severo, ob., s. Leonardo, ab., s. Vinoco y s. Félix.	4 52
6 36	7 Már. S. Antonio y comps. mrs., y s. Florencio.	4 41
6 38	8 Miér. S. Severiano, ob. y comps. mrs., y s. Godofredo. Badajoz, stos. Severo, Carpóforo y Vitoriano. Barcelona, s. Egelberto. Cádiz, Córdoba y Zaragoza, s. Severo. Navarra, el Patronato de Nuestra Señora.	4 50
6 39	9 Juév. Stos. Teodoro y Sotero y la Dedicacion de la sta. Iglesia del Salvador en Roma.	4 49
6 40	10 Viér. S. Andrés Avelino, cf. y s. Probo. Barcelona, sta. Florencia.	4 48
6 41	11 Sáb. S. Martin, patron del obispado de Orense. Barcelona, s. Mena.	4 47
6 42	12 Dom. El Patrocinio de Puestra Señora, s. Diego de Alcalá, cf. s. Millan, s. Emiliano y s. Martin, pap.	4 46
	● Luna nueva á las 4 54 minutos de la tarde en Escorpio.	
6 43	13 Lún. S. Eugenio III, arz. de Toledo, s. Estanislao de Koska y s. Homobono, cf. Zaragoza, s. German y comps. mrs. Cádiz y Córdoba, s Diego de Alcalá.—*Hoy se dá principio á la novena de la Presentacion de Nuestra Señora en el templo; tiene concedidas las mismas indulgencias que la de la Purificacion.*	4 45
6 45	14 Már. S Serapio, mr. y s. Lorenzo, ob. Barcelona, s. Rufo y sta. Veneranda.	4 44
6 46	15 Miér. S. Eugenio I, arzobispo y patron de Toledo, mr. y s. Leopoldo. Cádiz, sta. Gertrudis la Magna, vg.	4 43
6 47	16 Juév. S. Rufino, s. Edmundo y comps mrs.	4 43
6 48	17 Viér. Sta. Gertrudis la Magna y stos. Acisclo y Victoria, herms. mrs. Cádiz, s. Gregorio Taumaturgo.	4 42
6 49	18 Sáb. S. Máximo, ob., s. Roman, mr. y la Dedicacion de la Iglesia de s. Pedro y s. Pablo en Roma.	4 41
6 50	19 Dom. Sta Isabel, reina de Hungría, viuda, y s. Crispin, ob. de Ecija. Córdoba, s. Ponciano.	4 40
	☽ Cuarto creciente á las 8 y 32 minutos de la mañana en Acuario.	
6 52	20 Lún. S. Félix de Valois, cf. y fund. y stos. Agapito y Dacio.	4 40
6 53	21 Már. La Presentacion de Nuestra Señora y stos. Honorio, Eutiquio, Rufo y Estéban.	4 39
6 54	22 Miér. Sta. Cecilia, vg. y mr.	4 38
	SOL EN SAGITARIO.	
6 55	23 Juév. S. Clemente, pap. y mr. Barcelona, sta. Lucrecia. Cádiz, sta. Felícita.	4 38
6 56	24 Viér. S. Juan de la Cruz, cf., s. Crisógono, sta. Flora y sta. María.	4 37
6 57	25 Sáb. Catalina. vg. y mr., s. Gonzalo y s. Erasmo.	4 37
6 58	26 Dom. Los Desposorios de Nuestra Señora y s. Pedro Alejandrino. Córdoba, las reliquias de los Santos Mártires.	4 36
6 59	27 Lún. Stos. Facundo y Primitivo, mrs. Zaragoza y Cádiz; s. Virgilio, ob. Barcelona, s. Valeriano. Córloba, stas. Flora y Macía.	4 36
	◯ Luna llena á la una y 39 minutos de la madrugada en Géminis.	
7 1	28 Már. S. Gregorio III y Santiago de la Marca. Cádiz, la Dedicacion de la santa Iglesia Catedral de Cádiz y la Traslacion de s. Juan de Dios. Córdoba, los Desposorios de Nuestra Señora.	4 36
7 2	29 Miér. S. Saturnino, ob. y mr., sta. Iluminada y s. Bonifacio. Salamanca, sta. Justina.—*Vigilia.*	4 35
7 3	30 Juév. S. Andrés, Apóstol.	4 35

DICIEMBRE.

SOL Sale.	Tiene 31 dias: el dia, por término medio, 9 horas 32 minutos, y la noche 14 horas y 28 minutos. La palabra *Diciembre* se deriva de la latina *December*, que significa décimo, lugar que ocupaba este mes en el antiguo calendario romano.—El signo de este mes es Capricornio, y se le representa con una cabra.—Mes consagrado á la Inmaculada Concepcion de la Vírgen.—Oracion á las 5 1/2 y desde el 16 á las 5 y 1/4.	SOL Pón.
H. M.		H. M.
7 4	1 Viér. Sta. Natalia, viuda. Barcelona, Búrgos y Zaragoza, s. Egerico, s. Eloy, s. Casiano, ob. Cádiz, sta. Cándida, mr.	4 35
7 5	2 Sáb. Sta. Bibiana, vg. y mr., s. Pedro Crisólogo, ob. y dr., s. Ponciano y sta. Elisa. Barcelona, sta. Aurelia.	4 34
7 6	3 Dom. *I de Adviento.*—S. Francisco Javier, patron de Navarra, s. Cláudio y sta. Hilaria.—*Ciérranse las velaciones.—Publícase la Bula en todas las parroquias.*	4 34
7 7	4 Lún. Sta. Bárbara, vg. y mr. Barcelona, s. Pedro Crisólogo.	4 34
7 8	5 Már. S. Sabas, ab. s. Anastasio, mr. y s. Dalmacio. Barcelona, sta. Crispina.	4 34
	☾ **Cuarto menguante á las 6 y 31 minutos de la mañana en Virgo.**	
7 9	6 Miér. S. Nicolás de Bari, arz. de Mira y cf., sta. Asela y s. Torcian.	4 34
7 9	7 Juév. S. Ambrosio, ob. y dr., s. Urbano y s. Martin, ab. Barcelona, s. Teodoro, mr.—*Desde las vísperas de hoy hasta ponerse el sol de mañana, se gana indulgencia plenaria visitando cualquier iglesia dedicada con cualquier advocacion á la Santísima Vírgen, prévia la confesion y comunion.—Abstinencia en Madrid y general por devocion.*	4 34
7 10	8 Viér. ✠ LA PURÍSIMA CONCEPCION DE NUESTRA SEÑORA, PATRONA DE ESPAÑA É INDIAS.—*Jubileo en las iglesias de la advocacion de la Vírgen.*	4 34
7 11	9 Sáb. Sta. Leocadia, vg. y mr. Barcelona, s. Cipriano, ab.	4 34
7 12	10 Dom. *II de Adviento.*—Ntra. Sra. de Loreto. sta. Eulalia de Mérida y s. Melquiades.	4 34
7 13	11 Lún. S. Dámaso, pap. y cf. Barcelona, s. Sabino, ob. Cádiz, s. Eutiquio.—*Eclipse total de Sol invisible en Madrid.*	4 34
7 14	12 Már. La aparicion de Ntra. Sra. de Guadalupe de Méjico y s. Donato y comps. mrs. Barcelona, S. Sisenio y sta. Dionisia. Zaragoza, s. Constancio y comps. mrs. Córdoba, sta. Eulalia.	4 34
	● **Luna nueva á las 3 y 47 minutos de la mañana en Sagitario.**	
7 14	13 Miér. Sta. Lucía, vg. y mr., sta. Otilia, el beato Juan de Marinonio, cf. y s. Orestes.	4 34
7 15	14 Juév. S. Nicasio. ob. y mr. y sta. Eutropia. Búrgos y Salamanca, s. Arsenio. Barcelona, Córdoba y Zaragoza, s. Espiridion.	4 35
7 16	15 Viérn. S. Eusebio, ob. y mr. Barcelona y Córdoba, s. Valeriano.	4 35
7 17	16 Sáb. S. Valentin, mr. y s. Abdon. Barcelona, s. Concordio y sta. Adelaida. Zaragoza, s. Eusebio, ob. Cádiz, los Tres Niños del Horno de Babilonia.	4 35
7 17	17 Dom. *III de Adviento.*—S. Lázaro, ob. y s. Francisco de Sena. Barcelona, la beata Begga.	4 35
7 18	18 Lún. Ntra. Sra. de la O, patrona de Pontevedra y s. Graciano.	4 35
	☽ **Cuarto creciente á las 8 y 27 minutos de la noche en Piscis.**	
7 19	19 Már. S. Nemesio, mr. Zaragoza, sta. Justa.	4 36
7 19	20 Miér. Sto. Domingo de Silos, ab. y cf. y s. Julio. Barcelona, s. Filogonio.—*Tempora.*	4 36
7 20	21 Juév. Sto. Tomás, Apóstol y s. Glicerio.	4 37
7 20	22 Viér. S. Demetrio. s. Fabiano y comps. mrs.—*Tempora.*	4 38
	Sol en Capricornio.—INVIERNO.	
7 21	23 Sáb. Sta. Victoria, vg. y mr. Barcelona, s. Sérvulo, cf. Zaragoza, el beato Nicolás, factor.—*Tempora.*	4 38
7 21	24 Dom. *IV de Adviento.*—S. Gregorio, presb, y comps. mrs. Barcelona, s. Delfin, ob.—*Ordenes.—Ayuno con abstinencia de carne.—Ciérranse los tribunales.*	4 39
7 21	25 Lún. ✠ LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, y sta. Anastasia, mr.—*Indulgencia plenaria en todas las iglesias.*	4 39
7 22	26 Már. S. Estéban Proto-Martir, s. Marino y s. Arquelao. Barcelona, s. Zósimo y s. Marino.—*Indulgencia plenaria.*	4 40
	○ **Luna llena á las 9 y 20 minutos de la noche en Cáncer.**	
7 22	27 Miér. S. Juan Apóstol y Evangelista y sta. Nicereta.—*Indulgencia plenaria.*	4 41
7 23	28 Juév. La Degollacion de los stos. Inocentes, mrs., s. Troadie y sta. Teófila.—*Indulgencia plenaria.*	4 41
7 23	29 Viér. S. Tomás Cantuariense, ob. y mr. y s. Trofimio.	4 42
7 23	30 Sáb. La Traslacion de Santiago Apóstol y S. Sabino.	4 43
7 23	31 Dom. S. Silvestre, pap. y conf. Barcelona, sta. Coloma, vg. y mr.	4 44



ALMANAQUE ASTRONÓMICO.

TEORÍA DEL SOL.

El padre Secchi, de la órden de los jesuitas, uno de los primeros astrónomos de Europa y director del Observatorio de Roma, abraza en sus profundas investigaciones toda la bóveda celeste, si bien manifiesta una predileccion especial hácia el sol, haciendo su especialidad aquella maravilla del universo.

Contribuye á hacer más interesante este estudio la moderna invencion del *espectróscopo*, que, segun el padre Secchi, añade un sexto sentido á la astronomía.

Ultimamente ha leido á la Academia tiberina sus recientes descubrimientos, debidos al *espectróscopo*.

Entre los sistemas de *La Place* y *Herschell*, el primero soporta victoriosamente la prueba del nuevo invento. El padre Secchi no admite ya que el sol tenga un núcleo sólido y que los agujeros que vemos en su fotoesfera dejen penetrar á la vista en aquel núcleo.

Pero antes de pasar más adelante debo trascribir la descripcion de las manchas que el director del Observatorio de Moncalieri, Sr. Denza, acaba de publicar. Dicen así algunos de sus párrafos:

«En este momento cubre la superficie del sol una cantidad de manchas. El 24 de Marzo no conté ménos de 140; en los dias 25 y 27 ví 120, y el 2 del corriente Abril 105.

»Esta mañana (8 de Abril) se ha verificado un trabajo violento en la fotoesfera solar: en medio de innumerables fáculas he podido contar 160 manchas entre grandes y pequeñas, reunidas especialmente en cuatro grupos muy extendidos. Entre los mismos merece atencion particular el que se encuentra al N. E. del disco, que en su parte más densa equivale próximamente á la décima cuarta parte del sol. Entre sus innumerables manchas hay cinco mayores con centros cuyo aspecto cambia sin descanso.»

Despues de este cuadro ofrece no ménos interés oir al padre Secchi analizar las materias del sol.

El sol, dice, es una masa inmensa inflamada en su estado gaseoso, y hasta desegregado á causa de la elevacion de su temperatura, evaluada en diez millones de grados. Compréndese que en un calor tan grande todos los cuerpos y materias se encuentren en estado de volatilizacion.

Digamos de paso, á propósito de esta temperatura, que va enfriándose, pero tan paulatinamente que se necesitan varios siglos para que descienda cada uno de sus cien grados.

El astro se halla rodeado por una atmósfera trasparente, aumentada en el Ecuador por el efecto de la rotacion, é hinchada sobre el borde de sus manchas. Hácia los dos polos se halla más rebajada que la tierra, cuyo eje de polo á polo es 23 millas más corto, segun el profesor Filopenti, que el diámetro del Ecuador.

2

La atmósfera solar se compone de varios metales reducidos al estado de vapor. El *espectróscopo* reconoce entre ellos á varios de los que en nuestro globo se presentan en el estado material, el oro, el hierro, el cobre, y sobre todo el hidrógeno, que la ciencia moderna coloca entre los metales impalpables. Este hidrógeno forma sobre el sol grandes prominencias que en los eclipses totales se ven alrededor del disco en forma de vapores rosados. En los orígenes de la ciencia eran reputados por volcanes.

En cuanto al número de las manchas, el padre Secchi lo explica así:

Los grandes vapores metálicos que rodean al sol equivalen á los que se elevan de la tierra y vuelven á caer en forma de lluvia. Estas volatilizaciones, estos vapores metálicos se elevan á grandes alturas; pero á medida que se alejan del centro ardiente toman la forma metálica, se condensan y vuelven á caer en masas que, reunidas en mayor ó menor cantidad, cubren espacios más ó ménos grandes y oscurecen el disco hasta que se evaporan de nuevo; lo que causa el aspecto cambiante de las manchas del sol.

LAS CONQUISTAS DE LA ASTRONOMIA.

Las conquistas con que la aplicacion de la análisis espectroscópica á la astronomía ha coronado á las sábias investigaciones de los eminentes astrónomos *Secchi*, *Hunggins*, *Miller* y á otros en los dos últimos años, son uno de los triunfos más gloriosos para el espíritu humano.

Ocupémonos en primer lugar de la análisis espectroscópica en general, esta ciencia, la más moderna entre todas, para despues pasar al dominio de la astronomía, la más antigua de las ciencias, tan poderosamente secundada por su jóven hermana; pero debemos advertir que escribimos para todas las inteligencias.

Así, recordamos en primer lugar, que si un rayo de luz atraviesa un prisma de cristal, queda descompuesta la luz blanca en los siete colores del arco-iris; y que semejante imágen de colores es denominada *¡¡espectro solar!!*

Ya Newton, ese gran pensador y fundador de las ciencias naturales, conocia y estudiaba doscientos años hace el espectro solar; dándose la explicacion clara y exacta de que todo rayo luminoso blanco está compuesto del conjunto de todos los rayos de color que advertimos en en el arco-iris.

El prisma no hace más que descomponer cada rayo luminoso blanco en sus colores componentes primitivos.

La bella combinacion del arco-iris nos la ofrece el espectro, no solamente en la descomposicion de un rayo solar como propiedad especial de esta luz, sino cualquiera otra luz blanca, reflejada por un prisma, presenta aquel juego, como no ménos aun cuando se le dirija, no á través del prisma, y sí solamente por un cuerpo trasparente, cuyas fases no sean paralelas con aquella. Sin embargo, para las investigaciones científicas se necesita de un aparato muy perfecto, tal cual lo usan los naturalistas desde principios de este siglo.

Llegado el año 1814, hizo el eminente óptico aleman *Fraunhofer* el sorprendente descubrimiento que respecto á la luz del sol existe un fenómeno muy particular.

Consiste este en que, descompuesto un rayo luminoso en sus diversos colores, se observa, auxiliado por un fuerte cristal de aumento y haciendo un exámen detenido, en medio de las diferentes fajas de colores, *líneas oscuras* en sentido perpendicular, de intensidad variada y agrupamiento irregular.

Su número es además extraordinariamente crecido, de modo que pueden contarse á millares, ayudado con instrumentos finos para el caso.

¿Qué significan aquellas líneas negras? ¿Cuál es su orígen? ¿Por qué se manifiestan casualmente en la luz del sol, y no en otra cualquiera artificial? Todas estas preguntas fueron por más de medio siglo otros tantos enigmas.

Al fin publicaron á principios de nuestra década anuaria los sábios investigadores Bunsen y Richoff en Heidelberg, una explicacion de las así denominadas líneas de Fraunhof, que causó la sorpresa y admiracion de todos los hombres pensadores. Ambos sá-

bios examinaron el espectro producido por llamas, en las que se verificaba el procedimiento de la evaporacion de diferentes elementos químicos, é hicieron el pasmoso descubrimiento de que cada uno de los 60 simples químicos producia en el espectro ciertas líneas *claras* muy especiales. Estas líneas son para cada uno de los elementos químicos *diferentes*, tanto respecto á su color como á su situacion. Por la detenida investigacion de semejante fenómeno, resulta que para conocer las partes componentes de cualquiera materia, no es necesario ya su análisis química, sino que es suficiente hacer evaporar de una manera conveniente en una llama una pequeña parte de ella, para que, observado el espectro de la misma, pueda decirse con certeza, observando las líneas *claras* que ofrece, *cuáles son los elementos químicos que componen la materia* examinada. Con razon llamaron de consiguiente al nuevo método de analizar las materias *¡¡análisis espectroscópica!!* adquiriéndose desde luego en este método un medio significativo tan sutil para la averiguacion de los elementos químicos existentes, que Bunsen y Richhof hallasen dos nuevos metales que denominaron *cáesium* y *rubidium*, y otros dos más tarde, llamados *thalium* é *indium*, en forma que el *espectróscopo* ha llegado á ser un aparato indispensable en todo laboratorio químico.

La intensidad y fuerza de investigacion de dicho instrumento es, en efecto, tan eficaz, que ningun otro agente químico usual puede competir con él. No bien hace el químico evaporar de alguna manera conducente alguna materia adecuada, le manifiesta el espectróscopo desde luego, en una sola ojeada, por las líneas *finas y claras* de cada elemento, y que ve relucir en las diferentes zonas del espectro, con la mayor certeza, cuáles son las partes componentes del cuerpo que se examina. Se comprende que el fenómeno tiene igualmente lugar esté ó no la llama más ó ménos distante del observador. Un solo rayo de luz que penetre en el aparato, por distante que esté la fuente de la luz respecto al investigador, es suficiente para dar á conocer desde luego, por medio de las delicadas y claras líneas del espectro, cuáles sean las materias primitivas químicas evaporadas en la llama.

Hechos estos descubrimientos, tomaron los grandes analíticos la atrevida resolucion de descifrar igualmente, siguiendo el camino tan felizmente emprendido, la significacion de las líneas negras que *Fraunhofer* descubrió en el espectro solar, lo que consiguieron con tan admirable éxito, que con razon y completa justicia se creyeron en el pleno derecho de poder anunciar: *cuáles son las materias primitivas en evaporacion; allá arriba, en el sol, distante* 20 *millones de leguas de nosotros.*

LA LUNA

Y LOS MUNDOS DE JÚPITER Y SATURNO.

Siempre lo desconocido y maravilloso ha despertado la atencion del hombre. Todo lo que está fuera de su alcance, lo que no puede ver de cerca y tocar con sus manos, le cautiva, le fascina, aun cuando despues de conseguido su objeto mire con indiferencia y aun con desden aquello que causaba su desvelo y su admiracion.

¡Tal es la condicion humana!

Desde que el hombre apareció en el globo, al fijar en noches apacibles su vista en el firmamento, experimentó un sentimiento de asombro y de curiosidad contemplando los astros que pueblan el espacio.

El hombre en su contínuo afan, mejor dicho, en su fiebre por los descubrimientos, logró conocer casi todo el globo que habia y entonces su imaginacion calenturienta deseó más; deseó ver de cerca algunos de esos mundos que brillan en el espacio.

¡Vanos sueños! Empresa temeraria que no secundó felizmente ninguna ascension aereostática por atrevida que fuese, y entonces el hombre, convencido de la imposibilidad de salvar los límites atmosféricos, el círculo de hierro trazado por el Hacedor, inventó anteojos y telescopios, á los cuales los adelantos modernos consiguieron dar tanta perfeccion, que un astrónomo amigo nuestro no ha vacilado en decir que en el dia es más conocido el hemisferio

lunar visible para la tierra, que el interior de Africa.

—

¡Con cuánto afan, con qué hambrienta curiosidad, digámoslo así, no habrá fijado el astronomo su vista en esos mundos desconocidos despues de haber logrado perfeccionar los instrumentos que en el dia poseen los observatorios!

La luna, ese satélite nuestro del cual jamás podremos divisar más que una pequeña parte, por su cercanía á la tierra, fué el primer mundo á quien el hombre asestó su telescopio.

Gracias á este se pueden columbrar sus elevadas montañas, las cuencas de sus lagos, sus secos mares y sus volcanes apagados, en torno de los que existen precipicios espantosos.

Algunos opinan que nuestro satélite está habitado, mientras tanto que otros, con razones más ó ménos sólidas, pretenden no ser posible que ningun viviente pudiese existir allí, por la carencia de atmósfera, al ménos en la parte visible para nosotros.

Y la luna no es, examinada con el telescopio, el astro suave y melancólico de los poetas y de los amantes. Es un mundo que ha muerto ya, y al cual han desgarrado, atormentado, casi hecho pedazos, horrorosos cataclismos.

Allí no hay verdes prados ni rios frescos y murmuradores, ni mares extensos, ya en calma, ya tempestuosos. Allí no hay pájaros que entonen himnos al Criador, ni insectos que zumben entre las yerbas; allí no existe nada más que los horrores causados por cataclismos, de los que podria darnos una idea el que dió lugar á la fábula de las columnas de Hércules y formó el Estrecho de Gibraltar.

En la luna, por su carencia de atmósfera, no hay tampoco sonidos de ninguna especie, y si es caso, alguna piedra desprendida de las altas cumbres rueda hasta parar en profundas simas, tan solo produce un rumor sordo apenas perceptible, como el que pudiera causar una bola de algodon no comprimido rodando por una montaña.

No habiendo atmósfera, el sol vierte á plomo sus rayoos sin cambiantes de colores, sin prismas; sin que alumbre más allá de los lugares sobre que se desploma.

Visto desde allí aparece como la boca de un horno encendido y abrasador, y el bellísimo azul que cubre á la tierra, llamado comunmente cielo y que es debido á la atmósfera, no existe en la luna. Allí todo es negro, horrendo, espantoso.

No sucede lo mismo con otros mundos de nuestro sistema planetario.

Júpiter, por ejemplo.... ¡oh! el colosal y hermoso Júpiter, que dista del sol cerca de doscientos millones de leguas, es un mundo tan admirable y de una magnitud tal, que es nada ménos que mil cuatrocientas catorce veces mayor que la tierra.

En cambio la cantidad de calor y de luz que el sol vierte sobre su superficie es veintidos veces menor que la que esparce sobre nosotros.

Como la naturaleza es tan sábia en todas sus obras y nada deja sin compensacion, Júpiter tiene cuatro satélilites, cuya luz permanente y esplendorosa hace que sus noches, sumamente cortas, estén siempre iluminadas.

Una primavera eterna, dulce y bienhechora, reina allí. Aquel suelo privilegiado debe estar enriquecido con producciones tales, que la imaginacion más viva y poética ni aun puede concebir en los momentos de mayor entusiasmo.

Dios, que es la sabiduría infinita, habrá poblado quizá ese hermoso mundo de séres superiores á nosotros; séres cuya inteligencia exceda á la nuestra hasta un grado tal que, comparados á ellos, seremos lo que son para nosotros esos animales microscópicos, de los cuales una sola gota de agua contiene un número incalculable.

Mucho se ha escrito en todos los tiempos acerca de los habitantes de los astros; pero esto no deja de ser una suposicion más ó ménos verosímil. Lo que sí puede asegurarse es que en el dia, y gracias á los sorprendentes trabajos del análisis espectral, se puede analizar la constitucion de esos globos que admiramos á tan inmensas distancias.

En el sol, por ejemplo, existen el hierro, el sodio, la magnesia, el cromo, el nikel y el cobre, y no hay oro, plata, estaño, plomo, cadmio ni mercurio (1).

(1) Itacmarion. Pluralidad de mundos habitados.

Despues del inmenso Júpiter, forma en primera línea en nuestro sistema otro astro notable y misterioso: Saturno.

Este globo, que es 734 veces mayor que la tierra, está circundado de dos anillos inmensos, cuyo diámetro es de 71.000 leguas. Siete hermosas lunas giran en torno suyo, prestándole una luz muy viva.

Segun varias opiniones, Saturno es un mundo de espanto y de desolacion.

Sus misteriosos anillos, que giran con vertiginosa rapidez; su cielo de color de cobre y las contínuas tempestades que emanan de su atmósfera encendida y lúgubre, presentan muy malas condiciones de habitabilidad en este globo, al que Víctor Hugo, en una bellísima poesía, llama mundo de espectros, mazmorra del cielo y globo horroroso.

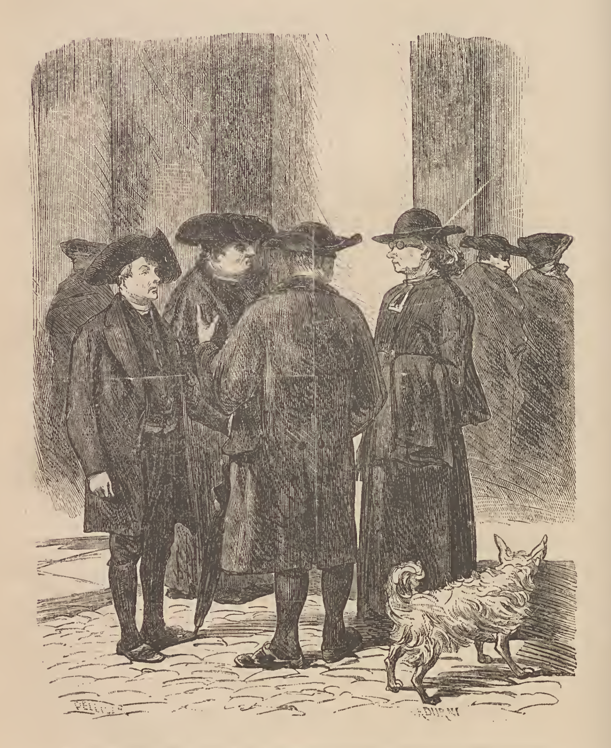
Hay quien adelanta más, es decir, quien pretende haber averiguado que Saturno es un mundo árido é inhospitalario, mientras otros creen que es un lugar de venturas.

Aun cuando nada de esto pueda afirmarse, lo que sí se cree es que cualquiera de estos dos mundos es muy superior al que habitamos.

Antonio de San Martin.

ALMANAQUE RELIGIOSO.

CONCILIO ECUMÉNICO DEL VATICANO.



ECLESIÁSTICOS DE VARIOS PAÍSES REUNIDOS EN ROMA CON MOTIVO DEL CONCILIO.

I.

No es posible negar la importancia y la trascendencia de este acontecimiento, que desde hace un año preocupa no solo á la inteligencia y al corazon de los católicos, sino de los sectarios de las demás religiones y hasta á los políticos.

Vamos, pues, por lo tanto á condensar aquí en breves páginas los detalles más interesantes relativos al Concilio, para que puedan los lectores apreciar en conjunto lo que podemos llamar la obra de los prelados católicos en el siglo XIX.

Tuvo este gran acontecimiento por orígen la alocucion que pronunció Su Santidad en el Consistorio del 26 de Junio de 1867, revelando su designio de celebrar un Concilio ecuménico. En este notable documento hallarán los lectores las razones que sirvieron de fundamento al Sumo Pontífice para convocar á la Iglesia docente:

«Venerables hermanos, dijo Pio IX: Sírvenos de singular alegría y consuelo, en medio de nuestras crueles amarguras, gozar nuevamente de vuestra presencia preciada en tan latas proporciones, y poder dirigiros la palabra en tan magnífica Asamblea.

»Porque vosotros, en efecto, que habeis venido á esta ciudad de todas las regiones de la tierra ante una señal de nuestro deseo y por una inspiracion de vuestra piedad; vosotros, tan eminentes por vuestra religiosidad, llamados á compartir nuestra solicitud, no abrigais propósito más decidido en esta época de calamidades que el de ayudarnos á defender el catolicismo, procurando la salvacion de las almas, templando nuestras multiplicadas amarguras, dándonos cada vez mayores pruebas de vuestra adhesion, buena voluntad, obediencia y respeto á la Cátedra de Pedro.

»Así es que hondamente Nos regocija vuestra presencia, y ante este nuevo testimonio de vuestra piedad y de vuestro amor recordamos con doble júbilo todos aquellos idénticos testimonios que hasta hoy habeis venido dando como á porfía, pero con perfecta unanimidad y amplísimo celo, sin que los sacrificios os costaran, y sin dejaros vencer por la adversidad. Y por eso, ante recuerdo tan grato y suave, y que se halla profunda y perpétuamente grabado en nuestra alma, nuestro agradecimiento y nuestro afecto más ardiente y vivo que nunca han menester manifestarse á vosotros todos alta y públicamente en señales más claras y por prendas del más subido valor. Y es óbvio para nosotros, Venerables Hermanos, pues tan gran consuelo hallamos en el recuerdo, que apenas podreis comprender cuánta alegría y cuánto amor siente hoy nuestro corazon al tener de nuevo la dicha de veros aquí, venidos desde las más remotas naciones católicas, reunidos á nuestro lado á la enunciacion de un simple deseo nuestro, y únicamente porque á ello os impelia vuestra piedad y vuestra devocion.

»Nada, en efecto, más apetecible y grato para Nos que encontrarnos en vuestra Asamblea y aprovechar los frutos de nuestra mútua union, sobre todo al celebrar estas solemnidades, en que todo cuanto vemos demuestra la unidad de la Iglesia católica, su inquebrantable fundamento y el cuidado y la gloria con que debe ser protegida y sustentada. Sí; todo demuestra esta admirable unidad, por cuyo medio, como por una especie de canal, se derraman en el cuerpo místico de Cristo los dones y gracias del Espíritu Santo, dando orígen en cada uno de sus miembros á esos ejemplos de fé y de caridad que son la admiracion de todo el género humano.

»Tratáse en efecto, Venerables Hermanos, en este momento de decretar los honores de la santidad para ilustres héroes de la Iglesia, que en su mayor parte arrostraron el glorioso combate del martirio: unos, por defender el Principado de esta Cátedra Apostólica, que es el centro de la unidad y de la verdad; otros, por reivindicar la integridad de la unidad de la fé; otros, en fin, por atraer al reino de la Iglesia católica á los hombres arrebatados por el cisma, han sufrido con gozo una muerte preciosa, y tal es la coyuntura con que se trata de esto, que claramente se muestra por ella el maravilloso designio de la Divina Providencia, pues ofrece estos ejemplos de adhesion á la unidad católica y el triunfo de estos héroes, precisamente en un tiempo en que la fé católica y la autoridad de la

Sede Apostólica son objeto de las maquinaciones más insidiosas y persistentes.

»Trátase hoy además de celebrar con ritos solemnes la memoria del dia de feliz presagio en que el bienaventurado Pedro y su co-Apóstol Pablo, al sufrir en esta ciudad, hace mil ochocientos años, el más glorioso martirio, consagraron con su sangre la inexpugnable fortaleza de la unidad católica.

»¿Qué cosa podia haber, Venerables Hermanos, ni más apetecible para Nos, ni más acorde con el triunfo de tales mártires, que dar ocasion á que brillen, con los honores que les son debidos, los más bellos ejemplos y los más brillantes espectáculos de la unidad de la Iglesia católica? ¿Qué acto más justo que el de que esta alegría del triunfo de los Príncipes de los Apóstoles, triunfo que pertenece á todo el universo católico, fuese realzado por vuestra presencia y vuestro celo? ¿Qué hecho más conveniente, en fin, que el que el esplendor de tantos y tan grandes espectáculos se hiciese más brillante todavía por la cooperacion de vuestra piedad y de vuestro júbilo?

»Porque esta piedad y esta union íntima con la Sede Apostólica, no solo están en armonía con las circunstancias y con vuestros sentimientos, Venerables Hermanos, sino que es sobre todo importantísimo que Nos saquemos de ella los más saludables frutos, sea para contrarestar la audacia de los impíos, sea para poder convertirla en ventaja comun de los fielos y vuestra. Se hace necesario que los adversarios de la Religion comprendan cuál es la fuerza y la vida de esta Iglesia católica, que ellos no cesan, de perseguir con su ódio; que sepan cuán insensata é inoportuna es la injuria que le dirigen cuando la acusan de hallarse estenuada y de no poder seguir la marcha de la época; que sepan cuán mal inspirados están en confiar en sus propias fuerzas en sus obras y empresas; que vean, en fin, que no es posible destruir un conjunto de fuerzas tal como el que Jesucristo y su virtud divina han establecido sobre la base de la confesion de los Apóstoles. Hoy, como nunca, Venerables Hermanos, es de necesidad que todos los hombres vean claramente el estrecho lazo que une á las almas en que reina el espíritu de Dios, y cómo aquellos que abandonan á Dios y menosprecian la autoridad de la Iglesia no alcanzan la verdadera felicidad, sino que la buscan en el camino del crímen, el cual les lleva á precipitarse en el abismo de crueles discordias y funestas tempestades.

»Pues si ha de atenderse al bien de los fieles, ¿qué puede haber, Venerables Hermanos, para las naciones católicas, ni más benéfico, ni más propio para que se acreciente la obediencia á Nos y á la Cátedra Apostólica, que ver cuán valiosos son para sus Pastores los derechos de la unidad católica, y cómo estos Pastores atraviesan los vastos espacios de la tierra y de los mares, sin curarse de los inconvenientes del viaje, para volar á Roma al lado de la Cátedra Apostólica, á fin de reverenciar en nuestra humilde persona al sucesor de Pedro y al Vicario de Jesucristo en la tierra?

»Este ejemplo les hará reconocer, mejor que las más ingeniosas enseñanzas, cuánta veneracion, deferencia y sumision deben tener hácia Nos, á quien en la persona de Pedro dijo Nuestro Señor Jesucristo: «Apacienta mis corderos; apacienta mis ovejas;» y á quien por estas palabras se ha conferido el ministerio de la solicitud y del poder supremo sobre la Iglesia universal

»Y vosotros, Venerables Hermanos; vosotros mismos, al cumplir vuestro sagrado ministerio, recogereis un fruto excelente de esta deferencia hácia la Sede Apostólica. En efecto: cuanto más unidos esteis á la piedra angular del edificio místico con los lazos de la fé, de la adhesion y del amor, más fuertes os sentireis, como nos lo dice la historia de todas las épocas de la Iglesia; más y más adquirireis esa fuerza y ese valor que exige la grandeza de vuestro cargo para resistir las asechanzas del enemigo y las adversidades de la fortuna.

»No otra cosa queria significar Nuestro Señor Jesucristo cuando, al confiar á Pedro el cuidado de sostener la fortaleza de sus hermanos, le dijo: «Yo he rogado por tí, á fin de que no te falte la fé, y de que, cuando te conviertas, confirmes á tus hermanos.» En efecto: como San Leon el Grande indica, «el

Señor cuida particularmente de Pedro, y pide especialmente por la fé de Pedro, como si el corazon de los otros se mostrara más firme no siendo vencido el corazon de su Príncipe. En Pedro, pues, se ha depositado toda fortaleza, y el socorro de la gracia divina está de tal manera coordinado, que la fortaleza concedida por Cristo á Pedro es conferida por Pedro á los demás Apóstoles (1).»

»Por eso Nos hemos estado siempre persuadido de que esta fortaleza de que se ha colmado á Pedro por un don especial del Señor, no podia ménos de trasmitirse á vosotros cada vez que os aproximais á Pedro, siempre vivo en sus sucesores, y aun solo con llegar á esta ciudad que el Príncipe de los Apóstoles regó con su sudor sagrado y su sangre victoriosa. Además, Venerables Hermanos, Nos no hemos dudado nunca de que de este sepulcro mismo en que reposan los restos del bienaventurado Pedro, en medio de la veneracion eterna del universo, habia de brotar cierto poder oculto, cierta virtud benéfica que inspira á los Pastores del Señor las fuertes empresas, las grandes determinaciones, los sentimientos magnánimos; además de que por ella, restauradas sus fuerzas, venzan y destruyan la audacia impudente de los enemigos en su desigual combate con la virtud y el poder de la unidad católica.

»Y en efecto: ¿por qué hemos de disimularlo, Venerables Hermanos? Largo tiempo há que estamos en el campo de batalla, y que luchamos en defensa de la Religion y de la justicia contra enemigos pérfidos y encarnizados; y el combate es tan largo, tan doloroso, que todas las fuerzas juntas de la milicia sagrada apenas parece que bastan para resistir; pero, en cuanto á Nos, al combatir por la causa de la Iglesia, por la libertad y por los derechos de nuestro supremo ministerio, Nos hemos librado hasta aquí, gracias al auxilio de Dios Todopoderoso, de mortales peligros.

»Nos nos vemos, sin embargo, impelidos y arrastrados por contrarias corrientes; y si no tememos el naufragio, porque la asistencia constante de Nuestro Señor Jesucristo no nos permite temerlo, sentimos dolor intenso en vista de tan monstruosas y nuevas doctrinas, de tantos crímenes é impiedades cometidos contra la Iglesia y la Sede Apostólica. Nos lo hemos ya condenado y reprobado en otra parte (1), y hoy de nuevo, por cumplir con nuestro apostólico ministerio, los condenamos y los reprobamos públicamente.

»Empero en las circunstancias actuales, y en medio de la alegría que Nos causa vuestra presencia, no queremos recordar los cuidados y las angustias que hieren nuestro corazon y le atormentan con sus graves y continuos golpes. Queremos más bien depositarlas en los altares donde tantas veces hemos ofrecido nuestras preces y nuestras lágrimas; y así, Nos daremos nueva expansion en nuestras reiteradas súplicas á todos estos sufrimientos ante la misericordia del Padre celestial, confiando sin reserva en Aquel que sabe y puede procurar la gloria y la salvacion de su Iglesia, y que, haciendo justicia á todos los que padecen por nuestra causa, como á todos nuestros adversarios, pronunciará en el dia determinado su justo fallo.

»Sin embargo, vosotros, Venerables Hermanos, comprendeis, en vuestro saber y prudencia, cuán importante es, para oponerse á los designios de los impíos y reparar los desastres de la Iglesia, que vuestro acuerdo unánime con Nos y con esta Sede Apostólica brille siempre con nuevo esplendor y se arraigue cada dia más profundamente; aparte de que este amor de la union católica, que cuando está adherido á las almas quiere esparcirse por fuera en beneficio del prójimo; este amor seguramente no os permitirá dar descanso al ánimo hasta que, en virtud de todos vuestros esfuerzos, hayais unido en la misma concordia universal, en esta comunidad indestructible de la fé, de la esperanza y de la caridad, á todos los eclesiásticos de que sois jefes, y á todos los fieles cuya guarda se os ha encomendado.

»Ciertamente no podria darse espectáculo más bello á la contemplacion de los ángeles y de los hombres que la reproduccion, en esta peregrinacion que nos lleva de la tierra del destierro á la

(1) Serm. III in anniv an suc.

(1) Aloc. consist. de 29 Octubre 1866.

patria nativa, de la imágen fiel de aquella peregrinacion de las doce tribus de Israel, que marchaban unidas hácia la tierra feliz de promision. Todas iban juntas, aunque dirigida cada una por sus jefes, y distintas por su nombre, divididas por el sitio que ocupaban en el campo; cada familia obedecia á sus padres, cada legion de guerreros á sus capitanes; la multitud obedecia al Príncipe, y sin embargo, no habia en todas aquellas razas más que un solo pueblo que adoraba al mismo Dios y oraba en el mismo altar, un solo pueblo sometido á las mismas leyes, al mismo Soberano Pontífice, que era Aaron, y al mismo enviado de Dios, que era Moisés; un solo pueblo que usaba de un mismo derecho en los trabajos de la guerra y en los frutos de la victoria; un solo pueblo, en fin, que viviendo bajo las mismas tiendas, y alimentándose con alimento maravilloso, aspiraba con votos unánimes al mismo objeto.

»Ciertamente Nos sabemos, y de ello tenemos pruebas, que vosotros pondreis todo vuestro cuidado en conservar perpétuamente esta union, como nos lo habeis demostrado tantas veces con vuestro amor y vuestra concordia. De ello tambien nos asegura vuestra integridad, vuestra virtud eminente, superiores á todos los peligros; y nos lo fia ese gran celo é infatigable ardor con que procurais la salvacion de los hombres y la mayor gloria de Dios; pero, sobre todo, de esto nos da la más completa certeza la sublime oracion que el mismo Jesucristo, antes de sus últimos tormentos, ofrecia á su Padre, pidiéndole que «sean todos como Vos, Padre mio, sois en Mí y Yo en Vos, y que sean uno en Nos.» Porque es imposible que el Padre celestial no escuche este ruego.

»En cuanto á Nos, Venerables Hermanos, nada deseamos tanto como recoger de vuestra union con la Santa Sede Apostólica el fruto más benéfico y más dichoso que puede producir para la Iglesia universal. Largo tiempo há que acariciábamos en nuestro ánimo un designio que ha sido ya conocido por varios de nuestros Venerables Hermanos, y que esperamos poner en ejecucion tan pronto como la oportunidad para ello vivamente deseada por Nos. Este designio es el de celebrar un sagrado Concilio ecuménico y general de todos los Obispos del mundo católico, en que se investiguen, con la ayuda de Dios, los remedios necesarios para los males que afligen á la Iglesia.

»Abrigamos grandes esperanzas de que, gracias á este Concilio, la luz de la verdad católica infundirá su vívida claridad en medio de las tinieblas que oscurecen los ánimos, haciéndoles conocer la gracia de Dios, la senda verdadera de la salvacion y de la justicia. Al mismo tiempo la Iglesia, como un ejército invencible ordenado en batalla, rechazará las asechanzas de sus enemigos, invalidará sus esfuerzos, y triunfando de esos mismos enemigos, extenderá y propagará el reino de Jesucristo sobre la tierra.

»Y ahora, á fin de que nuestros deseos sean escuchados y de que nuestros cuidados y los vuestros obtengan para los pueblos cristianos frutos abundantes de justicia, levantemos nuestros ojos hácia Dios, fuente de toda bondad y de toda equidad, en quien se hallan, para los que esperan, la plenitud y la fecundidad de la gracia. Tenemos por abogado para con su Padre á Jesucristo, Hijo de Dios, Pontífice Soberano que ha penetrado en los cielos, que, vivo siempre, intercede por nosotros, y que en el admirable sacramento de la Eucaristía está y estará con nosotros hasta la consumacion de los siglos: pongamos, pues, Venerables Hermanos, coloquemos á este Redentor como un signo sobre nuestro corazon y sobre nuestro brazo, y llevemos con toda confianza nuestras contínuas oraciones á ese altar donde el Autor mismo de la Gracia ha establecido el Trono de su misericordia, y donde espera, ansioso de confortarlos, á todos los que sufren y están agobiados por la desgracia.

»Supliquémosle tambien humildemente y de contínuo que libre á su Iglesia de tantos males y peligros; que la conceda la alegría de la paz, la victoria sobre sus enemigos; que para gloria de su nombre os auxilie á vosotros y á Nos con nuevas fuerzas; que inflame los corazones de los hombres con el fuego que vino Él á traer sobre la tierra, y que por su virtud poderosa vuelvan á tomar saludables resolucio-

nes todos los que permanezcan en el error.

»Digno objeto será de vuestra piedad, Venerables Hermanos, que consagreis todo vuestro celo á aumentar en los fieles á vosotros encomendados el conocimiento de Nuestro Señor Jesucristo, para que ellos le veneren, para que ellos le amen, para que ellos le visiten con frecuencia en el augusto Sacramento en que está presente; y nada más adecuado á ese vuestro celo y solicitud que el procurar que en los corazones de los fieles resplandezca una piedad agradecida, una llama contínua de claridad, á la manera que resplandecen en torno á los altares las luminarias sagradas.

»Y para que Dios escuche mejor nuestras oraciones, solicitemos vivamente los sufragios, primero, de la Vírgen Madre de Dios, María Inmaculada, porque nadie puede tanto con él; despues, de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, cuyo nacimiento para el cielo vamos á celebrar; y por último, de todos los bienaventurados que, reinando con Jesucristo en los cielos, atraen con sus oraciones los dones de la divina magnificencia sobre los hombres.

»Por último, Venerables Hermanos, á vosotros y á todos los demás Venerables Obispos de las naciones católicas, á todos los fieles encomendados á vuestra solicitud y á la de aquellos, y de quienes Nos hemos recibido y recibimos sin cesar tantos testimonios de piedad y de amor, á todos y á cada uno de ellos otorgamos del fondo del corazon nuestra bendicion apostólica, y con ella todos nuestros votos por su felicidad.»

—

Los Obispos del mundo católico residentes en Roma con motivo de las fiestas del centenar de San Pedro aplaudieron el designio del Papa y se adhirieron á él con toda su alma, convencidos del inmenso servicio que podian prestar á la humanidad las decisiones del Concilio.

El número de Prelados que firmaron el mensaje ascendió á 489, y Pio IX respondió á esta manifestacion de los Pastores de la Iglesia haciendo votos porque el Concilio pudiera contribuir al adelantamiento de los pueblos, á la defensa de la religion y de la justicia y á la tranquilidad de la sociedad civil.

No era bastante que acudieran al llamamiento del jefe de la Iglesia los Obispos católicos; uno de los efectos más deseados que debia producir el Concilio era la reconciliacion de la Iglesia católica con la Iglesia del rito oriental separada de Roma, y hasta entraba en los deseos del Sumo Pontífice llevar la luz al seno de los protestantes para que, viendo la verdad en todo su esplendor, contribuyesen hasta donde fuera posible al bello ideal del catolicismo, que no es otro que el disipar los mal fundados rencores inspirados por la soberbia y formar de toda la cristiandad una sola y amorosa familia.

Por desgracia los nobles y generosos deseos de Su Santidad, los esfuerzos hechos en favor de la reconciliacion han sido estériles; pero queda á Pio IX la gloria de haber dirigido palabras de amor á las Iglesias separadas de la católica; gloria que aumentará la que ya ha conquistado por su sabiduría, por su abnegacion, por su inquebrantable fé, por los inmensos sacrificios que ha hecho para mantener incólume en medio de las convulsiones de este siglo la silla de San Pedro.

La noticia de la celebracion del Concilio se divulgó por todo el mundo, y produjo, como es de presumir, distintas opiniones. No han sido pocos por lo tanto los obstáculos que ha tenido que vencer la perseverancia; pero contando con los católicos, que representan una inmensa mayoría en el mundo civilizado, pudieron llevarse á cabo los trabajos preparatorios, organizándose las comisiones encargadas de esta tarea con sus presidentes y consultores. Las comisiones nombradas fueron la de ritos y ceremonias, la político-religiosa, la de las Iglesias y misiones orientales, la de los regulares, la de teología dogmática y la de disciplina eclesiástica.

II.

A continuacion insertamos la lista de algunos de los donativos hechos á Su Santidad con motivo del Concilio:

«Un roquete bordado por las señoras de Santiago de Cuba.—Representa los principales hechos del Pontificado.

Un magnífico pescado de oro con la boca llena de rubíes, y metido en una

caja llena de oro, regalado por el Arzobispo de Nueva-Yorck.

Producto de la suscricion abierta por Luis Veuillot: 75.000 francos.

Riquísimas piezas de oro y plata nativos de gran peso, tasadas en 100.000 pesos fuertes, por el Obispo de California.

Una enorme medalla de oro que, guarnecida de piedras preciosas, remite el presidente de la república del Ecuador, Sr. García Moreno, y cuyo donativo parece acordado por las Cámaras de aquel país.

Una magnífica campanilla de bronce dorado, que servirá para las sesiones del Concilio, ofrecida por un eclesiástico de Rímini. Es un prodigio del arte, y contiene la siguiente inscripcion: *Invocata Immaculata: Pius Nonus, Pastor bonus: per consilium fert auxilium. Mundus crebis, tot tenebris: implicatus, obcœcatus: per hoc Numem et hoc Lumen, extricatur, illustratur.*

El Obispo de Filadelfia ha ofrecido á Su Santidad 150.000 francos.

El colegio de la Inmaculada Concepcion de la república Argentina, 1.600 francos.

El Arzobispo de Caracas, en la república de Venezuela, ha presentado 80.000 francos.

Las señoras de esta república han enviado á Su Santidad multitud de pendientes, collares, anillos, pulseras y aderezos de gran riqueza y mérito artístico.

Un canastillo con un búcaro de flores de filigrana de plata, y 7.000 francos en oro, ofrecidos por las señoras de Lima.

Los católicos de Inglaterra le han presentado por medio de un delegado 72.000 francos.

El capitan Gordon, en nombre del comité católico de Inglaterra, ha entregado 3.000 libras esterlinas (15.000 pesos fuertes).

El Obispo de Birmingham ha presentado 500 libras esterlinas.

Un cáliz de oro guarnecido de piedras preciosas, donado por el señor Arzobispo de Quito.

Los católicos de Caracas han regalado al Santo Padre un precioso álbum con sus firmas y 17.000 duros, que ofrecen en homenaje y subsidio del Concilio ecuménico.

Mons. Hassoun, Patriarca de los armenios católicos, al dirigirse á Roma llevó consigo una sortija adornada con una esmeralda de grandísimo precio, y enriquecida con diamantes magníficos, regalo del Sultan á Su Santidad el Papa Pio IX. El Sultan, el kalifa, el gran sacerdote del islamismo ofreciendo un recuerdo al Jefe de la Iglesia católica; hé ahí un hecho muy significativo, y que á buen seguro no pasará desapercibido.

El abate Bœdinghaus, de Münster, ha entregado personalmente al Papa una cantidad de 40.000 francos, que regalan á Su Santidad las señoras de aquella ciudad. Pio el Grande se ha mostrado altamente conmovido por el movimiento católico que está produciéndose en diversos puntos de Alemania.

El P. Gual, comisario de la Órden de San Francisco para la América meridional, y procurador en el Concilio del Vaticano del Arzobispo de Lima, ha presentado á Su Santidad un báculo pastoral, cuyo valor es de 120.000 rs.

El marqués de Butte ha presentado á Su Santidad una tiara riquísima (1).

Un católico de Burdeos ha regalado tambien al Padre Santo 20.000 francos y cuatro títulos del empréstito pontificio.

El Bien Público de Gante, unido al *Godsdienstige Week*, han recaudado más de 100.000 francos.

Los redactores de *L'Unitá Cattolica* habian ofrecido á Su Santidad, por mano del caballero Sr. Estéban Margotti, 1.600 francos para los gastos del Concilio, y además muchos objetos de valor, todo recogido desde el 11 de Abril último (Jubileo de Pio IX). Las ofrendas venian acompañadas de millares y millares de protestas y declaraciones las más sinceras y entusiastas de amor, sumision, respeto, veneracion y fidelidad á la Santa Sede y á la persona de Pio IX. Italia no ha sido sola

(1) El Papa, dice *La Crónica del Concilio*, tiene cinco tiaras: la primera pesa ocho libras, tiene en lo alto una famosa esmeralda, única por su tamaño y belleza, y fué regalo de Napoleon I á Pio VII; vale doscientos treinta y cinco mil francos; la segunda, de tiempo de Gregorio XVI, se estima en nueve mil, y la tercera, regalo de la Guardia Palatina á Pio IX, costó veintiun mil francos. Pero la más rica y más bella es la que la reina Isabel envió al Papa en 1854, que vale quinientos treinta y cinco mil francos; la quinta es el regalo del marqués de Butte.

en estas demostraciones y en estas ofrendas.

M. Maupin, Obispo de la Reunion (América), ha entregado al Padre Santo 400 libras del mejor café de la isla de Borbon, regaladas para Su Santidad por diferentes productores. El mismo señor Obispo ha ofrecido á Su Santidad 100 libras de miel verde, que no se encuentra más que en ciertas localidades de la isla de Borbon, y cuya miel es una de las mejores del globo.

Un industrial francés, llamado Olivier, ha regalado á Su Santidad un lingote de plata cuyo valor es de 25.000 francos.

El Cardenal Bonnechose ha presentado á Su Santidad una gran suma para subvenir á los gastos del Concilio.

La *Semaine Religieuse* de Nancy dijo que Mons. Foulon iba á presentar á Su Santidad 55.000 francos.

Además de otras muchas sumas entregadas tambien á Su Santidad como ofrenda de los pueblos de la diócesis, el Obispo ha ofrecido al Padre Santo veinticinco magníficas casullas, labradas por las señoras que componen la *Asociacion de las Hijas de María*, y con el fin de que Su Santidad se sirva distribuirlas entre los Obispos misioneros más pobres.

Las Hijas de María de Santa Rufina (Italia) han ofrecido á Su Santidad una casulla magníficamente bordada y un roquete con arreglo al modelo de los que usa Su Santidad. La princesa de Arzoli, vicepresidenta de la congregacion, tuvo la honra de presentar este don en la audiencia que Su Santidad le habia concedido.

La diócesis de Sens ha remitido á su Arzobispo, que se halla en Roma, la suma de 90.000 francos para el Santo Padre.

Mons. Faurie y Mons. Pichon, Vicarios apostólicos de las misiones de la China, han presentado á Su Santidad, el primero una estola bordada por las jóvenes de su Hospicio, que figura la tiara y las llaves; el segundo 1.000 francos en monedas chinas de oro, dones ambos de aquellos cristianos (1).

El Director de la Obra del *Dinero de San Pedro*, en Burdeos, ha presentado á Su Santidad en el mes de Enero de 1870, 52.000 francos.

Al mensaje de adhesion de la diócesis de Sens (Francia) acompañaba una suma de 90.000 francos.

La ciudad de Lyon abrió una suscricion á fin de ofrecer para la apertura del Concilio ecuménico, en testimonio de amor y veneracion, ornamentos pontificales á Su Santidad el Papa Pio IX. Estos ornamentos son una casulla y un capisayo, obra maestra de la fabricacion lionesa.

La casulla, segun el estilo romano, lleva en la delantera una cruz, en cuyo centro el artista, felizmente inspirado, ha dibujado el Sagrado Corazon de Jesus, manifestando una devocion á la que Pio IX tiene un afecto particular.

Sobre la espalda, en medio de la columna perpendicular figurada por los galones, aparece como en cuadro y en una aureola de forma elíptica, la figura de Cristo enseñando, alrededor del cual se leen estas palabras: *Ecce ego vobiscum sum usque ad consummationem sæculi.*

El bordado de la casulla está hecho con los nombres y datos de diez y nueve Concilios ecuménicos, comprendiendo el que se celebrará en el Vaticano en el presente año de 1869.

El capisayo, sujeto al uso romano, tiene su capucha suspendida más abajo de la frente ó fleco.

En el centro de la capucha los ojos se detienen sobre la suave imágen de la Vírgen Inmaculada, revestida del sol, coronada de estrellas, y posando su pié victorioso sobre la cabeza de la serpiente.

Los flecos están ocupados con los emblemas la Reina de los Angeles y de los Santos: *Turris Davidica*, *Domus aurea*, *Sedes Sapientiæ*, *Vas honorabile*, *Turris eburnea*, *Janua Cœli*, *Speculum justitiæ*, *Vas insigne devotionis*.

Adornos de artesonados esculpidos, del estilo de Rafael, enriquecen el fondo del capisayo. Están puestos con sobriedad, de suerte que dejan resaltar en todo su valor el brillo de los objetos principales. Debajo de los flecos, manifestando la procedencia y el pensamiento de los donantes, se bordarán de un lado las armas de la ciudad de Lyon, y del otro las de los Mastai.»

(1) *Semanario de la diócesis de Rouen*, año 1870, página 1.121.

Además de estas ofrendas se hicieron en toda la cristiandad manifestaciones en favor del Concilio dirigidas á mostrar el entusiasmo que la esperanza de ver congregados en Roma á todos los Pastores de la Iglesia despertaba en los corazones cristianos. Celebraron las academias con discursos y composiciones poéticas el pensamiento de Su Santidad; dirigieron los Obispos á sus feligreses pastorales demostrándoles los inmensos beneficios que debian reportar á la humanidad las decisiones del Concilio; celebráronse sínodos, pronunciándose y publicándose en todos los dogmas infinitas obras y folletos encaminados en su mayor parte á hacer la historia de los anteriores Concilios y examinar las circunstancias en que se encuentra el mundo y las ventajas que pueden reportar los acuerdos de la Iglesia, y otros á combatir la celebracion del Concilio vaticano.

A pesar de los trabajos llevados á cabo con gran perseverancia por los enemigos de la Iglesia, llegó por fin la hora solemne de la apertura del Concilio; y antes de describir los pormenores de esta grandiosa ceremonia, vamos á hacer una reseña de la sala conciliar construida para la reunion de los prelados.

III.

SALA CONCILIAR.

Ocupa esta sala el brazo izquierdo de la cruz latina que forma la Basílica de San Pedro. El altar que se halla en su ábside está dedicado á los santos Proceso y Martiniano. La trasformacion en sala conciliar de este brazo de la iglesia se verificó tan admirablemente, que no sufrieron nada ni los mármoles del pavimento, ni los adornos de las paredes, ni las pilastras que sostienen el elevado y majestuoso techo.

La entrada de la sala conciliar está cerrada por un muro de más de veinte metros de altura, decorada con gusto y riqueza. En su centro hay una puerta cuya pintura imita al bronce. En el fondo superior del frente y en su parte exterior aparece una imágen de medio cuerpo representando al Salvador, destacándose sobre un grupo de nubes: en lamano izquierda tiene el libro de los Santos Evangelios abierto, y con la derecha parece indicar á sus discípulos que vayan á predicar la doctrina que les ha enseñado. En el friso de la parte inferior hay la siguiente inscripcion:

DOCETE. OMNES. GENTES.
ECCE. EGO. VOBISCVM. SVM. OMNIBVS. DIEBVS
VSQVE. AD. CONSVMMATIONEM. SÆCVLI.

Enseñad á todas las naciones:
hé aquí que Yo estoy con vosotros todos los dias
hasta la consumacion de los siglos.

En la parte interior y tambien sobre la puerta, se ve la imágen de la Purísima Concepcion en un trono de nubes y rodeada de ángeles: su hermosa cabeza está coronada por una guirnalda que forman siete estrellas. Una inscripcion que hay al pié de esta imágen dice así:

ADSIS. VOLENS. PROPITIA
ECCLESIÆ. DECVS. AC. FIRMAMENTVM
IMPLE. SPEM. IN. TVO. PRÆSIDIO. POSITAM
QVÆ. CVNCTAS. HÆRESES. SOLA
INTEREMISTI.

Sednos benévola y propicia,
gloria y fundamento de la Iglesia.
Realiza las esperanzas puestas en tu auxilio,
tú que todas las herejías sola destruiste.

En el extremo de la sala conciliar, sea en el ábside del brazo de la cruz, hay un semi-círculo, al que se llega por ocho escalones; en el centro de este semicírculo se halla el trono del Padre Santo, debajo de un dosel de terciopelo carmesí con galones de oro y respaldar de plata guarnecido con estrellas, franjas y brocados de este metal precioso. De la parte superior del semi-círculo parten á derecha é izquierda dos órdenes de escaños, divididos en ocho secciones, con sus correspondientes escaleras y balaustradas. Los bancos están numerados, y los padres del Concilio ocupan asiento con arreglo al órden de antigüedad de su promocion.

La notable revista *Altar y Trono* completa la descripcion que venimos haciendo, en estos términos:

«No es posible imaginarse un aspecto más imponente que el de la Sala del Concilio. Figúrese un inmenso salon de próximamente cuarenta y cinco metros de largo por veinte de ancho, terminando circularmente en una de sus extremidades, como el coro de nuestras más hermosas catedrales. En el fondo de la sala, en la bóveda, está

la capilla de los santos Proceso y Martiniano ; delante del altar, el trono de San Pedro: á derecha é izquierda, los bancos para el acompañamiento del Papa, y delante de estos bancos, más cerca del Papa, las sillas de los Cardenales, á continuacion de las que se hallan las destinadas á los Patriarcas. Detrás de los Cardenales y Patriarcas se encuentran, á la derecha, la capilla de San Erasmo y una tribuna para los chantres; y á la izquierda la capilla de San Wenceslao y una tribuna para el patriciado romano. Todo esto está en el hemiciclo, y la parte rectangular de la sala la ocupan los PP. del Concilio.

»Colocándose en la sala, á partir desde la Confesion de San Pedro, se atraviesa primero un gran espacio, donde se agolpa el público para ver el desfile de los Padres y contemplar el aspecto general del Concilio; á la derecha, el sitio de los caballeros de Malta; á la izquierda, el sitio de la Guardia noble encargada de la puerta de la Sala conciliar, y nos encontramos ya á la puerta de entrada. Una gran calle conduce desde aquí hasta el trono de San Pedro, y á derecha é izquierda están los asientos de los Arzobispos, Obispos y presbíteros, dispuestos en ocho filas y cortados de trecho en trecho, de manera que cada padre puede colocarse en su sitio. Estos están numerados, y los Padres se sientan por órden, segun la antigüedad de su promocion: los Arzobispos más inmediatos al trono pontificio, luego los Obispos y despues los presbíteros.

»En la gran calle ó avenida de que acabamos de hablar, se encuentra á diez metros, poco más ó ménos, de la puerta de entrada, el altar del Concilio, que está enfrente del trono del Padre Santo. Un poco más allá del altar, á la derecha para el que entra, ó á la izquierda para el Padre Santo, está el atril, y un poco más allá todavía los asientos destinados á los oficiales del Concilio y generales de las Ordenes regulares.

»En fin, adelantando siempre, se encuentra primeramente á la izquierda una mesa para los auxiliares de la secretaría; despues el asiento del subsecretario, y por último el del secretario del Concilio, Mons. Fessler. Subiendo algunos escalones, nos encontramos delante del trono del Padre Santo, y á derecha é izquierda á los Patriarcas y Cardenales.

»Tal es, en conjunto, la Sala conciliar: el Papa domina y abraza desde su trono, de un solo golpe de vista, toda esta Asamblea, colocada un poco debajo de él; desde la puerta de entrada se tiene delante el espectáculo más ad mirable que es posible contemplar.»

IV.

SESION PRO-SINODAL

celebrada á las diez de la mañana del dia 2 de Diciembre de 1869, á presencia de Su Santidad, en la capilla Sixtina.

Convenientemente decorada apareció esta suntuosa Capilla en el dia 2 de Diciembre, para que en ella se celebrara la audiencia pro-sinodal, primer acto para la celebracion del Concilio del Vaticano.

Los Cardenales diáconos estaban colocados á la izquierda del trono pontificio; á la derecha los Cardenales del Orden de presbíteros y Obispos; enfrente del trono, los Patriarcas, los Primados y Arzobispos, y enfrente del altar los Abades *nullius* y los generales de las Ordenes religiosas. La Capilla ofrecia á las miradas de Su Santidad, sentado en lo alto del trono, cuanto hay en el mundo más elevado en santidad, en ciencia y en virtud.

A las diez de la mañana entró el Romano Pontífice, llevando sobre su traje blanco la muceta y la estola. Apenas apareció en la puerta de la sacristía la cruz que siempre le precede, la augusta Asamblea se sintió conmovida por la admiracion que inspira la presencia del Vicario de Jesucristo. Todos los Padres se arrodillaron enternecidos de alegría apenas percibieron á Pio IX. Su primer acto fué bendecir y hacer los asperges de costumbre; y despues de haber orado ante el altar, subió al trono, y con voz clara y sonora, y en medio del más profundo silencio, pronunció la siguiente alocucion:

«Venerables Hermanos: Debiendo abrir dentro de pocos dias la reunion del santo Concilio ecuménico, nada nos ha parecido más oportuno y más grato que dirigiros la palabra, Venerables

Hermanos, en este momento en que, agrupados á nuestro alrededor, segun nuestro deseo, podemos expresaros el vivo afecto que sentimos en lo íntimo del corazon por vosotros todos. Como se trata, en efecto, de un importantísimo asunto, cual es el de hallar remedio á tantos males como los que en esta época perturban la sociedad cristiana y la sociedad civil, Nos hemos creido que era digno de nuestra solicitud apostólica, y conveniente á la importancia de tan grande empresa, antes de que la obra del Concilio empezara, pedir para nosotros al Dios clementísimo la asistencia de su bendicion como Padre de toda gracia. Nos hemos creido igualmente necesario daros estas reglas, consignadas y publicadas en nuestras Letras Apostólicas, para que todo pasase con regularidad y con órden. Esto es, Venerables Hermanos, lo que realizamos hoy en esta santa Asamblea, ya que por la gracia de Dios y de la Vírgen se han cumplido nuestros votos. No bastan, Venerables Hermanos, las palabras para expresar el grande consuelo que nos da ese ánsia tan legítima por vuestra parte en responder al llamamiento apostólico y acudir de todos los puntos del universo católico á esta noble ciudad para el Concilio indicado por Nos, reuniéndoos á nuestro alrededor, y siendo tan caros á nuestro corazon por vuestro ardor admirable para promover el reino de Jesucristo y sufrir persecuciones por Nuestro Señor.

»Esta reunion, Venerables Hermanos, es para Nos tanto más preciosa, cuanto Nos seguimos las huellas de los Apóstoles, que nos han dejado grandes ejemplos de su union íntima con el divino Maestro. La Escritura Santa nos muestra, en efecto, que cuando Nuestro Señor Jesucristo recorria las ciudades y las aldeas de Palestina predicando y anunciando el reino de Dios, los Apóstoles, como dice San Lúcas (1), movidos por el mismo celo, se hallaban á su lado, acompañándole los Doce por donde quiera llevaba sus pasos. Esta union de los Apóstoles se muestra especialmente cuando el Maestro celestial, levantando la voz en Cafarnaum ante los judíos, discurrió largamente sobre el misterio de la divina Eucaristía. Entonces, en efecto, cuando aquella multitud, dejándose llevar de una idea grosera y carnal, no pudiendo creer en tal maravilla del amor, se separó como con disgusto del Maestro; cuando muchos discípulos tambien, segun el testimonio de San Juan (1), se alejaron y dejaron de seguirle, no sufrió detrimento el afecto íntimo y la veneracion de los Apóstoles, y habiéndoles preguntado Jesus si tambien ellos iban á abandonarle, Pedro, afligido por la duda, exclamó: «Señor, ¿á quién iríamos?» Y dió á seguida la razon que le hacia seguir al Señor con fé constante: «Tú tienes las palabras de vida eterna.»

»Llenos de estos recuerdos, ¿qué otra cosa más grata podemos tener más profundamente grabada en el corazon? Ciertamente, ni aun en esta reunion formada en nombre de Jesucristo, nos libraremos de la lucha y de las contradicciones: Nos hemos de desconfiar del hombre enemigo que desea especialmente sembrar la zizaña; pero el recuerdo de la firmeza y constancia apostólicas que merecieron este elogio del Señor: «Vosotros habeis permanecido conmigo en los dias de las pruebas (2);» el de la declaracion positiva de Nuestro Redentor: «Quien no está conmigo, está contra Mí;» y, en fin, el de nuestro deber, nos obligan á hacer todo esfuerzo para seguir á Nuestro Señor Jesucristo con fé inquebrantable, permaneciendo siempre con corazon unánime adheridos á El.

»Tal es, en efecto, Venerables Hermanos, la situacion en que nos vemos y en la que desde hace mucho tiempo venimos librando rudos combates con numerosos y terribles enemigos. Es, pues, necesario que nosotros nos sirvamos de las armas espirituales de nuestra milicia, y que soportemos todo el choque del combate, apoyándonos en la autoridad divina, y parapetándonos detrás del escudo de la caridad, de la paciencia, de la oracion y de la constancia. Pero no se tema que las fuerzas nos falten en esta lucha, si nosotros queremos fijar nuestros ojos y nuestro

(1) Lúcas, cap. VIII, vers. 1.

(1) Juan, cap. VI, vers. 67.
(2) Lúcas, cap. XXII, vers. 28.

espíritu en el autor y consumador de nuestra fé. Porque si los Apóstoles, unidos por la vista y por el pensamiento á Jesucristo, alcanzaron fuerzas y valor para soportar valerosamente todas las pruebas, nosotros tambien, en la constante contemplacion del misterio de nuestra redencion, de donde emana una virtud divina, encontraremos fuerza y energía para triunfar de las calumnias, de las injusticias y de los engaños de nuestros enemigos, teniendo el gozo de conseguir de la Cruz de Cristo la salud para nosotros mismos, y aun para los muchos desgraciados que viven fuera del camino de la verdad.

»Pero no es bastante la contemplacion de nuestro Redentor; es necesario que esta contemplacion vaya revestida de una gran docilidad de espíritu, á fin de que escuchemos su enseñanza con toda la humildad y ternura de nuestro corazon. Porque lo que el Padre celeste ha ordenado en el momento en que Cristo Nuestro Señor revelaba su gloria en la cumbre de una montaña á presencia de los elegidos: «Este es mi hijo amadísimo en quien Yo he puesto todas mis alegrías: escuchadle,» nosotros debemos cumplirlo escuchando á Jesús con respetuosa atencion, y escuchándole en todo sin duda alguna, pero más principalmente en lo que El mismo, previendo las dificultades con que se habia de luchar, hizo muchas veces objeto de ruego á su Padre, y tuvo presente en la última cena: «Padre Santo, conservad en vuestro nombre á los que Vos me habeis dado, á fin de que ellos sean uno, como nosotros somos uno (1).» Que todos tengan en Jesucristo una sola alma y un solo corazon. Ningun consuelo habrá para nosotros mayor que el de prestar dócil oido á las advertencias de Cristo, y hé aquí la razon de reconocer que estamos con El, y que en nosotros encontraremos la prenda evidente de eterna salvacion. «Porque el que es de Dios, escucha la palabra de Dios (2).»

»¡Que Dios Todopoderoso y misericordioso, por la intercesion de la Vírgen Inmaculada, confirme con su gracia estas palabras de nuestra Alocucion pontificia, que salen del fondo de nuestro corazon, y que nos sea propicio para que ellas consigan numerosos frutos! ¡Que el Señor vuelva su cara hácia nosotros, Venerables Hermanos, y que colme con la gracia de sus bendiciones vuestros cuerpos y vuestras almas; vuestros cuerpos, para que tengais la fuerza de sufrir valientemente y con alegría las fatigas inseparables de vuestro ministerio; vuestras almas, para que, henchidas de gracia celestial, deis el glorioso ejemplo de verdadera vida sacerdotal y de todas las virtudes que son necesarias para salvar el rebaño de Cristo! ¡Que la gracia de esta bendicion os acompañe constantemente, y os inspire todos los dias de vuestra vida, á fin de que ellos sean llenos de santidad y de justicia, obteniendo el fruto de vuestras obras, en las cuales encontrareis la verdadera riqueza y la verdadera gloria. Y que tambien nosotros podamos, despues de haber recorrido dichosamente nuestro peregrinaje mortal, decir en el último dia de nuestra vida: «Yo me he alegrado de las palabras que se me han dicho; nosotros iremos á la mansion del Señor,» y nos sea dado encontrar abierto el camino de la santa montaña de Sion, de la Jerusalen celestial.»

Concluida la Alocucion, los Eminentísimos Antonelli y Grassellini, Cardenales diáconos, se colocaron á derecha é izquierda del Papa, así como el Eminentísimo Cardenal Clarelli, secretario de Breves, quien, por órden de Su Santidad, publicó primero los nombres de los cinco Cardenales que han presidido las Congregaciones generales del Concilio, á saber:

Emmo. Cardenal Cárlos Reisach, Cardenal Obispo de Savona.

Emmo. Cardenal Antonio de Lucca, del título de los Cuatro Santos Coronados.

Emmo. Cardenal José Antonio Bizarri, del título de San Gerónimo de los Ilirios.

Emmo. Cardenal Luis Bilio, del título de San Lorenzo *in Pacios-Perna.*

Emmo. Cardenal Anníbal Capalti, del Orden de Diáconos.

V.

Hé aquí la descripcion que de la fiesta inaugural del Concilio publicó la

(1) Joan., cap. XVII, vers. 11.
(2) Joan., cap. VIII, vers. 47.

ilustrada *Revista Hispano-Americana* insertando una carta de Roma fechada en el solémne dia 8 de Diciembre próximo pasado. En ella se revela la grandeza y la magnificencia de aquel acto, al paso que el regocijo y el entusiasmo que experimentaron cuantos asistieron á aquella imponente ceremonia. Dice así:

«¡Qué espectáculo, amigos mios! El que haya asistido hoy al portentoso templo Vaticano, ha visto uno de los más hermosos momentos de la historia de la Iglesia. En la más grandiosa Basílica del mundo, maravilla del arte y tesoro de riqueza que excede á los sueños de la más rica imaginacion, el más augusto de los monarcas, el más venerable de los ancianos, y el más alto de los sacerdotes del Dios de la verdad, rodeado de más de ochocientos ancianos, tambien en su mayor parte de lo más ilustre que el mundo posee en ciencia, virtud y dignidad, reunidos allí, ¿para qué? para decir al mundo: «Es menester que quemes todo lo que adoras, y que adores todo lo que quemas; es menester que, deponiendo tu nécia soberbia, vengas á oir las lecciones de la humildad aleccionada por el Espíritu mismo de Dios.» Para decir esto al mundo, sabiendo perfectamente que el mundo lo ha de oir con horror ó con desprecio, para eso se han juntado esos ochocientos y más ancianos pacíficos bajo la suprema guia y proteccion de otro anciano que, como el Divino Maestro, de quien es Vicario en la tierra, no tiene apenas en donde reposar su cabeza. ¡Oh! ¡Cuán inmensamente digna de compasion es el alma que ante este espectáculo casi inconcebible dentro de la region puramente humana, no siente hervir en el seno cuanto pueden inspirar la grandeza y la ternura!

»Conocíase bien en el semblante de nuestro amado Padre comun todo el regocijo que inundaba su alma cuando, ricamente vestido de pontifical, se presentó ante los Prelados que, igualmente ataviados con sus ornamentos episcopales, le aguardaban rodeando el altar préviamente erigido en el átrio superior de la Basílica. Llegado Su Santidad al altar, arrodillóse, y con la magnífica voz que conserva á los setenta y ocho años que tiene ya cumplidos, entonó el *Veni Creator*. En seguida todos los PP. del Concilio, precedidos de numerosa y espléndida comitiva de ministros y Prelados inferiores, y seguidos del Sumo Pontífice, atravesaron procesionalmente el pórtico.

»Llegados á la entrada del templo, Su Santidad, por respeto al Santísimo Sacramento, que se hallaba expuesto de antemano en el altar de la Confesion, bajó de la *Sedia gestatoria*, y á pié siguió á los Padres, que fueron tomando cada cual su asiento en el aula conciliar. Entrados inmediatamente despues el Sacro Colegio y el Papa, comenzó la Misa cantada á voces solas (como sucede siempre en San Pedro), y despues la solemne bendicion papal, seguida de la publicacion de la indulgencia. Procedióse luego á la majestuosa solemnidad de recibir el Papa la obediencia de los PP. del Concilio, y, terminado este acto, que quisiera describir á Vds. con todos sus imponentes pormenores, pronunció Su Santidad la Alocucion. Es indescriptible la emocion con que Pio IX ha pronunciado esas palabras, sobre todo el párrafo tercero, *Videri enim*, etc., en que describe el ímpetu con que el *antiguo enemigo del género humano ha atacado y sigue atacando la casa de Dios*. Al llegar aquí, la voz del Padre Santo estaba llena de lágrimas, y tambien las he visto correr por las mejillas de todo su ilustre auditorio. Entre este, y colocados en las tribunas del aula conciliar, preparada, como saben Vds., en el brazo izquierdo de la cruz, cuya forma tiene la Basílica, veíanse multitud de soberanos y príncipes reales, la Emperatriz de Austria, los Reyes de Nápoles con sus hermanos y las esposas de estos, los Grandes Duques de Toscana y de Parma, y no sé cuántos otros más, pues entre todos creo que hay en Roma veinticinco ó veintiseis personajes augustos. Nuestro D. Alfonso, el simpático y aquí muy estimado hermano del Sr. Duque de Madrid (ó séase Cárlos VII, como le llama España), estaba cubriendo su servicio de subteniente de zuavos, pues le tocaba de semana; dichosa coincidencia, por cierto, que le proporciona el honor de haber sido único príncipe real que en estos solemnes momentos haya estado protegiendo, en la parte tan

humilde, sí, pero tambien tan gloriosa que toca á un soldado cristiano, la reunion del Concilio; así ha estado siendo muestra viva y franca para lo futuro de la verdad, sinceridad y desinterés con que su augusto hermano ha puesto á los piés del Sumo Pontífice su adhesion prévia á la letra y al espíritu de todas las decisiones de la santa Asamblea.

»Terminada la Alocucion, el Padre Santo entonó las letanías y pronunció las tres solemnes bendiciones especiales llamadas *super Synodum*, en las cuales pide á Dios que se digne bendecir † regir † conservar † al santo Concilio y á todos los grados de la jerarquía eclesiástica. En este momento, arrodillados todos los padres, vuelve el Sumo Pontífice á entonar el *Veni Creator*, y terminado el himno con las preces subsiguientes, manda el maestro de ceremonias salir del aula á los que no tienen asiento en el Concilio; léense los decretos de indiccion y todos los demás correspondientes, y por primera vez entonces emiten los padres su voto con la fórmula *placet* ó *non placet*. Hácese el escrutinio, proclámase inaugurado el Concilio, señálase por mandato del Papa dia para la primera sesion, y termínase toda la ceremonia por el *Te Deum*, entonado tambien por el mismo Padre Santo.

»Es cosa de Dios sin duda cómo Su Santidad, despues de nueve horas que ha durado el acto, tenia fuerzas para entonar este admirable canto de triunfo y de alabanza con el torrente de voz que lo hizo. No exagero al decir á ustedes que de seguro se le oyó hasta en el último rincon de la Basílica. Parecióme oir la voz misma de Jesucristo en el instante de llamar á juicio al mundo. Verdad es que para mantener esta impresion en el ánimo era muy á propósito el cuadro todo entero que ofrecian el templo y la ciudad, donde, en efecto, se veian tipos de todas las razas y se oia la lengua de todas las naciones del universo. Sin contar el inmenso gentío acumulado ya en Roma de ocho dias acá, todo el dia de ayer y la mañana de hoy ha sido un incesante llegar de trenes, diligencias, coches particulares, etc., derramando en la ciudad miles y miles de devotos y curiosos, que ya á las siete y media de la mañana inundaban la plaza y el templo de San Pedro.

»Con datos recogidos en buenas fuentes, creo no exagerar asegurando que entre forasteros y extranjeros llegados á Roma para esta solemnidad, pasarian ayer de doscientas mil almas. Para que ustedes puedan calcular, básteme decirles que de los treinta mil y más carruajes que entre públicos y particulares recorren ordinariamente las calles de la ciudad, á las siete de la mañana no se hallaba uno siquiera alquilable por ningun precio. Ya ayer tarde pudo formarse idea de este gran concurso por el que llenaba la gran plaza de los Santos Apóstoles, cuando el Padre Santo fué á visitar la iglesia del mismo nombre, segun antigua costumbre de hacerlo en la víspera de la Inmaculada Concepcion... ¡Ah! ¡Quién hubiera podido juntar allí á mucha gente que yo me sé y Vds. no ignoran, para que una vez siquiera en su vida hubieran visto y oido cómo en Roma se recibe y aclama al Soberano! *¡Viva Pio IX! ¡Viva el Papa-Rey! ¡Viva el Vicario de Cristo! ¡Padre Santo, la bendicion!* Y todos estos gritos, y muchos otros más del mismo sentido y de la misma intencion, repetidos por miles de bocas en todas las lenguas que habla el hombre. Cierto que si por allí andaba alguno de estos héroes postizos á quienes las sectas suelen regalar ovaciones tan amañadas, debia despreciarse mucho á sí mismo. Ya, amigos mios, no hay en Europa reyes á quienes se aclame como á Pio IX! ¡Si Vds. pudieran figurarse el efecto que causa un *viva* dado con las manos cruzadas y la voz cortada por el sollozo! ¡Si supieran qué cosa es el instante en que el rey así aclamado levanta sus manos por sobre las cabezas de la muchedumbre arrodillada, que, en cambio de amor y de fidelidad, no pide más que bendiciones!»

Dia 8.

«Se ha inaugurado el Concilio; ha empezado una nueva época de la historia de la Iglesia y del mundo. En todas partes se irá conociendo por los gritos de ira y de entusiasmo, y á la larga por los efectos; aquí hoy se ha conocido lo grande del suceso.

»Dos horas antes de amanecer me despertó la voz estrepitosa de la campana

inmensa de San Pedro. Por mi calle, que no es de las más pasajeras, aunque está cerca del centro, pasaban gentes y carruajes como si fuese el medio dia.

»Eran las siete y media; acababa de amanecer, y diluviaba; y sin embargo, no puedo describiros lo que andaba por las calles de Roma. Inmensa multitud, toda en la misma direccion, un número incontable de carruajes de plaza, coches propios, carrozas vistosísimas de los Cardenales, sacerdotes á pié y Obispos en coche de todas partes del mundo, con sus diversos y caprichosos trajes, gendarmes de á pié y de á caballo, zuavos, guardias, soldados, ¡qué sé yo! Llegamos á la plaza de San Pedro, que es inmensa, y estaba llena; por las puertas de la Basílica parecia que vertia Roma á torrentes todos los habitantes del globo. Y sin embargo, aun se podia andar sin gran dificultad por dentro de la iglesia. Los guardias del Papa, de toda gala, abrian paso á los reyes y príncipes que iban á ocupar sus tribunas. Mas de treinta mil coches que iban y venian cada vez con nuevas gentes; más de cien mil almas habia dentro de San Pedro, renovándose sin cesar. Os advierto que si de algo peca el cálculo es de corto. El Concilio celebra sus reuniones en el brazo de la cruz del lado de la epístola: le han cerrado con una bellísima portada que llega á la mitad de la altura del templo, y tiene en la parte superior á Cristo descendiendo entre nubes, y los versículos: *Id, y enseñad á todas las gentes.—Mirad que yo estoy con vosotros hasta la consumacion de los siglos.*—Poco despues de las ocho salió el Papa á recibir á los Apóstoles que á la voz de Pedro acudian de todo el universo mundo. Los Obispos, Cardenales y los otros padres del Concilio entraron delante, por la puerta principal, y se dirigieron á lá sala del Concilio, donde ocuparon sus asientos, puestos en gradas á ambos lados, debajo de las tribunas habilitadas con mucho arte, aprovechando los huecos y columnas de los altares. El Papa ocupó su silla enfrente de la puerta de la sala. Yo estaba en la embocadura de la otra aspa de la cruz, de modo que todo lo veia perfectamente. Papa y Obispos iban de pontifical. Las voces que cantaban en la procesion, sin instrumentos que las acompañasen, porque en San Pedro no hay más que voces humanas, hacian hermosísimo efecto. Cuando el Papa, con voz que llenaba el inmenso templo, invocó al Espíritu Santo, y le respondieron más de setecientos padres y más de cien mil cristianos, el corazon quiso salirse del pecho. Empezó la misa solemnísima, oficiada por un Cardenal. Despues de la misa hubo discurso pronunciado por un franciscano, luego la Alocucion del Papa, pregunta y el *placet* de los Obispos, con las otras ceremonias que ya sabeis. La fiesta no puede ser más grande ni más sencilla. Ni decoracion extraordinaria, ni más luces que de ordinario: es imposible pintar, y más por escrito, tan inmensa grandeza y tan sencilla majestad.»

VI.

Digna es de ser consignada en este *Almanaque* la inspirada alocucion pronunciada el dia 8 de Diciembre por Nuestro Santísimo Padre al inaugurar el Concilio del Vaticano. Hé aquí su traduccion:

«Venerables Hermanos: Grande es nuestra alegría al considerar el insigne y singular beneficio que Dios Nos ha concedido de poder celebrar el Concilio ecuménico por Nos convocado; beneficio que pediamos á Dios con todo fervor en nuestras oraciones. Por ello se regocija nuestro corazon en el Señor, y se llena de increible consuelo en este felicísimo dia consagrado á la Inmaculada Concepcion de la Vírgen María, Madre de Dios, al veros á vosotros que estais llamados á tomar parte en nuestros cuidados, cada vez mayores, reunidos en esta fortaleza de la Religion católica, y nos congratulamos con vuestra presencia.

»Estais ahora, Venerables Hermanos, congregados en nombre de Cristo (1) para dar con Nos testimonio del verbo de Dios, para enseñar con Nos á todos los hombres el testimonio de Jesucristo (2), y el camino de Dios en la verdad (3), y para juzgar con Nos, bajo la inspiracion del Espíritu Santo, de las oposiciones de la falsa ciencia (4).

(1) Matth., XVIII, 20.
(2) Apoc., I, 2.
(3) Matth., XXII, 16.
(4) I, Tim., VI, 20.—Act. Ap., XV, 19.

»Porque más especialmente que nunca en este tiempo en que verdaderamente llora y se desmaya la tierra infestada por sus habitantes (1) el celo por la gloria divina y la salud de la grey del Señor exigen de nosotros que demos una vuelta alrededor de Sion, y la examinemos por todas partes, y contemos sus torres, y consideremos con el ánimo cuán fuerte es (2).

»Ved, en efecto, Venerables Hermanos, con cuánto furor el antiguo enemigo del género humano ha acometido y todavía acomete la Casa de Dios, á la cual va unida la santidad: él hace que se propague ámpliamente esa funesta conspiracion de los impíos, que, fuerte por la union, poderosa por la riqueza, provista de estatutos y valiéndose de la libertad para encubrir su malicia (3), no cesa de promover contra la santa Iglesia de Cristo una cruelísima guerra llena de toda clase de maldades.

»Vosotros no ignorais qué clase de guerra es esa, cuál es su fuerza, cuáles sus armas, sus progresos y sus divisas. Vosotros estais viendo continuamente con vuestros mismos ojos la perturbacion y confusion de las sanas doctrinas, de lo cual se derivan los trastornos humanos, cada uno en su órden, el lamentable menosprecio de todo derecho, las múltiples artes de mentir audazmente y de corromper, de las cuales resulta la relajacion de los saludables vínculos de la justicia, de la honestidad y de la autoridad, se encienden las más infames concupiscencias, se arranca de los corazones la fé cristiana, de tal manera que seria de temer en estos tiempos la ruina de la Iglesia de Dios, si esta pudiera desaparecer por alguna suerte de maquinaciones, ó por el esfuerzo de los hombres. Pero ¿qué cosa más poderosa que la Iglesia? decia San Juan Crisóstomo. La Iglesia es más fuerte que el mismo cielo. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. ¿Qué palabras? «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella (4).»

(1) Isaías, XXIV, 4, 5.
(2) Salmo XLVII, 11, 12.
(3) Petr., II, 16.
(4) Homil. *Ante exil.*, núm. 1.

»Mas aunque la ciudad del Señor de las Virtudes, la ciudad de nuestro Dios, descanse sobre inexpugnables fundamentos, todavía, conociendo y lamentando de lo íntimo del corazon tanto conjunto de males y tanta ruina de las almas, para evitar los cuales dariamos hasta la vida, Nos, que hacemos en la tierra las veces del Eterno Pastor, y que necesitamos más que otro alguno abrasarnos en el celo de la Casa de Dios, juzgamos que debemos seguir el camino y emplear el modo que parezca más útil y más oportuno para resarcir á la Iglesia de tantos daños.

»Y recordando con frecuencia aquellas palabras de Isaías: *In concilium coge consilium*, y considerando que este remedio fué adoptado con feliz éxito por nuestros predecesores en los tiempos más difíciles de la Iglesia, despues de largas oraciones, despues de consultado el Consejo de nuestros Venerables Hermanos los Cardenales de la santa Iglesia romana, decidimos convocaros ¡oh Venerables Hermanos! que sois la sal de la tierra, guardias y Pastores de la grey del Señor; y hoy, por favor de la misericordia divina, que quita tantos obstáculos, inauguramos con el antiguo solemne rito esta solemne reunion.

»Son, pues, tantos y tan abundantes los sentimientos de caridad de que Nos hallamos poseidos, Venerables Hermanos, que no podemos contenerlos en el pecho. Nos parece ver en vuestras personas toda la familia cristiana, á nuestros queridísimos hijos presentes á Nos. Pensamos en tantas pruebas de amor, en tantas obras de ánimo ferviente con las cuales, á ejemplo vuestro, á vuestro impulso y con vuestra guia, han demostrado y demuestran su devocion á Nos y á esta Sede Apostólica; y considerando esto, no podemos ménos de dar testimonio en esta gran reunion con expresiones públicas y solemnes de nuestro grande reconocimiento hácia todos aquellos, y al mismo tiempo pedimos de corazon al Señor que la prueba de su fé, mucho más preciosa que el oro, sea hallada laudable, gloriosa y honrosa en la manifestacion de Jesucristo (1).

»Considerando además la mísera con-

(1) Petr., I, 7.

dicion de tantos hombres que, engañados, huyen del seno de la verdad y de la justicia, y por tanto de la felicidad verdadera, y ardientemente deseamos poder ayudarles á salvarse, recordando al Divino Redentor y nuestro Maestro Jesús, que vino á salvar á todo el que estaba á punto de perecer ó habia perecido. Fijamos luego los ojos en este trofeo del Príncipe de los Apóstoles, en que nos encontramos, en esta alma ciudad que por gracia de Dios no fué abandonada á la devastacion de las gentes; en este pueblo romano carísimo á Nos, de cuyo constante amor, fidelidad y obsequio estamos rodeados y nos sentimos movidos á exaltar la bondad de Dios, que ha querido especialísimamente en este tiempo sostener y confirmar en Nos la esperanza en la divina proteccion.

»Y en particular se fija nuestro pensamiento en vosotros, Venerables Hermanos, en cuya solicitud, concordia y celo está ahora colocada la fuerza para hacer resaltar la gloria de Dios; reconocemos el fervoroso ardor que habeis mostrado por cumplir con vuestro deber, y especialmente la admirable y estrechísima union de todos vosotros con Nos y con esta Sede Apostólica, lo cual no puede ser más caro para Nos, ni más útil para la Iglesia, como en otras ocasiones de amargas angustias lo fué; y tan grandemente nos alegramos en el Señor, viendo vuestros ánimos así dispuestos en el Señor, que no podemos ménos de concebir cierta y firme esperanza en que de esta vuestra union tendremos los más copiosos y deseados frutos. Así como nunca se hizo guerra más astuta y encarnizada al reino de Cristo, así tampoco nunca fué más precisa la union de los sacerdotes del Señor con el Pastor supremo de su grey, la cual union da una fuerza admirable á la Iglesia; union que, por singular don de la Divina Providencia, y por vuestra egregia virtud, subsiste constantemente, y es maravilloso espectáculo, que confiamos será siempre tal, y más aun, para el mundo, para los ángeles y para los hombres.

»Así, pues, Venerables Hermanos, confortaos en el Señor; y en nombre de la Santísima Trinidad, santificados en la verdad, vestidos con las armas de la luz, enseñad con Nos el camino, la verdad y la vida al género humano, que gime desquiciado con tantas desgracias; ayudadnos para que pueda volver la paz á los reinos, la ley á los bárbaros, el sosiego á los monasterios, el órden á las iglesias, la disciplina á los clérigos, á Dios el pueblo aceptable. Dios está en un lugar santo y presente á nuestros consejos y nuestros actos; El mismo nos ha elevado á ministros y coadjutores en una obra tan grande de su misericordia, y quiere que trabajemos en este ministerio de manera que en todo este tiempo consagremos enteramente á El las inteligencias, los corazones y las fuerzas.

»Pero, conocedores de nuestra flaqueza, desconfiando de nuestras fuerzas, á tí levantamos con fé los ojos y dirigimos nuestras súplicas ¡oh divino Espíritu! Tú, ¡oh fuente de luz verdadera y de ciencia divina, llena nuestra mente con la luz de tu divina gracia, para que podamos ver qué cosas son rectas, saludables y óptimas! Rige, abrasa, gobierna los corazones, para que los actos de este Concilio empiecen rectamente, continúen con felicidad y terminen saludablemente.

»Tú, ¡oh Madre del hermoso amor, de la inteligencia y de la santa esperanza, Reina y defensora de la Iglesia! recibe nuestras discusiones y nuestros trabajos en tu maternal proteccion y tutela, y haz, con tus ruegos para con Dios, que permanezcamos siempre unidos de espíritu y de corazon.

»Y vosotros tambien secundad nuestros votos, ¡oh ángeles y arcángeles! Y tú, ¡oh Príncipe de los Apóstoles, beatísimo Pedro! Y tú, su coapóstol Pablo, doctor de las gentes y predicador de la verdad en el universo mundo, y vosotros todos ¡oh Santos del cielo! y aquellos cuyas cenizas veneramos, haced con vuestras poderosas oraciones que todos nosotros, cumpliendo fielmente nuestro ministerio en medio del templo de Dios, recibamos la misericordia de Aquel á quien sea dado honor y gloria por los siglos de los siglos.»

VII.

Inauguradas las sesiones del Concilio ecuménico, éstas han seguido su curso natural, teniendo lugar en ellas

importantísimos debates y produciendo no ménos importantes resoluciones. Como la índole de nuestro *Almanaque* no nos concede gran espacio para incluir en él todas las decisiones que emanaron de aquel ilustre Congreso sacerdotal, nos limitaremos á incluir los actos concretos que puedan ofrecer mayor interés á los fieles.

Entre aquellos figura en primer lugar la Constitucion dogmática de la fé católica promulgada en la sesion tercera del Concilio, cuya santa doctrina debe ser conocida de todos los católicos.

Hé aquí el texto de este precioso documento:

CONSTITUCION DOGMÁTICA

SOBRE LA FÉ CATÓLICA,

Promulgada en la tercera sesion del Concilio ecuménico del Vaticano, celebrada el 24 de Abril de 1870.

PIO, OBISPO, siervo de los siervos de Dios, por la aprobacion del sacro Concilio, para perpétua memoria del suceso.

El Hijo de Dios y Redentor del género humano, Nuestro Señor Jesucristo, estando para volver al Padre celestial, prometió que permaneceria todos los dias hasta el fin de los siglos con su Iglesia militante sobre la tierra. Por esto en ningun tiempo ha dejado de estar al lado de su esposa bien amada, asistirla con su enseñanza, bendecir sus obras y socorrerla en sus peligros.

Esta Providencia saludable, que ha brillado constantemente por otros innumerables beneficios, se ha manifestado principalmente por los frutos abundantes que el universo cristiano ha sacado de los Concilios, y en especial el Concilio de Trento, aunque fué celebrado en tiempos calamitosos. En efecto, gracias á ellos se han visto muy santos dogmas de la religion definidos con más precision y expuestos con más amplitud; los errores condenados y detenidos, la disciplina eclesiástica restablecida y afirmada con más vigor; el clero excitado al amor de la esencia y de la piedad, establecidos colegios para preparar á los adolescentes á la santa milicia, en fin, las costumbres de los pueblos cristianos restauradas por la enseñanza más atenta de los fieles y por el más frecuente uso de los Sacramentos.

Además, se ha visto, gracias á los Concilios, más estrechada la comunion entre los miembros y la cabeza visible del cuerpo místico de Jesucristo, que recibia mayor vigor, multiplicarse las familias religiosas lo mismo que las demás instituciones de la piedad cristiana, y mantenerse constantemente el celo, hasta el punto de derramar la sangre para propagar á lo lejos á todo el universo, el reino de Jesucristo.

Sin embargo, al recordar con júbilo del alma estos beneficios y otros varios que la Divina Providencia ha concedido á la Iglesia, sobre todo por el último Concilio, no podemos contener la expresion de nuestro gran dolor á causa de los males gravísimos acaecidos principalmente porque muchos han despreciado la autoridad de este Santo Sínodo y descuidado sus sábios preceptos.

En efecto, nadie ignora que despues de haber rechazado el divino magisterio de la Iglesia, y de haber dejado la causa de la religion al juicio de cada uno, las herejías proscritas por los padres de Trento se han dividido poco á poco en múltiples sectas, separadas y en lucha entre sí, de tal modo, que no pocas han perdido toda la fé en Jesucristo. Han llegado á no tener por divina la misma Santa Biblia, que antes afirmaban que era la única fuente y el único juez de la doctrina cristiana, y la han asimilado á las fábulas míticas.

Entonces nació y empezó á extenderse por el orbe esa doctrina del racionalismo ó del naturalismo, que atacando por todos los medios á la religion cristiana, porque es una institucion sobrenatural, se esfuerza con gran ardor en establecer el reino de lo que se llama la razon pura y la naturaleza despues de haber arrancado á Cristo nuestro solo Señor y Salvador del alma humana de la vida y de las costumbres de los pueblos. Despues de dejada y rechazada la religion cristiana, despues de negado Dios y su Cristo, el espíritu de muchos se ha arrojado en los abismos del panteismo, del materialismo y del ateismo, hasta el punto de que, negando la misma naturaleza racional y todas las reglas de lo recto y de lo justo, se es-

fuerzan por destruir los primeros fundamentos de la sociedad humana.

Ha sucedido que, habiéndose extendido esta impiedad por todas partes, hasta muchos hijos de la Iglesia católica se separaban del camino de la verdadera piedad, y se amenguaba en ellos el sentimiento católico por haber disminuido insensiblemente el número de verdades, porque arrastrados por diversas doctrinas extrañas y confundiendo maliciosamente la naturaleza y la gracia, la ciencia humana y la fé divina, se esforzaban por alterar el sentido propio de los dogmas que tiene y enseña la Santa Madre Iglesia, poniendo en peligro la integridad y sinceridad de la fé.

Ante tan triste espectáculo, ¿cómo no habian de conmoverse las entrañas de la Iglesia? De la misma manera que Dios quiere que todos los hombres se salven, y que vengan al conocimiento de la verdad, así como Cristo vino para salvar á lo que habia perecido, y para reunir á los hijos de Dios que estaban dispersos, así la Iglesia, constituida por Dios madre y maestra de los pueblos, se reconoce deudora á todos y siempre está preparada y dispuesta para levantar á los caidos, sostener á los que vacilan, abrazar á los que vuelven, confirmar á los buenos y conducirlos á la perfeccion. Por lo cual en ningun tiempo puede dejar de afirmar y predicar la verdad de Dios, que sana todas las cosas, no ignorando que se le ha dicho: «El espíritu mio que está en tí, y mis palabras que puse en tus lábios, no se apartarán de tu boca ni ahora ni nunca (1).»

Nosotros, pues, siguiendo las huellas de nuestros predecesores, cumpliendo nuestro apostólico ministerio, nunca hemos dejado de enseñar y defender la verdad católica, y de reprobar las malas y perversas doctrinas. Y ahora, sentándose y juzgando con Nos todos los Obispos del orbe, en este Sínodo ecuménico, congregado en el Espíritu-Santo por autoridad nuestra, apoyados en la palabra de Dios escrita y en la trasmitida por la tradicion, segun la recibimos santamente conservada y genuinamente expuesta por la Iglesia católica, desde esta cátedra de Pedro, delante de todos, hemos determinado enseñar y declarar la saludable doctrina de Cristo, proscribiendo y condenando con la potestad que Dios nos ha dado los errores contrarios á ella.

(1) Is., LIX., 21.

CAPITULO I.

De Dios, Creador de todas las cosas.

La Santa Iglesia católica, apostólica, romana cree y confiesa que existe un Dios verdadero y vivo, Creador y Señor del cielo y de la tierra, Omnipotente, Eterno, Inmenso, Incomprensible, Infinito por la inteligencia, la voluntad y por toda perfeccion; que siendo una sustancia espiritual, única, absolutamente simple é inmutable, debe ser predicado realmente y por esencia distinta del mundo, felicísimo en sí y por sí, é inefablemente excelso sobre todas las cosas que pueden concebirse fuera de él.

Este solo Dios verdadero, por su bondad y su virtud omnipotente, no por aumentar su felicidad ni por adquirirla, sino por manifestar su perfeccion por los bienes que distribuye á sus criaturas y por su voluntad plenamente libre, creó de la nada al principio de los tiempos la criatura espiritual y la corporal, la angélica y la mundana, y luego la criatura humana, como formada compuesta de espíritu y de cuerpo (1).

Dios protege y gobierna con su Providencia todas las cosas que ha creado. abarcando fuertemente de un extremo á otro del universo y disponiéndolo todo con suavidad (2). Todas las cosas están desnudas y abiertas ante sus ojos (3), hasta las que han de suceder por la accion libre de las criaturas.

CAPITULO II.

De la revelacion.

La misma Santa Madre Iglesia cree y enseña que Dios, principio y fin de todas las cosas, puede ser ciertamente conocido por las luces naturales de la razon humana, por las cosas creadas;

(1) Con. Lat. IV., c. I. *Firmiter*.
(2) Sabiduría, VIII, I.
(3) Cf. Heb. IV, 13.

porque las cosas invisibles de Dios son comprendidas por la criatura del mundo, por medio de las cosas creadas (1). Sin embargo, plugo á la sabiduría y bondad de Dios revelarse él mismo al género humano y revelarnos los decretos de su voluntad por otro camino, el sobrenatural, segun dijo el apóstol: «Dios, que habló á nuestros padres de muchas maneras por los profetas, nos ha hablado últimamente en nuestros dias por su Hijo (2).»

Por esta revelacion divina pueden conocerse pronto, hasta en el estado presente del género humano, con absoluta certeza y sin mezclarse ningun error, las cosas divinas que no son por sí inaccesibles á la razon humana. No se ha de decir que la revelacion divina sea por eso absolutamente necesaria, sino que Dios por su bondad infinita ha ordenado al hombre para un fin sobrenatural, es decir, para participar de los bienes divinos, que superan absolutamente la inteligencia humana; porque el ojo del hombre no ha visto, su oido no ha escuchado, su corazon no ha podido elevarse á comprender lo que Dios ha preparado á los que le aman (3).

Esta revelacion sobrenatural, segun la fé de la Iglesia universal proclamada en el Santo Concilio de Trento, está contenida en los libros escritos y en las tradiciones no escritas, que, recibidas por los apóstoles del mismo Cristo, ó trasmitidas como por las manos de los mismos apóstoles, bajo la inspiracion del Espíritu Santo, han llegado hasta nosotros (4). Y estos libros del Antiguo y del Nuevo Testamento deben ser tenidos por santos y canónicos, íntegramente, en todas sus partes, tal como fueron enumerados en el decreto del Concilio de Trento y en la antigua edicion latina de la Vulgata. La Iglesia tiene estos libros por santos y canónicos, no porque, compuestos por el solo ingenio humano, fueran luego aprobados por su autoridad; no solo porque contienen la revelacion sin error, sino porque, escritos bajo la inspiracion del Espíritu Santo, tienen á Dios por autor, y han sido entregados como tales á la Iglesia misma.

(1) Rom I, 20.
(2) Heb. I. 12.
(3) Cor. II. 9.
(4) Conc. de Tren. Ses. IV. Decr. de Can. Script.

Pero porque algunos hombres juzguen mal lo que el Santo Concilio de Trento ha decretado saludablemente tocante á la interpretacion de la divina Escritura, á fin de poner los ánimos en rebeldía, Nos, renovando el mismo decreto, Nos declaramos que el espíritu de este decreto es que sobre las cosas de la fé y de las costumbres que conciernen al edificio de la doctrina cristiana, es preciso tener por verdadero sentido de la Santa Escritura el que siempre ha tenido y tiene por tal nuestra Santa Madre la Iglesia, á quien pertenece determinar el verdadero sentido y la interpretacion de las Sagradas Escrituras; de suerte que á nadie es permitido interpretar la Escritura de modo contrario á este sentido, ni contra el sentimiento unánime de los padres.

CAPITULO III.

De la fé.

Dependiendo el hombre completamente de Dios como de su Criador y Señor; sometida absolutamente la razon creada á la verdad increada, debemos á Dios, por la fé, el homenaje completo de nuestra inteligencia y de nuestra voluntad. Esta fé, que es el principio de la salvacion del hombre, segun profesion de la Iglesia católica, es una virtud sobrenatural, por medio de la que, con la inspiracion y gracia de Dios, creemos verdaderas las cosas que El nos ha revelado, no á causa de la verdad intrínseca de las cosas percibidas por las luces de la razon, sino á causa de la autoridad de Dios mismo, que nos las revela, y que no puede engañar ni ser engañado. Porque la fé, segun el testimonio del apóstol, es la sustancia de las cosas que forman el objeto de la esperanza, la razon de las cosas invisibles (1).

Sin embargo, á fin de que el homenaje de nuestra fé estuviese de acuerdo con la razon, Dios ha querido añadir á los socorros interiores del Espíritu Santo las pruebas exteriores de su revelacion, á saber: los hechos divinos, y sobre todo los milagros y las profecías, los cuales, al mostrar superabundantemente la omnipotencia y omnis-

(1) Hebr. XI, 1.

ciencia de Dios, son signos certísimos de la revelacion divina y accesibles á la inteligencia de todos. Por eso Moisés, los profetas, y sobre todo, Nuestro Señor Jesucristo, han hecho tantos milagros y tan manifiestas profecías. Por eso se ha dicho de los apóstoles: «Y habiéndose marchado, predicaron por todas partes con la cooperacion del Señor, que confirmaba su palabra con los milagros que la seguian (1).» Y además: «tenemos una palabra profética segura, á la cual haceis bien de ateneros como á una luz que brilla en lugar tenebroso (2).»

Porque aunque el asentimiento de la fé no sea un ciego movimiento del espíritu, nadie, sin embargo, puede adherirse á la revelacion evangélica, como es preciso para salvarse, sin una iluminacion y una inspiracion del Espíritu Santo, que da á todos la suavidad del consentimiento y de la creencia de la verdad (3). Y es porque la verdad en sí misma, aunque no obre por la caridad, es un don de Dios, y su ejercicio es una obra que se refiere á la salvacion, acto por el cual el hombre ofrece á Dios mismo una libre obediencia concurriendo y cooperando á su gracia, á la cual podria resistir.

Luego se debe creer con fé divina y católica todo lo que está contenido en las Santas Escrituras y en la tradicion, y todo lo que enseña la Iglesia como verdad divinamente revelada, sea en virtud de un juicio solemne, sea en el ejercicio de su magisterio ordinario y universal.

Pero porque es imposible sin la fé agradar á Dios y entrar en participacion con sus hijos, nadie se justifica sin ella ni llega á la vida eterna sin perseverar en ella hasta el fin. Y para que podamos cumplir el deber de abrazar la verdadera fé y permanecer en ella constantemente, Dios, por medio de su único Hijo, ha instituido la Iglesia y la ha provisto de notas visibles de su institucion á fin de que pueda ser reconocida por todos como la maestra y custodia de la palabra revelada. Porque solo á la Iglesia católica pertenecen esos caractéres tan numerosos y tan admirables establecidos por Dios para hacer evidente la credulidad de la fé cristiana.

(1) Marc. XXI, 20.
(2) 2 Petr. I, 19.
(3) Syn, Araus. II, can. 7.

Así la Iglesia por sí misma, con su propagacion admirable, su santidad eminente y su inagotable fecundidad para todo bien, con su unidad católica y su inmutable estabilidad, es un grande y perpétuo argumento de credibilidad, un testimonio irrefragable de su mision divina.

Y por eso como un signo erigido en medio de las naciones (1) atrae hácia sí á todos los que hasta ahora no han creido, y enseña á sus hijos que la fé que profesan se apoya sobre muy sólido fundamento.

A este testimonio se agrega el auxilio eficaz de la virtud que viene del cielo. Porque el Señor misericordioso excita y ayuda con su gracia á los que están en el error, á fin de que puedan llegar al conocimiento de la verdad, y á los que ya ha sacado de las tinieblas atrayéndolos á su admirable luz, los confirma con su gracia, que no falta sino cuando se huye de ella, á fin de que persistan en esa misma luz.

Así, muy diferente es la condicion de los que se han adherido á la verdad católica por el don divino de la fé, de la de aquellos que, guiados por las opiniones humanas, siguen una falsa religion; porque los que han abrazado la fé bajo el gobierno de la Iglesia, no pueden tener jamás ningun motivo justo para abandonarla y poner en duda esa fé. Hé aquí por qué dando gracias al Eterno Padre que nos ha hecho dignos de participar de la suerte de los santos en la luz, no debemos menospreciar tan gran ventaja; antes bien, fijos los ojos en Jesús, autor y consumador de la fé, debemos guardar el testimonio inquebrantable de nuestra esperanza.

CAPÍTULO IV.

De la fé y de la razon.

La Iglesia católica ha sostenido siempre y sostiene con consentimiento perpétuo que existe un doble órden de conocimiento, distinto, no solamente en principio, sino en su objeto: en

(1) Is. XI, 12.

principio, porque en el uno conocemos por la razon natural, y en el otro por la fé divina; en su objeto, porque fuera de las cosas á que puede alcanzar la razon natural hay misterios ocultos en Dios propuestos á nuestra creencia, que no podemos conocer sino por la revelacion divina.

Por eso el apóstol, que afirma que Dios se da á conocer á las naciones por las cosas creadas, dice, sin embargo, á propósito de la gracia y de la verdad, que ha sido hecho por Jesucristo (1). Hablamos de la sabiduría de Dios en misterio, sabiduría oculta que Dios ha predestinado para nuestra gloria antes de los siglos y que ninguno de los príncipes de este siglo ha conocido, pero Dios nos la ha revelado por su espíritu; porque el espíritu escudriña todas las cosas, hasta las profundidades del mismo Dios (2). Y el unigénito Hijo, él mismo, da testimonio al Padre de que ha ocultado esas cosas á los sábios y á los doctos, y las ha revelado á los pequeños (3).

Cuando la razon, por su parte, iluminada por la fé, inquiere cuidadosamente, piadosamente y prudentemente, encuentra, por el don de Dios, alguna inteligencia muy fructuosa de los misterios, tanto por la analogía de las cosas que conoce naturalmente, como por la relacion de los misterios entre ellos y con el fin último del hombre, sin poder jamás percibirlos como las verdades que constituyen su objeto propio.

Porque los misterios divinos sobrepujan de tal manera por su naturaleza el entendimiento creado que, aun trasmitidos por la revelacion y recibidos por la fé, permanecen todavía cubiertos con el velo de la misma fé y como envueltos de una especie de niebla, mientras, como extranjeros, viajamos por esta vida mortal, fuera de Dios; porque marchamos guiados por la fé y no por la vista (4).

Pero aunque la fé esté por cima de la razon, no puede nunca haber entre ambas desacuerdo verdadero; porque es el mismo Dios el que revela los misterios y comunica la fé, y el que ha dado al espíritu humano la luz de la razon, y Dios no puede negarse á sí mismo, ni lo verdadero contradecir jamás á lo verdadero. Esta imaginaria apariencia de contradiccion procede principalmente, ó de que los dogmas de fé no han sido comprendidos y expuestos segun el espíritu de la Iglesia, ó de que los errores de la opinion son tomados por juicios de la razon. Declaramos, pues, absolutamente falsa toda proposicion contraria á una verdad atestiguada por la fé (1).

La Iglesia, que ha recibido con la mision apostólica de enseñar el mandato de guardar el depósito de la fé, tiene tambien de Dios el derecho y el cargo de proscribir la falsa ciencia, á fin de que nadie sea engañado por la filosofía y la vana sofística (2). Por lo que todos los fieles cristianos, no solamente no deben defender como conclusiones ciertas de la ciencia las opiniones que se sabe son contrarias á la doctrina de la fé, sobre todo cuando aquellas han sido reprobadas por la Iglesia, sino además deben tenerlas por errores cubiertos con la engañosa apariencia de la verdad.

Y no solo la fé y la razon no pueden jamás estar en desacuerdo, sino que se prestan mútuo apoyo: la recta razon demuestra los fundamentos de la fé, y esclarecida por su luz, desarrolla la ciencia de las cosas divinas; la fé libra y previene á la razon de los errores, y la enriquece de un conocimiento multiplicado. Lejos, pues, de que la Iglesia sea opuesta al estudio de las artes y las ciencias humanas, las favorece y propaga de mil maneras, porque no ignora ni desprecia las ventajas que de ello resultan para la vida humana; reconoce, por el contrario, que las ciencias y las artes proceden de Dios, maestro de las ciencias, y que si son convenientemente dirigidas, deben tambien dirigir hácia Dios con la ayuda de la gracia, ni prohibe seguramente que cada una de estas ciencias en su esfera se sirva de sus propios principios y de su método particular; pero reconociendo esta justa libertad, vela cuidadosamente para que no se pongan en oposicion con la doctrina divina admitien-

(1) Juan. I, 17.
(2) 1. Cor. II, 7, 0.
(3) Math. XI, 25.
(4) 2 Cor. v. 7.

(1) Conc. de Letran, v. Bula *Apostolici regiminis*
(2) Colos. II, 8.

do errores ó traspasando sus límites respectivos para invadir y perturbar lo que es del dominio de la fé.

Porque la doctrina de la fé que Dios ha revelado, no ha sido propuesta como una invencion filosófica al perfeccionamiento del género humano, sino que ha sido trasmitida como un divino depósito á la Esposa de Cristo para ser fielmente enseñada. Así se debe sostener siempre el sentido de los dogmas sagrados que la Santa Madre Iglesia ha determinado una vez para todas, y no apartarse jamás de ellos en nombre y con pretexto de una inteligencia superior.

Crezcan, pues, y multiplíquense abundantemente en todos y en cada uno, en todos los hombres y en toda la Iglesia, durante el curso de las edades y de los siglos, la inteligencia, la ciencia y la sabiduría, pero en tal órden conveniente, es decir, en la unidad de dogma, de sentido y de sentencia. (1)

CÁNONES.

I.

De Dios Creador de todas las cosas.

1. Si alguno negare á un solo y verdadero Dios Creador y Señor de todas las cosas visibles é invisibles; sea anatema.

2. Si alguien osare afirmar que nada existe fuera de la materia; sea anatema.

3. Si alguno dijere que la sustancia ó esencia de Dios y todas las cosas es una sola é idéntica; sea anatema.

4. Si alguno dijere que las cosas finitas, ya corporales, ya espirituales, ó al ménos las espirituales, son emanaciones de la sustancia divina; ó que la esencia divina hizo todas las cosas por una evolucion ó manifestacion de sí misma;

O finalmente, que Dios es un ente universal ó indefinido, el cual, determinándose, constituye la universidad de las cosas, distinta en géneros, especies é individuos; sea anatema.

5. Si alguno no confesase que el mundo y todas las cosas que en él están contenidas, espirituales y materiales, fueron, segun toda su sustancia, sacadas de la nada por Dios;

O dijere que Dios no las creó por su voluntad libre de toda necesidad, sino con la necesidad con que se ama á sí mismo;

O negase que el mundo haya sido formado para la gloria de Dios; sea anatema.

II.

De la revelacion.

1. Si alguno dijere que Dios, uno y verdadero, Creador y Señor nuestro, no puede ser conocido ciertamente con la natural luz de la razon humana, por medio de las cosas creádas; sea anatema.

2. Si alguno dijere que es imposible ó inconveniente que el hombre sea enseñado por revelacion divina acerca de Dios y del culto que se le debe; sea anatema.

3. Si alguno dijere que el hombre no puede ser elevado divinamente al conocimiento y á la perfeccion que traspasan el órden natural, sino que puede y debe llegar en virtud de sus propias fuerzas con continuado progreso á la posesion final de lo verdadero y de lo bueno; sea anatema.

4. Si alguno no recibiere como sagrados y canónicos los libros íntegros de la Sagrada Escritura con todas sus partes, segun los enumeró el Santo Concilio de Trento, ó negase que fueren divinamente inspirados; sea anatema.

III.

De la fé.

1. Si alguno dijere que la razon humana es de tal manera independiente que la fé no le puede ser mandada por Dios; sea anatema.

2. Si alguno dijere que la fé divina no se distingue de la ciencia natural acerca de Dios y de las cosas morales, y que por consiguiente no se requiere para la fé divina que la verdad revelada sea creida por la autoridad de Dios que revela; sea anatema.

3. Si alguno dijere que la revelacion divina no puede hacerse creible por signos externos, y que por consiguiente los hombres deben ser movidos

---

(1) Vicent. de Lerins, Common., núm. 28.

á la fé solamente por la experiencia interna ó inspiracion privada de cada uno; sea anatema.

4. Si alguno dijere que los milagros no son posibles y por tanto que todas las narraciones de ellos, aun las contenidas en la Sagrada Escritura, se han de relegar á las fábulas ó mitos; ó que los milagros no pueden jamás conocerse con certidumbre, ni servir de prueba del orígen divino de la religion cristiana; sea anatema.

5. Si alguno dijere que el asentimiento de la fé cristiana no es libre, sino producido necesariamente por los argumentos de la razon humana; ó que la gracia de Dios es necesaria solamente para aquella fé viva que obra por la caridad; sea anatema.

6. Si alguno dijere que es igual la condicion de los fieles y de aquellos que no han llegado todavía á la fé única verdadera, de modo que los católicos puedan tener causa justa de poner en duda, suspendiendo el asentimiento ,la fé que recibieron bajo el magisterio de la Iglesia, hayan completado la demostracion científica de credulidad y de la verdad de su fé; sea anatema.

IV.

De la fé y de la razon.

1. Si alguno dijere que no hay en la revelacion divina misterios verdaderos y propiamente tales, sino que todos los dogmas de fé pueden ser entendidos y demostrados por la razon instruida regularmente de los principios naturales; sea anatema.

2. Si alguno dijere que las ciencias humanas deben ser tratadas con tal libertad que sus aserciones, aunque se opongan á la doctrina revelada, pueden ser tenidas como verdaderas, y no pueden ser proscritas por la Iglesia; sea anatema.

3. Si alguno dijere ser posible alguna vez que segun el progreso de la ciencia se haya de dar otro sentido que aquel que entendió y entiende la Iglesia á los dogmas por la misma Iglesia; sea anatema.

Así, pues, cumpliendo el cargo de Nuestro supremo pastoral oficio, rogamos por las entrañas de Jesucristo, y mandamos, por la autoridad del mismo Dios y salvador nuestro, á todos los fieles de Cristo, y señaladamente á aquellos que presiden ó tienen el cargo de enseñar, que dirijan sus estudios y trabajos á combatir y arrojar de la Iglesia estos errores, y á extender la luz de la purísima fé.

Mas porque no basta evitar la herética pravedad, sino que es necesario huir con diligencia de los errores que más ó ménos se le acercan, advertimos que han de ser guardados todos los decretos y constituciones por los cuales semejantes malas opiniones, aquí expresamente no enumeradas, han sido proscritas y prohibidas por la Santa Sede.

VIII.

La cuestion de la infalibilidad del Papa puede decirse que ha sido la cuestion magna que ha preocupado al Concilio y que ha sido objeto de interminables comentarios en todo el mundo civilizado. Desde la convocatoria del Congreso de los Padres de la Iglesia se esperaba que éstos iniciarian la cuestion, pidiendo la declaracion dogmática de la infalibilidad, como base de los debates que habian de poner término á las encontradas y debatidas opiniones de los partidarios y de los enemigos de esta infalibilidad, que no habian de aquietarse hasta que, elevada al carácter de dogma, resolviese de una vez las dudas que perturbaban los ánimos de los verdaderos fieles.

No tardó en presentarse al Santo Concilio la peticion de la consagracion de este dogma, suscrito por un gran número de Padres de la Iglesia, los cuales anhelaban se declarase como punto de fé un hecho que era verdad práctica desde el establecimiento de la Iglesia.

Creemos que nuestros favorecedores leerán con gusto el texto de este importante documento. Dice así:

Al Santo Concilio ecuménico.

Los Padres infrascritos piden humilde y ardientemente al Santo Concilio ecuménico del Vaticano que se digne afirmar, por un decreto en términos precisos que concluyan todo género de duda, que la autoridad del Romano Pontífice es soberana, y por consiguiente está exenta de

error, cuando establece y ordena (statuit ac præcipit) *en materias de fé y de costumbres, y enseña lo que debe ser observado y creido* (credenda et tenenda), *y lo que debe ser rechazado y condenado por todos los fieles cristianos.*

RAZONES EN PRO DE LA OPORTUNIDAD Y NECESIDAD DE ESTA PROPOSICION.

El primado de jurisdiccion del Romano Pontífice, sucesor del Apóstol San Pedro, sobre toda la Iglesia de Jesucristo, y por consiguiente el primado del Magisterio Supremo, está claramente enseñado en las Santas Escrituras.

La tradicion universal y constante de la Iglesia enseña, tanto por los actos y palabras de los Santos Padres, como tambien por la conducta y decisiones de muchos Concilios, aun ecuménicos, que los juicios doctrinales del Romano Pontífice, en materias de fé y de moral, son irreformables.

Con acuerdo de griegos y latinos, se adoptó en el Concilio II de Lyon la profesion de fé que contiene la fórmula siguiente: «Las controversias en materia de fé debe terminarlas el juicio del Romano Pontífice.» En el Concilio de Florencia se definió tambien que «el Romano Pontífice es el verdadero Vicario de Jesucristo, el Jefe de toda la Iglesia, el Padre y el Doctor de todos los cristianos, y á él ha sido conferida por nuestro Señor Jesucristo, en la persona del bienaventurado Pedro, la plena potestad de apacentar, regir y gobernar la Iglesia universal.» La misma sana razon enseña que no puede estar en comunion de fé con la Iglesia católica quien no está unido á su Cabeza, puesto que ni con el pensamiento se puede separar á la Iglesia de su Jefe.

Ha habido y hay todavía, sin embargo, quienes, llamándose *católicos*, abusan de este nombre, con detrimento de la fé de los débiles, atreviéndose á enseñar que toda la sumision debida á la autoridad del Romano Pontífice consiste en recibir sus decisiones sobre la fé y la moral con un respetuoso silencio, sin adhesion interior del espíritu, ó, á lo más, de una manera provisional, hasta que se haya visto el consentimiento ó disentimiento de la Iglesia.

Es evidente para todo el mundo que esta doctrina perversa destruye la autoridad del Romano Pontífice, rompe la unidad de la fé, abre libre camino á todos los errores, y les da tiempo sobrado de penetrar en los espíritus.

Por eso los Obispos, guardas y defensores de la verdad católica, se han esforzado, especialmente en nuestro tiempo, en afirmar la suprema autoridad docente de la Sede Apostólica, sobre todo con decretos sinodales y testimonios colectivos.

Mientras más claramente ha sido enseñada la verdad católica, con más fuerza ha sido atacada en estos últimos tiempos en folletos y periódicos, con objeto de excitar al pueblo católico contra la sana doctrina y de impedir que el Concilio del Vaticano la proclame.

De aquí que si hasta ahora ha podido parecer dudosa á algunos la oportunidad de la definicion de esta doctrina por un Concilio ecuménico, la necesidad de definirla parece ahora evidente. Porque la doctrina católica es atacada de nuevo por los mismos argumentos de que se servian contra ella los hombres condenados por su propio juicio, cuyos argumentos, si prevalecieran, arruinarian el mismo Primado del Romano Pontífice y la infalibilidad de la Iglesia, y los cuales están á menudo acompañados de invectivas contra la Sede Apostólica. Además, los más encarnizados adversarios de la doctrina católica, aun los que se llaman *católicos*, no se avergüenzan de decir que el Concilio de Florencia, que definió de una manera tan clara la suprema autoridad del Romano Pontífice, no fué ecuménico.

Si pues el Concilio del Vaticano hoy reunido guardase silencio y no diera testimonio de la doctrina católica, el pueblo católico empezaria á dudar de la verdadera doctrina, y los novadores se gloriarian de haber impuesto silencio al Concilio con sus argumentos. Por otra parte, siempre abusarian de este silencio, hasta para negarse á obedecer los juicios y decretos de la Sede Apostólica en materias de fé y de moral, so pretexto de que el Romano Pontífice pudo engañarse en esta clase de decisiones.

El bien general de la cristiandad parece, pues, exigir que el Santo Concilio del Vaticano confirme y de nuevo explique el decreto del Florentino sobre el Pontífice Romano, y que se digne afirmar en términos explícitos, que no den lugar á duda, que la autoridad del Pontífice Romano es suprema, y por consiguiente exenta de error, cuando define en materias de fé y de costumbres, y cuando enseña lo que debe ser creido y observado, lo que debe ser rechazado y condenado por todos los fieles cristianos.

No faltarán sin duda quienes crean que convendria abstenerse de definir esta verdad católica para no alejar más de la Iglesia á los cismáticos y herejes. Pero, en primer lugar, el pueblo católico tiene el derecho de aprender del Concilio lo que debe creer sobre asunto tan grave y tan malamente impugnado recientemente; si no, el error pernicioso acabaria por corromper muchos entendimientos incautos y simples. Por eso los Padres de Lyon y de Trento pensaron que era preciso afirmar la santa doctrina, á pesar del escándalo de los cismáticos y de los herejes. Si estos hombres buscan la verdad de buena fé, léjos de alejarse, serán atraidos, al ver cuál es el fundamento principal de la unidad y de la solidez de la Iglesia. Si algunos se separasen de la Iglesia porque el Concilio ecuménico definiese la verdadera doctrina, estos, pocos en número y náufragos en la fé, buscan solo un pretexto para abandonar la Iglesia, mostrando que la han abandonado ya en el fuero interno. Estos tales son hombres que no temen agitar contínuamente el pueblo católico, y el Concilio del Vaticano debe preservar de sus asechanzas á los fieles hijos de la Iglesia. En cuanto al pueblo católico, siempre instruido y acostumbrado á manifestar entera obediencia de espíritu y de palabra á los decretos apostólicos del Pontífice Romano, recibirá la decision del Concilio del Vaticano, como precedente de suprema é inefable autoridad, con fiel y regocijado corazon.

IX.

La infalibilidad del Papa es ya un hecho consumado, y los cuatro Cánones que la consagran, presentados por el Arzobispo de Malinas en nombre de los Prelados, se hallan concebidos en estos términos:

«1.° Si alguno dice que el Pontífice Romano tiene en la Iglesia la primacía de la jurisdiccion, pero no la suprema potencia de enseñar, de regir y de gobernar la Iglesia, como si la primacía de la jurisdiccion pudiese ser distinta de este supremo poder,—que sea anatematizado.

»2.° Si alguno dice que este poder del Soberano Pontífice no es completo, sino dividido entre el Santo Padre y los Obispos, como si los Obispos instituidos por el Santo Espíritu para enseñar y regir la Iglesia bajo el único Pastor supremo hubiesen sido llamados por Dios á participar del supremo poder del jefe de toda la Iglesia,—que sea anatematizado.

»3.° Si alguno dijere que la potencia suprema de la Iglesia no reside en el jefe de la Iglesia universal, sino en el conjunto de los Obispos,—que sea anatematizado.

»4.° Si alguno dijere que el Soberano Pontífice ha recibido la plena potencia de regir y gobernar, pero no la plena potencia de enseñar la Iglesia universal, fieles y Pastores,—que sea anatematizado.»

X.

El número total de los padres del Concilio reunidos en Roma hasta el 1.° de Enero de 1870, ha sido de 764 individuos, en esta forma:

Cardenales	49
Patriarcas	10
Primados.	4
Arzobispos con diócesis	105
Arzobispos *in partibus*	22
Obispos con diócesis	424
Obispos *in partibus*.	98
Abades *nullius*	6
Abades generales mitrados . . .	18
Generales y jefes de las Ordenes.	27
Prelado.	1
Total.	764

ALMANAQUE CIENTÍFICO.

REVISTA CIENTÍFICA.

Admirando las obras de Dios es como mejor se le comprende: admirando las conquistas del hombre se llega al mismo fin.

La criatura inspira adoracion al Criador. La revolucion de que hablo, que no es otra cosa que la ciencia, no cambia de situacion todos los dias, como la política, pero tiene, sin embargo, períodos de trasformacion, épocas en las que se detiene, épocas en las que se avanza.

En nuestros dias es indudable que la ciencia progresa, gracias al deseo de saber que se ha despertado en la humanidad.

Hoy, lo mismo el hombre de mundo que el hombre estudioso, dedican su atencion con mucho gusto á adquirir las nociones de la ciencia en general.

La ciencia contribuye á la decadencia ó engrandecimiento de los pueblos; volved los ojos en torno vuestro y ved qué naciones son las que se empequeñecen y cuáles las que se elevan.

Las que trabajan, las que estudian, se hallan en el segundo caso.

Las que se abandonan, en el primero.

El desarrollo de la industria y de la ciencia da la medida del grado de civilizacion de un pueblo.

Cada paso de civilizacion moderna ha sido marcado por un descubrimiento científico.

Si nuestra época puede pasar como una época excepcional; si en ella hay exuberancia de fuerzas y actividad, lo debemos á los gérmenes diseminados desde hace muchos siglos, cuya ebullicion, preparada lentamente, produce en nuestros dias el desarrollo simultáneo de las innumerables maravillas que constituyen las mejores conquistas de la humanidad.

El siglo XIX debe su fecundidad, su grandeza, al prodigioso desarrollo de las transacciones y las relaciones internacionales.

Ahora bien: ¿quién ha engendrado este movimiento hasta ahora sin ejemplo? ¿No ha sido el progreso industrial fundado en los triunfos de la ciencia?

El verdadero resultado de los tiempos modernos es triple y le constituyen el vapor, los caminos de hierro y la telegrafía eléctrica.

Las grandes aplicaciones de la física han regenerado el mundo y construido sobre las ruinas de la antigua sociedad una sociedad completamente nueva.

No exageramos. La política misma, á quien sus apóstoles consideran como la dueña absoluta del destino de los pueblos; la política, repetimos, no es ni más ni ménos que un humilde vasallo de la ciencia.

La ciencia la dirige, la da el impulso que ha de seguir.

La ciencia manda.

La política obedece.

Todas las situaciones de la vida, todas las tendencias sociales reciben de ella el movimiento, la existencia.

Si fuera necesario afirmar con ejemplos recientes la verdad de nuestros asertos, nos bastaria con recordar que el cañon rayado en Solferino y el fusil de aguja en Sodowa han reformado en breve tiempo el mapa de Europa.

La política ha obedecido á la influencia del acero y del fulminato.

Pero ¿qué significa este límite á sus derechos en comparacion de la revolucion constante y progresiva que la han impuesto los demás conocimientos modernos?

La economía social ha sido removida de cuajo y reconstituida y vivificada por las invenciones de Walt, de Stephcuson, de Voltaire, de Frarday, de Arago y de otros muchos.

Recordad los siglos que nos han precedido.

Al lado de la gran revolucion francesa se preparaba en medio de las tinieblas la revolucion industrial.

Nacia la máquina de vapor; el mismo vapor se aplicaba á las embarcaciones; el telégrafo, todavía en la sombra, se daba á conocer por intérvalos.

Las meditaciones de muchos centenares de generaciones comenzaban á dar sus frutos.

La hora de la conquista iba á sonar.

¿Puede darse algo más curioso que ese impulso, ese torrente, que en ménos de medio siglo ha desgarrado el velo que nos ocultaba el porvenir, cubriendo el mundo de riquezas, de fuerzas vivas y de bienestar?

En 1800 no habia en Paris más que una máquina de vapor.

En 1806 habia dos.

En 1816 se formó la primera compañía de vapores.

En 1827 se construyó el primer ferrocarril de la Francia, y diez años más tarde, en 1837, funcionó en el mismo país la telegrafía eléctrica.

¡1806, 1816, 1827, 1837, fechas que pertenecen á nuestro siglo, timbres gloriosos de la revolucion industrial!

¿Cuántos centenares de años han sido necesarios para preparar este movimiento?

Pero desde que se produjo todo marcha con una rapidez asombrosa.

Hoy se construyen en Europa por millares las máquinas de vapor para los centros manufactureros.

Solo en Francia hay más de 20.000 kilómetros de líneas férreas.

La telegrafía eléctrica presta servicios á todas las clases de la sociedad.

¿No se hubiera considerado en los pasados siglos como un producto de la mágia el poder trasmitir el pensamiento por conducto de un simple alambre?

Hoy se envian con la mayor naturalidad del mundo órdenes desde Paris á Nueva-York, desde Madrid á la Habana á través de las profundidades del Océano.

Y sin embargo, ¡qué ingratos somos!

Nos hemos acostumbrado á tantas maravillas, y hoy desde la altura donde la ciencia nos ha elevado apenas nos detenemos á contemplar los abismos que hay á nuestros piés, las tinieblas de los pasados siglos.

Las máquinas de vapor nos han permitido reemplazar el trabajo manual por el trabajo mecánico.

El hombre manda y la materia obedece.

La potencia de nuestra produccion se ha aumentado en proporciones considerables.

Aplicamos á la industria motores de doscientos caballos que representan la fuerza de mil cuatrocientos hombres, y estos motores trabajan dia y noche, si es preciso, sin trégua, sin descanso, con una puntualidad y una regularidad admirables.

Los vapores exigen hasta tres mil y cuatro mil caballos de fuerza.

Fácilmente se comprende por esto la potencia mecánica que se necesita para avanzar á través de las olas, para dirigirlos á derecha é izquierda y volar á través del Océano.

¿Cómo se hubiera podido conseguir esto sin esos grandes mónstruos de hierro y de bronce encerrados en el fondo de sus embarcaciones?

Un ejército de diez mil hombres seria impotente ante el trabajo que la máquina realiza sin descansar un solo instante durante semanas enteras.

Los paquebots trasatlánticos de la Francia recorren en el dia trece cordadas, ó sea veinticuatro kilómetros por hora, rapidez que se asemeja á la de los trenes ómnibus.

Los caminos de hierro han permitido quintuplicar la fuerza de traccion centuplicando al mismo tiempo la rapidez de la marcha, facilitando de esta manera las transacciones comerciales.

La telegrafía nos presta diariamente servicios excepcionales. Aunque hasta ahora su uso es limitado, está llamado á generalizarse más.

Por lo demás, cuando se ha sondeado la distancia tan grande que separa el presente del porvenir, no es posible

dudar; es necesario tener completa fé en el porvenir.

¿Quién sabe si algun nuevo descubrimiento nos permitirá sustituir por otros medios los hilos conductores que limitan la rapidez de las trasmisiones?

¿Por qué no se ha de poder trasmitir un gran número de telégramas á un tiempo, del mismo modo que las cartas?

¿Quién sabe si los ferro-carriles actuales serán los mismos que se emplearán en el siglo venidero?

Ya un ingeniero civil, Mr. Giraud, ha establecido en la Fonchere, cerca de Paris, un nuevo camino de hierro basado en un principio cuya aplicacion está llamada á producir una rapidez inusitada.

Mr. Giraud ha suprimido las ruedas, que absorben fuerza á la marcha, y las ha reemplazado por patines, que resbalan sobre una insignificante capa de agua, sin producir ni movimiento ni ruido.

Con este sistema, sin duda, basta para empujar al tren.

La interposicion de una capa de agua bajo presion de un órgano que frota y otro que recibe el frote, es un principio nuevo y fecundo que constituye uno de los últimos triunfos de la mecánica.

Hay grandes máquinas, como los laminadores, que tienen ejes de rotacion tan pesados, que absorben por sí solos la fuerza de cien caballos.

La interposicion del agua limita esta absorcion á dos caballos, ó lo que es lo mismo, ahorra un 98 por 100.

No debemos creer que nuestro siglo lo ha recibido todo de los anteriores, y que no ha hecho más que aprovecharse de la herencia que le han legado los que le han precedido.

Nosotros hemos ensanchado el horizonte, y los que vengan detrás de nosotros están llamados á conseguir mayores beneficios.

Los que han demostrado la equivalencia que hay entre la fuerza y el calor han revelado una de las más grandes ideas de la naturaleza.

Se habia creido que una máquina de vapor necesitaba la combustion de 100 kilógramos de hulla para servir eficazmente, y se ha visto que condensando el vapor la economía que ha resultado ha sido inmensa.

Se ha hablado mucho de las máquinas de aire caliente y de los motores de gas.

La teoría de la equivalencia mecánica demuestra que habia ventaja económica en sustituir el aire caliente con vapor que pudiese servir de aire caliente á una temperatura elevada.

Desgraciadamente el aire en estas condiciones oxida y quema los aparatos magnéticos, destruyendo por lo tanto las máquinas.

El motor de aire ha sido reemplazado con ventaja por la máquina Lenoir, en la que una explosion de gas es, por decirlo así, el punto de partida del movimiento.

Tambien han llamado la atencion pública los motores eléctricos.

No es posible contemplar sin asombro estas grandes máquinas.

Sin órganos accesorios, sin siquiera una pila eléctrica, hacen que el motor trabaje por sí solo.

Las máquinas, segun algunos, representan el porvenir.

Desgraciadamente no es así.

Tal vez algun dia pueda ser barata la fabricacion por medio de la electricidad; pero hoy, en donde el público no ve más que una máquina que trabaja sin hacer gasto alguno, al parecer, hay una boca que se alimenta de zinc, como la máquina de vapor se alimenta de hulla.

El motor eléctrico exige 45 francos por lo que sus máquinas de vapor no pueden más que 1,30.

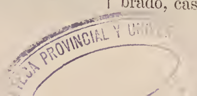
La electricidad ha producido tambien otro fenómeno á más del de la telegrafía.

Con la plata y el bronce ha creado esa multitud de industrias que tienen por punto de partida la galvanoplastia.

En los caminos de hierro anima el freno Achard, que contiene en un minuto los trenes á toda su velocidad en tres metros, cuando por los procedimientos ordinarios solo es posible pararlos en un espacio de 800 á 1.200.

En el fondo de las minas nos ilustra acerca de la acumulacion de gases inflamables, y proporciona los medios de evitar esos espantosos desastres que de cuando en cuando llenan de dolor á todo un distrito minero.

Produce además ese espléndido alumbrado, casi comparable á la luz solar,



que sirve de luz á los faros. No hay que olvidar que la causa de todas estas maravillosas aplicaciones no fué otra que la de haber frotado un pedazo de ámbar el filósofo Thales.

Entre la cera electrizada ó el ámbar y la telegrafía median algunos centenares de años. Y hay, sin embargo, quien cree que no avanzamos. Los que tal piensan, ¿saben lo que es andar?

Nada diremos de esta multitud de útiles, instrumentos mecánicos, que la necesidad de aumentar la produccion barata ha hecho crear á los industriales.

Desde las prensas tipográficas, que pueden imprimir diez mil ejemplares por hora, hasta las máquinas de coser, ¡cuántos motivos de admiracion entre el observador y sus concepciones de la industria moderna!

Los útiles mecánicos nos han hecho ganar más de un siglo en el camino de la civilizacion.

Hablemos ahora de la maravillosa riqueza del carbon de piedra.

Aun no hace un siglo, aunque lo hará pronto, que se averiguó en Francia que el carbon de piedra podria ser útil á los usos domésticos.

Fué en el año de 1769.

La leña costaba muy cara en Paris y no faltó quien pidiera á los mineros ingleses algunas toneladas de hulla para calentarse.

De este modo se aclimató esa piedra negra, de la que nadie queria oir hablar, so pretexto de que era súcia y de que el humo que producia no era sano.

¡Lo que son las cosas!

Ese mineral tan negro y tan repugnante debia ser con el tiempo el pan de la industria.

Mr. Lebou concibió en 1789 el pensamiento de fabricar por medio de la destilacion de la hulla la luz del gas.

Dos ingleses, Murdoch y Vindsor, recogieron la idea de Lebou, y en 1810 se estableció la primera caldera de gas en Lóndres.

En Francia no se aprovechó la invencion francesa hasta el año 1818.

El carbon de piedra, tan despreciado, se vengó de nosotros con la generosidad.

Nos dió luz y combustible para calentarnos.

No conozco yo muchos hombres que despues de haber sido tan desdeñados consintieran en prestar tantos servicios.

Pero aun quiso ser más benéfico el carbon de piedra.

En 1823, Faraduy logró aislar de los productos concentrados del gas un carburo de hidrógeno.

De este carburo nació la barcina.

La barcina, empleada para limpiar las telas, es conocida en todo el mundo, pero no se sabe á dónde este producto tan modesto ha conducido á los químicos.

Uno sacó de ella un cuerpo sin utilidad inmediata, la anillina.

Otro, en 1856, se propuso sacar de la anillina la quinina, y en vez de obtener una sustancia médica, produjo ese color de violeta tan bellísimo que desde hace pocos años es uno de los colores favoritos del bello sexo.

Poco á poco, el carbon, que solo se tocaba con el pié, fué trasformándose, y produjo los más ricos colores de que hoy se sirve la industria; el violeta, el solferino, el magenta, el rosa, el amarillo, etc., etc.

¿Quién hubiera creido que estos tintes tan brillantes podrian salir de una materia tan negra y tan sucia?

La química ha enriquecido considerablemente nuestra época.

Se la deben los mayores progresos.

Nacida al fin del siglo anterior, ha avanzado con paso seguro, convirtiendo en su marcha lo que nada valia en asombrosa riqueza.

Hemos visto cómo se trasforma el carbon de piedra.

Solo hablaremos de pasada del descubrimiento que ha obligado á la luz á reproducir sobre una plancha un retrato.

El daguerreotipo data del año de 1840.

A este método, caro y defectuoso, ha sucedido la fotografía.

Al principio se obtenia una sola plancha.

Ahora, con un cliché, se sacan las pruebas que se quiere.

Las fotografías producidas con las sales de plata se borraban, y se las reemplazó por el carbon, es decir, por una sustancia indeleble.

La luz dibuja.

No es esto todo lo que hace.

Tambien graba, puesto que se pueden trasformar los clichés en grabados.

Bien puede ser que con el tiempo pinte.

Por el pronto ya ha habido quien ha llegado á reproducir los objetos con sus colores naturales. Desgraciadamente los colores pierden su brillo á la luz, y al cabo de algunas horas desaparecen.

La química ha conseguido producir el frio por medio del calor.

Se obtiene nieve del fuego, y es curioso saber que se necesitan tres kilógramos de hulla para producir uno de nieve.

El frio es hasta ahora tres veces más costoso que el calor.

En este cuadro rápido que vamos trazando debemos mencionar un descubrimiento, que por teórico que sea pertenece á nuestra época y contribuye á nuestra gloria científica.

Aludimos al análisis espectral.

Hace poco hemos dicho que la luz dibujaba, grababa y coloreaba.

Héla ahora convertida en química.

La partícula más ínfima de una sustancia no se le escapa.

Puede revelar la sustancia de un grano de sal procedente del Océano en su atmósfera de Paris.

Tres moléculas existian en la naturaleza al lado de sustancias desconocidas.

Los químicos más hábiles no podian descubrirlas.

La luz las ha arrancado de su retiro, y nos ha demostrado su presencia en el agua y en algunas rocas.

Cada sustancia tiene su luz, como cada nota musical tiene sus cualidades propias.

Por medio del análisis espectral se puede reconocer un cuerpo del mismo modo que un músico distingue el valor de un sonido en una orquesta.

La ciencia ha ensanchado el dominio del hombre hasta tal punto, que le ha dado la posibilidad de estar en correspondencia con el espacio.

Ignorábase lo que era el sol.

No faltaba quien sostuviera que estaba habitado.

No teniamos seguridad de lo que era la luna.

El análisis espectral ha disipado los errores y nos ha dado noticias cuya seguridad se acerca mucho á la exactitud.

No concluiriamos nunca si hablásemos de los progresos realizados en la metalurgia.

La produccion del acero en grande cantidad, la fabricacion de los rails, de los cañones, del aluminium, de las armas blancas, de las de fuego, de la revolucion que ha producido en el arte naval, de los navíos acorazados, de las corazas de los navíos.

Todo marcha, todo progresa.

A esto hay que añadir la explotacion de las minas por medio de máquinas neumáticas, la perforacion de los pozos, las construcciones del mar.

Mirándolo bien, estamos en el siglo de las maravillas.

Hasta la medicina avanza, y los médicos del dia, auxiliados por la física, la química y la fisiología experimental, han descubierto la cloroformizacion, la regeneracion de los huesos por medio del periosto, etc., etc.

Difícil es que pueda oponerse un ejemplo al de nuestra época bajo el punto de vista del desarrollo de la riqueza pública.

Tranquilícense los que solo ven claro en el pasado.

La ciencia avanza, y si los que viven dominados por las agitadas pasiones políticas no la ven marchar, cuando al sentirse fatigados descansen y dirijan en torno suyo una mirada, harán justicia á la ciencia, que será el mejor timbre de gloria del siglo XIX.

DANIEL GARCÍA.

LOS RAYOS VISIBLES É INVISIBLES.

Colocado el hombre en el centro de accion de las múltiples fuerzas de la naturaleza, no es otra cosa en último resultado, y permítasenos la comparacion, que un arpa cuyas cuerdas solo pueden vibrar á impulso de ciertos y determinados movimientos ondulatorios. Otros mil movimientos de distinta naturaleza tienen además lugar en torno nuestro, y si su accion en manera alguna nos impresiona, es porque constituyen un órden distinto del que comprende las vibraciones de nuestro sis-

tema nervioso. Así, pues, podemos muy bien decir que vivimos en el seno de un mundo invisible, cuyos fenómenos están íntimamente ligados con los del mundo visible, y cuya existencia no podia demostrarse más que por medio de los extraordinarios progresos últimamente realizados en el estudio de las fuerzas físicas del universo.

En opinion del ilustre John Tyndall, uno de los primeros físicos contemporáneos, entre el alma del hombre y el mundo exterior se hallan interpuestos los nervios del cuerpo humano, que traducen, si así puede decirse, ó por lo ménos contribuyen á que el hombre traduzca las sensaciones de ese mundo exterior en hechos que le impresionen.

Todos los nervios del cuerpo humano tienen su mision especial, ó por mejor decir, son aptos para recibir impresiones distintas. Por esto en el conjunto de las acciones físicas cada nervio ó grupo de nervios trasmite aquellas para que está especialmente organizado.

El nervio óptico, por ejemplo, al desarrollarse para formar la retina del ojo, que no es otra cosa que un tejido de filamentos nerviosos en donde se reflejan las imágenes de los objetos exteriores. El nervio óptico, repetimos, tiene su organismo limitado á la percepcion de los fenómenos de la radiacion, y es por lo tanto insensible á los de distinta naturaleza.

Pero hay más: el nervio óptico no es sensible á todos los fenómenos de la radiacion, pues si bien es cierto que la mayor parte le impresionan, algunos rayos son impotentes para poner en juego su actividad, aun cuándo lleguen á él, y otros ni siquiera le encuentran, por efecto de la absorcion que sobre ellos ejercen los humores del ojo. Estos rayos, incapaces, por decirlo así, de producir la vision, lleguen ó no á la retina, reciben el nombre de *rayos invisibles* ú oscuros.

Averiguar su verdadera naturaleza y dar á conocer sus efectos es el estudio que hoy ofrecemos á nuestros lectores.

Todos los cuerpos opacos emiten esta especie de rayos, lo mismo que los cuerpos no absolutamente frios los emiten de calor. Pero para que esto se verifique, es decir, para que el rayo de calor pueda impresionar el nervio óptico, es necesario que exista una determinada temperatura; una barra de hierro puesta á la accion del fuego permanece durante algun tiempo oscura, y no se hace luminosa hasta que la temperatura adquiera la intensidad que tiene la de los carbones encendidos que la rodean. De la misma manera si se hace pasar una corriente eléctrica, cuya intensidad vaya gradualmente en aumento, á través de un alambre de platino, este, al calentarse, permanece oscuro, en los primeros momentos, hasta que la temperatura adquiere cierto grado que determina la formacion de una débil luz roja, luz que á medida que aumenta la intensidad de la corriente es más brillante, hasta que el metal se recubre de una blancura deslumbradora, comparable tan solo á la luz del sol.

En el experimento que acabamos de indicar hemos empezado por calentar gradualmente el alambre de platino, el cual, desde un principio, y antes que la corriente eléctrica actuase sobre él, emitia ya rayos invisibles. Al pasar la corriente, y aun momentos despues que la temperatura del alambre era insoportable, su radiacion ha permanecido completamente invisible. Este fenómeno da márgen á un problema de suma importancia, cual es el de averiguar el cambio que experimentan los rayos invisibles hasta el momento en que la aparicion de los rayos visibles empieza á tener lugar.

Despues demostraremos que los invisibles permanecen en la radiacion; que todo rayo, despues de manifestarse, continúa radiando cuando la temperatura aumenta, y que, por consiguiente, la emision del alambre de platino, aun despues de llegar al máximum de su brillo, no es en realidad más que una mezcla de rayos visibles é invisibles.

En el primer año de este siglo la revista titulada *Transacciones filosóficas* publicó el descubrimiento de los rayos invisibles del sol, por el gran observador William Herschel. Colocando termómetros á través de los diferentes colores del aspecto solar, determinó su potencia calorífica, y notó que esta potencia, lejos de terminar en la extremidad roja del espectro, llegaba al máximum á cierta distancia de él.

La experiencia ha demostrado que, además de los rayos luminosos, el sol

produce otros ménos refrangibles, pero impotentes para formular la vision.

Trazando una línea para representar la longitud del espectro (*fig.* 1.ª), y elevando á los diferentes puntos de esta línea otras perpendiculares para representar la intensidad calorífica de cada uno de estos puntos, y uniendo los extremos superiores de estas perpendiculares, sir William Herschel ha obtenido la curva que representa la figura primera. Ella da á conocer la distribucion del calor en el espectro solar con arreglo á las observaciones hechas por este sábio. El espacio *a, b, d,* representa la radiacion invisible, y el espacio *b, d, e,* la radiacion visible del sol.

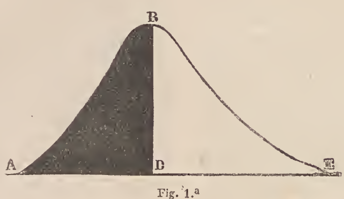


Fig. 1.ª

Con un aparato más perfecto, el profesor Muller, de Friburgo, ha examinado la distribucion del calor en el espectro, y el resultado de sus observaciones se halla reproducido gráficamente en la figura segunda. En ella el espacio *a, b, c, d,* (*fig.* 2.ª) representa la radiacion invisible, y el espacio *c, d, e,* la radiacion visible.

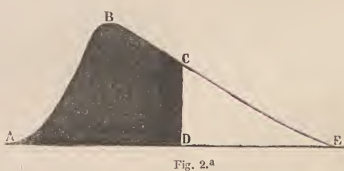


Fig. 2.ª

Relativamente á los orígenes terrestres del calor, puede establecerse que todos los orígenes de esta especie estudiados hasta el dia emiten rayos oscuros.

Melloni ha descubierto que la llama de un quinqué de aceite produce treinta rayos oscuros por ciento; el platino incandescente noventa y ocho, y la llama del alcohol noventa y nueve. Respecto de los cuerpos sólidos, puede decirse en general que al pasar del estado de oscuridad al de incandescencia, los rayos invisibles producidos desde su orígen continúan con aumento de potencia hasta que el cuerpo se hace incandescente.

Despues de muchos años de investigaciones, sir Tyndall se ha dedicado á un estudio especial sobre la determinacion de los rayos invisibles.

Partiendo de sus investigaciones, vamos á comparar entre sí la radiacion luminosa y la radiacion no luminosa de la luz eléctrica, y á delinear su energía relativa indicando un procedimiento empleado para separar los rayos luminosos de los no luminosos, y tomando acta de los experimentos hechos para poner en evidencia la potencia calorífica de los rayos invisibles y las trasformaciones de que son obje-

to. Examinaremos desde luego la pila termo-eléctrica que se ha empleado para este delicado experimento.

En primer lugar veamos el espectro (*fig.* 3.ª). Se forma dirigiendo un hilo de pura luz blanca que parte de la hendidura ó á través del prisma *a, b, c*, formado por caras planas de vidrio que contienen usúlfuro de carbono líquido. Como esta sustancia desarrolla

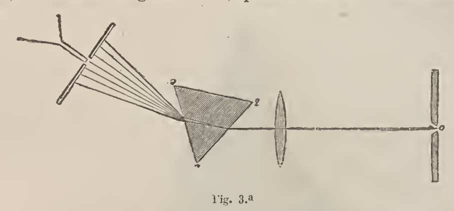


Fig. 3.ª

los colores más que el vidrio, el hilo de luz blanca se divide detallando los colores de que se compone, colores que representa en una especie de cinta ancha, y se mide entonces el valor calorífico de cada parte del espectro, haciendo casi gradualmente una pila termo-eléctrica de construccion particular á través de todos los colores, y la aguja del galvanómetro manifiesta la extension de la potencia de cada una.

La pila inventada por Muller (*fig.* 4.ª),

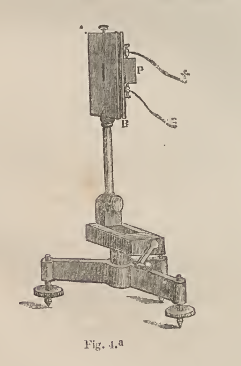


Fig. 4.ª

ha sido construida por Mr. Ruhmkorff. Una placa bruñida de cobre *a, b*, está unida á un árbol cilíndrico, y este árbol se halla montado en una barra horizontal que por medio de un tornillo recibe el movimiento que se le quiere comunicar; moviendo esa especie de manibela de nácar de un modo, se hace avanzar la placa de cobre; moviéndola en el sentido opuesto se la hace retroceder. Este movimiento es tan delicado y tan lento, que todo lo más que avanza la placa es la centésima parte de un milímetro. En medio de la placa se descubre una hendidura vertical más estrecha, y detrás de ella un espacio oscuro: este espacio es la parte interior, ennegrecida de una pila termo-eléctrica, y cuyos elementos están dispuestos en una sola pila. El rayo de luz que penetra por la hendidura se descompone: se forma un espectro horizontal brillante sobre la capa que sostiene la pila termo-eléctrica, y volviendo la manibela de que hemos hablado antes se puede hacer que la pila recorra todo el espectro y que un rayo de luz ó de calor radiante caiga sobre ella en cada punto de su marcha: un galvanómetro sensible está en comunicacion con la pila y se determina la potencia calorífica de cada parte del espectro visible é invisible por las desviaciones de la aguja.

A medida que la pila avanza del color violeta al rojo, el calor se manifiesta y va aumentando de grado en grado: de todos los colores del espectro visible, el rojo es el que posee mayor potencia calorífica.

Tirando una línea recta, como lo ha hecho Sir William Herschell, y elevando sobre su longitud perpendiculares

proporcionales á la intensidad calorífica del color del espectro de la luz eléctrica, se ha construido la *fig.* 5.ª En la refraccion de los rayos oscuros, al pasar del rojo, la curva forma una especie de escarpe opaco, que es, segun la expresion del profesor, el monte Cervino del calor. En realidad la idea que la

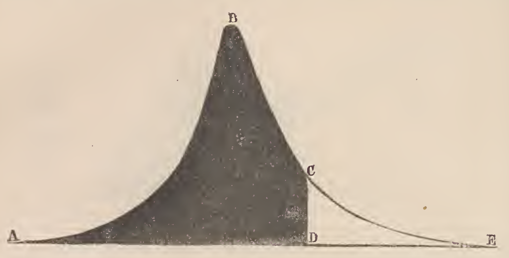


Fig. 5.ª

observacion de esta figura produce es que los rayos luminosos son un accesorio insignificante de los rayos oscuros. ¿Qüé es, en efecto, el espacio *c, d, e* de las relaciones luminosas comparado con el espacio *a, b, c, d* de los rayos no luminosos?

La *fig.* 5.ª es el resultado de doce séries de medidas superpuestas. Las dos figuras por medio de las cuales hemos representado antes la desviacion del color en el espectro solar son ménos importantes sin duda porque antes de llegar á la tierra los rayos solares tienen que atravesar la atmósfera; el vapor acuoso que hay en la atmósfera obra muy enérgicamente sobre los rayos, y su accion parte del punto que representa la radiacion solar invisible. Se observa esta misma disminucion de la montaña del calor invisible cuando se hacen pasar los rayos de la luz eléctrica á través de una capa de agua, que obra en ellos como el vapor de la atmósfera en los rayos del sol.

Por el método que acabamos de describir se ha llegado á demostrar que el especto visible marca un intérvalo de accion radiante, en el cual las variaciones tienen tal relacion con nuestra organizacion, que excita en nosotros la impresion de la luz.

Vamos á tratar ahora de la combustion por los rayos invisibles.

Los rayos invisibles del sol tienen mucha más potencia calorífica que los visibles; de tal manera, que si el esfuerzo atribuido á Arquímides durante el sitio de Siracusa es cierto, necesario es admitir que los principales agentes de combustion del gran filósofo fueron los rayos densos del sol. Podemos reproducir sin trabajo en pequeña escala con solo los rayos invisibles de la luz eléctrica todo lo que Arquímides habrá obtenido con la radiacion total solar. Colocando detrás de la luz eléctrica un espejo cóncavo pequeño se hacen convergentes los rayos; la accion de estos refleja y sus puntos de convergencia son perfectamente visibles cuando se les empolva. Interponiendo entonces entre el foco luminoso y el orígen de los rayos una solucion de yeso se suprime por completo el camino de la luz; pero el calor intolerable que se siente cuando se acerca la mano, aunque sea por un momento, á la cámara oscura, muestra que los rayos caloríficos pasan sin obstáculo ninguno á través de la columna opaca.

Pueden, pues, obtenerse de este foco de rayos invisibles casi todos los efectos que produce el fuego ordinario, y al mismo tiempo la llama que ocupa este foco permanece fria en razon de su trasparencia para los rayos caloríficos.

Ahora bien; en este foco completamente oscuro el papel se inflama instantáneamente; á la leña le sucede otro

tanto; el plomo, el estaño y zinc se liquidan.

Deberia suponerse que los rayos oscuros no tienen preferencia alguna por el blanco ó el negro; sin embargo, para obtener una combustion rápida es necesario ennegrecer la sustancia que se va á quemar.

Mr. John Tyndall ha demostrado, despues de muchos experimentos, la analogía de los rayos invisibles con los visibles, probando al mismo tiempo que el calor y la luz obedecen á las mismas leyes. Uno de estos experimentos tiene por objeto la reflexion en las superficies planas (*fig.* 6.ª). «Instalo, dice, en el ángulo *e* de la mesa (*fig.* 6.ª) una lámpara; en el extremo opuesto un espejo, »y trazo sobre la superficie el arco del »círculo *a*, *b*; el largo segmento *m*, *n* »se refleja en el espejo y sirve para »moverle alrededor de su eje vertical, »al mismo tiempo que sirve de índice, »y trazo sobre la mesa una raya negra »con la cual coincide el índice cuando »el espejo presenta la cara al auditorio; »á derecha é izquierda de esta línea »central se divide el arco en diez partes

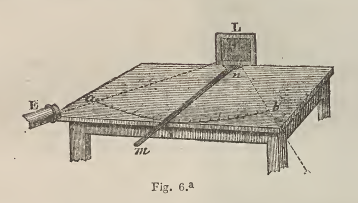


Fig. 6.ª

»iguales comenzando por 0 en la ex»tremidad *a*, y concluyendo por 20° en »la extremidad *b*, dirijo el índice hácia »el rayo que produce la lámpara, el »rayo se proyecta sobre el espejo per»pendicularmente reflejando en la di»vision de la línea de incidencia; coloco »entonces el índice en el número 1.°, »el rayo que se refleja aparece sobre la »mesa y corta el arco del círculo en la »division 2.°; coloco el índice sobre »el 3.°, el rayo se refleja en el 6.°; llevo, »por fin, el índice sobre el 10.°, el rayo »aparece reflejado en el 20.°: el ángulo »de incidencia es igual al ángulo de »reflexion.»

Hé aquí ahora otro experimento:

Figúrese el lector dos espejos (*figura* 7.ª), de los cuales el uno está colocado horizontalmente sobre la mesa. La curvatura de este espejo está arreglada de tal manera que si se coloca una luz en el punto que se llama foco del espejo, los rayos que parten se reflejan perpendicularmente encima de él. Coloquemos en el foco unos pedazos de carbon; pongámoslos en contacto y separémoslos un poco; brota la luz eléctrica y se proyecta un rayo eléctrico en el reverbero dibujado por la accion de la luz sobre el polvo natural de la habitacion.

Otros dos experimentos pueden hacerse por medio de un segundo espejo colocado en el techo á unos siete ú ocho metros de la mesa. El rayo vertical que subia antes hasta el techo lo recibe el espejo superior; colocando en su foco un pedazo de papel mojado en aceite, el papel se ilumina, no por la luz directa de abajo, sino por la luz reflejada que converge hácia él.

Sabida y conocida es la accion extraordinaria de la luz en una mezcla de hidrógeno y cloro. En el experimento examinado por la *fig.* 7.ª, toma un recipiente lleno de sólido trasparente con una mezcla de los dos gases líquidos: baja el reverbero superior, y suspendiendo el recipiente por un gancho fijado en él de manera que se balancee en el espacio, le sube luego hasta el techo, y como antes, coloca los pedazos de carbon en el foco del espejo inferior: separa las puntas, la luz brota, la explosion de la luz se verifica.

Para que no pudiera atribuirse este efecto á la luz, el profesor colgó en seguida el mismo recipiente, conteniendo una mezcla sobre la cual no tenia la

luz accion sensible. Elevando el espejo superior y colocando en el espejo inferior una botella de cobre candente, los rayos caloríficos se reflejaron y convergieron al foco, como los rayos luminosos convergian en el anterior experimento. Esta vez obraron sobre la capa

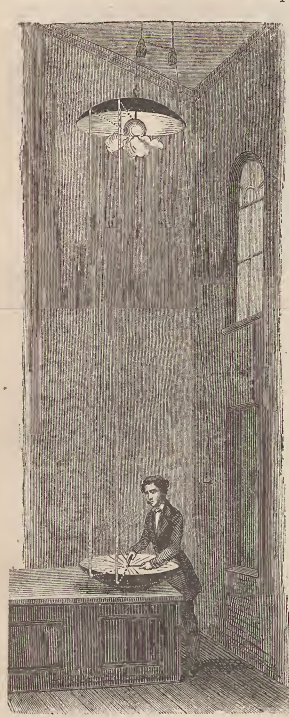


Fig. 7.ª

ennegrecida de la botella de cobre y produjeron la explosion: la sustancia inflamable se disipó por completo.

Por último, para que no se pudiera decir que la luz está examinada al calor, el profesor hizo experimentos análogos con el auxilio de una sencilla botella de agua caliente, demostrando que los rayos examinados de un foco oscuro tienen más debilidad que los rayos oscuros de un foco luminoso. Ningun cuerpo que no se halle en estado incandescente puede producir rayos de una intensidad comparable á la relacion en que se encuentra el máximum de calor del espectro eléctrico.

LA ECONOMIA POLÍTICA
Y SUS APLICACIONES.

I.

Mientras la ciencia no se imponga al mundo con sus demostraciones elocuentes, la ciencia acusará su debilidad.

Mientras la ciencia no se eleve á dogma filosófico, la ciencia revelará su flaqueza.

Mientras la ciencia no se enseñoree de las opiniones, la ciencia descubrirá su impotencia.

Mientras la ciencia no se inocule en las instituciones, la ciencia será estéril.

Mientras la ciencia no impere absolutamente en la sociedad, la ciencia será problemática.

Mientras la ciencia no se traduzca en hechos prácticos, la ciencia no será positiva.

Por eso atenuamos el gravísimo error de los hombres profanos que, desconociendo los grandes y fundamentales principios de la economía política, la han negado su carácter científico.

Por eso les relevamos de la acre censura con que debiera juzgarse su frivolidad.

Por eso prescindimos de sus creencias para resolver el problema que hemos planteado, y nos fijamos en las leyes del trabajo, leyes supremas y providenciales que, al acreditar la prevision y la sabiduría infinita, ofrecen al hombre recursos prodigiosos para desarrollar sus facultades y para realizar la civilizacion.

Y siendo el hombre un sér perfectible y no perfecto, abunda en necesidades y dispone de medios para satisfacerlas.

Estos medios los obtiene á favor del trabajo.

Pero como el hombre está dotado de razon, piensa, discurre y juzga.

Si acierta, dirige su conducta por la senda de la verdad.

Si se equivoca, se pierde en los abismos del error.

En el primer caso su trabajo es positivo; en el segundo es estéril.

La inteligencia humana investiga las leyes de la naturaleza; esto es, las relaciones necesarias que se derivan de la esencia misma de las cosas, ora pertenezcan al órden físico, ora al órden moral.

Hé aquí el gran objeto de la ciencia: sorprender los secretos de la naturaleza, comprender sus misterios, elevarse del conocimiento de los efectos al conocimiento de las causas.

Por eso nunca glorificaremos bastante la mision de la ciencia.

Por eso nunca anatematizaremos suficientemente los males del error, los peligros del sofisma, la trascendencia de la utopia.

¿Qué importa que los aventureros de la filosofía pidan plaza para sus sofismas?

¿Qué importa que los espíritus frívolos hagan alarde de una sabiduría pueril?

¿Qué importa que las ideas y los conceptos de los falsos filósofos quieran imponerse como verdades dogmáticas?

Á los aventureros de la filosofía, á los espíritus frívolos y á los sofistas debe responderles la ciencia con el desden más soberano.

No, no hagamos á la ciencia la tremenda injusticia de negarle sus timbres más preciosos.

No, no convirtamos á la ciencia en editor responsable de quien vulnera sus fueros y la profana con los más crasos errores. Censurad cuanto os plazca las quimeras y los desvaríos de los utopistas de la economía política, pero respetad la ciencia, respetad las leyes del trabajo, respetad las investigaciones que se hacen para conocerlas, respetad las verdades que se conquistan. Es indudable: la empresa más gloriosa de la razon humana es la que concilia perfectamente los principios de la filosofía con las verdades de la revelacion.

«*Comerás con el sudor de tu rostro,*» dijo Dios al primer hombre.

«*Creced y multiplicaos,*» les dijo á los hombres.

Hé aquí dos verdades eternas que pueden servir de punto de partida á la ciencia económica, de crisol para depurar sus opiniones y de prueba infalible para sus doctrinas.

Pero ante todo, expliquemos la profunda filosofía que entraña esa tremenda sentencia que condenó al hombre á llevar sobre sus hombros la pesada cruz del trabajo durante su terrenal peregrinacion.

Si, efectivamente, los límites de la humanidad fueran los del mundo, y fuera posible que la sabiduría y la bondad infinita creasen una humanidad tan menguada, razones habria, no ya para quejarse de aquella condicion tan onerosa, sino para renegar de un destino tan funesto y tan horrible.

Pero no: no ardió en la mente del hombre la idea de la eternidad para que la eternidad no existiese; no brotó en su corazon el sentimiento del amor, que le hace presagiar goces supremos é inextinguibles, para negárselos; no concibió su fantasía un mundo de ventura infinita para arrebatarle una aspiracion tan inefable.

¡Oh!, eso seria demasiado cruel, eso seria demasiado absurdo, eso seria incomprensible.

Acéptese la vida humana como un medio de conquistar la vida de la dicha eterna é infinita, y se comprenderá perfectamente la condicion del trabajo.

Porque el trabajo, lo dice la razon y lo proclama el buen sentido, es la fuente de la virtud.

Porque la ociosidad, lo prescribe el criterio universal, es la madre de todos los vicios.

Y si el hombre no estuviese encadenado al trabajo, el hombre viviria en la ociosidad, el hombre viviria en el vicio, el hombre lucharia con obstáculos supremos para realizar la virtud.

Bajo tales condiciones se entregaria á los impulsos de la pasion, y labraria su ruina para el mundo y su desdicha para la eternidad.

Por eso la condicion del trabajo impuesta á la humanidad es la condicion salvadora de la humanidad.

Ahora bien: si el trabajo es una con-

dicion que Dios impuso al hombre y es una condicion compleja, un conjunto de relaciones, una ley capital, esa ley debe estudiarse por el hombre para conocerse y para aplicarse.

Y hé aquí el objeto de la ciencia económica, el estudio, el conocimiento y la aplicacion de la ley del trabajo.

Porque si el trabajo es un deber y una ley, ni el deber se cumple dignamente cuando se desconoce su extension, ni la ley se aplica cuando se ignoran sus extremos.

Por eso podemos afirmar paladinamente que la ciencia económica es la ciencia más íntima de la moral; mejor dicho, es su brazo fuerte, su instrumento más poderoso; es la moral misma desenvolviéndose en fecundas manifestaciones.

Pero avancemos en nuestro exámen.

«Creced y multiplicaos, dijo Dios á los hombres.»

Y para crecer y para multiplicarse es preciso que respondan á las necesidades más imperiosas de la vida; es preciso que se proporcionen medios adecuados para satisfacerlas; es preciso que produzcan riqueza.

Porque la riqueza en general es todo elemento que satisface las necesidades materiales del hombre; pero la riqueza económica es todo recurso que responde á tales exigencias, pero que se obtiene mediante el trabajo.

Es decir, que la riqueza es gratuita cuando se disfruta sin esfuerzos, como se disfruta del sol, del aire y de otros agentes de la naturaleza; y es onerosa ó económica cuando se obtiene merced á los esfuerzos personales.

Y esa riqueza económica depende de la voluntad y de la sabiduría del hombre, y de esa riqueza depende el cumplimiento del precepto divino: «*Creced y multiplicaos.*»

Y si esa riqueza es debida al trabajo humano, y ese trabajo está subordinado á leyes inflexibles y severas, á leyes naturales, ¿cómo hay quien se atreva á negar la importancia de la economía política? ¿Cómo hay quien se atreva á despojarla de su carácter científico?

¡Oh! es muy fácil explicar este hecho.

Basta considerar que se han pregonado graves errores económicos, como grandes verdades, para comprender que el descrédito de los errores haya caido sobre la ciencia.

Basta reflexionar sobre lo que son y lo que hacen los hombres superficiales y profanos para no extrañar que, desconociendo lo que es y lo que significa la economía política, no sepan apreciarla en sí misma ni en sus magníficas consecuencias.

Por otra parte, definiciones vagas é incompletas, definiciones cuyos términos eran más oscuros que el objeto definido, no podian ménos de detener en el dintel de la ciencia al filósofo, al verdadero amante de la sabiduría, al que aspiraba á conocer la verdad, al que codiciaba conocer los misterios que envuelve la fórmula *Economía política.*

La ciencia de la riqueza, la ciencia de la produccion, la ciencia que enseña cómo se forman, se distribuyen y se consumen las riquezas, tales han sido las definiciones más vulgares de este importante ramo de la filosofía.

Más tarde, en la época que alcanzamos, época que debe ser de análisis y de exámen en el órden científico, se ha comprendido que la explicacion de la economía política al definirla, ni fijaba sus límites, ni trazaba la esfera de su accion, ni arrojaba una idea luminosa, ni precisaba sus términos, ni respondia á los fines de la definicion.

Por eso se ha querido depurarla, por eso se ha intentado sustituirla, por eso se ha pretendido envolverla en una forma más metafísica, y se ha dicho que es la filosofía del trabajo, que es la ciencia del interés personal.

Esa definicion ha levantado á la economía política, pero no la ha comprendido estrictamente ni la ha abrazado en toda su extension.

Por eso creemos que dilatando esa idea podria completarse el pensamiento.

Por eso creemos que definimos la Economía política cuando decimos que *es la ciencia que estudia las leyes del trabajo, á fin de que, en virtud de su conocimiento, puedan utilizarse directamente los esfuerzos del hombre y convertirse en la mayor suma de satisfacciones.*

II.

Una definicion exacta es el dogma de las ciencias.

Y si la que hemos dado de la Economía política responde cumplidamente á su objeto y á sus fines, será la piedra de toque para las grandes cuestiones que está llamada á resolver.

No queremos desviarnos de nuestro intento ni hacer prolijos comentarios.

Despues de haber expuesto el principio fundamental de la ciencia, debemos conocer sus explicaciones.

Y para realizar nuestro propósito, es preciso que condensemos las doctrinas fundamentales de la importante ciencia que nos ocupa.

El hombre en el aislamiento no dispone de medios para satisfacer sus más apremiantes necesidades.

El hombre en la sociedad cuenta con recursos poderosos para llenar las más imperiosas exigencias de su individuo y otras de diversa índole, como las facticias, esto es, las de comodidad, de regalo, de lujo.

Luego la ciencia económica es eminentemente social, porque en la sociedad se desarrollan los elementos del trabajo, es decir, en el seno social se cumplen las leyes de la actividad humana.

Y ese gran fenómeno se opera merced al cambio, ó sea mediante el complejo procedimiento de que el individuo se dedique á determinada clase de tareas, en la seguridad de obtener los productos de la industria ajena por los de la propia.

La ley de la division del trabajo y la del cambio son correlativas: no se conciben separadas.

Y por la ley de la division del trabajo y del cambio es como se desenvuelve el trabajo y se convierten los esfuerzos humanos en verdaderos servicios.

Por eso la Economía política demuestra hasta la evidencia el principio de que el hombre es sociable por su naturaleza, y al demostrar filosóficamente un principio tan importante, descubre sus armonías con el cristianismo, con esa religion de amor y de fraternidad que se convierte en hechos prácticos mediante la accion infalible del catolicismo.

Por eso ante la ciencia del trabajo se rinden vergonzosamente las quiméricas teorías de los utopistas, que al formular los extravíos de su fantasía, se han atrevido á decir que el hombre no es sociable por su naturaleza, y que la sociedad se ha realizado en virtud de un pacto. Así lo afirma temerariamente el célebre Rousseau.

Hé aquí, pues, á la Economía política aliándose con la religion para combatir tan perniciosas doctrinas de los sofistas, que tan funesta influencia ejercen en la marcha y en el desenvolvimiento de las sociedades.

La idea del valor, esa idea capital de la ciencia del trabajo, tan mal comprendida por los hombres de las teorías y tan mal aplicada por los hombres de las explicaciones, es un faro luminoso para la actividad privada y para la actividad colectiva.

Nos explicaremos.

Mientras el valor se materialice mientras los productos del trabajo se miren bajo el punto de vista de sus propiedades físicas; mientras no se conozca universalmente que la estimacion de las cosas para los efectos del cambio es una apreciacion libérrima de los que acerca de las mismas contratan; mientras los industriales se afanen por producir sin calcular en la salida de sus productos; mientras no se convenzan de que los sacrificios del trabajo deben convertirse en satisfacciones para que sean positivos; mientras no afirmen con fé exaltada y profunda que en el convenio que celebren dos individuos sobre objetos determinados no puede haber más voluntad que la suya, ni más norte que su interés, ni más criterio que su conveniencia, no será posible el adelanto económico.

Aceptemos, pues, la idea del valor como la libre apreciacion de las cosas hecha por los contratantes de las mismas al formalizar el cambio.

Y con esta sencillísima y clara definicion resolveremos los más graves problemas económicos.

A la luz de esta idea no puede sostenerse la absurda restriccion de limitar ó señalar el precio de las cosas; medida tiránica y arbitraria que se ha sostenido por el empirismo y la rutina, pero que se ha proscrito por el buen sentido de los pueblos y se ha anatematizado por la ciencia con demostraciones elocuentes. El hecho excepcional de que intervenga la autoridad en circunstancias críticas y supremas

para expropiar de determinados artículos á los que los poseen, indemnizándoles un precio equitativo con el fin de satisfacer necesidades vehementes é imperiosas en momentos angustiosos, lejos de destruir, prueba y robustece el principio general de la libertad del cambio; esto es, de que el valor es la apreciacion que hacen los contratantes al permutar sus servicios ó los productos de su industria.

Y si los productores, llámense hombres de ciencia, hombres de arte ú hombres de trabajo mecánico, comprenden que mientras no den á sus esfuerzos la mejor direccion posible; mientras antes de pensar en producir no piensen en los resultados de sus tareas, esto es, en la retribucion que han de encontrar y en las necesidades que han de satisfacer, triste, muy triste y precaria será la suerte de la industria.

¿Qué significaria un pueblo inmenso trabajando y produciendo, si su riqueza se estancara ó su salida fuese tan difícil y enojosa que hiciese estéril el cambio?

¿Qué significaria un pueblo discreto y laborioso que no acometiera empresa alguna, grande ó pequeña, segura ó arriesgada, sin anticiparse al resultado definitivo de sus esfuerzos?

La primera hipótesis descubriria la ignorancia económica.

La segunda acreditaria los prodigiosos efectos de la ciencia del trabajo.

En el pueblo que trabaja sin prevision no es posible el progreso moral y material.

En el pueblo que piensa y que comprende que el trabajo es una ley, y que procura estudiar sus relaciones naturales para respetarlas y cumplirlas, es donde se desarrolla la riqueza, porque se encamina siempre á convertirse en servicios.

Véase, pues, una de las grandes aplicaciones de la economía política.

Por otra parte, si el análisis económico profundiza y desentraña las leyes del trabajo y se eleva á las causas que determinan su incremento, conoce que el capital, esto es, el trabajo acumulado en productos, llámense numerario, fábricas, talleres, máquinas, vehículos ó cualesquiera otros de los infinitos objetos industriales, es un poderoso elemento del trabajo presente, y que, aliándose con él, realiza un consorcio eminentemente reproductivo.

¿A qué conduciria la suma de los esfuerzos que en la actualidad se dedican á la industria si no colaborasen con el capital?

Pobres y menguados serian los esfuerzos del trabajo sin el concurso del capital.

Luego la enorme diferencia que existe entre los que se obtienen con su eficaz cooperacion y los que se obtendrian sin ella mide el prodigioso poder del capital.

Luego la ley del capital es conservar el producto bajo cuya forma se revista, ya sea un edificio, ya una herramienta, y prestar importantes servicios.

Luego el capital es un elemento eficaz de la produccion.

Ahora bien: si al disertar sobre el trabajo y recordar que la ciencia que estudia sus leyes se propone convertir sus esfuerzos en la mayor suma de servicios hemos demostrado que, segun la direccion que se dé á la industria, será fecunda ó estéril en sus efectos, fácil es de comprender que igual principio puede aplicarse al capital, porque el capital no es otra cosa que el trabajo pasado y acumulado en productos.

Aplíquense los capitales á aquellas empresas que sean más reproductivas, y los capitales crecerán y prestarán servicios eminentes.

Aplíquense á empresas problemáticas y estériles, y conspirarán contra su naturaleza, se amenguarán y prestarán escasos servicios.

Si España hubiera conocido estos principios tan fundamentales, ¿hubiera convertido en vías férreas los inmensos capitales que en ellas ha empleado?

Magnífico y portentoso es el hecho de aplicar el vapor á la locomocion, pero ese hecho no lo considera la ciencia económica como un gran espectáculo, sino como un servicio; y si el servicio no está compensado con otro servicio, es decir, si el capital no encuentra un rendimiento prudente, un rendimiento que guarde cierta proporcion con los rendimientos del capital en la época en que se invierte, puede asegurarse desde luego que la empresa es aventurada, que es irreflexiva, que es negativa. ¿A qué conducirá una vía

férrea que enlazara dos pueblos de menguada produccion?

La vía férrea seria un capital que ofreceria sus servicios; pero si esos servicios no encontrasen demanda, si no fueran aceptados, serian verdaderamente estériles.

Luego esa empresa seria contraria á la naturaleza del capital, cuya ley es el rendimiento.

Y ¿no seria más ventajoso para el capital y para el trabajo emplear ese capital en desarrollar la agricultura ó las artes, para obtener productos que trasportar, que no cuidarse del trasporte y prescindir de los productos.

Aplicándose ese capital á la agricultura y las artes, mejoraria la suerte de los agricultores é industriales y obtendria rendimientos proporcionados á los servicios que prestare al aliarse con el trabajo.

Y ese mismo principio es extensivo á las máquinas, á esa cuestion que por su importancia ha pasado á la esfera de cuestion social.

El economista no se deja fascinar por el falso brillo del sofisma, sino que examina las cosas bajo todos sus aspectos, y del conjunto de relaciones deduce consecuencias provechosas.

Las máquinas son grandes agentes de produccion, pero es indudable que el hombre no produce por producir, sino por obtener recompensa, esto es, por dar útil salida á sus productos.

Luego si la introduccion de una máquina diese por resultado la abundancia de riqueza, pero de riqueza sin demanda, de riqueza que no tuviese salida, ya por las hartas necesidades del consumo local, ya por falta de comunicaciones, ya por otra causa, esa máquina seria contraria á las leyes del capital, funesta á quien en ella empleó sus ahorros, funesta á las industrias que se privaron de un gran elemento del trabajo, y funesta á la sociedad que mediante una feliz alianza del capital y del trabajo, hubiese adquirido más fácilmente los medios de satisfacer sus necesidades.

Y si los principios de Economía política influyen tan ventajosamente en la actividad privada, grande y poderosa es su influencia en la actividad colectiva, en la esfera política, en la accion oficial del Estado.

Porque el Estado, inspirándose en la ciencia económica, removerá todos los obstáculos que se opongan al libre movimiento de las industrias, pero no adoptará medidas radicales para extirpar errores inveterados, sino que escogitará recursos discretos para restablecer el equilibrio natural del trabajo. Porque el Estado, determinando las funciones de la actividad colectiva, no absorberá las que son propias y privativas de la actividad privada. Porque el Estado, fijándose siempre en el dogma *servicio por servicio*, no exigirá al ciudadano más servicios que los que sean indispensables para sostener las instituciones públicas, y cuidará de que estas sean reproductivas.

No podemos continuar porque los límites de un artículo detienen nuestra pluma, pero las doctrinas que hemos expuesto demuestran elocuentemente la alta significacion de la Economía política y descubren sus grandes aplicaciones.

JUAN CANCIO MENA.

ALMANAQUE ARTÍSTICO.

El año artístico ha sido muy poco fecundo.

El *can-can* ha seguido siendo la inspiracion, la musa de los artistas y del público.

¡Pobre arte!

Pero, en fin, hemos tenido en Barcelona una importante *Exposicion artística*, y en la de Paris ha brillado en primer término el pintor español Mariano Fortuny.

Esto es algo; es mucho, dada la situacion que atraviesa el país.

De los sucesos artísticos más notables haremos reseña aparte, empezando por la

EXPOSICION DE BELLAS ARTES

EN BARCELONA.

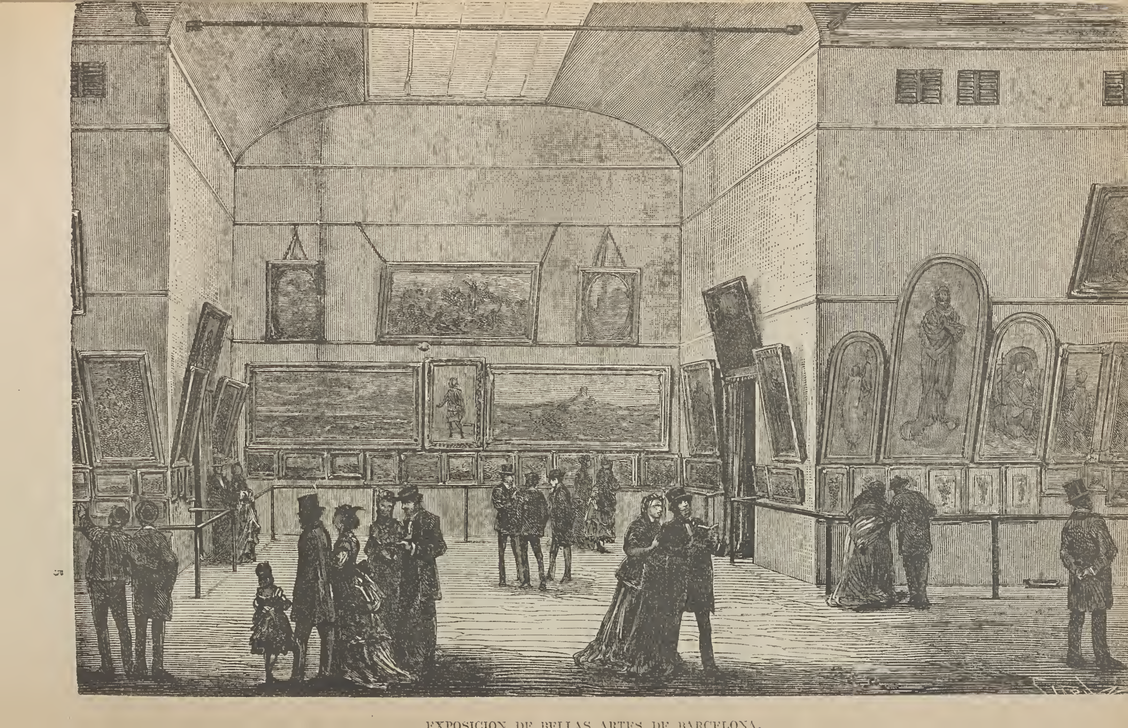
Los gobiernos tienen obligacion de proteger las bellas artes; esta es una verdad que no necesita demostracion. El decoro de las naciones lo exige imperiosamente, porque el adelanto y la prosperidad de las artes son la medida de su cultura y de su ilustracion. Una nacion sin bellas artes apenas se concibe, pues si ellas faltaran, faltaria el entusiasmo de los pueblos, se oscurecerian sus virtudes, y hasta no hallarian eco en los corazones los levantados sentimientos de honor y patria.

Un pueblo donde no hubiese poetas que cantasen las glorias de la patria, ni músicos que entonasen himnos á los héroes, ni pintores que retrataran en lienzos los rasgos característicos de sus conciudadanos, seria un pueblo tibio en todas sus empresas, formaria una sociedad degenerada, en la que ni habria glorias, ni héroes, ni virtudes que inmortalizar. Hasta en los pueblos salvajes hallamos señales de la existencia de las bellas artes, que tienen que vivir en donde quiera que lata un corazon entusiasta y donde quiera que se conciba un pensamiento noble y generoso.

De aquí deducimos con razon la importancia de las manifestaciones del génio por medio de la poesía, de la pintura, de la música, de la escultura ó de la arquitectura. Y de aquí deducimos tambien la necesidad que tienen los gobiernos de proteger y levantar unas artes que devuelven con usura los favores que se las dispensan, puesto que ensalzan á la patria del que las patrocina, inmortalizan sus triunfos y dejan en las sociedades el glorioso recuerdo de sus adelantos y de su cultura.

Desgraciadamente España tiene poco que agradecer á sus gobiernos por la proteccion que dispensan á nuestros artistas. Entre nosotros un artista es un mártir condenado á la indiferencia y tal vez á la miseria; la esfera en que vive es hoy ajena á las tendencias de la época, porque su idealismo é inspiracion se aviene mal con el egoismo y la ambicion de los hombres, preocupados con sus medros personales, y sometidos al influjo de un mercantilismo sobradamente material, pues excluye de sí á las bellas artes, desconociendo su importancia y su significado.

Concretándonos en esta ocasion á los que profesan el arte de la pintura, los encontraremos aislados, faltos de todo apoyo y proteccion y entregados á sus propios esfuerzos.



EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE BARCELONA.

A pesar de que algunos de los medios que pudieran emplearse para reanimar el espíritu decaido de nuestros pintores son fáciles y poco dispendiosos, en España diríase que son difíciles y casi imposibles, á juzgar por la lenidad y parsimonia con que se emplean.

No pediriamos á nuestros gobernantes grandes subvenciones para fomentar los estudios de la pintura; no exigiriamos tampoco la obligacion de recompensar ni de adquirir los mejores cuadros que producen los inspirados artistas de nuestro siglo. Esto, que seria justo y necesario, nos pareceria mucho, atendidos los apuros y las perentorias atenciones de nuestro Erario; pero sin tener que acudir á estos recursos, aun quedan otros que pueden dar muy ventajosos resultados para el progreso del arte y emulacion de sus cultivadores.

Las Exposiciones de pinturas constituyen uno de estos medios que debieran emplearse con mucha frecuencia para despertar más y más la aficion de las gentes hácia el bello arte de Rafael, Velazquez y Murillo.

Estos concursos, en los que se ofrece una noble competencia á los jóvenes artistas y se dan á conocer las obras debidas á la inspiracion y á la maestría, siempre fueron muy fecundos en beneficiosos resultados. Las Exposiciones ofrecen la gloria á los que la ambicionan, facilitan la venta de los cuadros que más éxito llegan á alcanzar en tan brillantes competencias, y forman, en fin, el buen gusto de las personas acaudaladas, impulsándoles á utilizar la inspiracion de los maestros del arte, buscándoles para encomendarles obras de importancia y nuevas ocasiones donde puedan alcanzar inmarcesible gloria.

Pero tambien ofrece dificultades en España la celebracion de estas Exposiciones, y no de otra manera puede juzgarse así al ver que ni en Madrid ni en las capitales de provincia de alguna importancia se ocupan nuestros gobernantes de promover tales concursos ni de atender al progreso de la pintura.

Preocúpanles demasiado los acontecimientos políticos para que desciendan á tributar al arte un pequeño homenaje de admiracion y de interés.

Mas no es hoy nuestro ánimo dirigir ataques á los gobiernos por el abandono en que tienen á las bellas artes, ni tampoco es para ello un *Almanaque* el lugar más á propósito.

Nuestro objeto solo trata de presentar con los colores de la verdad el aislamiento en que se hallan nuestros artistas y los esfuerzos que hacen los pintores catalanes para mejorar su condicion por medio de su propia actividad, y lanzándose los que solamente son productores á otras esferas para exhibir sus obras y gestionar la venta de sus cuadros.

Triste es decirlo; pero hoy es lo cierto que nuestros pintores, aun los muy reputados, se ven obligados á buscar á los compradores, y en cierto modo se hallan en la necesidad de desempeñar la humilde plaza del expendedor si han de dar un pedazo de pan á sus hijos; bien al contrario de lo que ha sucedido en otros tiempos, en que eran solicitados los trabajos de los artistas con el mayor empeño y sus obras se pagaban con liberalidad.

Tal es la postracion en que se hallan hoy los hijos de la inspiracion y del talento.

Los catalanes, más vividores y activos que los pintores de las demás provincias, han formado una sociedad cuyos resultados no dejan de ser ventajosos, á despecho de las rivalidades con que á veces tienen que luchar, y de otros inconvenientes que causan el alejamiento de algunos de sus compañeros.

Hace dos ó tres años que sobre las bases de la antigua sociedad de Amigos de las Bellas Artes se formó en Barcelona otra nueva, á la que se asociaron muchos de los pintores que figuraban en la antigua, y otros varios artistas que acogieron con entusiasmo el pensamiento. Con sus propios esfuerzos levantaron en la calle de las Córtes, á la derecha del paseo de Gracia, un bonito local para Exposiciones, donde se hallan colocados todos los dias del año los cuadros que van produciendo los sócios, y donde se celebra todos los años con gran solemnidad una Exposicion general de las producciones de su arte.

Aquella Exposicion permanente viene á ser un mercado, no interior entre

los sócios, sino público, y á beneficio de cualquiera de los exponentes cuyas obras obtengan salida; con la diferencia de que en el concurso anual se verifica un sorteo por lotes, bajo el producto de las suscriciones, de los derechos de entrada en el salon y de la venta de catálogos, y estos lotes, por su cuantía de menor á mayor, dan facultad para escoger entre los cuadros expuestos, de los que se entrega al autor el precio en metálico.

Este sistema reune ventajas palpables: los asociados, sean ó no artistas, tienen opcion á premio, que á veces supera al importe de sus cuotas de suscricion, prescindiendo de la libertad de frecuentar el salon todo el año, familiarizarse con los maestros, estudiar ó admirar sus producciones, y, sobre todo, merecer bien de ellos y de las artes con la proteccion que les dispensan. Los artistas, además de un palenque siempre abierto á su ingenio, hallan un estímulo en la concurrencia de sus compañeros, cuyas obras les aleccionan, y, en otro concepto, el estímulo de la recompensa les mueve á apurar sus facultades, por cuanto la eleccion suele recaer, como es natural, en las obras superiores.

Este fué el pensamiento que movió á los fundadores de la sociedad, y el resultado de sus esfuerzos es ventajoso, y cada dia ofrece mayores condiciones de vida y promete contribuir á la prosperidad del arte de la pintura.

En la última Exposicion general que forma el objeto de nuestro artículo no ha podido ménos de reflejarse el espíritu de agitacion que reina en nuestra época, el trastorno y la lucha de las ideas políticas y religiosas, y el torbellino de pasiones que se albergan en todas las viviendas y penetran hasta el solitario estudio del pintor para robarle sus pensamientos, para apartarle de la senda de la gloria arrebatándole la fé y el entusiasmo, y para obligarle á arrojar los pinceles y tomar parte en las luchas que destruyen nuestra prosperidad.

Ante esta ansiedad, ante la efervescencia de los ánimos y el encono de los partidos, nadie habrá extrañado que en la Exposicion escaseen las pinturas religiosas é históricas, mientras abundan relativamente los paisajes, bodegones, estudios accesorios, grotescos, retratos, etc.

Uno de los críticos que con más acierto é imparcialidad ha examinado los cuadros de la Exposicion, D. José Puiggarí, emite sobre el particular ideas con las que estamos conformes. Hé aquí los juicios que emite sobre las pinturas que han figurado en la última Exposicion de pinturas de Barcelona:

«Apenas, dice, un solo autor, pocierto magistral, de arraigadas creenr cias é innegable respetabilidad, hosado arrostrar la opinion en sus cuaa dros números 166, 167 y 168, que representan la *Purísima Concepcion*, *Santa Teresa* y el *Angel Protector*; la primera en estado de símbolo y en plena gloria, como suele figurársela; la segunda sentada en un especie de trono, mirando beatíficamente al Espíritu Santo que la cobija, y el tercero flotante, la vista en el cielo, con el emblema de la redencion en la mano. Estos lienzos llaman desde luego la atencion discreta por su sábia disposicion, sobriedad estudiada, pureza de líneas y delicadeza de tonos: sentidos, acabados, de buen efecto, rebosan toda la dulzura de un estilo que la propia mano nos tiene acostumbrados á admirar, y en primor de ejecucion no hallamos otros que les igualen.

»Al género histórico corresponden los números 227 y 507, *Miguel Angel velando á su criado*, y un sangriento episodio de la *barricada de San Martin* en Madrid. Aquel está bien en situacion y reune preciosos efectos de tono: el segundo es simpático y natural, aunque ménos correcto. A la propia seccion pertenece el animado boceto del *Cerco de Gerona* en 1811, sin número, obra de un artista enérgico y laborioso, á quien son familiares todos los géneros, conforme evidencian los treinta y tantos cuadros que este año ha llevado, filosóficos como el de la *Mancha del crimen*, número 171; poéticos como las *Tórtolas*, una *Jóven en la fuente;* de impresion, como sus excelentes paisajes y marinas, recomendabilísima la del número 169; de observacion, como varios tipos aislados de pescadores, pastores, muchachos, etcétera; de e estudio, como grupos de peñascos, árboles y frutas, y finalmente, una coleccion de retratos donde

campea generalmente gran lozanía y desembarazo.

»Ambas secciones de paisaje y retrato son las más copiosas, aunque desiguales en mérito, pues si unas ofrecen rasgos tan bellamente sentidos como expresados, con gran riqueza de pormenores, en otros solo se descubren aspiraciones y buenos deseos, luchando acaso con la inexperiencia. Entre los retratos, señalaremos uno de mujer, uno de caballero con espejuelos, am-



MARIANO FORTUNY.

bos sin número, cuyo relieve es maravilloso, y otro, efigie de un profesor muy conocido. De paisajes, el titulado *Efecto de lluvia*, número 294, y *Efecto de niebla en Monserrat*, número 287, con varios compañeros suyos, bastaran á calificar, si no fuese ya notoria, la maestría del que los hizo, y á igual altura, si bien de índole distinta, ponemos las *Montañas de Mallorca durante el invierno*, número 276, procedentes de otro laureado autor. Dignos son

asimismo de señalarse los números 18, 32, 37, 69, 105, 237, 326, 350, 357, 367, etcétera, casi todos de variado pincel.

»La clase dicha de *género*, que comprende escenas familiares y campestres, bambochadas, individualidades, grupos, incidentes, etc., tiene á su vez muchas y diversas composiciones estimables, unas por la vis ó novedad del pensamiento (números 1, 14, 118, 145, 153, 184, 245, 268, 301 y siguientes, 375, 510); otras por la verdad de observacion (12, 38, 58, 60, 62 y 63, 76, 80, 84, 87, 117, 153, 221, 246, 324, 343, 385, 370, 379); estas por la riqueza de color (48, 71, 147 y siguientes, 206 y siguientes, 222 y 223, 327, etc.); aquellas por sus tonos bruscos y decididos (53, 118, 126, 148 y siguientes, 240 y siguientes, 510).

»Profesores de justo crédito han dado nuevos ejemplares que le confirman, ya en los chispeantes bocetos, estilo de Meissonnier, números 301 al 310; ya en las animadas fantasías números 240 al 263, de las cuales impresiona vivamente la que se titula *Zitto, che passa la ronda*, grupo de esbirros, deslizándose como fantasmas por un suburbio de Roma entre la multitud azorada, á la dudosa luz del crepúsculo.

»Con este cuadro y los admirables racimos del simpático y delicado creador de tantos floreros y fruteros que han llevado la palma en todas las Exposiciones, creemos cerrar dignamente la reseña de la actual, y con añadir un buen número de copias más ó ménos pretenciosas y felices; pocos, aunque no despreciables ejemplares de escultura, los crucifijos números 401 y 406, el bulto funerario número 404, las imágenes números 402, 3, 5, 6, 13, los bajo-relieves números 407, 408, etc.; una preciosa y variada coleccion de acuarelas, vistas, grabados, fotografías y dibujos, particularmente los de un acreditado colaborador de este periódico, que vendrán figurando en sus páginas; planos y proyectos arquitectónicos muy remarcables en su clase, y alguna muestra de vidrieras pintadas, consolas y otros objetos corpóreos; bien podremos concluir que la exibicion artística de Barcelona no es tan mezquina é insignificante como en harto ligeros juicios se ha querido suponer, y más teniendo en cuenta las razones al principio enunciadas, que obligarian á la indulgencia, cuando no se debiese, como se debe, un elogio de justicia.

»Producciones hay entre las exhibidas que anuncian dotes excelentes, y entre los 120 autores inscritos en el catálogo, prescindiendo de los ya renombrados en su larga carrera profesional, pocos serán indignos de seguir sus huellas, viéndose en todos el talento ó la inclinacion indispensable para cultivar su difícil arte.»

—

Los tiempos que atravesamos no son seguramente los más á propósito para que prosperen las artes.

Cuando las naciones se preocupan de las armas para apoyar con ellas sus ambiciones ó justificar sus debilidades, los artistas en los pueblos grandes se inspiran en las luchas para reproducirlas cuando brilla la paz; en los pueblos de segundo y tercer órden viven en el abandono y en la escasez.

Las próximas Exposiciones extranjeras serán notables si en ellas aparecen representadas las maravillosas escenas de la guerra entre Francia y Prusia, é interpretadas las nuevas ideas que este suceso ha despertado en la Europa moderna.

Esos grandes sacudimientos avivan la inspiracion.

De falta de este númen sagrado se ha resentido en general la Exposicion de Bellas Artes celebrada este año en Paris.

He indicado antes que los pintores españoles son los que más han brillado en ella, y en efecto, Fortuny y Zamacois son los que más efecto han producido con sus creaciones.

En esta seccion reproducimos el retrato del primero, y consagramos un artículo á dar á conocer la historia de su brillante carrera artística.

De Eduardo Zamacois, el más aventajado discípulo de Maissonnier, solo diremos que ha logrado en breve tiempo ser conocido y estimado, no solo de los parisienses, sino tambien de los ingleses y alemanes más inteligentes y aficionados á la pintura.

Su último cuadro, *La educacion de un príncipe*, es una verdadera inspiracion, es una obra palpitante de interés y de actualidad.

Representa el gabinete de un régio vástago. Su alteza, rapazuelo nervioso y mal criado, acaba de dar una batalla á unos cuantos soldados de plomo, que, alineados sobre un velador, han caido á impulsos de una varita; una coleccion de cortesanos celebran la gracia en torno del príncipe, á quien felicitan por su victoria.

Tal es la fina sátira que debe al color el distinguido artista.

Fortuny, como hemos dicho, tendrá á continuacion un capítulo aparte.

DON MARIANO FORTUNY.

Muy azarosas y fatales son para las artes las actuales circunstancias, ó mejor dicho las costumbres de nuestra época, en la cual la política lo absorbe todo, impidiendo que la atencion pública pueda fijarse en las creaciones del arte y en la inspiracion de los que sienten el fuego de nuestros poetas, de nuestros músicos, de nuestros pintores y arquitectos.

Sin embargo, en medio del torbellino de las pasiones, y en el cielo borrascoso que se contempla en todos los horizontes, aun se dejan sentir las obras del génio, y aun brillan algunas estrellas que nos ofrecen una consoladora esperanza.

No; las obras del génio no se han extinguido en nuestra patria; todavía aparecen, aunque sea de tarde en tarde, los destellos luminosos de aquella misma inspiracion que brotó de la mente de nuestros poetas y produjo las admirables pinturas que veneramos en nuestros museos.

El génio de la poesía, como el de la música y el de la pintura, viven con una existencia lánguida, pero de vez en cuando sus brillantes manifestaciones se sobreponen aun á la general apatía en que vivimos, y nos obligan á saludar con respeto á los hombres que logran merecer el nombre de verdaderos artistas.

Uno de estos es D. Mariano Fortuny, jóven pintor, que ha tenido la abnegacion suficiente para consagrarse al arte de Velazquez y Murillo, arrostrando las privaciones y las amarguras á que hoy están sujetos los que, alejándose del bullicio y de las intrigas cortesanas, se encierran en su estudio y reproducen allí pensamientos sublimes destinados á inmortalizarse, porque emanan del génio, porque son revelaciones que solo pueden comprender las almas privilegiadas.

D. Mariano Fortuny nació en Reus (Cataluña) el 11 de Junio de 1838, y sus inclinaciones al arte de la pintura se manifestaron desde su infancia. La mano invisible que dota á las personas de distintos caractéres y singulares tendencias otorgó al jóven Fortuny el don qué podemos llamar sentimiento del arte. Apenas habia aprendido algunas nociones del dibujo, ya conocia sus fuerzas, ya sentia los impulsos que le obligaban á avanzar en su artística profesion, y tenia fé en que no podian engañarle sus presentimientos.

Lo primero que necesita un verdadero artista para vencer las dificultades de un largo aprendizaje es la fé, es la seguridad del triunfo, y estas cualidades demostraba ya D. Mariano Fortuny, y le prestaban una incansable perseverancia para continuar por la senda del arte, que es la senda de la gloria.

Su precocidad y su aplicacion le otorgaron bien pronto honrosas recompensas, siendo una de estas la que obtuvo al hacer oposicion á una pension votada por la ciudad de Barcelona para costear los estudios de un jóven artista, enviándole á Roma, emporio del arte, centro y cuna de los grandes pintores. Fortuny ganó la oposicion. Era muy jóven todavía, y ya su porvenir de artista se le presentaba brillante y risueño.

Trasladado á la Ciudad Eterna siguió con afan cultivando el arte á que se dedicara desde un principio, haciendo rápidos progresos, y mostrando que era digno de la merced que le otorgaran sus conciudadanos al señalarle entre otros opositores como el más hábil, como el más inspirado, como el que les hiciera concebir más fundadas esperanzas.

Los primeros pasos que dió en su carrera el jóven pintor de que nos ocupamos fueron afortunados, y su reconocido mérito dió motivo á que, luego que se terminó el plazo de aquella pension, el señor duque de Riansares se

prestara á tomar á su cargo el patrocinio de un artista que tan buen porvenir auguraba, continuando este suministrándole recursos para que permaneciera en Roma estudiando los grandes modelos y descubriendo los secretos que nos legaron en sus obras Rafael, Miguel Angel y los grandes maestros que enriquecieron los templos y palacios de la magnífica córte pontificia.

Los deseos de los que patrocinaron á aquel estudioso hijo de Apeles no han sido infructuosos.

Han trascurrido algunos años. Fortuny es jóven todavía, pero esto no obsta para que su nombre sea europeo y para que la fama de sus pinturas le haya otorgado un elevado puesto entre nuestros pintores contemporáneos.

Los que hace pocos años visitaron las Exposiciones de pinturas celebradas en Paris, no podian dejar de notar los bellísimos cuadros de Fortuny, que ya excitaban la emulacion de los demás expositores. Generalmente, al citar aquellas obras que mayor éxito alcanzaban, se hablaba de Fortuny, y todos convenian en que eran una realidad las esperanzas que habian abrigado los que tuvieron ocasion de estudiar los ensayos de nuestro modesto compatriota.

¿Qué pintor no conoce hoy los famosos cuadros titulados *La Vicaría* y *El domador de serpientes*, que brotaron del pincel del jóven Fortuny? ¿Qué aficionado á las bellas artes no ha oido citar entre las obras modernas de más reconocido mérito las *aguadas y aguas fuertes* que se deben al mismo pincel que creó aquellos preciosos cuadros?

Fortuny casi podemos decir que ha creado un género nuevo, porque sus producciones tienen un sello de originalidad que revela un profundo estudio y una manera singular de trasladar al lienzo los asuntos que iluminan la imaginacion del artista.

Pero al elogiar justamente el mérito del pintor Fortuny, no solo podemos referir los cuadros de costumbres, los paisajes y las aguadas, que tanto estiman hoy los inteligentes, sino que tambien debe citarse un magnífico techo que pintó en el palacio de la reina Cristina, en Paris. El asunto principal de esta obra no puede ser más oportuno: representa uno de los momentos más críticos de nuestra última guerra civil. La reina gobernadora, acompañada del general San Miguel y de otros ilustres caudillos de la libertad de España, contempla desde las alturas del Retiro las avanzadas del ejército carlista, capitaneadas por el ex-infante D. Sebastian, y rechaza noblemente las proposiciones de una paz deshonrosa que por entonces se le hicieron. Esta es una obra magistral, de la que hemos oido hablar con grande elogio.

Declarada la guerra entre España y el imperio marroquí, comprendió desde luego Fortuny que en las abrasadas playas africanas se preparaba una magnífica epopeya. Su espíritu patriótico y tambien su vocacion de artista le impulsó á seguir á nuestras tropas, ansioso de tomar parte en sus triunfos y de recibir nuevas impresiones, que despues habian de traducirse en bellísimos cuadros. Las peripecias de esta gloriosa campaña, cantadas por los poetas contemporáneos, y los mil combates que allí tuvieron lugar, han quedado consignados en un precioso álbum que conserva el Sr. Fortuny, y cuyo mérito y valor es bien difícil de determinar.

De este álbum han salido los detalles de un magnífico cuadro que representa *La batalla de Tetuan*, que ya debe haber terminado el hábil pintor, y constituirá algun dia un recuerdo de aquella sublime epopeya que tan alto colocó el nombre de nuestros generales y nuestros soldados.

Mañana este mismo lienzo dirá á nuestros hijos que en nuestra época, no solo teniamos bravos generales y excelentes soldados, sino que tambien florecian en España inspirados pintores, dignos de ser los intérpretes de tan memorables hazañas.

En la actualidad, D. Mariano Fortuny, casado con una hija del reputado pintor D. Federico Madrazo, reside en Sevilla, y continúa sus estudios recibiendo á las orillas del Bétis las mismas inspiraciones que nuestros célebres pintores sevillanos supieron revelar en sus inmortales obras.

D. Mariano Fortuny es ya un motivo de orgullo para las artes españolas, y sus obras futuras consolidarán sin duda alguna la gran reputacion que en pocos años ha sabido conquistarse.

No terminaremos esta seccion sin recordar á los artistas de hoy uno de los más grandes maestros: Leonardo di Vinci.

Publicaremos al efecto su retrato y su biografía.

CANOVA.

Antonio Canova nació en 1757 en Ponagno, pueblo de la diócesis de Trevisa, en el antiguo Estado veneciano. Principió desde luego como Miguel Angel, como Rafael, porque de todos tres puede decirse que no tuvieron juventud; así es que á la edad en que lo general de los artistas no hacen otra cosa que imitar, á los quince años, Canova estaba ya acabando su primera obra de escultura.

El buen éxito de sus primeras obras mejoró su suerte, y tanta reputacion iba adquiriendo, que ya en 1779 el embajador de Venecia le llamó á Roma.

En 1798 dejó Canova su patria, conmovida entonces por las guerras y revoluciones, con el fin de hacer un viaje á Alemania, y vuelto á Roma, el Papa Pio VII le nombró inspector general de Bellas artes, y le creó caballero romano, poniéndole por su mano propia las insignias de esta distincion. En 1802 Su Santidad le autorizó para ir á Francia, á donde le llamaba el primer cónsul; y en efecto tuvo allí la más lisonjera acogida y el Instituto le inscribió en el número de sus asociados.

Poco tiempo despues fué Canova á Lóndres, donde el príncipe regente le regaló una magnífica caja de tabaco guarnecida de brillantes; pero la triste atmósfera y las costumbres de aquella capital no agradaron mucho al artista, y pronto dió la vuelta para Italia, en donde el Papa le encargó la mision de colocar en su lugar respectivo las obras maestras que acababan de llegar de Paris. En esta ocasion recibió las mayores distinciones: la Academia de San Lúcas salió á recibirle, y para mostrarle el Papa toda su satisfaccion, en una audiencia solemne que se le concedió el 5 de Febrero de 1816 tuvo la complacencia de entregarle por su mano el diploma que acreditaba la inscripcion de su nombre en el libro de oro del Capitolio. En fin, fué creado marqués de Ischia, y recibió el despacho ó asignacion de tres mil escudos romanos, la cual empleó toda entera en favorecer y estimular á los artistas y á las artes.

Largo tiempo hacia que Canova vivia colmado de honor y gloria, cuando murió en Venecia el 13 de Octubre de 1822.

Un viajero inglés que conoció á Canova en cierta tertulia, ha dejado la siguiente descripcion de su persona: «Era (dice) un hombre de unos sesenta años, de mediana estatura y exterior sencillo; era su semblante expresivo y despejado, su frente espaciosa y prominente, su mirada llena de fervor y sinceridad, de filosofía y de amor; en fin, un no sé qué de elevacion y gracia al mismo tiempo, de franco y de grave, que indicaba un alto grado de cultura intelectual y de trato de gentes, unido todo esto á un conocimiento delicado de lo bello, á un talento claro, á un gusto delicado, á un carácter dulce y á cierta templanza y moderacion que seducia.»

Este retrato corresponde exactamente á la idea que se tiene formada del escultor de los tiempos modernos, que ha poseido el secreto de la gracia más ideal, y comunicado á los mármoles y á los bronces la belleza más delicada y eterna. Las obras de Canova son tan numerosas como viaiadas, y solo con hacer un catálogo de ellas se excederian los límites de este artículo.

LEONARDO DI VINCI.

Entre los famosos pintores que en el siglo XVI enriquecieron con sus obras los templos y museos consagrados al arte, se cita el nombre de Leonardo di Vinci con respeto y admiracion.

Este insigne maestro nació en el pueblo que lleva su apellido, y está situado en el valle de Aras, á pocas leguas de Florencia. El padre de Leonardo era hombre místico, y desde un

principio habia proyectado consagrar á su hijo á la carrera eclesiástica; pero este, que poseia en alto grado el sentimiento del arte, que habia nacido para brillar en otras esferas, y que desde los primeros años de su vida había manifestado una decidida aficion al arte de la pintura, sin tratar de contrariar el propósito de su padre, se preocupaba poco de los estudios á que el autor de sus dias le dedicaba, al paso que, dando rienda á sus naturales



MATILDE DÍEZ.

inclinaciones, se dedicaba al dibujo y empleaba frecuentemente el tiempo en trazar retratos y copiar todos los objetos que por sus bellas formas llamaban su atencion.

El génio del artista se revelaba ya en Leonardo di Vinci desde sus primeros años, y todos cuantos le conocian no podian negar sus felices disposiciones para un arte que en Italia se habia manifestado ya bajo la inspiracion de grandes maestros, cuyos nombres que-

daron consignados en el libro de la fama.

El padre de Leonardo, convencido de que su hijo podria brillar algun dia consagrado á la pintura, no quiso obstinarse en su primer pensamiento, y resolvió llevarle á Florencia, donde á la sazon tenia gran nombre el pintor Andrés Verrochio. Mediaba además la circunstancia de que era amigo del padre de Leonardo, y valido de su amistad, le consultó acerca de la resolucion que pensaba tomar, rogándole le aconsejara luego que conociera las disposiciones de su hijo.

No tardó mucho tiempo Andrés Verrochio en conocer que la vocacion de Leonardo era verdadera y en aconsejar á su amigo que le dejase al jóven Leonardo, en quien se prometia hallar uno de sus más aventajados discípulos.

Efectivamente, los adelantos del jóven fueron muy rápidos, en términos que al poco tiempo llegó á aventajar á su maestro. Tanto en las obras de pintura, como en la escultura y arquitectura, acertaba á imprimirlas el sello de su privilegiado ingenio, adelantando rápidamente en estas tres manifestaciones del arte, produciendo modelos notables por su buen gusto y correccion.

Ocupábase Leonardo en pintar algunos cuadros y retratos, y su nombre iba adquiriendo fama, no solo en Florencia, sino en las demás ciudades de Italia.

Uno de los admiradores del jóven Vinci era Ludovico Sforzia, llamado el Moro, hombre muy aficionado á las bellas artes y que dispensaba proteccion á sus cultivadores. Cúpole á Leonardo la suerte de ser favorecido por Sforzia, quien le señaló un sueldo de quinientosescudos anuales, enviándole á Milan, donde habia de continuar sus estudios.

Entre los servicios que prestó al arte Leonardo di Vinci durante su estancia en Milan, se cita por sus biógrafos la reacion de una Academia de arquitectura. Desagradábale el estilo gótico introducido por Mochelino, y no contento con reprobar el mal gusto de los que se guian á este maestro, consiguió que sus nuevos modelos restituyeran la antigua pureza del arte y desterraran completamente las obras de los discípulos de Mochelino.

Cuéntase una anécdota de la vida de Leonardo di Vinci que no deja de ser interesante.

Habiéndole encargado Ludovico Sforzia que pintase un cuadro que representase la Sagrada Cena, destinado al refectorio de los padres dominicos del convento de Santa María de Gracia, quiso el maestro desempeñar su cometido con el mayor esmero é inspiracion. Hallaba que el asunto era grandioso, y que á los personajes que debian aparecer en el cuadro era preciso que les diera una expresion y un carácter exacto y sublime, para que la verdad de aquella situacion brillara por su naturalidad al mismo tiempo que por el carácter místico, solemne y divino que debia brillar en un cuadro donde figuraran el Redentor del mundo y los primeros apóstoles de su Iglesia.

Algun tiempo tardó en la realizacion de su pensamiento; trazó admirablemente las figuras de Pedro, Juan, Santiago y las de los demás discípulos de Jesús, y su obra iba teniendo un efecto maravilloso; pero llegó á un punto en el cual su desconfianza le impedia terminar la obra.

Faltábanle solo las cabezas de Jesús y de Judas, y en vano buscaba en su mente la imágen hermosísima y varonil que correspondia á la figura del Redentor, y la expresion hipócrita y avara del mal Apóstol.

Esta indecision del gran artista dió motivo al prior del convento para que en varias ocasiones le pidiera la conclusion del cuadro, que ya hacia mucho tiempo que esperaba la comunidad. Leonardo di Vinci se habia excusado con algunas promesas; pero á la verdad dejaba pasar los dias sin que tomara los pinceles para concluirle.

Ya cansado el fraile de esperar, quiso comprometer al artista, y al efecto, hallándose este en presencia del duque de Ludovico Sforzia, le dijo en tono de chanza:

—Tengo que reprenderos duramente, porque veo que os domina un pecado mortal.

—Bien podrá ser, le contestó Leonardo con naturalidad; y dando á sus palabras un acento festivo, añadió: pero supongo que no irá su paternidad á

publicar mis culpas declarándolas delante del señor duque.

—No lo haré si os molesta, pero tal era mi intencion.

—Entonces, replicó Vinci, hablad, y sepamos ese pecadazo; no quiero contrariar vuestra intencion.

—Pues bien. Yo queria acusaros de estar dominado por la pereza.

Y al decir esta palabra se cambió entre el fraile y Leonardo una doble mirada que tuvo una venturosa consecuencia, pues cuando aquel queria adivinar en el gesto de Leonardo cuál era el efecto de su intencionada acusacion, éste halló en el semblante del fraile una malignidad que debió parecerle preciosa.

—Efectivamente, dijo el pintor con mucha calma; confieso que soy muy pecador, y hé aquí mi cuadro de la Sagrada Cena que me acusa diariamente de perezoso. Solo me faltan para concluirle las cabezas de Jesús y de Judas, porque no encontraba en mi imaginacion el tipo hermoso que debe expresar la divinidad del Salvador, ni el pensamiento que debe significar el maligno gesto de Iscariote, mas por fortuna ya hallé el original de esta última cabeza, y mañana estará concluida.

Y dícese que cumplió su palabra retratando el rostro y la mirada del prior del convento en la figura que correspondia á Judas.

Pocos dias despues terminó el cuadro que reune todos los primores de su admirable pincel.

Leonardo di Vinci abandonó á Italia y pasó á Paris, á cuya capital le habia llamado el rey Francisco I.

Las obras de aquel maestro eran cada dia más codiciadas, y su mérito justificaba la alta reputacion del inspirado hijo de Apeles. Todos admiraban su génio y le encomendaban las obras de más difícil desempeño.

Hallábase en Fontainebleau ocupado en pintar una cacería cuando cayó enfermo. Fué á visitarle el rey, y al verle entrar se incorporó Leonardo; acaso este pequeño esfuerzo que hizo para rendir acatamiento al ilustre personaje que se acercaba á su lecho, aceleró su muerte. Un minuto despues espiraba en los brazos del monarca. Tenia Leonardo setenta y cinco años. Su fama le ha sobrevivido.

LOS TEATROS EN 1870.

—

Mercantilismo: hé aquí la etiqueta que pondriamos de buena gana al legajo de las Memorias teatrales del año 70.

No busquen los lectores una sola chispa de arte, de inspiracion.

El pueblo es nécio, y pues lo paga, es justo
hablarle en necio para darle gusto.

Este axioma se ha practicado en todas partes, y en España más aun.

Con decir que en Madrid ha llegado el can-can *Las modistas de Paris* á la 1.200 representacion, está dicho todo.

Hemos tenido can-can en los *Bufos*, can-can en la *Zarzuela*, can-can en los teatros-cafés.

El *Teatro Español* ha vivido modestamente; el de *Lope de Rueda* reunió una compañía de actores aplicados ganosos de rendir culto al arte, y tuvo que cerrar sus puertas.

Una gran desdicha lamentaron los amantes del arte escénico.

Matilde Díez, la artista inspirada, la gloria más refulgente del teatro moderno, se eclipsó durante la primera parte de la temporada.

Todos creyeron que se retiraba del teatro, y este suceso se consideró justamente como una irreparable pérdida.

Por fortuna no fué así: Matilde reapareció, y en la presente temporada figura en primer término en el primer teatro de España.

Como un testimonio de admiracion y cariño reproducimos su retrato.

¿Necesitamos hacer su biografía? No: es inútil tarea.

Hace treinta años que vive en el corazon y en la inteligencia de todos cuantos concurren á los teatros; ha hecho latir el corazon de las generaciones que en este tiempo se han sucedido; ha sido y es el ídolo del pueblo; todos la conocen, todos recuerdan sus triunfos, sus pesares y sus alegrías íntimas; todos saben que su talento y su corazon son privilegiados, son únicos.

Terminaremos esta seccion recordando á los que en el año 1870 han bajado al sepulcro.

Tres son los principales, los que no hemos olvidado, los que difícilmente

olvidaremos: Gaztambide, el distinguido y popular compositor, muerto al regresar de América; Camprodon, el laborioso, inteligente y maestro autor dramático, muerto en la Habana el 17 de Agosto; Juan Catalina, concienzudo y discreto actor, que falleció en el mismo mes, jóven aun, pero gastado por un trabajo contínuo, por una aplicacion admirable.

Que su memoria sea un ejemplo, y que sirva de estímulo á los que hoy siguen sus huellas el homenaje que el público ha rendido al mérito de aquellos.

La temporada teatral de 1870 á 1871 empieza en Madrid con bastante animacion.

En el teatro de la Opera funcionará una magnífica compañía. Gracias á la guerra entre Francia y Prusia, los artistas que hacian las delicias de Paris y Berlin son ménos exigentes y vendrán á Madrid. Por otra parte, las familias españolas y americanas que residian en el extranjero, y no pocas francesas que han venido á pasar el invierno en la córte, aseguran al empresario con un crecido abono el éxito pecuniario de su empresa.

En el teatro Español hay una brillante compañía. Aparecen en ella en primer término Matilde Díez, Elisa Boldun, Valero, Catalina y Mariano Fernandez.

La Zarzuela ofrece poco can-can y muchas obras lírico-dramáticas que nos recuerden los buenos tiempos de este género.

En la compañía figuran Elisa Zamacois, Manuel Sanz, Caltañazor y Landa.

Un jóven actor entusiasta del arte y dotado de excelentes disposiciones, el Sr. Vico, ha formado una compañía que actuará en *Lope de Rueda*.

Por último, en Novedades y en los demás teatros-cafés habrá funciones; y si no cambia de aficiones el público, Arderius y sus bufos divertirán en el Circo á los desocupados.

El comienzo es bueno: veremos cómo acaban las empresas, que con tanto denuedo solicitan el favor del público.

ALMANAQUE ESTADÍSTICO.

Siguiendo la costumbre que hemos establecido en nuestros *Almanaques* anteriores, vamos á ofrecer tambien un lugar en el de este año á la estadística, cuyo estudio no solo es curioso, sino que tiene una importancia que no necesitamos encarecer. Al efecto comenzamos por el

CUADRO DE ESTADÍSTICA GENERAL

Ó SEA

datos de la superficie, poblacion y situacion de la Hacienda en los Estados de Europa, América, Asia y Africa.

Anhalt (ducado de).—Superficie, 2.320 kilómetros cuadrados; poblacion en 3 de Diciembre de 1867, 197.041 habitantes; capital, Denau, 16.306 habitantes.

Presupuesto de 1869.

Ingresos.. . . .	2.029.500	thalers.
Gastos.	2.838.500	id.

Austria (imperio de).—Superficie, 626,400 millas cuadradas; poblacion en 1857, habitantes, 32.512932; capital, Viena; 578.525.

Presupuesto de 1869.

Ingresos.. .	299.380.999	florines.
Gastos.. . .	302.999.534	id.

Baden (gran ducado de).—Superficie, 15.284 kilómetros cuadrados; poblacion en 1867, 1.434.970 habitantes; capital, Carlsruhe, 32.004.

Presupuesto de 1869.

Ingresos. . .	19.328.263	florines.
Gastos. . . .	19.138.062	id.

Baviera (reino de).—Superficie, 75.836 kilómetros cuadrados; poblacion en 1867, 4.824.421 habitantes; capital, Munich; habitantes, 180.688.

Presupuesto de 1869.

Ingresos. . .	87.144.006	florines.
Gastos. . . .	87.324.600	id.

Bélgica (reino de).—Superficie, 2.945.539 hectáreas; poblacion, en Diciembre de 1866, 4.839.094 habitantes; capital, Bruselas, habitantes 163.434.

Presupuesto de 1870.

Ingresos. . .	176.525.000	francos.
Gastos. . . .	176.498.186	id.

Bolivia (república de).—Superficie en kilómetros cuadrados 1.315.022; poblacion, 1.987.352 habitantes; capital Sucre, 19.200 habitantes.

Presupuesto de 1868.

Ingresos. . . .	2.471.000	piastras.
Gastos.	2.435.000	id.

Bremen (ciudad libre de).—Superficie, 257 kilómetros cuadrados; poblacion en 1867, 109.572 habitantes; la ciudad de Bremen tiene 74.945 habitantes.

Presupuesto de 1869.

Ingresos. . . .	2.220.114	thalers.
Gastos.	2.162.166	id.

Brasil (imperio del).—Superficie, en kilómetros cuadrados, 8.130.000; poblacion en 1868, 8.384.000 habitantes libres y 1.674.000 esclavos; capital, Rio-Janeiro, 396.136 habitantes.

Presupuesto de 1870.

Ingresos. . .	146.112.000	francos.
Gastos. . . .	176.870.922	id.

Brunswich (ducado de). — Superficie, 369.042 kilómetros cuadrados; poblacion en 1867, 302.792 habitantes; capital, Brunswich, 50.502 habitantes.

Presupuesto de 1869.

Ingresos. . . . 1.821.500 thalers.
Gastos. . . . . 1.821.500 id.

Chile (república de).—Superficie, 343.459 kilómetros cuadrados; la Araucania tiene 40.857; poblacion de Chile, 2.084.945 habitantes; id. de la Araucania, 71.901.

Presupuesto de 1869.

Ingresos. . 11.000.000 de piastras.
Gastos. . . 12.296.000 id.

China (imperio de la).—Superficie en kilómetros cuadrados, 3.500.000; poblacion en 1864, 360.279.897 habitantes y 40 millones de tributarios; capital, Pekin, 1.650.000 habitantes.

Las rentas públicas producen 500 millones de francos; se ignoran los gastos.

Cochinchina (reino de).—Superficie, 5.359.440 kilómetros cuadrados; poblacion, 5.195.000 habitantes; capital, Hue-Tou.

Se ignoran los datos relativos á sus gastos é ingresos.

Colombia (Estados-Unidos de).—Antiguamente Nueva-Granada; superficie, 1.010.160 kilómetros cuadrados; poblacion en 1869, 2.850.000 habitantes; capital, Bogotá, 40.000 habitantes.

Presupuesto de 1866.

Ingresos. . . . 2.350.000 piastras
Gastos. . . . . 2.350.000 id.

Confederacion Argentina.—Superficie, 1.405.800 kilómetros cuadrados; poblacion en 1868, 1.801.000 habitantes.

Presupuesto de 1867.

Ingresos. 12.040.287 piastras fuertes.
Gastos. . 13.526.464 id.

Confederacion de la Alemania del Norte.—Los veintidos Estados de que se compone ocupaban en 1867 una superficie de 415.051 kilómetros cuadrados, y tenian poblacion de 29.906.092 habitantes.

Presupuesto de 1870.

Ingresos. . . 191.524.100 francos.
Gastos. . . . 290.423.580 id.

Costa-Rica (república de).—Superficie, 55.393 kilómetros cuadrados; 150.500 habitantes de poblacion; capital, San José, habitantes 30.000.

Presupuesto de 1869.

Ingresos. . . 1.334.398 piastras.
Gastos. . . . 1.268.353 id.

Dinamarca (reino de).—Superficie en kilómetros cuadrados, 114.093; poblacion, habitantes, 1.732.115; capital, Copenhague, 155.143 habitantes.

Presupuesto de 1869
en rigsdalers de 2 francos 83 céntimos.

Ingresos. . . . . 22.039.391.
Gastos. . . . . . 22.358.024.

Ecuador (república del).—Superficie en kilómetros cuadrados, 493.280; poblacion en 1865, 1.110.000 habitantes, de los cuales son blancos 600.000; capital, Quito, 70.000 habitantes.

Presupuesto de 1865.

Ingresos. . . . 1.401.300 piastras.
Gastos. . . . . 1.399.672 id.

España.—Superficie, 507.045 kilómetros cuadrados; poblacion, 15.151.677 habitantes; capital, Madrid, 298.426 habitantes.

Presupuesto de 1869 á 1870.

Ingresos. . . 214.113.800 escudos.
Gastos. . . . 298.738.491 id.

Estados Romanos.—Superficie en kilómetros cuadrados, 11.770; poblacion, habitantes, 692.112; capital, Roma, 217.378 habitantes.

Presupuesto de 1867.

Ingresos. . . 36.401.654 francos.
Gastos. . . . 65.210.843 id.

Estados-Unidos (república de los).—Superficie, 7.540.000 kilómetros cuadrados; poblacion en 1868, 38.422.995 habitantes; capital, Washington, 61.122 habitantes.

Presupuesto de 1870.

Ingresos. . . 394.831.622 dollars, 2 cs.
Gastos. . . . 294.730.514 id. 59 id.

Francia.—Superficie, 543.051 kilómetros cuadrados; poblacion, 38.067.064 habitantes; capital, Paris, 1.825.271 habitantes.

Presupuesto de 1870.

Ingresos. . 1.775.724,059 francos.
Gastos. . . 1.774.289,559 id.

Gran Bretaña é Irlanda (reino unido de la).—Superficie, 313.566 kilómetros cuadrados; poblacion en 1861, 29.070.932 habitantes; capital, Lóndres, en 1868, 3.126.635 habitantes.

Presupuesto de 1870.

Ingresos. . . 71.450.000 libras esterlinas.
Gastos. . . . 67.133.000 id. id.

Grecia (reino de).—Superficie, 52.189 kilómetros cuadrados; poblacion, 1.343.293

habitantes; capital, Grecia, 41.298 habitantes.

Presupuesto de 1868.

Ingresos. . . 33.508.000 dragmas.
Gastos. . . . 34.093.989 id.

Guatemala (república de).—Superficie, 72.000 kilómetros cuadrados: poblacion en 1865, 1.200.000 habitantes; capital, Guatemala, 40.000 habitantes.

Presupuesto de 1864.

Ingresos. . . 1.147.809 piastras.
Gastos. . . . 1.130.708 id.

Haiti (república de).—Superficie, 26.036 kilómetros cuadrados; poblacion, 800.000 habitantes; capital, Puerto-Príncipe, 30.000 habitantes.

Solo se sabe que los ingresos ascienden á 28.000.000 de francos.

Hamburgo (villa anseática de).—Superficie, 350 kilómetros cuadrados; poblacion en 1867, 306.507 habitantes.

Presupuesto de 1869.

Ingresos. . . 5.059.400 thalers.
Gastos. . . . 5.357.400 id.

Hesse (gran ducado de).—Superficie en kilómetros cuadrados, 8.392, poblacion, habitantes, 823.644; capital, Darmstadt, 31.389 habitantes.

Presupuesto para el período financiero de 1869 *á* 1871.

Ingresos. . . 10.311.922 florines.
Gastos. . . . 10.000.017 id.

Honduras (república de).—Superficie en kilómetros cuadrados 121.382; poblacion, 400.000 habitantes; capital, Comayagua, 25,000 habitantes.

Se sabe que los ingresos ascienden á 4 300.000 francos.

Italia (reino de).—Superficie, 283.460 kilómetros cuadrados; poblacion en 1868, habitantes, 24.296.365; capital, Florencia, habitantes, 177.284.

Presupuesto de 1870.

Ingresos. . 950.538,251 francos.
Gastos. . . 1.111.871.013 id.

Japon (imperio del).—Superficie, 7.520 leguas cuadradas; poblacion, 36.000.000 de habitantes, capital, Miaco, 600.000 habitantes.

Los ingresos ascienden á 900.000.000 de francos; se ignoran los gastos.

Lubeck (ciudad anseática de).—Superficie, 328 kilómetros cuadrados; poblacion, 49.183 habitantes.

Presupuesto de 1869.

Ingresos. . . . 1.654.000 marcos.
Gastos. . . . . 1.654.000 id.

Luxemburgo (gran ducado de).—Superficie, 2.554 kilómetros cuadrados; poblacion en 1867, 199.958 habitantes; capital, Luxemburgo, 14.635.

Presupuesto de 1869.

Ingresos. . . . 2.596.500 francos.
Gastos. . . . . 5.516.790 id.

Marruecos (imperio de).—Superficie, 752.130 kilómetros cuadrados; poblacion, 7 millones de habitantes; capital, Fez, 88.000 habitantes.

Se ignoran los ingresos y los gastos, si bien hay motivos para creer que estos son inferiores á aquellos.

Mecklemburgo-Schewerin (gran ducado de).—Superficie, 13.378 kilómetros cuadrados; poblacion en 1867, 560.735 habitantes; capital, Schewerin, 25.056 habitantes.

Los ingresos ascienden á 4.390.000 thalers de 3 francos 75 céntimos; se ignoran los gastos.

Mecklemburgo-Strelitz (gran ducado de).—Superficie, 2.712 kilómetros cuadrados; poblacion, 99.060 habitantes; capital, Neu-Strelitz, 7.902 habitantes.

Los ingresos ascienden á 750.000 thalers; no hay datos de los gastos.

Méjico (república de).—Superficie en kilómetros cuadrados, 2.637.423; poblacion, habitantes 8.137.853; capital, Méjico, 205.000 habitantes.

Presupuesto de 1868.

Ingresos.. . . . 18.219.708 pesos.
Gastos. . . . . . 18.694.438 id.

Nicaragua (república de).—Superficie, 3.840 leguas cuadradas; poblacion en 1859, 300.000 habitantes, de los cuales son blancos 40.000, negros 10.000, y los demás son indios y mestizos; capital, Memagua, 12.000 habitantes.

Presupuesto de 1866.

Ingresos. . . . . . 841.253 pesos.
Gastos. . . . . . . 839.471 id.

Oldenburgo (gran ducado de).—Superficie, 6.290 kilómetros cuadrados; poblacion en 1867, 315.936 habitantes; capital, Oldenburgo, 14.226.

Presupuesto de 1869 *en thalers prusianos.*

Ingresos. 1.602.728
Gastos. 1.780.528

Países Bajos (reino de los).—Superficie, 32.841 kilómetros cuadrados; poblacion en

1867, 3.592.516 habitantes; capital, Amsterdan, 267.627.

Presupuesto de 1869.

Ingresos....	97.181.006 florines.
Gastos.....	96.659.781 id.

Paraguay (república de). — Antes de la guerra contaba este país una superficie de 911.680 kilómetros cuadrados y tenia en habitantes 1.337.000. La capital, Asuncion, tenia 48.000.

Los ingresos ascendian á 13 millones de francos y los gastos á 12.

Persia (reino de).—Superficie, 1.427.400 kilómetros cuadrados; poblacion, 9.000.000 de habitantes.

Los ingresos del Estado pueden valuarse en 4.361.000 tomans, ó sea cerca de 45 millones de francos. Además recibe tributos considerables en especie. Los gastos no pueden indicarse por falta de datos.

Perú (república del). — Superficie en kilómetros cuadrados, 1.311.867; poblacion en 1866, 2.865.000 habitantes; capital, Lima, 121.362.

Presupuesto de 1867.

Ingresos.	14.030.000 soles ó duros.
Gastos. .	16.202.197 id.

Portugal (reino de). — Superficie, 91.013 kilómetros cuadrados; poblacion, 3.961.888 habitantes; capital, Lisboa, 275.000.

Presupuesto de 1869
en reis (6 francos y 12 céntimos.)

Ingresos........	15.616.096
Gastos.........	21.115.460

Prusia (reino de). — Superficie, 350.172 kilómetros cuadrados; poblacion en Diciembre de 1867, 24.061.210 habitantes; capital, Berlin, 702.437.

Presupuesto de 1870
en thalers (3 francos y 75 céntimos.)

Ingresos........	168.251.372
Gastos.........	168.101.372

Rusia (imperio de). — Superficie en kilómetros cuadrados, 20.218.301, comprendiendo la Rusia europea, el Cáucaso, la Siberia, la Polonia y el Gran Ducado de Finlandia.

POBLACION.	HABITANTES.
Rusia europea........	61.175.923
Cáucaso..........	4.157.922
Siberia..........	4.625.699
Polonia..........	4.840.466
Gran Ducado de Finlandia. .	1.697.158
Total......	76.497.168

Capital, San Petersburgo, 539.122 habitantes.

Presupuesto de 1869.

Ingresos....	466.905.332 rublos.
Gastos.....	482.079.406 id.

Sajonia (reino de). — Superficie, 14.894 kilómetros cuadrados; poblacion, 2.423.576 habitantes; capital, Dresde, 156.024.

Presupuesto de 1867 *á* 1869.

Ingresos....	13.371.057 thalers.
Gastos.....	13.371.057 id.

Sajonia-Altemburgo (ducado de).—Superficie, 1.315 kilómetros cuadrados; poblacion, 141.426 habitantes; capital, Altemburgo, 18.482.

Presupuesto de 1865 *á* 1868.

Ingresos.....	878.904 thalers.
Gastos......	878.888 id.

Sajonia-Coburgo-Gotha (ducado de).—Superficie, 5.564; poblacion, 168.290; capital, Gotha, 17.955.

Presupuesto para un período de cuatro años.

Ingresos.	Coburgo. .	485.000 florines.
	Gotha. . .	669.800 thalers.
Gastos. .	Coburgo. .	485.000 florines.
	Gotha. . .	669.800 thalers.

Sajonia-Meiningen (ducado de). — Superficie, 2.466 kilómetros cuadrados; poblacion, 180.335 habitantes; capital, Meiningen, 8.219.

Presupuesto de 1866 *á* 1869.

Ingresos....	2.055.400 florines.
Gastos.....	1.987.900 id.

Sajonia-Weimar-Eisenach (gran ducado de).—Superficie, 3.617 kilómetros cuadrados; poblacion, 288.856; capital, Weimar, 14.714.

Presupuesto de 1869 *á* 1871.

Ingresos....	1.859.550 thalers.
Gastos.....	1.803.657 id.

Sandwich (islas de).—Superficie, 15.549 kilómetros cuadrados; poblacion en 1866, 69.959 habitantes, de los que 4.194 son extranjeros.

Solo se sabe que los gastos ascienden á 1.010.606 de dollars.

San Salvador (república de).—Superficie, 18.906 kilómetros cuadrados; poblacion, 750.000 habitantes; capital, San Salvador, 40.000.

Presupuesto de 1869.

Ingresos.	778.112	dollars.
Gastos.	723.475	id.

Santo Domingo (república de).—Superficie, 13.000 kilómetros cuadrados; poblacion, 100.000 habitantes; capital, Santo Domingo; 15.000.

Se ignoran los datos financieros.

Siam (reino de).—Superficie, 6.576.000 kilómetros cuadrados; poblacion, 6.000.000 de habitantes; capital, Bangkog, 400.000.

No hay datos de la Hacienda en este país.

Suecia y Noruega (reinos de).—Suecia.—Superficie, 439.815 kilómetros cuadrados; poblacion, 4.114.141 habitantes; capital, Stokolmo, 133.361.

Noruega.—Superficie, 317.800 kilómetros cuadrados; poblacion, 1.701.478 habitantes; capital, Christiana, 65.513.

Presupuesto de Suecia de 1870.

Ingresos. .	42.966.300	riksdalers.
Gastos. . .	44.969.250	id.

Presupuesto de Noruega en el período de 1869 á 1872.

Ingresos. . .	5.092.000	riksdalers.
Gastos. . . .	5.092.000	id.

Suiza (república federal de).—Superficie, 41.418 kilómetros cuadrados: poblacion, habitantes, 2.510.494; capital, Berna, 29.016 habitantes.

Presupuesto de 1869.

Ingresos. . .	20.812.700	francos.
Gastos. . . .	20.740.000	id.

Trípoli (regencia de).—Superficie en kilómetros cuadrados, 160.000; poblacion, habitantes, 200.000; capital, Trípoli, 25.000 habitantes.

Se calculan los ingresos en 7.800.000 francos.

Túnez (regencia de).—Superficie, 168.700 kilómetros cuadrados; poblacion, 1.500.000 habitantes; capital, Túnez, 150.000 habitantes.

Los ingresos ascienden á 1.000.000 de francos.

Turquía (imperio de).—Superficie en kilómetros cuadrados, 2.085.596: poblacion, 23.610.000 habitantes.

Presupuesto de 1869.

Ingresos. .	3.357.979	bolsas de 125	francos.
Gastos. . .	3.459.428	id.	id.

El Egipto tiene una superficie de 458.676 kilómetros cuadrados, y una poblacion de 5.125.000 habitantes. El Cairo, capital, cuenta 350.000 habitantes.

Uruguay (república oriental del).—Superficie, 218.541 kilómetros cuadrados; poblacion; 387.421 habitantes; capital, Montevideo, 126.002 habitantes.

Presupuesto de 1866.

Ingresos. . .	33.000.000	francos.
Gastos. . . .	35.000.000	id.

Venezuela (república de).—Superficie, 1.101.315 kilómetros cuadrados; poblacion, 1.565.000 habitantes; capital, Caracas, habitantes, 50.000.

Presupuesto de 1868.

Ingresos.	4.390.054	pesos.
Gastos.	4.133.591	id.

Wurtemberg (reino de).—Superficie, 19.450 kilómetros cuadrados; poblacion, habitantes, 1.778,479; capital, Stuttgart, 69.084 habitantes.

Presupuesto de 1868 á 1870.

Ingresos. . .	24.047.904	florines.
Gastos. . . .	22.430.672	id.

DEUDA de varios Estados de Europa, América, Asia y Africa, segun los últimos datos del Anuario de Estadística.

ESTADOS.	Años.	Cantidad.	Moneda.
Anhalt (ducado de).	1869	4.542.440	Thalers.
Austria.	1869	2.692.067.316	Florines.
Baden (gran ducado de).	1862	142.870.938	»
Baviera.	»	»	»
Bélgica.	1869	713.912.214	Francos.
Bolivia (república de).	1868	5.000.000	Pesos.
Bremen.	1868	12.301.958	Thalers-oro.
Brasil.	1868	1.126.000.000	Francos.

ESTADOS.	Años.	Cantidad.	Moneda.
Brunswich (ducado de).	1868	15.344.096	Thalers.
Chile (república de).	1869	34.574.634	Piastras.
China.	»	»	»
Cochinchina.	»	»	»
Colombia (república de).	»	»	»
Confederacion Argentina.	1869	8.362.297	Libras esterlinas.
Confederacion de la Alemania del Norte. .	»	»	»
Costa-Sica (república de).	»	»	»
Dinamarca	1869	112.141.100	Rigsdalers.
Ecuador (república del).	1868	12.083.509	Piastras.
España..	1869	2.551.000.000	Escudos.
Estados-Romanos.	1866	66.471.274	»
Estados-Unidos.	1870	2.658.134.670	Dollars.
Francia.	1869	11.178.022.544,44	Francos.
Gran Bretaña (Inglaterra).	1870	26.650.000	Libras esterlinas.
Grecia.	1866	233.137.000	Dragmas.
Guatemala (república de).	1869	2.500.000	Piastras.
Haiti (república de).	1865	32.049.640	Francos.
Hamburgo.	1868	31.275	Thalers.
Hesse (gran ducado de).	1869	15.621.600	Florines.
Honduras (república de)..	1870	800.000	Dollars.
Italia..	»	»	»
Japon.	»	»	»
Lubeck.	1869	19.618.800	Marcos.
Luxemburgo (gran ducado de).	1870	12.000.000	Francos.
Marruecos..	»	»	»
Mecklemburgo Schewerin.	1869	7.271.020	Thalers.
Mecklemburgo Strelitz (gran ducado de). .	1869	900.000	»
Méjico (república de).	»	»	»
Nicaragua (república de).	»	»	»
Oldemburgo (gran ducado de).	1868	7.863.000	»
Paraguay (república del).	»	»	»
Paises Bajos.	1869	967.708.313	Florines.
Persia.	»	»	»
Perú (república del)..	1866	315.127.750	Francos.
Portugal..	1868	257.690.466	Mil reis.
Prusia.	1870	1.591.458.000	Francos.
Rusia.	1869	2.003.484.160	Rublos.
Sajonia (reino de).	1868	182.000.000	Thalers.
Sajonia Altemburgo.	»	»	»
Sajonia-Coburgo-Gotha.	»	»	»
Sajonia Meningen.	1867	4.429.388	Florines.
Sajonia Weimar..	1869	4.000.000	Thalers.
Sandsvich (islas de).	1866	182.974	Dollars.
San Salvador (república de)..	1868	856.748	»
Santo Domingo (república de)..	»	»	»
Siam (reino de).	»	»	»
Suecia y Noruega.	»	»	»
Suiza (república de).	»	»	»
Trípoli..	»	»	»
Túnez.	1868	100.000.000	Francos.
Turquía.	1868	7.000 000	Libras esterlinas.
Uruguay (república del).	1868	100.000.000	Francos.
Venezuela (república de).	1868	71.910.112	Dollars.
Wurtemberg (reino de).	»	»	»

Estado del ejército y marina en pié de paz de las naciones citadas en el cuadro anterior.

ESTADOS.	Ejército.
Austria	314.646
Baden.	14.684
Baviera	50.000
Bélgica	100.000
Bolivia	2.400
Brasil	25.000
Chile	3.705
China	340.000
Colonia (Estados-Unidos de)	17.565
Confederacion argentina	10.700
Confederacion de la Alemania del Norte	388.927
Costa-Rica	7.542
Dinamarca	48.000
Estados-Romanos	14.826
Estados-Unidos	48.000
Francia	442.437
Gran-Bretaña	313.521
Grecia.	9.000
Guatemala	3.200
Haiti	50.000
Italia	196.167
Luxemburgo	1.000
Méjico.	18.000
Nicaragua.	13.000
Paises-Bajos.	61.776
Perú.	10.600
Portugal.	47.078
Prusia.	150.000
Rusia	700.000
Suecia.	141.244
Noruega.	24.000
Suiza	85.450
Trípoli	3.000
Túnez.	8.000
Turquía.	148.680
Wurtemberg	10.500

Movimiento de la poblacion de Paris en 1868.

NACIMIENTOS.

Hijos legítimos.

Varones. . .	20.045	39.176
Hembras. . .	19.131	

Naturales reconocidos.

Varones. . .	1.879	3.577
Hembras. . .	1.698	

Naturales sin reconocer.

Varones.. . .	6.049	12.069
Hembras. . .	6.020	
Total.. . .		55.002

De estos han nacido en los domicilios
37.791 legítimos.
3.558 naturales reconocidos.
5.936 id. no reconocidos.

Y en los hospicios, hospitales, cárceles, etcétera.
1.565 legítimos.
19 naturales reconocidos.
6.133 id. sin reconocer.

Total.	Legítimos.	Varones. .	20.045
		Hembras. .	19.311
	Naturales.	Varones. .	7,928
		Hembras. .	7.718

O sea,

Varones.	27.973.
Hembras.	27.029.

DEFUNCIONES.

Fallecidos en sus casas.

Varones, . .	16.792	33.893
Hembras. . .	17.101	

Fallecidos en hospitales, etc.

Varones. . .	6.572	11.967
Hembras. . .	5.395	
Total.. . .		45.860

MATRIMONIOS.

Entre solteros y solteras. .	15.194	18.596
» solteros y viudas. . .	1.069	
» viudos y solteras. . .	1.630	
» viudos y viudas. . .	703	

DEFUNCIONES CON ARREGLO AL ESTADO.

Varones..	Solteros. .	14.031
	Casados.. .	7.669
	Viudos. . .	2.466
Hembras.	Solteras. .	12.447
	Casadas.. .	6.109
	Viudas. . .	4.406

ESTADÍSTICA ESPAÑOLA.

RESÚMEN **general de los nacimientos, matrimonios y defunciones que han tenido lugar en España en los años de 1867 y 1868, segun los últimos estados oficiales.**

PROVINCIAS.	NACIMIENTOS.		MATRIMONIOS.		DEFUNCIONES.	
	En 1867.	En 1868.	En 1867.	En 1868.	En 1867.	En 1868.
Alava.	3.741	3.466	699	752	3.022	2.975
Albacete.	9.451	7.994	1.654	1.381	6.411	9.092
Alicante.	17.720	15.478	3.178	3.104	12.032	11.350
Almería.	15.019	11.807	2.163	2.051	9.913	11.198
Avila..	7.184	6.629	1.240	1.369	5.944	6.891
Badajoz.	18.042	15.670	2.945	2.763	14.847	16.596
Baleares.	9.014	8.129	1.817	1.803	5.834	8.086
Barcelona.	25.893	25.386	6.222	5.669	23.618	24.917
Búrgos..	13.292	13.025	2.347	2.393	10.688	12.475
Cáceres.	12.732	11.547	2.257	2.329	10.701	12.661
Cádiz..	15.150	13.814	2.348	2 347	14.584	13.369
Canarias.	10.245	10.352	1.790	1.826	5.976	4.576
Castellon.	11.844	10.199	2.248	2.149	8.130	10.116
Ciudad-Real. . . .	11.100	9.783	1.904	1.424	8.062	9.086
Córdoba.	14.955	13.463	2.640	2.191	12.799	13.451
Coruña..	19.899	19.561	4.000	3.862	12 214	13.854
Cuenca..	10.323	9.007	1.882	1.723	7.764	10.851
Gerona..	11.418	10.774	2.566	2.346	10.128	11.727
Granada.	19.169	16.458	3.209	3.102	14.526	16.955
Guadalajara. . . .	8.039	7.531	1.561	1.357	7.700	8.455
Guipúzcoa.	6.026	5.528	1.116	1.120	3.770	4.154
Huelva..	7.420	6.702	1.246	1.271	5.475	6.001
Huesca..	10.167	9.870	2.429	2.325	9.573	10.878
Jaen.	16.061	13.796	2 671	2.091	11.301	13.293
Leon..	12.936	12.095	2.558	2.230	10.524	12.110
Lérida.	11.567	10.812	2.498	2.366	11.500	12.398
Logroño.	7.978	6.835	1.505	1.422	6.585	6.884
Lugo..	12.677	12.933	2.583	2.609	9.336	9.982
Madrid..	19.152	19.070	3.900	2.818	18.805	20.529
Málaga..	20.343	18.219	3.150	3.096	15.363	16.096
Múrcia..	18.311	15.627	2.930	2.954	11.032	11.837
Navarra.	10.604	10.544	2.237	2.155	8.222	10.649
Orense..	12.471	12.947	2.746	2.843	9.126	11.246
Oviedo..	16.539	18.176	3.443	3.882	10.774	10.693
Palencia.	7.837	8.264	1.564	1.112	6.556	9.129
Pontevedra.. . . .	13.611	12.750	3.008	3.019	8.506	9.529
Salamanca.. . . .	10.547	10.176	2.072	2.036	7.668	9.886
Santander.	8.416	8.146	1.583	1.626	5.912	6.317
Segovia.	6.328	5.593	1.192	1.094	5.383	6.368
Sevilla..	19.026	17.416	2.962	2.986	15.707	16.179
Soria..	6.405	6.696	1.330	1.390	5.297	5.326
Tarragona.	11.991	11.566	2.649	2.416	9.580	10.768
Teruel..	10.275	9.221	1.947	1.880	8.429	10.321
Toledo..	14.118	12.738	2.484	2.079	11.504	14.587
Valencia.	26.298	23.681	5.339	5.267	19.958	21.739
Valladolid.	10.043	9.194	1.879	1.587	9.573	10.964
Vizcaya.	6.462	6.140	1.262	1.191	4.080	4.509
Zamora.	10.024	9.314	2.068	1.575	7.841	10.934
Zaragoza..	16.349	15.342	3.388	3.303	14.878	16.693
TOTAL.. . .	624.212	579.464	118.409	111.684	487.151	548.690

BALANCE entre los nacimientos y defunciones con el aumento y disminucion en cada una de las provincias.

1867.		1868.			
PROVINCIAS.	Aumento.	PROVINCIAS .	Aumento.	PROVINCIAS.	Disminucion.
Coruña	7.685	Oviedo	7.483	Cuenca	1.854
Murcia	7.279	Canarias	5.776	Toledo	1.849
Valencia	6.340	Coruña	5.707	Valladolid	1.770
Oviedo	5.765	Alicante	4.128	Zamora	1.620
Alicante	5.688	Murcia	3.790	Lérida	1.586
Almería	5.106	Pontevedra	3.221	Madrid	1.459
Pontevedra	5.105	Lugo	2.951	Zaragoza	1.351
Málaga	4.980	Málaga	2.123	Teruel	1.100
Jaen	4.760	Valencia	1.942	Albacete	1.098
Granada	4.643	Cáceres	1.882	Huesca	1.008
Canarias	4.269	Santander	1.829	Gerona	953
Castellon	3.714	Orense	1.701	Badajoz	926
Albacete	3.411	Vizcaya	1.631	Guadalajara	924
Orense	3.345	Guipúzcoa	1.374	Palencia	865
Lugo	3.341	Soria	1.370	Segovia	775
Sevilla	3.319	Sevilla	1.237	Granada	497
Badajoz	3.195	Tarragona	798	Avila	262
Baleares	3.180	Huelva	701	Navarra	105
Ciudad-Real	3.038	Ciudad-Real	697	Logroño	49
Salamanca	2.879	Almería	609	Leon	15
Toledo	2.614	Búrgos	550		
Búrgos	2.604	Jaen	503		
Cuenca	2.559	Barcelona	469		
Santander	2.504	Alava	461		
Leon	2.442	Cádiz	445		
Tarragona	2.411	Salamanca	290		
Navarra	2.382	Castellon	83		
Vizcaya	2.382	Baleares	43		
Barcelona	2.275	Córdoba	12		
Guipúzcoa	2.256				
Zamora	2.183				
Córdoba	2.156				
Cáceres	2.031				
Huelva	1.945				
Teruel	1.846				
Zaragoza	1.471				
Logroño	1.293				
Gerona	1.290				
Palencia	1.281				
Avila	1.240				
Soria	1.108				
Segovia	944				
Alava	719				
Huesca	594				
Cádiz	566				
Valladolid	470				
Madrid	347				
Guadalajara	339				
Lérida	67				

RESÚMEN de los nacimientos ocurridos en 1868 en las provincias, por órden de mayor á menor en cada una, con relacion á sus habitantes, segun el censo de 1860.

CAPITALES.

N.º	CAPITALES.	TOTAL de nacimientos.	Habitantes por nacimiento, segun el censo de 1860.
1	Pontevedra. .	595	11
2	Orense	582	19
3	Santander . .	1.465	21
4	Avila.	319	22
5	Leon.	442	22
6	Oviedo. . . .	1.273	22
7	Guipúzcoa . .	617	23
8	Madrid. . . .	12.934	23
9	Palencia . .	559	23
10	Almería . . .	1.210	24
11	Lérida	799	24
12	Zamora. . . .	517	24
13	Zaragoza . . .	2.768	24
14	Alicante . . .	1.244	25
15	Coruña. . . .	1.207	25
16	Huesca. . . .	414	25
17	Logroño . . .	453	25
18	Málaga	3.794	25
19	Murcia. . . .	3.521	25
20	Salamanca . .	631	25
21	Albacete . . .	656	26
22	Búrgos	1.001	26
23	Canarias . . .	552	26
24	Soria.	220	26
25	Alava.	753	27
26	Segovia. . . .	382	27
27	Toledo	665	27
28	Castellon. . .	720	28
29	Cuenca. . . .	259	28
30	Jaen	808	28
31	Valladolid . .	1.569	28
32	Vizcaya. . . .	662	28
33	Badajoz. . . .	785	29
34	Córdoba . . .	1.423	29
35	Gerona. . . .	495	29
36	Granada . . .	2.316	29
37	Huelva. . . .	339	29
38	Lugo.	735	29
39	Cáceres. . . .	446	30
40	Sevilla	3.930	30
41	Teruel	349	30
42	Barcelona. . .	6.116	31
43	Ciudad-Real .	333	31
44	Navarra . . .	728	31
45	Tarragona . .	594	31
46	Valencia . . .	3.446	31
47	Guadalajara. .	243	33
48	Baleares . . .	1.559	34
49	Cádiz.	1.980	36
	TOTAL GENERAL. .	69.408	15

PROVINCIAS, CON EXCLUSION DE LAS CAPITALES.

N.º	PUEBLOS.	TOTAL de nacimientos.	Habitantes por nacimiento, segun el censo de 1860.
1	Palencia . . .	7.705	22
2	Soria.	6.476	22
3	Canarias . . .	9.800	23
4	Málaga	14.425	24
5	Murcia	12.106	24
6	Alicante . . .	14.234	25
7	Cáceres. . . .	11.101	25
8	Ciudad-Real .	9.450	25
9	Cuenca. . . .	8.847	25
10	Toledo	12.073	25
11	Valencia . . .	20.235	25
12	Albacete . . .	7.338	26
13	Avila.	6.310	26
14	Badajoz. . . .	14 885	26
15	Búrgos	12.024	26
16	Castellon. . .	9.479	26
17	Córdoba . . .	12.040	26
18	Granada . . .	14.142	26
19	Huelva. . . .	6.363	26
20	Jaen	12.988	26
21	Logroño . . .	6.382	26
22	Salamanca . .	9.545	26
23	Segovia. . . .	5.211	26
24	Sevilla	13.486	26
25	Teruel	8.872	26
26	Zaragoza . . .	12.574	27
27	Almería. . . .	10.597	27
28	Cádiz.	11.834	27
29	Guadalajara. .	7.288	27
30	Huesca. . . .	9.456	27
31	Valladolid . .	7.625	27
32	Zamora. . . .	8.797	28
33	Barcelona. . .	19.270	28
34	Leon	11.653	28
35	Navarra. . . .	9.816	28
36	Santander . .	6.681	28
37	Tarragona . .	10.972	28
38	Vizcaya. . . .	5.478	29
39	Alava.	2.713	29
40	Coruña	18.354	29
41	Gerona. . . .	10.279	29
42	Lérida	10.013	29
43	Orense. . . .	12.365	30
44	Guipúzcoa . .	4.911	30
45	Oviedo	16.903	31
46	Madrid	6.136	33
47	Baleares . . .	6.570	34
48	Lugo	12.198	36
49	Pontevedra. .	12.155	
	TOTAL GENERAL. .	510.155	29

PROVINCIAS

INCLUYENDO LAS CAPITALES Y LOS PUEBLOS.

N.º	CAPITALES.	TOTAL de nacimientos.	Habitantes por nacimiento segun el censo de 1860.
1	Soria.	6.696	22
2	Canarias. . .	10.352	23
3	Palencia.. . .	8.264	23
4	Murcia. . . .	15.627	24
5	Alicante.. . .	15.478	25
6	Avila.	6 629	25
7	Badajoz. . . .	15.670	25
8	Cáceres. . . .	11.547	25
9	Ciudad-Real. .	9.783	25
10	Cuenca. . . .	9.106	25
11	Málaga.. . . .	18.219	25
12	Toledo.. . . .	12.738	25
13	Zaragoza.. . .	15.342	25
14	Albacete.. . .	7.994	26
15	Búrgos. . . .	13.025	26
16	Castellon. . .	10.199	26
17	Huelva. . . .	6.702	26
18	Jaen..	13.796	26
19	Logroño.. . .	6.835	26
20	Madrid.. . . .	19.070	26
21	Salamanca. .	10.176	26
22	Segovia. . . .	5.593	26
23	Teruel.. . . .	9.221	26
24	Valencia.. . .	23.681	26
25	Almería. . . .	11.807	27
26	Córdoba.. . .	13.463	27
27	Granada.. . .	16.458	27
28	Guadalajara. .	7.531	27
29	Huesca. . . .	9.870	27
30	Santander.. .	8.146	27
31	Sevilla. . . .	17.416	27
32	Valladolid.. .	9.194	27
33	Vizcaya. . . .	6.140	27
34	Zamora. . . .	9.314	27
35	Alava.	3.466	28
36	Coruña. . . .	19.561	28
37	Leon.	12.095	28
38	Navarra.. . .	10.544	28
39	Tarragona.. .	11.566	28
40	Barcelona. . .	25.386	29
41	Cádiz.	13.814	29
42	Gerona. . . .	10.774	29
43	Guipúzcoa.. .	5.528	29
44	Lérida.. . . .	10.812	29
45	Orense. . . .	12.947	29
46	Oviedo. . . .	18.176	30
47	Baleares.. . .	8.129	33
48	Lugo.	12.933	33
49	Pontevedra. .	12.750	35
	TOTAL GENERAL. .	579.563	27

Resúmen de los matrimonios ocurridos en 1868 en las provincias, por órden de mayor á menor en cada una, con relacion á sus habitantes, segun el censo de 1860.

CAPITALES.

N.º	CAPITALES.	TOTAL de matrimonios.	Habitantes por matrimonio, segun el censo de 1860.
1	Pontevedra. .	132	51
2	Huesca. . . .	138	74
3	Alava.	210	89
4	Zaragoza. . .	720	94
5	Orense. . . .	112	96
6	Guipúzcoa.. .	137	103
7	Leon.	96	103
8	Gerona. . . .	138	104
9	Lérida.. . . .	186	105
10	Logroño.. . .	105	109
11	Barcelona.. .	1.738	109
12	Soria.	53	109
13	Avila.	62	111
14	Huelva. . . .	85	115
15	Navarra.. . .	198	116
16	Salamanca.. .	136	117
17	Búrgos. . . .	218	118
18	Palencia.. . .	111	118
19	Santander.. .	256	118
20	Tarragona.. .	153	120
21	Canarias.. . .	117	121
22	Segovia. . . .	84	121
23	Murcia. . . .	719	122
24	Oviedo. . . .	225	125
25	Valladolid.. .	345	126
26	Coruña. . . .	238	127
27	Vizcaya. . . .	141	127
28	Málaga. . . .	712	133
29	Alicante.. . .	232	134
30	Castellon. . .	150	134
31	Valencia. . .	806	134
32	Córdoba.. . .	309	136
33	Albacete.. . .	125	137
34	Teruel.. . . .	76	137
35	Lugo.	155	137
36	Ciudad-Real..	75	138
37	Baleares.. . .	377	141
38	Guadalajara. .	54	146
39	Cáceres. . . .	89	151
40	Granada.. . .	443	152
41	Jaen..	151	152
42	Almería. . . .	192	153
43	Zamora. . . .	81	153
44	Cuenca. . . .	47	157
45	Sevilla. . . .	741	160
46	Taledo.. . . .	104	170
47	Madrid.. . . .	1.689	176
48	Badajoz. . . .	120	191
49	Cádiz.	347	206
	TOTAL GENERAL. .	13.937	76

PROVINCIAS, CON EXCLUSION DE LAS CAPITALES.

N.°	PUEBLOS.	TOTAL de matrimonios.	Habitantes por matrimonio, segun el censo de 1860.
1	Soria.	1.337	108
2	Valencia. . .	4.461	114
3	Huesca. . . .	2.187	116
4	Avila.	1.307	124
5	Castellon. . .	1.999	124
6	Logroño.. . .	1.317	124
7	Alicante. . .	2.872	125
8	Cáceres. . . .	2.240	125
9	Teruel.. . . .	1.804	125
10	Zaragoza.. . .	2.583	125
11	Canarias. . .	1.709	130
12	Salamanca. .	1.900	130
13	Orense. . . .	2.731	131
14	Cuenca. . . .	1.676	133
15	Gerona. . . .	2.208	134
16	Tarragona.. .	2.263	134
17	Lérida.. . . .	2.180	135
18	Segovia. . . .	1.010	135
19	Barcelona. . .	3.931	136
20	Santander.. .	1.370	139
21	Múrcia. . . .	2.235	140
22	Oviedo. . . .	3.657	140
23	Granada.. . .	2.659	141
24	Huelva. . . .	1.186	141
25	Navarra. . . .	1.957	141
26	Búrgos. . . .	2.175	143
27	Badajoz. . . .	2.643	144
28	Vizcaya. . . .	1.050	144
29	Coruña. . . .	3.624	145
30	Alava.	542	146
31	Málaga. . . .	2.384	148
32	Albacete.. . .	1.259	150
33	Pontevedra. .	2.887	150
34	Guadalajara. .	1.303	151
35	Guipúzcoa.. .	983	151
36	Baleares.. . .	1.426	152
37	Almería.. . .	1.859	154
38	Leon.	2.134	155
39	Toledo.. . . .	1.975	155
40	Sevilla. . . .	2.245	158
41	Zamora. . . .	1.494	158
42	Valladolid.. .	1.242	164
43	Cádiz.	2.000	165
44	Córdoba.. . .	1.882	168
45	Lugo.	2.454	168
46	Madrid. . . .	1.120	170
47	Palencia.. . .	1.001	173
48	Jaen..	1.940	175
49	Ciudad-Real..	1.349	176
	TOTAL GENERAL.	97.750	149

PROVINCIAS

INCLUYENDO LAS CAPITALES Y LOS PUEBLOS.

N.°	PROVINCIAS.	TOTAL de matrimonios.	Habitantes por matrimonio, segun el censo de 1860.
1	Soria..	1.390	107
2	Huesca.. . . .	2.325	113
3	Zaragoza.. . .	3.303	116
4	Valencia.. . .	5.267	117
5	Avila..	1.369	123
6	Logroño. . . .	1.422	123
7	Castellon. . .	2.149	124
8	Alicante. . . .	3.104	126
9	Cáceres. . . .	2.329	126
10	Teruel.. . . .	1.880	126
11	Barcelona. . .	5.669	128
12	Salamanca.. .	2.036	129
13	Alava.	752	130
14	Canarias.. . .	1.826	130
15	Múrcia.. . . .	2.954	130
16	Orense.. . . .	2.843	130
17	Cuenca. . . .	1.723	133
18	Gerona.. . . .	2.346	133
19	Lérida.. . . .	2.366	133
20	Tarragona. . .	2.416	133
21	Segovia. . . .	1.094	134
22	Santander. . .	1.626	135
23	Huelva.. . . .	1.271	139
24	Navarra. . . .	2.155	139
25	Oviedo.. . . .	3.882	139
26	Búrgos.. . . .	2.393	141
27	Granada. . . .	3.102	142
28	Vizcaya. . . .	1.191	142
29	Coruña.. . . .	3.862	144
30	Málaga.. . . .	3.096	144
31	Guipúzcoa. . .	1.120	145
32	Pontevedra. .	3.019	146
33	Badajoz. . . .	2.763	146
34	Albacete.. . .	1.384	149
35	Baleares. . . .	1.803	150
36	Guadalajara. .	1.357	151
37	Toledo.. . . .	2.079	151
38	Leon..	2.230	153
39	Almería. . . .	2.051	154
40	Valladolid. . .	1.587	156
41	Zamora. . . .	1.575	158
42	Sevilla.. . . .	2.986	159
43	Córdoba. . . .	2.191	164
44	Lugo..	2.609	166
45	Palencia. . . .	1.112	167
46	Cádiz.	2.347	171
47	Jaen.	2.091	173
48	Madrid.. . . .	2.818	173
49	Ciudad-Real. .	1.424	174
	TOTAL GENERAL.	111.687	140

RESÚMEN de las defunciones ocurridas en 1868 en las provincias, por órden de mayor á menor en cada una, con relacion á sus habitantes, segun el censo de 1860.

CAPITALES.

N.º	CAPITALES.	TOTAL de defunciones.	Habitantes por fallecido, segun el censo de 1860.
1	Zamora. . . .	872	14
2	Palencia.. . .	882	15
3	Gerona. . . .	883	16
4	Leon..	624	16
5	Pontevedra. .	430	16
6	Albacete.. . .	994	17
7	Santander. . .	1.683	18
8	Huesca. . . .	537	19
9	Logroño. . . .	604	19
10	Zaragoza.. . .	3.465	19
11	Avila.	349	20
12	Badajoz. . . .	1.123	20
13	Cuenca. . . .	369	20
14	Teruel.. . . .	528	20
15	Valladolid.. .	2.153	20
16	Salamanca.. .	752	21
17	Segovia. . . .	481	21
18	Granada.. . .	3.020	22
19	Lérida.. . . .	888	22
20	Madrid.. . . .	13.611	22
21	Ciudad-Real. .	459	23
22	Córdoba. . . .	1.812	23
23	Málaga.. . . .	4.180	23
24	Jaen..	965	24
25	Navarra. . . .	939	24
26	Toledo.. . . .	749	24
27	Barcelona. . .	7.486	25
28	Búrgos. . . .	1.029	25
29	Coruña. . . .	1.154	26
30	Guadalajara. .	303	26
31	Orense.. . . .	421	26
32	Almería. . . .	1.071	27
33	Baleares. . . .	1.996	27
34	Castellon. . .	752	27
35	Oviedo.. . . .	1.031	27
36	Valencia.. . .	3.807	28
37	Alava.	710	29
38	Cádiz.	2.458	29
39	Sevilla.. . . .	3.988	30
40	Soria..	193	30
41	Lugo.	689	31
42	Vizcaya. . . .	589	31
43	Canarias. . . .	436	32
44	Guipúzcoa. . .	448	32
45	Alicante. . . .	911	34
46	Múrcia.	2.566	34
47	Tarragona. . .	506	36
48	Huelva . . .	268	37
49	Cáceres. . . .	349	39
	TOTAL GENERAL. .	76.513	14

PROVINCIAS, CON EXCLUSION DE LAS CAPITALES.

N.º	PUEBLOS.	TOTAL de defunciones.	Habitantes por fallecido, segun el censo de 1860.
1	Cuenca. . . .	10.492	21
2	Palencia. . . .	8.247	21
3	Toledo.. . . .	13.838	22
4	Albacete. . . .	8.098	23
5	Cáceres. . . .	12.312	23
6	Segovia. . . .	5.887	23
7	Teruel.. . . .	9.793	23
8	Valladolid. . .	8.811	23
9	Guadalajara. .	8.152	24
10	Huesca. . . .	10.341	24
11	Zaragoza.. . .	13.228	24
12	Avila.	6.542	25
13	Badajoz. . . .	15.473	25
14	Castellon. . .	9.364	26
15	Lérida.	11.510	26
16	Logroño. . . .	6.280	26
17	Búrgos. . . .	11.446	27
18	Córdoba. . . .	11.639	27
19	Gerona.. . . .	10.844	27
20	Granada. . . .	13.935	27
21	Salamanca.. .	9.134	27
22	Almería. . . .	10.127	28
23	Ciudad-Real. .	8.627	28
24	Jaen..	12.328	28
25	Madrid.. . . .	6.918	28
26	Soria.	5.133	28
27	Valencia.. . .	17.932	28
28	Zamora. . . .	10.062	28
29	Huelva. . . .	5.733	29
30	Leon..	11.486	29
31	Navarra. . . .	9.710	29
32	Sevilla.. . . .	12.191	29
33	Cádiz.	10.911	30
34	Málaga.. . . .	11.916	30
35	Tarragona. . .	10.262	30
36	Barcelona. . .	17.431	31
37	Múrcia.. . . .	9.271	32
38	Orense.. . . .	10.825	33
39	Alava.	2.265	34
40	Alicante. . . .	10.439	34
41	Baleares. . . .	6.090	36
42	Vizcaya. . . .	3.920	38
43	Guipúzcoa. . .	3.706	40
44	Santander. . .	4.634	41
45	Coruña. . . .	12.700	42
46	Lugo..	9.293	44
47	Pontevedra. .	9.099	48
48	Oviedo.. . . .	9.662	53
49	Canarias.. . .	4.140	54
	TOTAL GENERAL. .	472.117	31

PROVINCIAS

INCLUYENDO LAS CAPITALES Y LOS PUEBLOS.

N.°	PROVINCIAS.	TOTAL de defunciones.	Habitantes por fallecido, segun el censo de 1860.
1	Palencia. . . .	9.129	20
2	Cuenca. . . .	10.861	21
3	Albacete. . . .	9.092	22
4	Toledo.	14.587	22
5	Cáceres. . . .	12.661	23
6	Segovia. . . .	6.368	23
7	Teruel.	10.321	23
8	Valladolid. . .	10.964	23
9	Zamora. . . .	10.934	23
10	Zaragoza. . . .	16.693	23
11	Avila.	6.891	24
12	Badajoz. . . .	15.596	24
13	Guadalajara. .	8.455	24
14	Huesca.	10.878	24
15	Madrid.	20.529	24
16	Lérida.	12.398	25
17	Logroño. . . .	6.884	25
18	Castellon. . .	10.116	26
19	Granada. . . .	16.955	26
20	Búrgos.	12.475	27
21	Ciudad-Real. .	9.086	27
22	Córdoba. . . .	13.451	27
23	Gerona.	11.727	27
24	Jaen.	13.293	27
25	Salamanca. . .	9.886	27
26	Almería. . . .	11.198	28
27	Leon.	12.110	28
28	Málaga.	16.096	28
29	Navarra. . . .	10.649	28
30	Soria.	5.326	28
31	Valencia. . . .	21.739	28
32	Barcelona. . .	24.917	29
33	Huelva.	6.001	29
34	Sevilla.	16.179	29
35	Cádiz.	13.369	30
36	Tarragona. . .	10.768	30
37	Múrcia.	11.837	32
38	Alava.	2.975	33
39	Baleares. . . .	8.086	33
40	Orense.	11.246	33
41	Alicante. . . .	11.350	34
42	Santander. . .	6.317	35
43	Vizcaya. . . .	4.509	37
44	Guipúzcoa. . .	4.154	39
45	Coruña. . . .	13.854	40
46	Lugo.	9.982	44
47	Pontevedra. . .	9.529	46
48	Oviedo.	10.693	51
49	Canarias. . . .	4.576	52
	TOTAL GENERAL. .	548.690	29

Como puede observarse en el precedente cuadro correspondiente á los nacimientos en las capitales, difieren del tipo máximo fijado en uno por 21 habitantes; las de Pontevedra y Orense, que aparecen respectivamente con uno por 11 y uno por 19, y en el mínimo fijado en uno por 31; las de Guadalajara, que resulta en uno por 33; Baleares uno por 34, y Cádiz uno por 36.

Por lo que hace á los pueblos, se apartan tambien del tipo mínimo las de Baleares, que da uno por 33; Lugo uno por 34, y Pontevedra uno por 36; y por lo tocante á las provincias y con relacion á este mismo tipo, se encuentran las Baleares y Lugo en la proporcion de uno por 33, y Pontevedra uno por 35.

Como quiera que solo Pontevedra y Orense se presentan en sus respectivas capitales, aunque satisfactoria, una desproporcion fenomenal comparada con los tipos generales, parece racional fundarla en la escasa poblacion con que cuenta cada uno de esos centros; poblacion que, como se indica en el encasillado del cuadro que se comenta, ha sido el primer término de las proporciones de los nacidos.

Por lo que hace al cuadro de matrimonios, resulta asimismo en las capitales que del tipo máximo uno por 110 habitantes, distan: Pontevedra con uno por 54, Huesca uno por 74, Alava uno por 89, Zaragoza uno por 94, Orense uno por 96, Guipúzcoa y Leon uno por 103, Gerona uno por 104, Lérida uno por 105, y Logroño, Barcelona y Soria uno por 109; mientras que del tipo mínimo fijado en uno por 160 pasan: Toledo con uno por 170, Madrid uno por 176, Badajoz uno por 191, y Cádiz uno por 206. En los pueblos y tipo máximo aparece Soria con uno por 108, al paso que del tipo mínimo se desvian Valladolid con uno por 164, Cádiz uno por 165, Córdoba y Lugo uno por 168, Madrid uno por 170, Palencia uno por 173, Jaen uno por 175, y Ciudad-Real uno por 176. Y en las provincias figura con relacion al primer tipo: Soria en la proporcion de uno por 107, y en la del tipo mínimo: Córdoba con uno por 164, Lugo uno por 166, Palencia uno por 167, Cádiz uno por 171, Jaen y Madrid uno por 173, y Ciudad-Real uno por 174.

Respecto al cuadro de defunciones, las proporciones de los fallecidos en las capitales se separan tambien del tipo máximo uno por 26 en esta forma: Zamora uno por 14, Palencia uno por 15, Gerona, Leon y Pontevedra uno por 16, Albacete uno por 17, Santander uno por 18, Huesca, Logroño y Zaragoza uno por 19, Avila, Badajoz, Cuenca, Teruel y Valladolid uno por 20, Salamanca y Segovia uno por 21, y Granada, Lérida y Madrid uno por 22.

En los pueblos, y con referencia al mismo tipo máximo, aparecen Cuenca y Palencia con uno por 21, Toledo uno por 22, Albacete, Cáceres, Segovia, Teruel y Valladolid con uno por 23, mientras que respecto del mínimo fijado en uno por 52 resultan: Oviedo con uno por 53, y Canarias uno por 54.

NACIMIENTOS clasificados segun el estado civil de los nacidos ocurridos en las provincias.

PROVINCIAS.	LEGÍTIMOS. — Varones y hembras.	ILEGÍTIMOS. — Varones y hembras.	TOTAL de legítimos é ilegítimos.	Legítimos por un ilegítimo.	HABITANTES POR NACIMIENTO SEGUN EL Censo de 1860.	HABITANTES POR NACIMIENTO SEGUN EL Resúmen de 1866.
Alava.	3.401	65	3.466	52 por 1	28 por 1	30 por 1
Albacete.. . .	7.616	378	7.994	20 1	26 1	28 1
Alicante.. . .	15.111	367	15.478	41 1	25 1	27 1
Almería.. . .	11.317	490	11.807	23 1	27 1	30 1
Avila..	6.405	224	6.629	29 1	25 1	» »
Badajoz. . . .	15.018	652	15.670	23 1	25 1	27 1
Baleares.. . .	7.851	278	8.129	28 1	33 1	35 1
Barcelona. . .	24.171	1.215	25.386	20 1	29 1	29 1
Búrgos. . . .	12.687	338	13.025	38 1	26 1	27 1
Cáceres. . . .	10.995	552	11.547	20 1	25 1	26 1
Cádiz.	12.013	1.801	13.814	7 1	29 1	30 1
Canarias. . .	9.113	1.239	10.352	7 1	23 1	23 1
Castellon. . .	10.032	167	10.199	60 1	26 1	28 1
Ciudad-Real..	9.517	266	9.783	36 1	25 1	27 1
Córdoba. . . .	12.387	1.076	13.463	12 1	27 1	28 1
Coruña. . . .	16.592	2.969	19.561	6 1	28 1	31 1
Cuenca. . . .	8.877	229	9.106	39 1	25 1	27 1
Gerona.. . . .	10.532	242	10.774	44 1	29 1	30 1
Granada. . . .	15.610	848	16.458	18 1	27 1	29 1
Guadalajara. .	7.361	170	7.531	43 1	27 1	28 1
Guipúzcoa.. .	5.347	181	5.528	29 1	29 1	31 1
Huelva. . . .	6.313	389	6.702	16 1	26 1	29 1
Huesca. . . .	9.594	276	9.870	35 1	27 1	28 1
Jaen..	13.181	615	13.796	21 1	26 1	28 1
Leon.	11.411	684	12.095	17 1	28 1	30 1
Lérida.. . . .	10.681	131	10.812	82 1	29 1	30 1
Logroño. . . .	6.687	148	6.835	45 1	26 1	27 1
Lugo.	11.094	1.839	12.933	6 1	33 1	36 1
Madrid.. . . .	16.179	2.891	19.070	6 1	26 1	26 1
Málaga.. . . .	17.243	976	18.219	18 1	25 1	27 1
Múrcia.. . . .	15.083	544	15.627	28 1	24 1	27 1
Navarra. . . .	10.299	245	10.544	42 1	28 1	30 1
Orense.. . . .	11.841	1.106	12.947	11 1	26 1	30 1
Oviedo.. . . .	17.036	1.140	18.176	15 1	30 1	32 1
Palencia.. . .	7.542	722	8.264	10 1	23 1	» »
Pontevedra. .	11.120	1.630	12.750	7 1	35 1	36 1
Salamanca.. .	9.541	635	10.176	15 1	26 1	27 1
Santander.. .	7.805	341	8.146	23 1	27 1	29 1
Segovia. . . .	5.444	149	5.593	37 1	26 1	27 1
Sevilla.. . . .	15.796	1.620	17.416	10 1	27 1	29 1
Soria.	6.547	149	6.696	44 1	22 1	22 1
Tarragona.. .	11.408	158	11.566	72 1	28 1	29 1
Teruel.. . . .	9.034	187	9.221	48 1	26 1	27 1
Toledo.. . . .	12.183	555	12.738	22 1	25 1	27 á
Valencia.. . .	22.660	1.021	23.681	22 1	26 1	27 1
Valladolid.. .	8.768	426	9.194	21 1	27 1	28 1
Vizcaya. . . .	5.955	185	6.140	32 1	27 1	» »
Zamora. . . .	8.870	444	9.314	20 1	27 1	28 1
Zaragoza.. . .	14.561	781	15.342	19 1	25 1	26 1
TOTALES.. .	545.829	33.734	579.563	16 por 1	27 por 1	

NACIMIENTOS ocurridos en las provincias, d

PROVINCIAS.	Enero.	Febrero.	Marzo.	Abril.	Mayo.
Alava.	295	305	348	288	267
Albacete.	875	809	844	806	769
Alicante.	1.658	1.401	1.479	1.507	1.314
Almeria.	1.298	1.070	1.180	1.312	1.253
Avila.	592	532	596	528	544
Badajoz.	1.669	1.372	1.369	1.238	1.264
Baleares.	914	712	791	656	599
Barcelona.	2.429	2.198	2.354	2.100	2.102
Búrgos..	1.088	1.122	1.257	1.162	1.118
Cáceres.	1.099	1.026	999	853	886
Cádiz.	1.443	1.346	1.441	1.232	1.189
Canarias.	828	867	1.109	935	1.019
Castellon.	983	929	945	936	941
Ciudad-Real.. . . .	1.066	1.156	1.110	879	845
Córdoba.	1.427	1.335	1.237	1.070	1.140
Coruña..	1.618	1.660	1.990	1.957	1.888
Cuenca..	780	647	752	883	765
Gerona..	1.087	929	945	900	921
Granada.	1.650	1.649	1.611	1.526	1.450
Guadalajara. . .	740	736	766	657	701
Guipúzcoa.	502	480	561	469	426
Huelva.	749	674	647	556	534
Huesca..	963	830	907	820	873
Jaen..	1.558	1.501	1.390	1.251	1.240
Leon..	1.078	992	1.104	991	1.020
Lérida..	970	881	1.019	977	965
Logroño.	656	662	691	571	545
Lugo..	1.038	966	1.038	1.092	1.174
Madrid..	1.943	1.730	1.702	1.551	1.468
Málaga..	1.994	1.611	1.711	1.624	1.493
Múrcia..	1 596	1.443	1.538	1.448	1.532
Navarra.	825	844	1.202	1.012	836
Orense..	1.100	1.027	1.031	1.021	1.145
Oviedo..	1.578	1.523	1.591	1.562	1.680
Palencia.	670	622	687	691	653
Pontevedra. . . .	1.057	1.066	1.062	1.067	1.088
Salamanca.. . . .	912	899	871	809	894
Santander.	708	647	695	687	707
Segovia.	451	435	525	507	490
Sevilla..	1.917	1.758	1.656	1.505	1.443
Soria..	502	507	654	582	605
Tarragona.	1.120	1.083	1.192	1.033	974
Teruel.	818	797	843	892	789
Toledo..	1.415	1.457	1.284	1.085	1.041
Valencia..	2.531	2.214	2.260	2.008	1.932
Valladolid.	861	894	1.028	831	792
Vizcaya.	570	573	530	504	541
Zamora.	772	756	877	761	825
Zaragoza.	1.513	1.443	1.449	1.363	1.259
TOTALES. .	55.906	52.116	54.868	50.704	49.967

ificados segun los meses en que tuvieron lugar.

Junio.	Julio.	Agosto.	Setiembre.	Octubre.	Noviembre.	Diciembre.
224	259	277	316	315	286	286
627	512	573	567	531	518	563
1.061	965	962	1.189	1.227	1.268	1.417
798	769	805	853	828	761	880
457	477	584	645	619	581	474
1.139	1.036	1.194	1.371	1.312	1.334	1.372
534	540	638	709	702	622	712
1.960	1.947	1.986	2.019	2.041	2.101	2.149
901	997	1.032	1.153	1.168	1.049	978
850	817	1.000	988	1.217	980	832
922	942	958	939	1.037	1.129	1.236
761	709	704	712	895	913	900
764	803	718	843	827	814	696
688	632	687	717	652	684	667
976	964	1.043	1.090	986	1.044	1.151
1.676	1.539	1.461	1.462	1.449	1.509	1.352
747	642	804	803	745	738	800
884	807	842	824	822	935	878
1.193	1.232	1.251	1.277	1.295	1.142	1.182
546	566	519	629	641	509	521
391	431	458	455	474	422	459
472	419	473	442	521	566	649
771	770	686	801	777	790	873
1.096	951	971	1.007	960	897	974
883	874	1.002	1.126	1.123	1.006	896
834	834	810	843	873	857	949
537	488	526	543	583	532	501
1.045	1.049	1.047	1.126	1.105	1.202	1.051
1.442	1.303	1.392	1.534	1.512	1.645	1.848
1.304	1.380	1.401	1.366	1.437	1.445	1.453
1.098	1.043	996	1.096	1.206	1.205	1.426
788	773	687	980	944	915	738
1.072	1.018	1.057	1.057	1.129	1.065	1.227
1.448	1.461	1.546	1.569	1.459	1.379	1.380
688	777	709	640	687	719	721
1.080	1.055	1.060	1.052	1.060	1.026	1.077
703	752	870	1.000	842	838	786
630	640	673	759	661	703	633
453	459	461	521	517	445	326
1.217	1.118	1.166	1.265	1.296	1.406	1.675
582	507	461	585	641	573	497
862	789	858	868	959	922	906
728	771	687	778	809	694	615
971	816	910	970	956	912	921
1.581	1.624	1.686	1.796	2.031	1.928	2.090
596	648	768	743	737	650	646
419	467	542	541	520	455	478
726	703	869	847	766	688	724
1.101	1.087	1.129	1.243	1.291	1.216	1.248
43.226	42.162	43.939	46.659	47.179	46.018	46.819

MATRIMONIOS clasificados segun los meses

PROVINCIAS.	Enero.	Febrero.	Marzo.	Abril.	Mayo.
Alava.	61	85	71	68	76
Albacete.	124	206	71	80	111
Alicante.	194	332	220	246	194
Almería.	159	159	134	134	138
Avila.	111	210	37	55	88
Badajoz.	200	221	200	139	169
Baleares.	113	215	105	115	173
Barcelona.	469	471	372	475	481
Búrgos.	274	418	89	136	260
Cáceres.	200	280	92	92	169
Cádiz.	153	181	174	159	169
Canarias.	152	173	108	107	122
Castellon.	176	253	129	128	165
Ciudad-Real.	157	171	115	81	111
Córdoba.	135	255	128	120	142
Coruña.	430	504	214	223	368
Cuenca.	170	184	117	118	133
Gerona.	208	239	149	174	190
Granada.	216	297	227	165	168
Guadalajara.	117	190	48	68	121
Guipúzcoa.	66	142	62	87	90
Huelva.	86	107	89	77	99
Huesca.	201	229	226	152	212
Jaen.	176	263	123	90	137
Leon.	250	426	46	126	232
Lérida.	202	234	177	189	260
Logroño.	119	151	149	89	131
Lugo.	306	525	65	138	278
Madrid.	264	269	212	203	242
Málaga.	209	241	212	147	178
Múrcia.	209	303	154	147	211
Navarra.	171	286	146	132	186
Orense.	314	525	110	184	303
Oviedo.	422	643	134	218	404
Palencia.	95	106	98	92	82
Pontevedra.	251	241	245	260	313
Salamanca	176	296	43	92	186
Santander.	200	227	76	100	165
Segovia.	77	140	35	47	112
Sevilla.	191	206	223	168	189
Soria.	154	190	101	56	118
Tarragona.	210	308	166	137	222
Teruel.	138	237	104	123	143
Toledo.	182	273	143	135	144
Valencia.	457	717	324	343	405
Valladolid.	155	219	122	81	148
Vizcaya.	110	166	67	88	99
Zamora.	180	258	62	94	155
Zaragoza.	289	400	264	177	271
TOTALES.	9.679	13.372	6.778	6.855	9.254

que tuvieron lugar en las provincias.

unio.	Julio.	Agosto.	Setiembre.	Octubre.	Noviembre.	Diciembre.
53	60	41	53	56	57	71
103	67	90	103	128	233	68
199	214	255	210	240	373	427
102	115	167	176	224	226	317
83	56	67	99	183	345	35
139	162	282	371	338	274	268
124	137	167	148	159	210	137
463	380	509	440	454	453	702
164	175	99	174	217	302	85
99	129	227	365	274	311	100
157	180	250	246	229	202	247
111	133	149	196	191	205	179
146	116	214	164	221	283	154
74	81	96	98	116	185	139
150	157	195	238	222	283	166
315	263	352	273	267	377	276
157	104	109	116	187	183	145
140	181	223	223	210	191	218
151	132	206	272	313	383	572
101	94	70	105	153	246	44
89	68	67	76	130	166	77
63	91	138	130	139	132	120
188	150	134	173	248	221	191
131	134	162	185	249	301	140
204	150	162	179	161	252	42
202	140	183	185	189	207	198
114	139	101	89	117	120	103
235	165	162	187	188	261	99
211	216	160	232	150	396	263
154	177	239	236	331	433	539
214	173	261	244	284	400	354
209	127	139	220	170	222	147
228	191	168	191	206	275	148
349	281	329	303	267	401	131
81	79	89	94	94	100	102
317	228	221	223	245	250	225
159	99	135	202	241	339	68
138	126	112	116	118	162	86
137	60	44	78	128	202	34
204	248	339	281	378	248	311
93	59	46	79	120	255	119
182	149	214	160	168	285	215
152	128	116	161	217	232	129
146	90	145	234	193	265	129
360	369	423	387	439	709	334
150	111	76	122	114	180	109
85	76	89	75	119	129	88
155	84	88	135	107	191	66
268	216	211	239	330	379	259
8.249	7.260	8.521	9.286	10.222	13.035	9.176

Defunciones clasificadas segun el estado civil de los fallecidos ocurridas en las capitales de provincia.

CAPITALES.	Solteros.	Casados.	Viudos.
Alava.. . . .	463	162	85
Albacete. . .	718	187	89
Alicante. . .	576	198	137
Almeria.. . .	616	268	187
Avila.	224	71	54
Badajoz.. . .	739	210	174
Baleares. . .	1.439	318	239
Barcelona.. .	4.770	1.698	1.018
Búrgos. . . .	604	271	154
Cáceres.. . .	251	58	40
Cádiz.	1.554	465	439
Canarias. . .	306	87	43
Castellon. . .	451	197	104
Ciudad-Real.	280	114	65
Córdoba. . .	1.094	402	316
Coruña. . . .	857	153	144
Cuenca. . . .	211	95	63
Gerona. . . .	539	184	160
Granada. . .	1.836	710	474
Guadalajara..	176	73	54
Guipúzcoa. .	249	116	83
Huelva. . . .	149	72	47
Huesca. . . .	307	146	84
Jaen.	567	220	178
Leon.	402	131	91
Lérida. . . .	530	257	101
Logroño. . .	357	159	88
Lugo.	452	136	101
Madrid. . . .	8.896	2.950	1.765
Málaga. . . .	2.831	824	525
Múrcia. . . .	1.480	665	421
Navarra.. . .	556	263	120
Orense. . . .	300	79	42
Oviedo. . . .	630	248	153
Palencia. . .	559	205	118
Pontevedra. .	267	87	76
Salamanca. .	470	159	123
Santander. .	1.200	307	176
Segovia.. . .	324	96	61
Sevilla. . . .	2.361	935	692
Soria.	102	58	33
Tarragona. .	354	108	44
Teruel. . . .	370	95	63
Toledo. . . .	366	207	176
Valencia. . .	2.283	932	592
Valladolid. .	1.343	566	244
Vizcaya.. . .	357	148	84
Zamora.. . .	605	157	110
Zaragoza. . .	2.203	815	447
TOTALES. .	48.574	17.062	10.877

Defunciones clasificadas segun el estado civil de los fallecidos ocurridas en las provincias, con exclusion de sus respectivas capitales.

CAPITALES	Solteros.	Casados.	Viudos.
Alava.	1.392	566	307
Albacete.. . .	5.041	1.931	1.126
Alicante.. . .	6.530	2.439	1.470
Almería. . . .	5.963	2.619	1.545
Avila..	4.173	1.568	801
Badajoz. . . .	10.521	3.003	1.949
Baleares. . . .	3.746	1.371	973
Barcelona. . .	10.845	4.165	2.421
Búrgos.. . . .	7.680	2.468	1.298
Cáceres. . . .	7.812	2.593	1.907
Cádiz.	7.328	2.138	1.445
Canarias.. . .	2.589	896	655
Castellon. . .	5.895	2.262	1.207
Ciudad-Real. .	5.525	1.933	1.169
Córdoba. . .	7.327	2.536	1.776
Coruña. . . .	7.039	3.332	2.329
Cuenca. . . .	6.445	2.673	1.374
Gerona.. . . .	6.584	2.805	1.455
Granada. . . .	8.425	3.460	2.050
Guadalajara. .	5.186	1.948	1.018
Guipúzcoa. . .	2.060	1.012	634
Huelva.. . . .	3.618	1.265	850
Huesca.. . . .	6.343	2.722	1.276
Jaen.	7.660	3.032	1.636
Leon.	7.586	2.516	1.384
Lérida.	6.922	2.757	1.831
Logroño. . . .	3.923	1.471	886
Lugo..	5.272	2.316	1.705
Madrid.. . . .	4.426	1.534	958
Málaga.. . . .	8.068	2.336	1.512
Múrcia.. . . .	5.885	2.243	1.143
Navarra. . . .	6.001	2.470	1.239
Orense.. . . .	6.317	2.736	1.772
Oviedo.. . . .	4.581	3.032	2.049
Palencia. . .	5.423	2.153	671
Pontevedra. .	4.329	2.528	2.242
Salamanca.. .	5.977	2.026	1.131
Santander. . .	2.630	1.247	757
Segovia. . . .	3.689	1.568	630
Sevilla.. . . .	8.178	2.459	1.554
Soria..	3.353	1.224	556
Tarragona. . .	6.498	2.465	1.299
Teruel.. . . .	6.216	2.302	1.275
Toledo.. . . .	8.882	3.110	1.846
Valencia.. . .	11.637	4.036	2.259
Valladolid. . .	5.321	2.322	1.168
Vizcaya. . . .	2.259	1.028	633
Zamora.. . . .	6.682	2.159	1.221
Zaragoza.. . .	8.099	3.303	1.826
TOTALES. .	293.881	112.078	66.218

ESTADÍSTICA JUDICIAL.

Cuadro sinóptico de los trabajos terminados en los tribunales y juzgados de la Península é islas adyacentes, desde el 15 de Julio de 1869 á igual dia del año 1870.

TRIBUNAL SUPREMO.

ASUNTOS PROCEDENDES DE LA PENÍNSULA É ISLAS ADYACENTES.

Negocios civiles.

Recursos de casacion.	302
Recursos de injusticia notoria en comercio..	2
Recursos de nulidad..	»
Apelaciones.	106
Incidentes de pobreza.	5
Pleitos antiguos.	»
Recursos de fuerza..	1
Recursos de queja y otros incidentes.	2
Competencias.	54
Cumplimiento de sentencias extranjeras	4
Asuntos contencioso-administrativos.	172
Total.	648

Negocios criminales.

Causas criminales.	5
Recursos de casacion en Hacienda.	1
Total.	6

Expedientes consultivos y gubernativos despachados por

El tribunal pleno.	37
La sala de gobierno.	62
La presidencia.	17
La sala segunda en funciones de pleno en causas por siniestros de ferro-carriles.	29
Total.	145
Total de asuntos despachados.	799

ASUNTOS PROCEDENTES DE ULTRAMAR.

Negocios civiles.

Recursos de casacion.	13
Apelaciones.	4
Pleitos antiguos.	»
Recursos de injusticia notoria en comercio..	1
Recursos de queja y otros incidentes.	3
Competencias.	»
Cumplimiento de sentencias extranjeras	»
Asuntos contencioso-administrativos.	2
Total.	23

Negocios criminales.

Causas de residencia.	4
Causas criminales.	1
Expedientes de correcciones contra subalternos.	6
Total.	11
Expedientes gubernativos y consultivos.	74
Total de asuntos despachados.	105
Total general.	904

AUDIENCIAS.	JUZGADOS DE PAZ.				
	Actos de conciliacion.	Juicios verbales.	Actos de jurisdiccion voluntaria.	Asuntos indeterminados.	Total de asuntos despachados.
Albacete.	3.142	4.858	503	3.406	11.909
Barcelona.	8.447	5.348	1.284	1.937	17.016
Búrgos.	5.738	11.416	916	2.168	20.238
Cáceres..	2.393	3.989	637	737	7.756
Canarias.	1.329	1.207	96	506	3.138
Coruña..	11.675	19.947	748	1.497	33.867
Granada.	5.733	8.094	407	1.253	15.487
Madrid.	7.537	8.536	1.048	2.372	19.493
Mallorca.	891	605	52	541	2.089
Oviedo.	2.761	6.423	264	831	10.279
Pamplona.	1.880	3.046	200	582	5.708
Sevilla.	5.946	9.072	506	1.498	17.022
Valencia.	4.075	5.683	1.303	1.077	12.138
Valladolid.	5.167	11.738	1.037	2.127	20.069
Zaragoza.	4.454	6.129	1.069	1.069	12.721
Península é islas adyacentes.	71.168	106.091	10.070	21.601	208.930

JUZGADOS DE PRIMERA INSTANCIA.

AUDIENCIAS.	NEGOCIOS CIVILES.					NEGOCIOS CRIMINALES.			Asuntos indetermina-dos.	Total de asuntos despachados.
	Juicios verbales.	Juicios principales escritos.	Incidentes y ejecuciones de sentencia.	Actos de jurisdiccion voluntaria.	TOTAL.	Causas ejecutoria-das.	Juicios de faltas.	TOTAL.		
Albacete. . . .	442	626	847	1.323	3.238	19	46	65	7.866	11.169
Barcelona. . .	498	2.252	1.150	1.119	5.019	190	50	246	17.369	22.634
Búrgos.	1.689	2.303	1.003	1.795	6.790	99	136	235	8.103	15.128
Cáceres.. . . .	561	661	1.027	954	3.183	61	46	107	5.477	8.767
Canarias. . . .	122	238	107	280	747	17	24	41	742	1.530
Coruña.. . . .	1.019	1.803	901	1.219	4.942	79	49	128	8.440	13.510
Granada. . . .	309	1.058	584	1.348	3.299	35	62	97	10.770	14.166
Madrid.	735	2.309	1.553	1.861	6.458	63	135	198	8.819	15.475
Mallorca. . . .	61	284	184	408	937	564	14	578	908	2.423
Oviedo.	273	574	357	440	1.644	32	10	42	1.890	3.576
Pamplona. . .	241	410	137	204	992	18	22	60	1.014	2.046
Sevilla.	771	1.629	495	1.709	4.604	321	66	387	11.672	16.663
Valencia. . . .	234	1.026	405	2.176	3.841	87	37	124	8.132	12.097
Valladolid. . .	1.108	1.106	658	1.306	4.178	14	134	148	8 116	12.442
Zaragoza. . . .	483	604	645	638	2.370	20	62	82	7.904	10.356
Península é islas adyacentes.	8.546	16.883	10.053	16.760	52.242	1.619	899	2.518	107.222	161.982

ALCALDÍAS

Y SUS TENENCIAS.

—

Juicios de faltas.

Albacete. .	1.530
Barcelona.	1.199
Búrgos. . .	2.281
Cáceres. .	1.235
Canarias. .	379
Coruña.. .	915
Granada. .	2.497
Madrid. . .	5.418
Mallorca. .	119
Oviedo. . .	174
Pamplona.	501
Sevilla. . .	2.935
Valencia. .	1.307
Valladolid.	1.388
Zaragoza. .	1.754
Total. .	23.632

AUDIENCIAS.

AUDIENCIAS.	NEGOCIOS CIVILES.			CAUSAS CRIMINALES.			EXPEDIENTES GUBERNATIVOS DESPACHADOS POR				TOTAL
	Juicios principales.	Incidentes y ejecuciones de sentencia.	Recursos de fuerza.	Ejecutoriadas en primera instancia.	Ejecutoriadas en segunda instancia.	Ejecutoriadas en tercera instancia.	El tribunal pleno.	La sala de gobierno.	La junta inspectora penal.	La regencia.	GENERAL
Albacete	75	89	»	»	6.136	57	3	281	654	189	32.092
Barcelona	490	468	»	1	4.414	85	47	765	137	379	47.635
Búrgos	255	116	1	»	5.530	80	24	426	563	602	45.244
Cáceres	87	71	»	1	3.715	51	15	495	954	623	23.770
Canarias	40	26	1	»	702	6	19	96	159	185	6.281
Coruña	410	422	1	8	4.987	43	39	310	348	1.383	56.243
Granada	153	50	»	3	7.516	104	14	542	2.640	1.686	44.858
Madrid	359	383	»	1.746	7.434	183	104	811	352	1.615	53.353
Mallorca	177	188	»	1	725	10	35	172	330	298	6.567
Oviedo	173	52	»	»	818	9	23	154	98	179	15.535
Pamplona	71	41	2	»	1.202	16	19	198	337	165	10.306
Sevilla	251	109	»	1	8.763	135	2	246	824	2.024	48.975
Valencia	122	126	»	»	6.496	74	56	534	1.884	2.464	37.298
Valladolid	218	94	1	5	5.505	93	30	»	»	»	»
Zaragoza	88	59	»	»	4.343	110	24	»	»	»	»
PENÍNSULA É ISLAS ADYACENTES	2.969	2.294	6	1.746	68.286	1.056	454	5.891	9.913	13.561	500.720

OBSERVACIONES.

1.ª Bajo el epígrafe de *Asuntos indeterminados* se han insertado, en lo relativo á los juzgados de paz, los asuntos contenciosos en que los jueces intervienen, ya por derecho propio, ya por delegacion de los de primera instancia, como embargos preventivos, diligencias de prueba, etc.; y respecto á los juzgados de esta última clase, los asuntos gubernativos, exhortos cumplidos, y en general todo trabajo análogo no mencionado especialmente.

2.ª De las 1.726 causas ejecutoriadas en primera instancia por la Audiencia de Madrid, corresponden todas ménos tres á la sala cuarta correccional.

Resùmen de los trabajos judiciales terminados, segun su clase.

AUDIENCIAS Y JUZGADOS.

NEGOCIOS CIVILES.

Actos de conciliacion	71.168
Juicios verbales.	
Primera instancia	106.091
Segunda instancia	8.546
Juicios principales escritos.	
Primera instancia	16.883
Segunda instancia	2.969
Incidentes y ejecuciones de sentencia.	
Primera instancia	10.053
Segunda instancia	2.294
Recursos de fuerza	6
Actos de jurisdiccion voluntaria	26.830
Total de asuntos civiles	244.840
Despachados por el Tribunal Supremo	671
TOTAL GENERAL	245.511

NEGOCIOS CRIMINALES.

Juicios de faltas.	
Primera instancia	23.632
Segunda instancia	899
Causas criminales.	
Primera instancia	3.365
Segunda y tercera instancia	69.342
TOTAL	97.238
Despachados por el Tribunal Supremo	17
TOTAL GENERAL	97.255

Asuntos indeterminados.	
En los juzgados de paz	21.601
En los de primera instancia	107.222
Expedientes gubernativos.	
En las Audiencias	29.819
En el Tribunal Supremo	216
TOTAL GENERAL	501.624

Resùmen de los trabajos judiciales, segun los tribunales en que terminaron.

NEGOCIOS CIVILES.

En los juzgados de paz	187.329
En los de primera instancia	52.242
En las Audiencias	5.269
En el Tribunal Supremo	671
TOTAL	245.511

NEGOCIOS CRIMINALES.

En las alcaldías y tenencias	23.632
En los juzgados de primera instancia	2.518
En las Audiencias	71.088
En el Tribunal Supremo	17
TOTAL	97.255

Asuntos indeterminados

En los juzgados de paz	21.601
En los de primera instancia	107.222
TOTAL	128.823

Expedientes gubernativos.

En las Audiencias	29.819
En el Tribunal Supremo	216
TOTAL	30.035
TOTAL GENERAL	501.624

ALMANAQUE DE MADRID.

En esta seccion vamos á dar cuenta de algunas de las mejoras con que ha sido favorecido Madrid en los últimos años, reproduciendo de paso las vistas de los edificios, paseos y establecimientos más dignos de llamar la atencion.

Empezaremos por

EL ESTANQUE DEL RETIRO.

—

Pocas son las capitales que poseen en sus cercanías un sitio más ameno y hermoso que el del Buen Retiro, bautizado en estos tiempos con el nombre de Parque de Madrid.

Su frondosidad, su reposo, su ambiente puro y embalsamado, sus glorietas, sus fuentes, sus arroyos y hasta la concurrencia que le favorece son otros tantos alicientes que nos convidan á frecuentarle.

Madrid sin el Retiro seria una poblacion triste, árida, sin galas y sin poesía; el polvo de las calles, el ruido insoportable de los carruajes que cruzan en todas direcciones; el clamoreo de los vendedores de periódicos, y en fin, ese estruendo infernal que á todas horas nos molesta, acabaria por trastornar nuestras cabezas y endurecer nuestros corazones.

Por fortuna el Parque de Madrid nos ofrece una trégua á tantas molestias; allí no se sienten sino los gorgeos de los ruiseñores, el rumor de los arroyos y una apacible calma que nos deja sentir el más dulce bienestar y nos desquita de las incomodidades de la poblacion separándonos de sus peligros.

Todo el mundo sabe cuál fué la época de la fundacion del Retiro, y no hay persona en nuestra villa que, aun sin conocer la historia de España, no haya oido hablar de las fiestas que tan frecuentemente se celebraban allí durante los años del reinado de Felipe IV y de las galantes aventuras que con tanta frecuencia tenian lugar en aquellos poéticos jardines.

En dicha época se formó el estanque grande, colocado en el centro de esta posesion, que no estaba en aquel entonces cercado por sus cuatro lados con la barandilla de hierro que hoy tiene, ni existian los embarcadaros, cuya construccion perteneció á otros tiempos más modernos.

Sin embargo, en aquel entonces tenia gran extension, como hoy tiene, y su profundidad debió ser mayor, puesto que en ocasiones ofreció graves peligros á los que le cruzaban en pequeños barcos.

Refiere una crónica que en 12 de Junio de 1639 se habia dispuesto una gran fiesta en el Retiro, debiendo celebrarse en el mismo estanque la representacion de una comedia del inmortal Calderon de la Barca. Con este objeto se habia adornado éste con flores y gallardetes; más de tres mil luces se habian distribuido á su alrededor, y en muchas góndolas debian ir los reyes y todos los caballeros de su córte

oyendo la representacion, que terminaria con una espléndida cena dentro del agua. Esta fiesta, que costeó el virey de Nápóles, fué interrumpida apenas se comenzó por una borrasca y torbellino que se levantó de repente, y apagando las luces, y derribando los tiestos, y desbaratando las góndolas puso en peligro las vidas de los concurrentes, y fué preciso que el príncipe mandase suspender la fiesta.

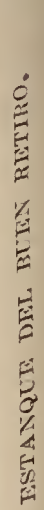
Pero volvió á ejecutarse en la noche del juéves 16, representándose la comedia famosa *El mayor encanto, amor*, que se repitió despues otras dos noches para que otras personas pudieran disfrutar de aquel maravilloso espectáculo. En la conviccion de que agradará á los lectores de nuestro *Almanaque*, vamos á hacer una reseña de aquella funcion, que constituye uno de los recuerdos más curiosos del estanque del Retiro, objeto de este artículo.

La comedia que hemos citado se llamó entonces *La Circe*, para cuya representacion el ingeniero Cosme Lotti dirigió la tramoya y dispuso el siguiente programa, basado en el argumento de la obra de Calderon:

«Formaráse en medio del estanque una isla fija, levantada de la superficie del agua siete piés, con una subida culebreante que vaya á parar á la entrada de la isla, la cual ha de tener un parapeto lleno de desgajadas piedras y adornado de corales y otras curiosidades de la mar, como son perlas y conchas diferentes, con precipicios de agua y otras cosas semejantes. En medio de esta isla ha de estar situado un monte altísimo de áspera subida con despeñaderos y cavernas, cercado de un espeso y oscuro bosque de árboles altísimos, en el cual se verán algunos de los dichos árboles con figura humana, cubiertos de una corteza tosca, y de sus cabezas y brazos saldrán entretejidos y verdes ramos, de los cuales han de estar pendientes diversos trofeos de caza y guerra, quedando esta forma de teatro alumbrado de luces ocultas, y dando principio á la fiesta, en la cual se oirá un estrepitoso murmurio y ruido causado por las aguas; se verá venir por el estanque un grande y soberbio carro plateado y argentado, del cual han de tirar dos monstruosos pescados, de cuyas bocas saldrá contínuamente gran cantidad de agua, creciendo la luz del teatro como se fuere acercando, y en la superficie de él ha de venir sentada con majestad y bizarría la diosa Agua, de cuya cabeza y curioso vestido saldrán infinita cópia de cañitos de ella; y así mismo se verá salir otra gran cantidad de una urna en que la diosa ha de ir inclinada, que caerá mezclada con diversidad de peces, que, jugando y saltando en el precipicio de la misma agua, y culebreando por todo el carro, vendrán á caer en el estanque. Esta máquina admirable ha de venir acompañada de un coro de veinte ninfas de rios y fuentes, las cuales han de ir cantando y tañendo á pié enjuto por encima de la superficie del agua en el estanque; y cuando páre esta hermosa máquina en presencia de S. M., la diosa Agua dará principio á la escena representando la loa, y acabada ésta, se oirán diversidad de instrumentos, volviéndose á salir del teatro con el mismo acompañamiento y música. Y apenas habrá desaparecido, cuando se oirá un estrepitoso son de clarines y trompetas bárbaras; y haciendo salva de mosquetes y artillería, se oirá decir: «tierra, tierra,» y se descubrirá una grande, hermosa y dorada nave adornada de flámulas, gallardetes, estandartes y banderolas, que con hinchadas velas llegará á tomar puerto, recogiéndolas y echando las áncoras y amarras, donde se descubrirán Ulises y sus compañeras, que, rindiendo gracias á los dioses por la descubierta tierra, tratarán de los infortunios pasados y de las presentes necesidades, no habiendo alguno de ellos que se atreva á desembarcar, aun para buscar refresco, temerosos de los peligros sucedidos; por cuya causa, echando suertes, diez y ocho serán constreñidos, por tocarles á entrar en la chalupa; y saltando temerosos en la isla, se les pondrán delante infinidad de diferentes animales, como leones, tigres, dragones, osos y otros diferentes, con que espantados y llenos de terror se aunarán en forma de escuadron para defenderse; mas los animales, con humano entendimiento, se les acercarán haciéndoles caricias; en cuyo instante se oirá una triste música y cancion que saldrá de entre los árboles y plantas,

que con forma humana se hallan trasformados, á cuyo sonoro ruido los animales, parte de ellos en pié y parte en sus mismas formas, harán un extraordinario baile, y mientras lo prosiguen y continúan se oirá un espantoso terremoto con alteracion del aire, que despidiendo relámpagos con un temeroso trueno, arrojará un rayo velocísimo que herirá en la cumbre y superficie del monte, arruinándole de forma que, desgajado y desunido en muchas piezas, vendrán á caer en diferentes partes del teatro, con cuyo suceso se desaparecerán los animales y cesará la música, y quedarán llenos de terror los caballeros viendo en el sitio y lugar donde estaba el monte situado aparecer un riquísimo palacio adornado de entretejidos de diversos colores y piedras preciosas con bizarra y bien entendida arquitectura, con columnas de ágatas y cristales, y basas, capiteles y cornisas de oro, con diferentes estátuas de bronce y mármol, colocadas segun la obra en sus debidos lugares.

Y el espantoso y horrible bosque en el mismo tiempo se ha de trasformar en un jardin delicioso y ameno, cercado de una fábrica soberbia en forma esférica, con corredores y bosque; y en medio de los deleitables repartimientos ha de tener fuente de agua viva, cenadores, calles cubiertas y diversidad de animales domésticos, que por el delicioso jardin se han de ir paseando; y al aparecer de esta nueva maravilla, se verá con prodigio notable alumbrar el teatro con claridad tan grande como si el sol le suministrase su luz, la cual ha de proceder y resultar de la reverberacion que harán las joyas del rico y suntuoso palacio, y por dos grandiosas estrellas que, con singular y notable luz, han de salir de entre las ondas y aguas del estanque; y en el plano de las lonjas y comedores de palacio, en el arco de en medio, se ha de ver sentado en un trono de grande majestad Circe, compuesta con un bizarro y rico vestido á la persiana, asistida de muchas damas y doncellas, de las cuales unas han de andar cogiendo yerbas y flores, que han de colocar en dorados canastillos, y otras han de recoger en vasos de cristal aguas diferentes para el ejercicio y uso de la maga y de sus encantos; y Circe, con el semblante grave y compuesto, teniendo una dorada vara en la mano y en la otra un libro en que lee, estando presentes y admirados de tanto suceso los tímidos compañeros de Ulises, hará que, asegurados de una de aquellas damas, sean llevados á su trono y presencia, donde con el semblante agradable y engañoso les preguntará quiénes son y qué fin los ha traido á aquella isla. Aquellos responderán refiriéndoles los sucesos de la guerra de Troya y los demás que les han acaecido hasta aquel dia, y le pedirán merced y socorro para la desmantelada y desproveida nave; y ella, fingiendo compadecerse de su desgracia y miseria, se le prometerá; y bajando del trono donde hasta entonces estará colocada, herirá la tierra con la dorada vara, y al instante se levantará de ella una espléndida mesa, en cuyo convite les hará administrar una bebida en copa dorada que los trasforme en cochinos, exceptuando á uno de ellos, que, huyendo semejante trasformacion y los engaños de la maga, se entrará en la chalupa que con los demás dejó en la playa, é irá á dar las nuevas del suceso á Ulises; y ella, con rabia enojosa por la fuga del compañero, herirá los trasformados en cochinos con la vara, haciéndoles llevar á la caballeriza con gracioso entretenimiento, resultado de su gruñir; y hará que uno de ellos, que le parece de lindo humor, ande en pié y hable naturalmente como hombre, y sirviendo este de gracioso, hará entretenidas burlas con las damas, recostándoselas en sus regazos, y aficionado de una de ellas, se enamorará, á la cual despues hará Circe que se trasforme en figura de mona celosa y enfadada de que al puerco le pareciese más agradable y hermosa la presencia de ella que la suya. En cuyo intermedio, habiendo llegado á la presencia de Ulises el caballero que huyó los peligros y engaños de Circe, y referídole el suceso lastimoso de sus compañeros, le moverá á piedad tan grande que le obligue á ir á buscar socorro; y tomando tierra en la chalupa, se oirá llamar sin saber de quién, y buscando la causa de esta voz reparará en que la pronuncia uno de aquellos caballeros que, vestido de rústica corteza, están en árboles trasformados, el cual le exhortará á



ESTANQUE DEL BUEN RETIRO.

TEATRO Y ÇIRCO DE MADRID.

que no pase adelante ni se exponga á la evidencia del peligro que le amenaza, sino que huya de los encantos de aquella isla, originados de los engaños de Circe, de su mágia y amores libidinosos.

Por lo cual Ulises, compasivo y confuso, se resolverá á intentar la restauracion de todos en la conquista de aquella empresa, á cuya ejecucion apenas se moverá, cuando vea venir por el aire con hermosos cambiantes y reflejos á Mercurio, el cual, como embajador de Júpiter, le traerá una flor para que salga bien de la aventura en que se halla empeñado y de los engaños y encantos de Circe; y Ulises, cobrado el aliento, con nuevo ánimo llegará á dar vista al admirable palacio, en el cual se verán nuevos prodigios, pues al desaparecer el trono en que Circe estaba sentada debajo del arco de en medio de las lonjas y corredores, se descubrirá una hermosísima portada, y mientras Ulises, dejándose llevar de la admiracion que le causó tanto prodigio, está suspenso, se le ha de poner delante el compañero trasformado en cochino gracioso, el cual conociéndole ha de llegar á abrazarle, llamando á sus compañeros, los cuales gruñendo con gracioso modo le cercarán haciendo una fiesta ridícula, y él, compadecido de su miseria, los acariciará, pidiendo al hablante puerco que le introduzca con la maga Circe; y haciéndolo, los demás, temerosos de mayor daño, sintiendo su presencia huirán, dejando solo á Ulises, á quien con agradable forma recibirá la maga, convidándole á beber, y haciendo le traigan la misma copa que á sus compañeros. Se excusará Ulises, amenazándola para que los ponga en libertad; y negándolo ella, provocará el enojo y furia de Ulises para poner mano á la espada; pero viendo que sus amenazas no son de provecho, trocará la ira y el furor en halagos y caricias; y fingiéndosele muy enamorado, le ofrecerá quedarse con ella, siguiendo su voluntad y gustos, con que le vuelva á su primera forma los compañeros, lo cual le ofrece Circe, y enamorada de él le acaricia, y llevándose consigo los compañeros les hará lavar en una hermosa fuente, con cuyas aguas uedarán vueltos en su primer figura de hombres, exceptuando al gracioso, que por su entrenimiento ha de quedarse trasformado.

Pero Circe le ofrecerá volverle á su primitivo estado cuando haya hecho penitencia en aquella figura, de habérse parecido más bien la hermosura de la dama trasformada en mono que la suya. Y estando en esto se aparecerán en el estanque seis barcos ó chalupas, gobernados y guiados por seis cupidillos, en los cuales hará Circe que entren los compañeros de Ulises, señalando á cada uno una dama con quien se entretengan, y al cochino gracioso la trasformada en mono, y ella entrará con Ulises en el suyo; y cantando al son de diversos instrumentos andarán por el estanque pescando con cañas peces frescos, que siempre que arrojen el sedal picarán en el cebo, y presos del anzuelo los sacarán saltando y bullendo; solo el gracioso, trasformado en cochino, en lugar de sacar peces frescos sacará pescado muerto y salado. Estando en esta forma ha de mandar al mar, por dar gusto á su nuevo amante, que haga salir y aparecer sobre sus hondas la diversidad de peces y mónstruos marinos que tiene en sus entrañas. A cuyo precepto se verá henchir el estanque de diversidad de peces grandes y pequeños, los cuales, jugando entre sí, han de arrojar por boca y narices gran cantidad de rocíos de aguas odoríferas. Y estando en esto han de venir y aparecer de repente por el estanque la Virtud, en forma y figura de maga, sentada sobre una gran tortuga marina; y vista de Circe, por venir trasformada en la figura de una maga, grande amiga suya, se alegrará con ella y le dará el parabien de su venida: con lo cual desembarcarán todos en un florido prado, y agradeciendo mucho la venida de la amiga, por festejarla hará Circe que por el estanque venga un gracioso escuadron de sirenas y tritones, los cuales harán en el agua un extravagante y admirable baile, al fin del cual, desapareciendo estos y vueltos Circe, la Virtud y Ulises á su entretenimiento, preguntará Circe á la Virtud la causa que le ha movido á dejar sus estudios y entretenimientos mágicos por venirla á visitar, y ella le responderá que el fin de su venida han sido los amores de Ulises, á quien des-

de que nació le tiene destinado para sí, habiendo logrado en él muchos respetos y ternezas amorosas, las cuales le obligan á buscarle y á venir por él, sacándole de entre sus manos, porque su grande amor no la permite reposo ni reparos de amistades antiguas con Circe. Mas esta, riéndose y teniendo por cosa de entretenimiento lo que su amiga decia, se burla de ella, no obstante que recelosa, por asegurarse hará que Ulises y sus compañeros formen un torneo de á pié, apareciendo de repente la valla. Al comenzar esta fiesta, la Virtud, celebrando el talle, la gallardía y las acciones y valor de Ulises, causará tan grandes celos en Circe que hará suspenderle, y desaparecerá la valla, mandándole á la Virtud que luego al punto se salga de la isla; mas ella no querrá sino es llevándose consigo á Ulises, con lo cual Circe enojada hará grandes conjuros, caractéres, figuras y encantos para vencerla y echarla de allí, los cuales obrarán en el aire y en la isla grandes portentos y vistas prodigiosas que no podrán hacer daño alguno á la Virtud, la cual lo vencerá todo; y hallándose Circe sin poder para vencerla se irá enojada, dejándose á la Virtud sola con Ulises, la cual se lo descubrirá y dirá quién es, reprendiéndole su modo de vida y afeándole su femenil trato; y este, reconocido y vuelto en su acuerdo, se arrepentirá y le prometerá seguirla, apartándose de los vicios que hasta allí le han tenido olvidado y determinándose á dejar á Circe: con lo cual se aparecerá en el teatro, viniéndose hasta Ulises, un disforme gigante, muy viejo y de venerable barba, con hábito de ermitaño, cuya presencia le obligará á preguntarle á la Virtud quién es y lo que debe hacer con él, á lo que ella le responderá: «Este es á quien debes seguir y con quien te debes congratular para salir de una vez de los abismos de vicios en que has estado metido.» Con lo cual Ulises se volverá al gigante y le pedirá le ampare y diga quién es, y él se le ofrecerá diciéndole que es el Buen Retiro, y que lo que le conviene para colocarse en el templo de la eternidad y hacerse famoso ilustrando su nombre con grandes glorias es seguir el Buen Retiro, porque ménos que siguiéndole no podrá apartarse de los vicios y amar la virtud, que solo se puede hallar retirándose de todo lo que le pudiese divertir de ella. Con que Ulises, determinado de seguir el Buen Retiro, se abrazará de la Virtud; y estando abrazado con ella volverá Circe desesperada, mesados sus cabellos, y viendo á Ulises abrazado de la Virtud se volverá á él y le dirá, en medio de halagos y amenazas, si eran aquellas las finezas, los amores y las promesas con que asistiéndola y enamorándola le aseguraba de su firmeza y puntualidad. Entonces la Virtud le dirá que no solo á su pesar ha de sujetar á Ulises, pero que por hacer mayor su trofeo se ha de llevar todo lo que tiene encantado en la isla, en cuya ejecucion hará que se desgajen los árboles, y que de sus troncos y concavidades salgan aquellos.»

Por la descripcion de esta magnífica fiesta puede comprenderse la esplendidez de las funciones que se realizaron con mucha frecuencia en el Buen Retiro durante los años del reinado de Felipe IV.

Posteriormente dejaron de celebrarse en aquellos jardines las cortesanas reuniones que tantos recuerdos han dejado. Y el Retiro continuó siendo un sitio delicioso y más conforme con su nombre por la tranquilidad que en él ha reinado y reina.

Despues de la invasion francesa, y á su regreso á España, mandó construir Fernando VII el lindo embarcadero que se halla situado al frente del paseo de las Estátuas.

Los patos que constantemente surcan las aguas del estanque son objeto de entretenimiento de los niños, que, cuando los llevan á aquel paseo, jamás se olvidan de llevar pan para los patos.

Aquellas aguas han sumergido en sus ondas á algunos desgraciados suicidas, que buscaron el alivio de sus males en el fondo de aquel pequeño mar, destinado para el recreo de los vecinos de Madrid.

Finalmente, los aficionados á patinar y los que gustan de pasearse en los pequeños botes que bogan alrededor del estanque, tienen ocasion de entregarse á sus diversiones y de ofrecer un bello espectáculo á los que frecuentan los hermosos paseos que rodean el ancho estanque que nos ha servido de asunto para este artículo.



PLAZA DE ORIENTE.

EL CIRCO DE MADRID

Y EL BARRIO DE SALAMANCA.

Han de saber Vds. que yo tengo un primo solteron, hombre que ya pasó de los cincuenta, pero muy apegado á las costumbres patriarcales, y por eso tiene su residencia en un lugar de la provincia de Segovia, donde goza la deliciosa vida que cantó fray Luis de Leon.

Separado del mundanal ruido, y solo preocupado con la administracion de su labranza, dedica á esta los dias, y por las noches, sentado en una piedra que hay á la puerta de su casa, comenta las noticias de *La Correspondencia de España*, ó discute con el cura acerca de las intentonas de Cárlos VII ó de los proyectos de Garibaldi.

Treinta años hace que mi primo no pisaba la capital de la monarquía española, pero el tiempo que desde aquella fecha ha trascurrido no le ha hecho olvidar las hermosas calles de esta villa, y sabe muy bien cuál es la Casa de Correos, hoy ministerio de la Gobernacion; el Buen Suceso, que él conoció en aquellos tiempos; el paseo de Recoletos, y, en fin, las principales calles de Madrid tal cual existian hace treinta años.

Pero es el caso que ciertas pretensiones le han obligado á emprender un viaje á la ex-córte, y como entre nosotros ha existido siempre la más sincera confianza y fraternidad, mi querido primo se ha instalado en mi casa, con gran contento mio y de mi familia, á quien siempre les son gratas las visitas de los parientes y de los verdaderos amigos.

Hecha la anterior digresion, excuso decir á mis lectores que, deseando obsequiar al forastero, le acompaño por las tardes á los paseos y por las noches á los jardines y teatros, donde se ofrecen diferentes espectáculos, siempre nuevos para los que están poco acostumbrados á ellos.

—Llévame á Recoletos, me dijo ayer mi huésped; tengo gana de visitar aquel paseo tan solitario y aquellas huertas próximas á la tapia del convento de las Salesas Reales, donde solíamos ir á jugar en compañía de nuestros compañeros de colegio. Todavía me acuerdo de aquel portillo que estaba próximo á la Veterinaria, y de aquellos paseos que habia en las afueras siguiendo por el camino de la Ronda.

—¿Quién se acuerda ya de esos edificios que citas? ¡Parece mentira que tú leas *La Correspondencia de España*! Pues ¿no has oido hablar de los jardinillos, del Circo de Rivas, de la Casa de la Moneda, de la Castellana y de otros muchos edificios levantados hoy á los lados del antiguo paseo de Recoletos?

—Así es la verdad; pero los recuerdos de lo que he visto duran más en mi memoria que las noticias que leo diariamente en los periódicos. En fin, vamos allá; quiero conocer las mejoras que allí se han llevado á efecto.

Salimos de nuestra casa, y despues de cruzar varias calles y de bajar por la de Alcalá, entramos en los jardinillos, y fuí enseñando á mi acompañante los magníficos edificios construidos á derecha é izquierda del paseo, los cuales no pudieron dejar de agradarle mucho, á pesar de que aun hay algunos solares sin los edificios que han de complementar el ornato de aquel sitio de recreo.

Pasamos por el Circo de Price, que no tiene ningun mérito como edificio, y por último hicimos un descanso en los jardines que dan frente al Circo que antes se llamó del Príncipe Alfonso, y hoy es Teatro de Madrid ó Circo de Rivas, aludiendo al apellido de su propietario.

Una aguadora nos ofreció unos merengues y un par de vasos de agua de la fuente del Berro, y despues de encender unos cigarros, reanudamos nuestra conversacion sobre las variaciones y mejoras que se han hecho en la capital de algunos años á esta parte.

—Este edificio que tenemos delante, dije á mi primo, es un precioso Circo, construido por el banquero Rivas, que en un principio le destinó á Circo de caballos y para las compañías de acróbatas que en él empezaron á funcionar tan luego como estuvo concluido. Su interior es espacioso, cómodo y elegante. Alrededor de la pista ó espacio destinado á los acróbatas y caballos habia cinco ó seis filas de cómodas butacas en forma de anfiteatro y delante de

otro círculo de palcos, muy bien dispuestos y á los que se abonaron desde luego las familias más aristocráticas de Madrid. Detrás de estos se hallaba y aun se halla situado un corredor que sirve para paseo de los que entran en el Circo sin localidad determinada; y finalmente, encima de este corredor, y sostenido por esbeltas columnas de hierro, hay otro gran anfiteatro muy espacioso y fresco, pues en las murallas que cierran el recinto del Circo hay alrededor grandes ventanas, con cristales de colores, que se abren y cierran á voluntad. Todas estas localidades, adornadas convenientemente, pintadas de blanco, con filetes y otros detalles dorados, y un techo elevado en el que se ostentan alegorías propias de un Circo ecuestre, completan el ornato de este sitio de recreo, formando un conjunto muy bello y elegante.

Este Circo se vió muy favorecido del público en los primeros años en que se verificaron funciones de verano. Allí trabajaron con extraordinario aplauso artistas de gran reputacion, entre los que figuraban el célebre gimnasta Leotard, el no ménos arrojado acróbata Howar, que hacia difíciles ejercicios en el trapecio y en la escalera aérea á una altura de más de veinte metros. Los caballos de Ciniselli y de Tournier lucian sus habilidades, y entre los artistas más notables por su destreza y por su gracia figuraban las hermanas Mazotas y otras muchas cuyos nombres ya no recuerdo. El clown Blondeau amenizaba las funciones con sus graciosas ocurrencias y difíciles ejercicios, y entre otros muchos artistas franceses é ingleses que hacian las delicias del público, figuraba una compañía escocesa de campanólogos que ejecutaban difíciles piezas musicales con admirable precision. Tambien trabajaron en aquella temporada dos chinos que hicieron maravillas.

Pero esta clase de espectáculos se fué gastando, y el Sr. Rivas, deseando atraer al público á su Circo, y no reparando en los gastos cuantiosos que ha tenido que hacer, trasformó hace poco este local en un lindo y espacioso teatro de verano, al que ha traido este año una buena compañía de ópera cómica francesa y otra de baile, que ha merecido llamar la atencion por la riqueza de los trajes que han ostentado en los diferentes bailes que se han puesto en escena, y sobre todo por las preciosas decoraciones que se han estrenado, y fueron debidas á los pintores más acreditados de Europa. El escenario, el tablado y toda la maquinaria de este teatro es superior á la de los demás de Madrid, permitiendo que puedan hacerse las más bellas trasformaciones y ejecutarse las maniobras más difíciles que puedan ocurrir en un teatro. A la pintura de las preciosas decoraciones que enriquecen á este bello coliseo de verano, y á la buena disposicion de su mecanismo escénico, se deben los efectos de los bailes *Gretchen* y *El espíritu del mar*, que tanto han gustado en los meses de Julio y Agosto últimos, así como tambien al mérito de los artistas coreográficos, entre los que han sobresalido justamente la señorita Pinchiara, el Sr. Barachi, y como director el Sr. Danesi.

La compañía de ópera francesa, que precedió á la de zarzuela y coreográfica que trabajó despues, inauguró sus funciones el sábado 7 de Mayo del año que acaba de terminar, y concluyó el viérnes 15 de Julio; en este período de tiempo se cantaron *La belle Helena*, de Offembach; *Les mousquetaires de la Reine*, de Halevy; *Mignon*, de Ambrosio Thomas; *Barbe-bleu*, de Offembach; *Lucie di Lammermoor*, de Donizetti; *Galathée*, de Víctor Marsé; *Le souge d'une nuit d'eté*, de Thomas; *Les dragons de Villiars*, de Maillart; *La dame blanche*, de Boieldieu; el *Freyschüzt*, de Weber, y alguna otra. Entre las artistas que más se distinguieron en el desempeño de estas óperas, figuran la Dartaux, que es una verdadera artista, y á su buen método de canto reune grandes condiciones de actriz y excelente figura. La Tostée, notabilidad para el desempeño de obras bufas por la travesura y picaresca intencion con que expresa las palabras de los libretos y la gracia con que interpreta las piezas musicales; la Baretti, la Baudier, la Servatins y alguna otra. Entre los cantantes sobresalió el bajo Troy, y agradaron los tenores Julio Puget, Guillot y el barítono Boyer, contribuyendo los demás artistas al buen éxito de las obras. Con este motivo ha sido el Teatro y Circo de Madrid du-

rante el último verano el punto de reunion de la sociedad elegante de Madrid, y no dudo que en los veranos próximos será el más favorecido del público madrileño.

De esta manera ejercitaba yo mi papel de cicerone, haciendo una historia de los recuerdos que me inspiraba el edificio que teniamos delante, sin advertir que mi acompañante empezaba á cansarse de la relacion de óperas y de artistas que él no conocia, y por cuya razon no le podian interesar. Pero de cualquier modo, yo, que suelo pecar de charlatan en muchas ocasiones, habia tomado el hilo de mi discurso, y no hubiera terminado tan pronto si mi primo no me hubiese preguntado cuál de aquellos palacios contiguos era el de Salamanca y hácia dónde estaba el barrio conocido con este nombre. Comprendí que ya habia hablado bastante del Circo de Rivas, y levantándonos de nuestro asiento guié á mi huésped hácia el palacio que deseaba ver.

—Hé aquí otro banquero que ha tenido talento para gastar su dinero, le dije aludiendo á D. José Salamanca, luego que llegamos al frente de su hermoso palacio.

—Efectivamente, es muy hermoso y habrá costado muy buenos cuartos.

—D. José Salamanca, dije yo volviendo á tomar la palabra, despues que inició en Madrid la construccion de los ferro-carriles, tomando á su cargo la línea de Madrid á Aranjuez, que despues continuaron otras empresas, se propuso crear en las cercanías de su palacio un nuevo barrio de casas, para lo cual adquirió una porcion de terrenos. Al formar su plan, no solo se propuso aprovechar los rendimientos que le proporcionaran los capitales que invirtiera en la realizacion de su pensamiento, sino tambien proteger á los artistas, dar trabajo á los muchos jornaleros que en aquella época, como ahora, lo necesitan, y proporcionar casas cómodas y baratas á los vecinos de Madrid que vivimos apiñados en las calles céntricas y pagamos unos alquileres excesivos, relativamente á las comodidades que nos proporcionan nuestras viviendas. Tiempo hacia que el ensanche de la capital era una reforma perentoria que debia llevarse á cabo; pero desgraciadamente en España todo pensamiento conveniente y plausible suele eternizarse, y por último quedar relegado al olvido.

Tambien Salamanca ha sido uno de los iniciadores del ensanche de Madrid, y á su génio emprendedor se deben las hermosas manzanas de casas que empiezan en la Plaza de Toros y se extienden en línea recta hasta el paseo de la Castellana.

Al hacer estas consideraciones habiamos subido mi primo y yo por la calle de Recoletos y llegábamos á la hermosa calle de Serrano.

—Muy hermosas son estas casas, dijo mi acompañante; por mi parte, si tuviese que vivir en Madrid no dejaria de instalarme en este barrio, donde al ménos hay aire de campo y las habitaciones tienen trazas de ser espaciosas.

—Así es; aquí no se ven los portales estrechos y tortuosos que en las principales calles de la capital dan entrada á las casas; aquí hay anchos patios con hermosos jardines para recreo de las familias. La apariencia de los edificios es elegante, las calles anchas y adornadas con hileras de árboles, que dentro de pocos años darán sombra en los dias de mucho calor y refrescarán por la noche la atmósfera. Por otra parte, los que aquí viven no están retirados de la poblacion, porque ya se han establecido ómnibus que hacen contínuos viajes á la Puerta del Sol, y por un precio insignificante conducen á los moradores de este barrio, para que sin grandes molestias puedan acudir á sus negocios. Además de esto, los que habitan en el barrio de Salamanca no están aislados; antes al contrario, forman una pequeña colonia, en la que van estableciéndose muchos industriales y en la que dentro de muy poco se hallarán instalados comercios de todas clases y hasta lugares de recreo, para que nada falte á las familias que aquí habitan; ya hay café y pronto habrá un teatro, para que en las noches del invierno puedan aquellas reunirse en sociedad.

—Lo que no veo es la iglesia.

—No se ha olvidado la construccion de un templo; precisamente ya se ha comenzado á edificar, y las obras adelantan con rapidez. Pero en tanto hay una capilla donde se celebra los domingos el sacrificio de la misa, y así

hoy no tienen necesidad los vecinos del barrio de Salamanca de ir á la parroquia del Cármen Calzado de la calle de Alcalá para cumplir con el precepto de la Iglesia.

Entre las buenas condiciones que reune este barrio es digna de mencionarse su proximidad á los más hermosos paseos de la capital. El Retiro ó Parque de Madrid, los jardinillos de Recoletos y el paseo de la Castellana forman sus linderos y puede decirse que le circundan, por lo que, además de sus buenas condiciones higiénicas, reune la muy importante de hallarse situado entre los más hermosos jardines de Madrid.

—Mucho ha mejorado la córte durante mi larga ausencia; pero precisamente estas reformas que han empezado á embellecerla nos dan una idea de lo mucho que aun falta por hacer.

—Así es la verdad. Si los acontecimientos políticos no preocuparan tanto los ánimos; si los intereses locales de los pueblos estuviesen más atendidos y la atencion pública se fijara con mayor interés en toda clase de reformas y adelantos materiales, otra seria la suerte de las poblaciones.

—Mucha falta hacia en ellas hombres de génio como D. José Salamanca, y entonces nuestras capitales presentarian el aspecto que las corresponde.

. . . .

Y haciendo estos y otros comentarios de las calles y paseos que habiamos visto, llegó la noche y dimos por terminada nuestra excursion.

Mi primo, aunque hombre acostumbrado á vivir en un pequeño pueblo, al paso que ha elogiado muchas de las mejoras que ha hallado en nuestra capital, no ha desconocido la necesidad de continuarlas con el mayor empeño, y comprende que aun necesitamos hombres de gran actividad que sepan salvar los obstáculos y abreviar el expediente que impide la realizacion de proyectos á todas luces convenientes.

LA PLAZA DE ORIENTE.

—

La plaza de Oriente tiene su historia y sus recuerdos; aquellos lugares donde hoy se ostentan nuevos edificios y hermosos jardinillos, han sido testigos de las escenas más interesantes y trascendentales que han tenido lugar, no solo en Madrid, sino en España, durante estos últimos siglos. El antiguo alcázar, situado en la parte occidental de esta villa, y despues el magnífico palacio real que le sustituyó, han servido desde tiempo inmemorial de morada de nuestros reyes, y cuantos sucesos políticos han afectado á los intereses de la nacion, todos hallaron eco en aquellos espacios y se manifestaron en sus alrededores.

La historia nos habla del antiguo alcázar de Madrid, que, defendido por fuertes murallas, se elevaba en la cumbre de una montaña, á cuyo pié corria el humilde Manzanares y la vega que aun hoy se denomina Campo del Moro, título que se remonta á la época de la dominacion sarracena, y demuestra que allí sentó sus reales en alguna ocasion el ejército agareno. Créese que esta fortaleza debió ser causa de la fundacion de Madrid, y las crónicas de esta villa heróica mencionan á D. Pedro I de Castilla como uno de sus moradores. Este monarca la reedificó ampliando sus dependencias, y en ella tuvieron lugar algunas escenas de la lucha entre los dos hermanos D. Pedro y D. Enrique. Uno de los más ricos salones de aquel alcázar presenció la reunion de las Córtes de Marzo de 1419; pocos años despues, el arzobispo de Sevilla dió en el mismo edificio una cena, en la que á los postres presentó dos bandejas de anillos con piedras preciosas para que la reina doña Juana y las damas de su servidumbre escogiesen los que fuesen de su gusto.

Pero no es nuestro ánimo ocuparnos de los sucesos que tuvieron lugar en el régio alcázar, sino hablar de sus alrededores; de los terrenos que, andando el tiempo, hay venido á dejar el espacio que hoy ocupa la hermosa plaza de Oriente.

En la época remota á que nos referimos tenia el alcázar una plaza, en la que se celebraron algunas fiestas y torneos, citando los historiadores, entre otras funciones, una fiesta de toros que dispuso D. Enrique de Trastamara para obsequiar á su querida doña Guiomar, á quien la reina, en un acceso de celos, azotó con un chapin, promovien-

do un gran escándalo, motivado todo por la fiesta y por la dedicatoria que hizo imprudentemente D. Enrique al consagrarla á doña Guiomar.

Posteriormente fuéronse poblando los alrededores del alcázar, y en tiempo de los reyes de la dinastía austriaca formaban un laberinto de calles tortuosas y estrechas, compuestas de casas construidas á la malicia; esto es, de un solo piso, para eludir la obligacion de aposentar á la comitiva de los reyes, que correspondia á todos los dueños de las casas que tenian piso principal, y por esto los propietarios solo construian edificios de un solo piso. Posteriormente esta obligacion de aposentar se redujo á un impuesto que se llamó carga de aposento, y cuyo pago eximia al propietario del aposentamiento de las comitivas reales.

Con la caida de la dinastía austriaca coincidió la ruina del orgulloso alcázar, teatro de tantas fiestas, de tantos episodios sangrientos, de tantos galanteos, misteriosos crímenes y bastardas intrigas.

Un voraz incendio ocurrido en la noche de Navidad de 1734 redujo á escombros el palacio, la fortaleza y la mayor parte de las dependencias del edificio, pudiéndose salvar las mezquinas casas que se agrupaban á su alrededor.

Desde aquella época, que corresponde al advenimiento al trono de España de la raza borbónica, puede decirse que comenzó una época de renacimiento para aquel sitio de Madrid, que habia quedado reducido á un monton de ennegrecidas ruinas. Felipe V fué el que dió comienzo á la edificacion de un nuevo palacio en el mismo sitio que ocupó el antiguo alcázar, para lo cual encargó la formacion de los planos al famoso arquitecto el abate D. Felipe Jubarra, el cual formó un modelo admirable; pero la obra no llegó á verificarse con arreglo á este modelo, porque habiendo fallecido Jubarra, continuó la edificacion su discípulo D. Juan Bautista Saqueti, el cual introdujo en el proyecto modificaciones que le quitaron su primitivo mérito.

Mientras por esta parte avanzaba la obra del palacio real, construíanse en sus alrededores otros apiñados edificios de escasa importancia, y las iglesias de Santiago, San Juan y Santa Clara ocupaban aquellos terrenos, ciñendo con una doble y triple muralla de casuchas mezquinas la opulenta morada de los Borbones.

La guerra de la Independencia y el advenimiento al trono de España de José I, dieron orígen á la formacion de la actual plaza de Oriente.

El nuevo monarca comprendió desde luego que el real palacio estaba ahogado, por decirlo así, entre miserables casas y edificios de pésimo aspecto, y él fué quien hizo derribar todas aquellas callejuelas tortuosas para dejar una gran plaza delante del edificio destinado desde su construccion á ser la morada de los reyes.

José I inició la idea y aun comenzó á realizarla, ordenando los derribos que dejaron el espacio que hoy ocupa la plaza de Oriente. Pero las vicisitudes de los tiempos dejaron paralizadas por espacio de algunos años las obras que proyectara para formar una gran plaza delante de la fachada de Oriente del palacio.

Probablemente la obra continuaria aun en tal estado, si el honrado tutor de la reina Isabel no tomara á su cargo el dar impulso á la formacion de esta gran plaza, que hoy es sin disputa una de las más bellas de Madrid.

Al efecto trazó delante de la fachada principal un ancho círculo rodeado de una elegante verja, que hoy encierra un precioso jardin, en cuyo centro colocó uua linda fuente al pié de un pedestal que sostiene la magnífica estátua ecuestre de Felipe IV. Esta fué ejecutada en bronce por el célebre escultor de Florencia Pedro Tacca, con arreglo al dibujo y retrato que de órden de aquel rey le envió su primer pintor de cámara D. Diego de Velazquez. Cualquiera que considere atentamente la postura del caballo y del ginete, concebirá fácilmente los grandes obstáculos que tuvo que vencer su autor para ejecutarla con arreglo á las leyes de la estática, por haber de mantener en el angosto espacio de los piés del caballo una mole de más de 18.000 libras, la cual habia de subsistir fuera del equilibrio, estando como está la actitud del caballo en la posicion del galope ó corbeta. Dícese que contribuyeron mucho á vencer esta gran dificul-

tad del arte los avisos y advertencias que dió á Tacca el inmortal Galileo Galiley.

Siguiendo la descripcion de esta plaza, tal cual la adornó D. Agustin Argüelles, citaremos el ancho paseo circular que rodea el jardin central. Este paseo tiene á un lado dos hileras de hermosos árboles de sombra, y termina en su círculo exterior por una pequeña escalinata, interrumpida de trecho en trecho por elegantes pedestales de piedra de granito, sobre los que se elevan las estátuas de varios reyes de España y forman un bello conjunto alrededor del paseo. Estas estátuas, á la verdad, no son de gran mérito; pero debe de tenerse en cuenta que no se labraron para ser vistas desde cerca, y se hallan en el caso de aquellas pinturas que se hacen para colocarlas en las naves y cúpulas de los templos, á las cuales solo personas muy inteligentes puedan encontrar su mérito mirándolas de cerca. Habiéndose hecho para que coronaran el palacio real, fueron quitadas del lugar en que primitivamente se colocaron, segun la opinion general, á causa del mucho peso que hacian en el régio edificio, y colocadas últimamente en la plaza de Oriente, no dejan de ofrecer un efecto muy agradable. Por último, hay tambien en dicho paseo circular elegantes asientos de piedra, y hoy algunos industriales han establecido puestos de agua y de refrescos, sillas, etc., para hacer aquel sitio más cómodo y ameno.

Posteriormente se han formado á derecha é izquierda del paseo circular que da frente á la entrada del palacio dos hermosos jardines, cuyos frondosos árboles dan apacible sombra y frescura á aquel sitio, cada vez más bello y concurrido.

Para terminar esta rápida descripcion de la plaza de Oriente, tal cual existe hoy, haremos mencion del Teatro Nacional, magnífico edificio, cuya fachada principal da frente á la estátua ecuestre de Felipe IV, y de otras muchas construcciones que se extienden á los lados formando simicírculo para cerrar la plaza por aquella parte, dejando sin embargo las dos calles que comienzan á derecha é izquierda del Teatro Nacional.

Esta es la plaza de Oriente, que tambien en nuestros dias ha sido testigo de importantes acontecimientos. Ella ha presenciado las grandes fiestas celebradas en los dias de besamanos y las que han tenido lugar cuando en la morada de los reyes ocurrió algun suceso fausto; ella ha sido teatro de motines tumultuosos y de luchas sangrientas. Por ella han cruzado mil y mil veces príncipes españoles y extranjeros, ministros, embajadores, generales, obispos y todas las personas notables que han dejado sus nombres en la historia contemporánea. Muchas veces han resonado en su espacio armoniosas músicas, confundidas con los ecos de la marcha real, y el extraño y desacorde acento del flautin y la caja que distinguia al real cuerpo de Alabarderos. Por espacio de muchos años hemos visto allí las patrullas de caballería que relevaban las guardias del palacio; los lujosos trenes reales, cuyos lacayos y cocheros ostentaban vistosas libreas y casacas galoneadas de oro; las lucidas escoltas de los Guardias de la Reina y los variados uniformes de nuestros bizarros soldados. Allí posaron sus plantas los orgullosos guerreros de Murat, y de allí fueron arrojados por el pueblo madrileño; allí se vió cruzar á los valientes defensores de la reina en los aciagos tiempos de la guerra civil; allí, en fin, resonó el eco de las memorables batallas ganadas al marroquí en la no ménos gloriosa campaña de Africa. Aquella plaza encierra muchos recuerdos que seria prolijo enumerar, y está destinada á ser testigo de los sucesos más interesantes que ha de producir la resolucion del problema político que nos preocupa á todos los españoles.

Prescindiendo de lo que pueda ser mañana la plaza de Oriente y de los nuevos recuerdos que inspirará á nuestros hijos y descendientes, dejando á un lado las cuestiones políticas presentes y los vaticinios de las futuras, vamos á tomar otro rumbo y decir algo acerca de esta plaza como sitio de recreo del pueblo de Madrid.

Quizás sea una preocupacion nuestra; pero por regla general podriamos decir que cada calle, cada plaza y cada paseo de la capital tiene su carácter exclusivo, y así como el salon del Prado es ordinariamente el centro de la

elegancia y del buen tono, y la Plaza Mayor el punto de reunion de los militares que no pasan de la categoría de sargentos, es la plaza de Oriente el paseo ordinario de los niños de aquellos barrios, de las niñeras y de otras muchas gentes modestas que ni allí concurren á lucir sus trajes, ni quisieran cansarse en cruzar la poblacion para buscar otro sitio de recreo. Allí se reunen ordinariamente ciertas gentes pacíficas que ya están retiradas del bullicio de la capital, gentes poco noveleras, cesantes retirados y personas de cierta edad. Por regla general, podriamos decir que, como los extremos se tocan, aquel es el paseo de los niños y de los ancianos, y admitir solo como excepcion á algunos jóvenes, no de los más aristocráticos, que buscan aventuras galanteando á las niñeras, cuando estas pueden sustraerse á las miradas de sus amos.

La plaza de Oriente es un punto en el que suelen citarse los enamorados, pero no con el objeto de permanecer en aquel paseo, sino solo para reunirse y cambiar algunas palabras de inteligencia. Aquel sitio tiene sus misterios, que no nos atrevemos á investigar.

Los que allí concurren rara vez hablan de política ni de periódicos; solo se trata de asuntos domésticos y puramente individuales. Ya lo hemos dicho, los niños son los dueños del paseo, y rara vez se le hallará abandonado por estos infantiles concurrentes y por los barquilleros y dueños de pequeños carruajes é industriales que ganan su subsistencia proporcionándoles inocentes distracciones.

Respecto á la clase de paseantes que frecuentan la plaza de Oriente, apenas hay variacion; siempre reune en su seno tipos semejantes, no influyendo para nada los sucesos más ó ménos graves que puedan ocurrir en el palacio, hoy deshabitado, y que, como casa de huéspedes, espera al que ha de llegar, venga de donde viniere.

Como su aspecto es agradable, no es necesario añadir á lo dicho que no viene á Madrid forastero alguno que no acuda á visitar esta plaza y á contemplar de paso el moderno alcázar, que se destaca majestuoso entre los jardines que le rodean. Esta era ayer la plaza de Oriente y esta es hoy; sus recuerdos encierran cierta gravedad y misterio, pero en apariencia es sencilla é inocente, como que sirve de teatro á los recreos de la infancia.

EL PALACIO DE LOS MARQUESES DE PORTUGALETE.

—

En el espacio de ocho años se ha operado una gran trasformacion en el espacio comprendido entre el Prado y la puerta de Alcalá.

El terreno que ocupaba el Pósito y el cuartel de ingenieros es hoy un inmenso solar, sobre el que se levantarán en breve palacios elegantes rodeados de jardines.

La verja del Retiro, que se extendia desde el Prado hasta la puerta de Alcalá, sirve para cerrar los jardines anexos al palacio de San Juan, jardines en los que se celebran conciertos al aire libre durante las noches de verano.

El antiguo Retiro se llama hoy *Parque de Madrid*, y empieza por esta parte en una de las alamedas que parten de la puerta de Alcalá, que ha quedado aislada como el Arco de la Estrella de París, y ha sido embellecida con un jardin, una verja y candelabros.

Sobre el terreno desvinculado del Patrimonio, y entre la gran calle que divide el Retiro y la puerta de Alcalá, han levantado los marqueses de Portugalete un palacio, que es uno de los más bellos y elegantes que posee Madrid.

Edificado al gusto del siglo pasado, recuerda los edificios de Versalles, y se asemeja á muchos de los modernos que embellecen los Campos Elíseos y el boulevard de Malesherbes, en París.

Pero si el edificio es notable por su estilo arquitectónico, por la perfeccion de su construccion y por las proporciones que ofrece, su mayor mérito consiste en la distribucion interior y en el decorado de las habitaciones.

Los marqueses, queriendo honrar las artes y enriquecer con ellas su palacio, han encargado el adorno de los salones, gabinetes, comedor, tocador, vestíbulo, etc., á los pintores más afamados, y han conseguido que casi todos los que figuran en primer término ha-



CONVENTO DE LAS CALATRAVAS.

yan atesorado allí los rasgos de su inspiracion.

El palacio es una de las mejoras de Madrid, y por eso reproducimos su vista, dando término con estas breves líneas al Almanaque de la ex-córte.

IGLESIA Y CONVENTO DE LAS CALATRAVAS.

«A principios del siglo XVIII, dice en su *Antiguo Madrid* el Sr. Mesonero Romanos, se trasladaron á la córte desde la villa de Almonacid de Zurita las señoras *Comendadoras de la órden de Calatrava*, y con la proteccion y dones del monarca pudieron construir su iglesia y convento en el sitio que hoy ocupan en lo alto de la calle de Alcalá, á la cual favorece mucho la hermosa cúpula que cubre el crucero del templo.

»Este convento y su religiosa comunidad, no solo se han salvado de la destruccion y trasiego general de esta última época, continuando sin interrupcion en él el culto divino con gran solemnidad y pompa, á que se asocian las órdenes militares de *Calatrava* y *Montesa*, que asisten en él á sus solemnes funciones y ceremonias, sino que acaba de ser suntuosamente decorado por todo su frente exterior, y tambien su iglesia, por la piedad de su majestad el rey, y bajo la direccion del distinguido arquitecto D. Juan de Madrazo.»

Esto escribia el distinguido literato de 1861; ocho años despues debia el convento ser víctima del *trasiego* y de la *destruccion*, que le habian respetado hasta entonces.

La revolucion de Setiembre, que se ha distinguido por su aficion á destruir conventos, determinó que la iglesia y el de las Calatravas fueran demolidos.

Poderosas influencias se opusieron á esta determinacion, y se firmó una exposicion á las Córtes pidiéndoles que respetasen uno de los edificios públicos más bellos de Madrid.

El grabado que reproducimos representa la vista exterior de la iglesia y del convento en la época en que numerosos habitantes de Madrid acudian á la portería de aquel asilo religioso á firmar la exposicion.

Hoy es un documento histórico: la iglesia ha sido respetada, pero el convento no, y hé aquí por qué razon nuestro grabado dará siempre una idea completa del edificio, cuya mitad ha desaparecido, convirtiéndose en un solar, sobre el que en breve se levantará alguna casa particular.

ALMANAQUE POLÍTICO.

REVISTA DE 1870.

I.

La política durante el año de 1870 ha sido en España poco más ó ménos la que se siguió en los años anteriores, y perdónennos los revolucionarios de Setiembre si su época de libertad queda en cierto modo equiparada á los tiempos en que aun ocupaba el trono doña Isabel de Borbon.

Pero esa semejanza la encontramos palpable al considerar que desde hace muchos años la política ha dejado de ser cuestion de sistemas de gobierno y de teorías administrativas, convirtiéndose principalmente en cuestion de personas y de destinos. Y bien haya el que crea lo contrario, pues este conservará una fé que nosotros vamos perdiendo, al ver que solo se hallan las grandes ideas reformadoras en las exaltadas mentes de los oposicionistas, y que cuando estos llegan á la cumbre del poder parece que se olvidan de todo cuanto predicaron.

Pero esto ha sucedido siempre, y preciso será que la repeticion de actos homogéneos haga costumbre y sean ley, por lo que debemos hacer la vista gorda al acercarnos á las regiones oficiales, donde pululan y se agitan sin cesar esos que se creen monopolizadores del presupuesto, y zumban alrededor de las poltronas en los salones del Congreso y en los círculos políticos, como los enjambres revolotean alrededor de las colmenas.

Pero, segun nuestro entender, todo su trabajo, todas sus intrigas, sus hablillas, sus rumores y su diligencia viene á reducirse á la lucha interminable de dos grandes partidos, á saber: el de los afortunados, que ocupan los destinos oficiales, y el de los codiciosos de los propios destinos, cuya tendencia se reduce á despojar á sus enemigos de las regaladas poltronas en que yacen para apoderarse de ellas.

Esta es la esencia de la política, y ojalá nos equivoquemos, de lo que nos alegraríamos á fuer de amantes de nuestra pátria.

Ahora bien: al comenzar el año 1870 hallábase el general duque de la Torre ocupando la regencia de España; Prim era ministro de la Guerra, y los unionistas, progresistas y demócratas formaban la mayoría de la Cámara Constituyente.

En aquella fecha estaba terminada la *Constitucion democrática* que hoy nos rige, y solo faltaba coronar la obra, nombrando el monarca que ha de ocupar el trono de San Fernando, para que terminara de una vez una interinidad tan peligrosa como contraria á los intereses de la patria, á su comercio, á su industria, y, en una palabra, á su prosperidad.

Al escribir esta ligera reseña políti-

ca, está terminando el año de 1870. El duque de la Torre sigue ocupando la regencia; Prim, Rivero, Sagasta, Ruiz Zorrilla y otros muchos hombres importantes de la situacion continúan en sus puestos muy tranquilos y satisfechos; la interinidad se perpetúa, y si algo preocupa al país son los cambios del personal, las intriguillas de los cimbrios, que no dejan la ida por la venida para apoderarse de la situacion, y, por último, los temores de públicos



PRÍNCIPE ALFONSO.

trastornos y de sangrientas colisiones.

¿Y qué hacen en tanto los partidos? Estos se han dividido y subdividido en tales términos, que cada una de sus fracciones es impotente para resistir á las que se le oponen, y por esta razon se ven obligados á permanecer en sus tiendas respectivas, esperando ocasiones favorables más ó ménos remotas.

Vamos á decir algo acerca de la situacion actual de cada una de estas fracciones y de los trabajos que les ocupan, entendiéndose que solo nos referimos á los que son públicos y notorios.

En primer lugar, ó, mejor dicho, en segundo ó en tercer lugar se hallan los moderados, los que por espacio de tantos años gozaron las dulzuras del poder y fueron cortesanos de la ex-reina Isabel.

Estos, al parecer, se hallan desorganizados. Los que con más razon eran conocidos por el apodo de *neos*, devoran en silencio su disgusto, y protestan *sotto voce* contra las innovaciones de la moderna Constitucion. Para ellos el matrimonio civil es un atentado; la libertad de cultos una gravísima inconveniencia, y los derechos individuales un motivo constante de perturbacion y de zozobra.

Pasemos á ocuparnos de los isabelinos, de los que sueñan con una restauracion, de los que aun creen posible un nuevo reinado de doña Isabel de Borbon, á pesar de su abdicacion en favor de su hijo. En estos solo podemos hallar una laudable consecuencia, lo mismo que en los alfonsistas. Pero aun entre los de este último partido no hallaremos grupos compactos; algunos de los generales que defendieron su causa han jurado la Constitucion democrática, y otros políticos del bando moderado vuelven á su patria y van aceptando los hechos consumados al paso que se van marchitando una á una sus risueñas esperanzas.

D. Alfonso de Borbon es, sin embargo, para ellos su rey y señor: á él corresponde un derecho que pudiéramos llamar de prescripcion, autorizado por el tiempo. Pero el violento huracan revolucionario que arrancó el árbol secular de la dinastía, ha separado de la tierra sus retoños, que no llegarán ya á criar raices, porque les falta el apoyo que les sustentara durante algunos siglos.

El jóven príncipe, el sargento primero del regimiento del Rey, ha quedado de reemplazo y no sabemos cuándo volverá á figurar entre sus camaradas.

Hay tambien otros moderados de condicion más maleable que, acercándose á sus afines, llaman á la puerta de la union, y no se desdeñan de figurar en el grupo de la fraccion conservadora de los revolucionarios de Setiembre.

Y aquí tenemos á los unionistas, partido de gran importancia, que hoy contemporiza con los progresistas y demócratas, por más que no puedan nunca concordar tratándose de la cuestion de candidato á la corona.

Sabido es que el suyo es D. Antonio María de Orleans, duque de Montpensier.

Este es el candidato de la revolucion. Su nombre resonó en Cádiz y en Alcolea, y puede decirse que su apoyo contribuyó mucho al triunfo de Setiembre. El duque de Montpensier representa á las clases conservadoras, simpatiza con una Constitucion democrática, y personifica al monarca liberal pero amante del órden, del progreso, y muy especialmente de las clases productoras.

No pueden negarse las buenas condiciones de este candidato, y que aun sus enemigos reconocen, aunque no las confiesan, pero que el tiempo ha justificado á lo ménos hasta esta fecha.

Nada podemos decir hoy del estado de esta candidatura, á la que los progresistas volvieron la espalda, si es que alguna vez la defendieron ó pensaron defenderla. Solo consignaremos, en honor de los hombres de la union, que hasta ahora han respetado el compromiso que contrajeron al dar el grito que habia de derribar el trono y la dinastía.

Ellos, en virtud de su consecuencia, siguen apoyando á su candidato el duque de Montpensier, y no podemos adivinar cuál haya de ser el éxito de sus esfuerzos.

III.

Antes de pasar á ocuparnos de los afortunados poseedores y distribuidores de las gracias del presupuesto, di-

rijamos nuestra mirada á la frontera francesa, penetremos tambien en algunos pueblos de casi todas las provincias de España, y veamos los progresos del absolutismo más ó ménos ilustrado bajo la bandera de D. Cárlos de Borbon y Este, duque de Madrid.

D. Cárlos, calificado muy duramente por sus adversarios, es hoy la encarnacion del partido legitimista, el cual



DUQUE DE MONTPENSIER.

ve en su persona al jóven generoso y valiente, y capaz de sostener en su diestra la severa espada de la justicia.

Muchos católicos que no se avinieron nunca con las tendencias liberales vuelven á él sus ojos, porque en él hallan al defensor de su eterno lema, *religion, patria y rey*, porque solo él puede derrocar los sistemas constitucionales, que, lejos de ser una transaccion entre el rey y el pueblo, sirven para quitar la unidad de los gobiernos

poniendo obstáculos á su accion, que debe ser una, rápida y enérgica.

Añádanse á los antiguos legitimistas los descontentos al ver la marcha no siempre acertada de los modernos gobernantes, y tendremos una numerosa hueste que, con una buena organizacion y mejores recursos pecuniarios, podria acaso conseguir un triunfo, siquiera fuese momentáneo. Pero precisamente le faltan estos elementos, y sus numerosos partidarios reconocen su impotencia cada vez que se lanzan á sus empresas, tan temerarias como infortunadas.

Debemos decir, en honor de los carlistas de nuestros dias, que, al lanzarse al campo, no sabemos hayan causado vejaciones á los pueblos ni cometido tropelías de ningun género.

No podemos detenernos en consideraciones respecto á la conducta y tendencias del candidato legitimista y de sus partidarios, tendencias que por otra parte son bien conocidas.

Una intentona hicieron en Setiembre quė salió frustrada, como las que le han precedido.

En ellas han figurado siempre algunos clérigos, más fanáticos que hombres políticos y de accion.

Estos desgraciados, olvidando su ministerio, han creido favorecer á su partido, y en verdad solo contribuyeron y contribuyen á su desprestigio, pues en ningun caso es admisible el sacerdote en los campos de batalla cuando lleva en sus manos armas homicidas.

IV.

Pero dejemos á los carlistas y hagamos una ligera excursion por las filas no muy compactas de los liberales. Estos tambien se hallan fraccionados en diferentes grupos y manifiestan distintas tendencias. Entre ellos se observa mejor que una política de ideas, una política de personas, y por eso entre ellos hay esparteristas, primistas, iberistas, intransigentes, radicales y no sabemos de cuántas clases y condiciones.

Los esparteristas, recordando sin cesar las páginas de la historia en que figuró gloriosamente el ilustre duque de la Victoria, y sin considerar que la avanzada edad del héroe de Luchana y su falta de descendencia son graves obstáculos para su entronizamiento, insisten en pedir su coronacion y celebran juntas y manifestaciones en pro de este honrado patricio, cuyos títulos no podemos negar, y que sin aquellos dos graves inconvenientes bastarian para elevarle al alto puesto que sus partidarios le destinan.

Los primistas han sido los más afortunados en el año de 1870: su mision no se ha reducido sino á apoyar la política del marqués de los Castillejos, aunque no siempre les fué conocida; pero su sistema no dejó de ser cómodo y productivo, puesto que los altos puestos de la administracion han servido para recompensar su abnegacion y el patriótico entusiasmo que les anima. Estos apoyaron la candidatura del duque de Aosta, que simbolizaba la union de las razas latinas, así como tambien se habian mostrado propicios á favorecer con sus votos al duque de Génova, al de Edimburgo, que estrechaba muchos lazos de fraternidad con la soberbia Albion, y últimamente al príncipe prusiano Hohenzollern Sigmaringen, cuya candidatura, complicada con otros muchos antecedentes que hoy nadie ignora, dió lugar á la funesta guerra franco-prusiana que tantas desgracias ha ocasionado, y que tanta ruina y desolacion ha traido á la Francia.

Larga seria esta revista si fuésemos á ocuparnos de los infinitos episodios que han precedido á la caida del imperio francés, y los que han ensangrentado las fértiles márgenes del Rhin. No nos es posible emprender esta tarea; volveremos á ocuparnos de los asuntos de España que más interés deben ofrecer á nuestros lectores.

No continuaremos nuestras clasificaciones de los liberales; prescindiremos de los que podriamos llamar liberales de *ab initio* y los que son conocidos por liberales de ayer: porque tambien sobre este punto habria mucho que decir.

Solo haremos mencion de los iberistas, que abogan por el entronizamiento de D. Fernando de Portugal, suponiendo que la union ibérica seria la consecuencia inmediata del triunfo de esta candidatura.

Verdaderamente, si así fuera, todos los españoles se unirian para apoyar el

mismo pensamiento, á pesar de los gravámenes que nos traeria esta fusion, pues sabido es que la Hacienda portuguesa no se halla en el estado más floreciente.

Pero la candidatura de D. Fernando de Portugal ha ofrecido tambien dificultades, y la renuncia de este ha debido quitar las esperanzas á los que con tanto entusiasmo la deseaban, no solo por la idea de union ibérica, que era su principal aliciente, sino por las buenas dotes personales del príncipe llamado á realizarla.



D. CÁRLOS DE BORBON.

Réstanos decir cuatro palabras acerca del partido republicano, dividido hoy entre unitarios y federales.

Despues de la intentona frustrada en Octubre de 1869 perdió mucho este partido en la opinion pública, pues sabidos son los excesos que cometieron las partidas que se levantaron al grito de república federal en casi todas las provincias de España.

Aquella dura leccion les obligó á adoptar otra marcha tal vez más segura, pero á lo ménos más circunspecta y en consonancia con la gran idea que sostiene un escritor.

«Es indudable, dice, que las ideas

democráticas y el establecimiento de los gobiernos republicanos constituyen la política del porvenir y llegarán á perfeccionar nuestros sistemas de gobierno. Pero tambien debe tenerse en consideracion que la realizacion de este bello ideal que personifican los republicanos de todos los paises del mundo, tiene sus pasos contados, su marcha progresiva y su época.

»Esta época no ha llegado aun, ni puede llegar cuando se pretende alcanzarla por medio de desafueros y violencias. La república simboliza la fraternal reunion de los ciudadanos honrados, instruidos y liberales en toda la extension de la palabra, y como desgraciadamente entre los muchos republicanos que poseen aquellas nobles cualidades se han mezclado algunos que á su ignorancia y falta de patriotismo han manifestado tendencias vandálicas, hé aquí que los mismos que acaudillaron las partidas de Octubre tratan hoy de organizarse nuevamente, dando entrada en sus filas á los verdaderos amantes de la libertad y de la justicia para emprender de nuevo su patriótica idea, y para dar mañana un mentís á los que les confunden con unos pocos hombres indignos de llevar el nombre de ciudadanos.

»Pero al mismo tiempo su organizacion y la propaganda de la doctrina republicana tiene aun que vencer muchos obstáculos, y esta es sin duda la causa de los patrióticos esfuerzos que han hecho los jefes de este partido para contener á los impacientes y preparar un triunfo que nos otorgue un dia la república hermanada con el órden y la justicia.»

En esto hay mucho cierto y no poco hipotético.

Todo el año de 1870 ha durado la insurreccion cubana; pero los esfuerzos de los voluntarios de la libertad de aquella isla, los de los peninsulares y de nuestro brillante ejército, han sabido conjurar el mal, y Cuba respirará ya libre de aquellos bandos de insurrectos que han reducido á escombros los ingenios y los fértiles campos de aquella rica y codiciada isla española.

Tal ha sido en breves líneas la historia política de España hasta la fecha en que escribimos.

Ahora completaremos este *Almanaque* con la reseña de los principales sucesos de la política exterior.

Citaremos en primer lugar el pronunciamiento militar de Portugal, á cuyo frente se puso el anciano mariscal Saldanha.

Dióse gran importancia á esta insurreccion: creíase que era un paso á la union ibérica combinado con el general Prim y el emperador Napoleon.

No fué así; limitándose el mariscal á derrocar al ministerio para encargarse de la direccion de los negocios públicos, pero con tan poca fortuna que al poco tiempo tuvo que abandonar las riendas del poder, dejando sérias complicaciones, puesto que á la fecha en que escribimos desde su salida no ha podido organizarse un gobierno definitivo, ni resolverse las trascendentales cuestiones que trabajan al vecino reino, dominado por el parlamentarismo con todos los vicios peculiares de este sistema.

Del mismo modo que publicamos los retratos de los principales candidatos al trono de España, reproducimos el del mariscal Saldanha.

Hé aquí su biografía:

Juan Cárlos Saldanha Oliveira y Daun, duque de Saldanha y mariscal del ejército portugués, nació en Arinhaga en 1780 y fué el hijo menor del célebre marqués de Pombal.

A los quince años ingresó en el colegio de Nobles de Lisboa, y terminó sus estudios en la Universidad de Coimbra.

Cuando la familia se refugió en el Brasil, Saldanha permaneció en Portugal sin hacer gran cosa en favor de la independencia de su patria.

En 1810 le aprisionaron las tropas de lord Wellington, y fué enviado á Inglaterra. Pasó despues al Brasil, y allí sirvió en el ejército y desempeñó algunos puestos diplomáticos.

Regresó á Portugal con la familia régia, y en vista de sus brillantes cualidades le nombró Juan VI ministro de Negocios extranjeros.

Despues fué gobernador de Oporto, y allí se opuso vigorosamente á las tentativas de los partidarios de don Miguel.

En 1827 volvió á formar parte del gobierno, y á poco dimitió, por no estar de acuerdo con el jefe del Estado, y se fué á Inglaterra.

No tardó en volver á Oporto para ponerse al frente del partido liberal, pero abandonado de sus tropas emigró, refugiándose en Francia.

Conspiró con poca fortuna en favor de sus ideas, hasta que D. Pedro le nombró generalísimo y jefe del Estado mayor. En este puesto dirigió el asalto



DUQUE DE AOSTA.

de Lisboa, y puso término á la guerra civil con la capitulacion de Evora en 1834.

Desde entonces figura al frente del partido liberal portugués.

«De un carácter impresionable y vehemente, dice uno de sus biógrafos, al año del triunfo capitaneó la oposicion con tan buen éxito, que en 1835 fué encargado de formar un gabinete que presidió, desempeñando la cartera de la Guerra. Pero en contínuo desacuerdo con sus colegas, tuvo que retirarse del ministerio.

»Digno hijo de su siglo, la falta de fijeza en sus opiniones le llevó á colocarse al frente del elemento reaccionario; despues de la revolucion portuguesa de Setiembre de 1836 intentó un movimiento, y habiendo fracasado se refugió en el extranjero.

»En 1846, por medio de una revolucion, ejerció de nuevo el mando, y derrocado por Costa-Cabral en 1851, derrotó á su enemigo tambien con las armas, y conservó el poder durante cinco años, luchando con las dificultades que suscitó la regencia de D. Fernando por muerte de su esposa doña Maria de la Gloria.

»Nombrado rey D. Pedro cayó del poder el mariscal Saldanha, y amigo unas veces, enemigo otras de los ministerios que se han sucedido en el vecino reino, ha pasado largas temporadas lejos de su patria, desempeñando en este tiempo cargos diplomáticos en Roma y en París.

»Dotado de una naturaleza de hierro, de un temperamento privilegiado, nadie diria al ver su actividad, su inteligencia y su energía que lleva noventa años con la misma fortaleza que si solo tuviera cuarenta. Sus viajes contínuos, su vehemencia para tratar los asuntos políticos hacen de él un sér excepcional.»

Preténdese que este personaje es uno de los grandes aunque pocos partidarios que tiene en Portugal la union ibérica.

Tambien damos cabida á una lámina que representa la sublevacion de la tropa en uno de los cuarteles de Lisboa.

Refiérese al pronunciamiento dirigido por el mariscal.

El coronel de un regimiento da el grito, y los soldados se aprestan á secundarle.

Es una página triste más de las muchas que en este sentido forman el libro de la historia contemporánea.

Dirijamos ahora nuestras miradas al que fué imperio francés.

Si á principios de Julio un hombre observador hubiera vaticinado la catástrofe que dos meses despues habia de destruir la nacion más poderosa del mundo, hubiera sido calificado de visionario.

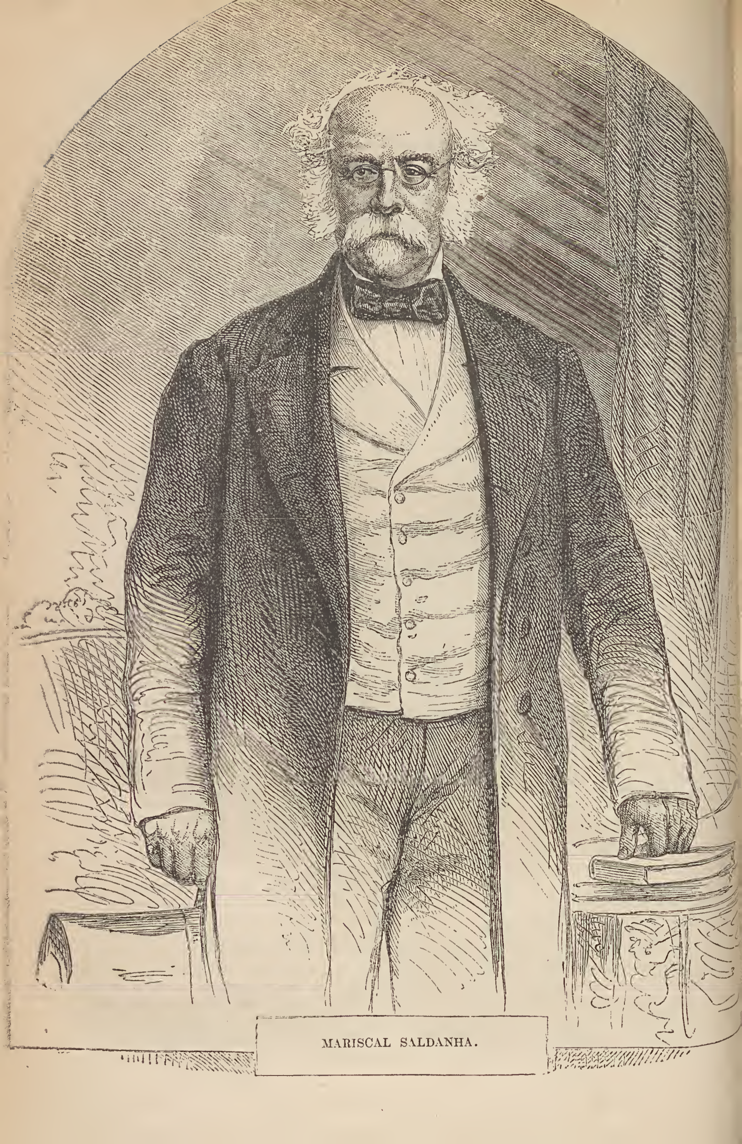
Y, sin embargo, el imperio, contaminado por el frio materialismo, que, á fuerza de goces, ha ido debilitando poco á poco las fuerzas de la Francia, hubiera llegado al extremo de postracion en que nos ha sido dado verle, despues de las grandes convulsiones por que ha pasado.

El gobierno del emperador, dominado por un egoismo fatal, habia permitido, no solo la libertad, sino la licencia para todo lo que no pudiese perjudicar su autonomía política, mientras que los periódicos callaban, mientras que eran perseguidos y desterrados los que se atrevian á censurar, ó siquiera á advertir al gobierno la ceguedad de que era víctima; se daba la carta blanca á las mayores estravagancias filosóficas, al culto de los placeres más depravados; en una palabra, se permitia la solucion social, y era natural que, andando el tiempo, carcomida la base del edificio, cayera desplomado.

La Francia impulsó al emperador á la guerra, y esta guerra, la más colosal de cuantas registra en sus anales la historia de los pueblos, ha demostrado una vez más que, cuando los pueblos olvidan las nociones de la moral y se embriagan con los placeres, no tienen fuerzas que oponer á los que son para ellos instrumentos de un castigo providencial.

En poco ménos de cuarenta dias ha perdido la Francia casi todo su ejército y una mayor parte de material de guerra; ha caido el imperio despues de diez y ocho años de vida próspera, y de aquella nacion que con su literatura, su industria y su comercio habria hecho tributario suyo al mundo entero, no han quedado más que ruinas, sobre las que nada puede edificar la sombra de república que allí existe, porque no cuenta con más elementos que la sed de venganza de los demagogos y la desesperada impaciencia de la parte conservadora.

En los momentos que trazamos estas líneas, las principales plazas fuertes de la Francia se encuentran en poder de los prusianos; los ejércitos del rey de Prusia cercan á Paris y ocupan las mejores posiciones extratégicas de la Francia. De un momento á otro se espera, ó la rendicion ó la destruccion de la ciudad que hasta hace poco se ha llamado capital de la civilizacion moderna; no puede, sin embargo, asegu-


MARISCAL SALDANHA.

rarse cuál será el resultado de esta lucha que mira Europa con indiferencia, y en realidad con asombro y con miedo; de cualquier modo, sus consecuencias han de ser muy trascendentales.

Por nuestra parte, mucho desearíamos que la Francia recuperase su grandeza, y viese en las causas que han dado la victoria á sus vencedores un elocuente ejemplo que seguir.

Aprovechando la caida del imperio, el rey de Italia ha terminado la obra de la unidad de este reino, empleando la razon de la fuerza para arrebatar la ciudad de Roma, y con ella el poder temporal al Sumo Pontífice.

Debemos reproducir como documento curioso la carta de Víctor Manuel á Pio IX anunciándole su resolucion, y la contestacion del Padre Santo; hé aquí estos documentos:

CARTA DE VÍCTOR MANUEL Á PIO IX.

«Beatísimo Padre:

Con afecto de hijo, con fé de católico, con lealtad de rey, con espíritu de italiano, me dirijo de nuevo, como lo he hecho ya otras veces, al corazon de Vuestra Santidad.

Una peligrosa tormenta amenaza á Europa. Aprovechándose de la guerra que está asolando el centro del continente, el partido revolucionario cosmopolita cobra bríos y audacia, y prepara, especialmente en Italia y en las provincias gobernadas por Vuestra Santidad, sus últimos ataques á la monarquía y al pontificado.

Ya sé, Beatísimo Padre, que la grandeza de vuestro ánimo estaria siempre á la altura de los grandes acontecimientos que ocurriesen; pero siendo como soy católico y rey italiano, y en calidad de tal custodio y garante, por disposicion de la Divina Providencia y por la voluntad de la nacion, del destino de todos los italianos, siento el deber de tomar, á la faz de Europa y del catolicismo, la responsabilidad de la conservacion del órden de la Península y de la seguridad de la Santa Sede.

Pues bien, Beatísimo Padre; el estado de los ánimos en los pueblos gobernados por Vuestra Santidad, y la permanencia en ellos de tropas extranjeras venidas con distintos fines de diferentes países, son un foco de agitacion y de peligros que nadie desconoce. La casualidad ó la efervescencia de las pasiones pueden conducir á violencias y á una efusion de sangre que en mi deber y en el vuestro, Padre Santo, está el evitar de todos modos.

Yo veo la indeclinable necesidad para seguridad de Italia y de la Santa Sede que mis tropas, acantonadas ya en las fronteras, se internen á fin de ocupar las posiciones indispensables para la seguridad de Vuestra Santidad y el mantenimiento del órden.

Vuestra Santidad no ha de ver en esta precaucion un acto hostil. Mi gobierno y mis fuerzas se limitarán absolutamente á ejercer una accion conservadora y tutelar de los derechos fácilmente conciliables de las poblaciones romanas con la inviolabilidad del Sumo Pontífice y su autoridad espiritual y con la independencia de la Santa Sede.

Si Vuestra Santidad, como no lo dudo, y como su sagrado carácter y la benignidad de su corazon me dan derecho á esperarlo, se halla inspirado de un deseo igual al mio de evitar todo conflicto y el peligro de un acto de violencia, podrá tomar con el conde Ponza de San Martino, que entregará á Vuestra Santidad esta carta, y que tiene las instrucciones oportunas de mi gobierno, los acuerdos que se crean más conducentes para conseguir el objeto apetecido.

Su Santidad me permitirá esperar además que en los momentos actuales, tan solemnes para Italia como para la Iglesia y el pontificado, aumentará la intensidad del espíritu de benevolencia, que nunca podrá extingurse en vuestro pecho hácia este país, que es vuestra patria, y los sentimientos de conciliacion que me he esforzado siempre con incansable perseverancia á traducir en actos; á fin de que, satisfaciendo las aspiraciones nacionales, la cabeza del catolicismo, rodeado del afecto de los pueblos italianos, conserve en las márgenes del Tíber una Sede gloriosa é independiente de toda soberanía humana.

Vuestra Santidad, librando de tropas extranjeras á Roma, y sacándola del continuo peligro de ser campo de batalla de los partidos subversivos, habrá dado cima á una maravillosa obra,

restituido la paz á la Iglesia y demostrado á la Europa, asustada de los horrores de la guerra, que pueden ganarse grandes batallas y alcanzarse triunfos inmortales con un acto de justicia y con una sola palabra de afecto.

Ruego á Vuestra Beatitud que se digne dispensarme su bendicion apostólica, y reitero á Vuestra Santidad los sentimientos de mi profundo respeto.

Florencia 8 de Setiembre de 1870.

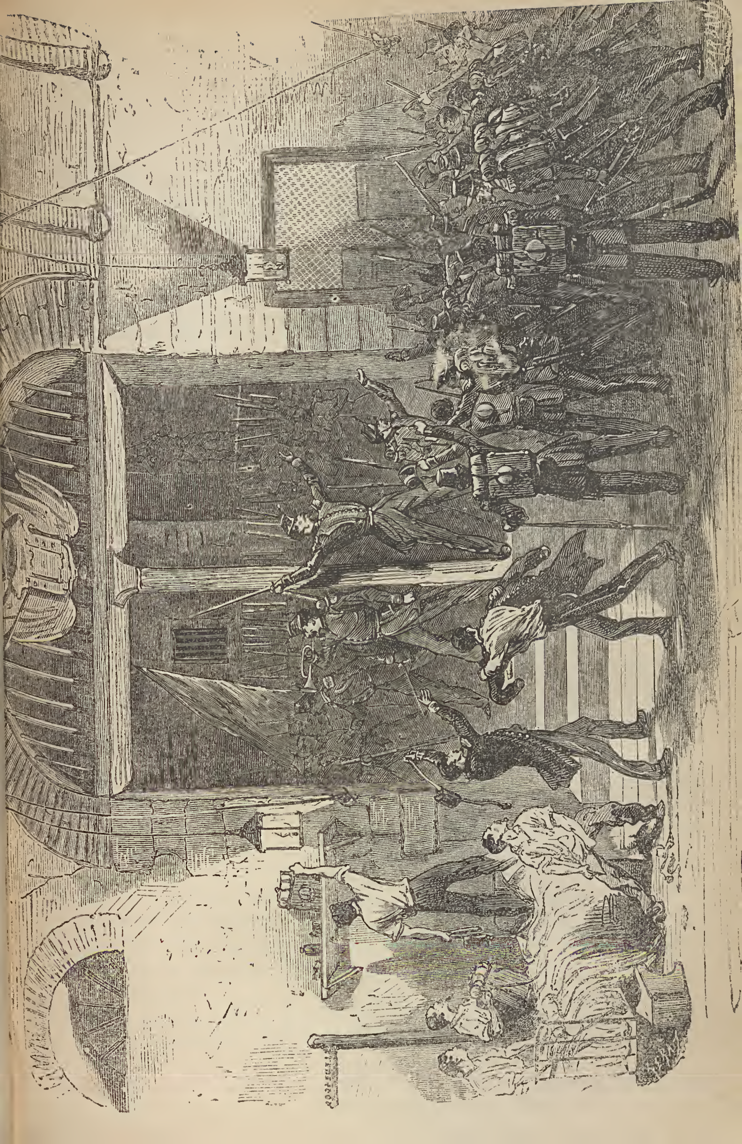
De Vuestra Santidad muy humilde, obediente y afectuoso hijo, VÍCTOR MANUEL.»



D. PEDRO DE PORTUGAL.

CONTESTACION DEL PAPA AL REY VÍCTOR MANUEL.

«Majestad: El conde Ponza di San Martino me ha entregado una carta que V. M. ha tenido á bien dirigirme:



no es digna de un hijo afectuoso que tiene á gloria profesar la fé católica y se honra con la lealtad real. No entro en los detalles de la carta misma por no renovar el dolor que su primera lectura me ha causado. Yo bendigo á Dios que ha permitido que V. M. colme de amargura el último período de mi vida. Por lo demás, no puedo admitir las exigencias expresadas en vuestra carta, ni asociarme á los principios que contiene. Invoco de nuevo á Dios y pongo en sus manos mi causa, que es enteramente la suya, y le ruego que conceda á V. M. gracias abundantes, le libre de todo peligro, y tenga con vos la misericordia que os es necesaria.

En el Vaticano, el 11 de Setiembre de 1870.—Pio, Papa IX.»

El jefe de la Iglesia no permitió á sus tropas que combatiesen como querian hasta morir, despues de rechazar la invasion, más para protestar que para otra cosa; apareció la bandera blanca en todos los fuertes de Roma; triunfante el ejército italiano, el Papa se encerró en el Vaticano y de allí no ha salido todavía, ni se espera que salga hasta que, calmada la efervescencia que reina en Europa, puedan las naciones católicas examinar y juzgar la conducta de Víctor Manuel.

Seria interminable este artículo si reasumiéramos en él todos los acontecimientos de este año. Hemos apuntado los más culminantes, y ponemos punto, seguros de que Europa va á asistir de aquí á un año á los sucesos más trascendentales del siglo XIX.

ALMANAQUE RECREATIVO.

LOS DOS ARRIEROS.

CUENTOS DEL CASERÍO.

(Traducido del vascuence alavés.)

Hace algunas semanas, cuando todavía estaban todas las laderas de las peñas de Echagüen cubiértas de nieve, llegamos una tarde, ya cerca del anochecer, á uno de los caseríos de Aréjola, despues de haber entretenido gran parte del dia en correr por aquellas asperezas persiguiendo á las liebres. Un frio extremado se dejaba sentir; la luna, asomando por entre las lejanas nieblas que se alzaban hácia Uncilla, empezaba á iluminar el valle. Para aficionados á cuadros melancólicos, el paisaje que se extendia hácia nosotros era digno de especial estudio; su contemplacion hubiera inspirado á más de un poeta quejumbroso una balada nocturna, de esas que nos trasportan con su lectura á los sombríos horizontes de Scandiviana; pero de seguro, al concluir su obra, hubiérase encontrado el bardo sorprendido por una pulmonía de grueso calibre, colada de rondon insensiblemente en su cuerpo mientras tramaba sus inspiradas endechas.

Entre los aullidos de los perros y saludos de los *guizones*, y alumbrados por un antiquísimo candil, entramos en una de esas patriarcales viviendas en las que lejos del mundo moran en tanta paz y concordia las familias vascongadas. Se nos dieron asientos en el ahumado escaño de la cocina, donde entre colosales troncos de leña que chisporroteaban, hervian grandes pucheros, ostentándose sobre el penacho de llamas que salian del hogar una enorme caldera, en la que estaban cociéndose algunos cientos de castañas. Fumaban los viejos y algunas *achues* tambien en sus negruzcas pipas.

Hablando, hablando, pasaron algunos ratos, y al fin la abuela de la casa, que tenia dos nietecitos en el alda y otros dos apoyados en el respaldo de su silla, no sé por qué incidencia, refiriéndose á la práctica de las buenas obras, dijo alzando la voz:

—Silencio, señores, que voy á contar un cuento á mis nietos.

Y como el cariño y el respeto á los ancianos raya en lo bíblico en estas tristes montañas, todos los que oimos la advertencia cerramos los lábios, hicimos un gran corro en torno de la abuela, y ésta, apagando su pipa, guardóla cuidadosamente en la faltriquera, y fué tramando así su relacion:

—«Habia antiguamente, en tiempos de las brujas, dos arrieros que toda su vida habian caminado en mútua compañía y solian traer vino de la Rioja para los pueblos de Vizcaya: un dia en que caminaban por los senderos del valle tropezaron con un pobre medio ciego y medio cojo, que, echado en la orilla del camino, pedia limosna por el amor de Dios á los pasajeros. Al verle dijo José Martin, el más viejo de ellos:

—Voy á darle una moneda y un pedazo de pan.

—Pues yo no me bajo del macho por ese pobre, dijo Miguel Anton, que era el otro. ¿Qué tenemos que ver con él?

—Es bueno dar limosna, Miguel, añadió su compañero.

—Pues yo creo que no se adelanta nada, y por eso en mi vida la he dado.

—Haz como gustes; pero yo te apues-

to lo que quieras á que si le preguntamos á D. Juan el escribano de Garagarza, que es muy sábio, si es ó no bueno darla, dice que sí, y gano yo la partida.

—Apostemos, pues.

—Dí lo que ha de ser.

—Si tú ganas, me sacas á mí los ojos, y si gano yo te los saco á tí.

—Convenido.

José Martin dió su limosna al pobre, y Miguel continuó adelante cantando al compás de la zumba que llevaba pendiente el último macho.

Cuando llegaron á Garagarza, mientras José Martin arreglaba la récua, su compañero se fué á consultar al escribano, dejándole escurrir entre las manos algunas monedas de plata para que sentenciase á su favor.

José Martin no supo la felonía, y cuando ambos arrieros acudieron á oir el dictámen del escriba, este sentenció en favor de Miguel. Volvieron á tomar el camino de los montes, y al llegar á aquellos solitarios lugares de Larrazábal, casi al pié de Amboto, desde donde se ve de cerca la cañada de Azpe y de lejos la vega de Durango, y allá, mucho más allá, las playas del mar, cumplieron lo prometido en la apuesta, y Miguel sacó los ojos á su amigo, dejándole abandonado.

El ciego se arrastró penosamente por entre las zarzas, y despues de mucho andar, llegó, cuando esperaba morirse, á las faldas desiertas de los peñascales de Udala.

Allí se sentó sobre una piedra.

Habia cerrado la noche. Al cabo de algunas horas le pareció oir ruido confuso de risotadas y voces femeniles; José Martin prestó atencion. En una hermosa campa donde no habia ni una argoma, ni un helecho, se habian reunido á la luz de la luna todas las brujas de aquellos valles.

Bailaban en corro, y decian:

¡Erritzé, eta maritzé!
¡Echien sarriá, emen gasté!

—¿Sabeis algo?

—Sí, yo sé una cosa.

—Y yo otra.

—Y yo otra.

—Oigamos, pues.

Las brujas se sentaron, y una de ellas dijo:

—Yo sé que los de la villa de donde soy están desesperados, porque despues de haber gastado mucho dinero no han podido hallar una fuente, y se mueren de sed en el verano. Si cavasen muy poco en medio de la plaza tendrian agua abundante.

José Martin, que habia oido hablar muchas veces de aquel asunto en una populosa villa de Guipúzcoa, se alegró al saber la noticia.

—Yo sé, añadió otra, que la hija de los Sres. de Iturrilanda, que son millonarios, está agonizando hace mucho tiempo, y es porque un dia al salir de la iglesia se la cayó de la mano el pan bendito, y por orgullo no se bajó á cogerlo; lo cogió despues un sapo que está entre las rendijas de la pared del pórtico, y lo tiene en la boca; si matan el sapo y le dan el pan á esa doncella, y lo come, sanará.

—Yo sé, dijo la tercera, que ayer apostaron dos arrieros á ver qué era mejor, si dar ó no limosna; y la apuesta fué el perder los ojos. Perdió el que dió la limosna, y se quedó sin ojos. El otro los tiró en la fuente de Iturribudiña, y allí están. Si fuera el ciego y se lavara, volviéndoselos á poner, veria como antes.

José Martin recobró ánimo con la noticia, y esperó á que las brujas se marcharan.

Despues se arrastró hasta un calero donde habia algunos vizcainos haciendo cal. Les rogó que le condujeran á la fuente citada, y allí se lavó, se puso los ojos y sanó.

A los pocos dias fué á la villa que buscaba el agua. Propuso al alcalde el dotarles de una fuente si le pagaban bien, y aunque al principio nadie le creyó, porque no era ingeniero, ni maestro de obras, ni siquiera francés, convinieron al fin, y en mitad de la plaza brotó un manantial abundante. El arriero recibió mucho dinero y muchos regalos, y despues que compró en Tolosa un hermoso traje nuevo, se dirigió hácia los caseríos de Iturrilanda.

Todos los médicos de las provincias habian visitado á la *señorita*, pero esta, en vez de curarse, iba de peor en peor.

Costóle mucho á José Martinez ser recibido. Las criadas quisieron despedirle con cajas destempladas; pero él

insistió y al fin se acercó al lecho de la enferma. Contó el arriero el suceso del pan bendito, y convino la doncella en comerlo, aunque se lo trajeran de la boca del sapo.

Entre las piedras de la pared estaba este, verde, verde, con unos ojos que daban miedo. Sacáronlo de allí, lo mataron y la enferma comió el miajon con más gusto que si la hubieran dado un pedazo de *artopill* con huevo. Al momento sanó. Se puso rozagante y colorada; y ¿cómo pagar al arriero su servicio? Casándose con él.

Al ruido de la boda acudieron muchas gentes, y uno de los primeros convidados fué Miguel Anton, el otro arriero, quien maravillado de la fortuna de su compañero, apenas podia dar crédito á lo que veia. El aguijon de la envidia le estuvo punzando sin cesar mientras las fiestas duraron. Un dia llamó á su lado á José Martin, y le dijo:

—¿Cómo has hecho tanta suerte?

—Muy sencillamente; cuando despues de sacarme los ojos me quedé abandonado, oí á las brujas decir muchas cosas, y entre ellas las que me han servido para ser tan feliz.

—¿Quieres hacerme un favor?

—Todos los que quieras.

—Mira: sácame los ojos despues de que me lleves á aquel sitio, y veremos si hago yo tambien fortuna.

—Convenido.

Partieron ambos para las soledades de Udala, y Miguel, despues de haber perdido los ojos, se sentó en un lugar retirado. Por la noche no se hicieron esperar las brujas:

¡Erritzé eta maritzé!
¡Echien, sarriá, emen gasté!

—¿Sabeis algo?

—Sí; sé yo una cosa muy divertida.

—¡Oigamos, oigamos!

—Un arriero nos oyó lo otra noche y recobró la vista; halló la fuente y curó á la del pan bendito, y otro compañero suyo, despues de quedarse sin ojos, nos está escuchando pára ver si contamos algo de notable con lo que pueda hacer fortuna.

—Y ¿dónde está?

—Venid conmigo.

Miguel quiso huir, pero se vió bien pronto rodeado de las brujas, que, cogiéndole en hombros, le llenaron de arañazos, y subiéndole despues á un peñasco le arrojaron al valle. Mientras el pobre echaba los últimos lamentos, las brujas bailaban en corro lanzando fantásticas carcajadas. Despues se acurrucaron en las nieblas que bajaban del Amboto, y una ráfaga de viento se las llevó á los quintos infiernos.»

Aquí acabó la abuela su cuento. Los oyentes no habiamos perdido una sola palabra. Los nietecitos se miraban unos á otros, como asombrados.

Despues cenamos; cuando concluimos las castañas, el más pequeño de todos habia conservado más de dos docenas entre sus manos.

—¿Para qué guardas esas castañas? preguntó la abuela.

—Para dar cuatro á los pobres que llamen á la puerta, y así no me llevarán las brujas, abuela, que las tengo mucho miedo.

La abuela, satisfecha de su triunfo, nos miró á todos sonriéndose, mientras cubria de besos la frente del niño.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

PERCANCES DE UN GASTRÓNOMO.

Regresaba hace poco de Vitoria, y al entrar en un wagon encontré sobre el asiento de uno de los rincones del coche un libro en francés, que por desgracia nuestra no está traducido al castellano, y en el que en el idioma de Voltaire se llama *Manuel du convive*, ó lo que es lo mismo, *Manual de los que asisten á convites*.

Pensé que perteneceria á algun viajero de allende el Pirineo; pero no tardé en convencerme de que me habia equivocado, porque entre dos de sus páginas hallé un papel cuidadosamente doblado, en el que se leia lo siguiente:

Otra casa me ha cerrado sus puertas; la de la condesa X. Mi mala estrella y mi torpeza en la mesa son causa de este nuevo siniestro.

Hacia más de tres meses que no habia recibido ninguna invitacion de esta amable señora, cuando á los pocos dias de llegar á Biarritz tuvo á bien convidarme á comer.

La buena señora tardó todo este

tiempo en perdonarme la pérdida de un traje de saten azul, sobre el cual, por culpa mia, cayó un plato de sopa. En vano traté de echar el muerto á un criado: nadie dudó de mi torpeza, y la condesa ha tardado más de noventa dias—lo que se tarda en pagar una letra—en perdonarme.

Pero, en fin, al convidarme de nuevo en Biarritz me demostraba que habia olvidado mi falta de tacto, y á cosa de las siete entré en el salon vestido de la más rigorosa etiqueta: pantalon y chaleco negro, camisa bordada, corbata blanca y guantes inmaculados.

La condesa me recibió con la mayor finura, pero sin entusiasmo; mi rostro le recordó el plato de sopa que habia caido sobre su vestido azul.

Por fin nos sentamos á la mesa, y me encontré entre dos señoras, una de ellas delgada como un fideo, y la otra tan sumamente gruesa que apenas podia el anchuroso cuerpo de su vestido contener la inmensa mole de alabastrina carne con que la habia dotado la naturaleza.

Esta voluminosa señora estaba á mi derecha y apenas podia moverme.

El criado que nos servia—aquel á quien en Madrid habia acusado injustamente—me lanzó al verme una mirada furibunda, y asomó á sus lábios una sonrisa sardónica.

Instintivamente comprendí que tenia detrás á un enemigo.

Al llegar al Madera, el tunante llenó mi vaso de tal modo, que al cogerle no pude ménos de dejar caer algunas gotas del líquido sobre el mantel.

Una mirada de la condesa me advirtió que habia dado un paso en falso.

—¿Quiere V. S. que ponga una servilleta doblada? me preguntó el criado en alta voz.

—¿Para qué? le pregunté, ruborizándome á pesar mio.

—Para cubrir el vino que acaba V. S. de dejar caer.

—No hay necesidad.

—Lo decia, porque como ha caido al lado de la señora...

Mi vecina, que no lo habia notado, hizo un movimiento de terror, y procuró, aunque en vano, separarse de mí.

Por fortuna la tranquilicé, demostrándola que se ahogaba en poco... vino.

Por insignificante que fuera este primer accidente, me puse en guardia contra un nuevo desacierto. Llevaba los manjares á la boca con un cuidado religioso, y poco me faltó para coger el vaso con las dos manos, como hacen los muchachos.

Se sirvió un *cibet* de liebre, y yo comencé á partir con el mayor cuidado la parte que vino á mi plato. Era tan duro, que el tenedor apenas podia entrar en él, y el cuchillo se resistia á dividirle.

Debo advertir que me habian puesto mucha salsa.

Despues de muchas tentativas inútiles se me acabó la paciencia, y comencé á tratar de mal modo á mi racion.

Su venganza no se hizo esperar.

Procurando trinchar con mucha fuerza, al sacar el cuchillo lo levanté, cayó y salpiqué de una manera horrible mi corbata y la pechera de mi camisa.

Procuré limpiarme, pero la servilleta con que lo hice habia recibido tambien parte de la salsa, y no hice más que aumentar la mancha.

Mis vecinas, que habian participado tambien de las iras del pedazo de *cibet*, se levantaron para examinar las faldas de sus vestidos.

No sé lo que murmuraron, pero su acento me estremeció.

La condesa me miró de una manera implacable.

Uno de los convidados, hombre de buen humor, exclamó desde el otro extremo de la mesa:

—Límpiese Vd. la frente... y tambien la mejilla derecha.

—Pero ¿qué es lo que hace Vd.? exclamó otro; se está Vd. limpiando con la servilleta, que está sucia, y se está Vd. manchando cada vez más.

Nó sé lo que hubiera dado por hallarme siete estados bajo tierra.

El pícaro del doméstico se inclinó hácia mí y me dijo con voz cariñosa:

—¿Quiere Vd. una servilleta para ocultar su camisa?

Le miré y no le respondí.

—Lo digo porque V. S. se ha manchado mucho, añadó, y con una servilleta se cubriria.

Volví á mirarle, y cogiendo la servilleta até dos puntas á mi cuello, ni más ni ménos que los coegiales.

—Eso es, como los niños, dijo mi comensal de buen humor.

La comida continuó, pero ya no sabia si comia: estaba desesperado.

Al fin llegaron los postres.

Ya pueden Vds. figurarse cómo tendria mis nervios: al menor ruido me estremecia y vibraba como las cuerdas de un violin.

Pero ¡ay! todavía me quedaba un paso más para dar fin á mi calvario.

En el momento en que el doméstico me ofrecia compota de frambuesa, al acercar mi plato lo hizo con un movimiento tan impetuoso, que rompí la compotera y cayó sobre los hombros y el pecho de mi gruesa vecina.

Todos los convidados prorumpieron en un solo grito: «Ese hombre está loco.»

Lo estaba en efecto.

Avergonzado, corrido, me precipité fuera del comedor, dejando caer mi silla, tropezando con un criado, y diez minutos despues me encontré en la fonda sin *paletot*, sin sombrero y sin saber cómo me hallaba allí.

Al dia siguiente el bribon del doméstico me trajo el *paletot* y añadió con sonrisa burlona:

—¿Ha descansado V. S.?

No sé como no le maté.

Desde entonces...»

Aquí llegaba de mi lectura en el wagon, cuando el tren se detuvo y oí gritar:

—¡Valladolid!... ¡Valladolid!... ¡Quince minutos!...

Cogí el libro bajo el brazo, bajé para tomar algo en la fonda, y al llegar me senté á la mesa.

Al tomar café pude asistir á un incidente cómico que pasó al lado mio.

Un caballero grueso, como de unos cuarenta y cuatro años, de anchos y colorados mofletes, de elegante porte, acababa de dejar caer su taza de café sobre el vestido de una señora.

El pobre se deshacia en excusas, que la señora no parecia aceptar con la mayor resignacion.

Al ver aquello me levanté, y acercándome á él:

—Caballero, le dije, me parece que este libro le pertenece á Vd.

—¿Este libro?

—Sí, señor, el *Manual de los que asisten á convites*.

—Con efecto, me respondió examinándole, ese libro es mio, y le agradezco á Vd. que me lo devuelva. Pero ¿cómo diablos ha adivinado Vd. que me pertenece?

A esta pregunta le contesté mostrándole el vestido de la pobre señora que acababa de recibir el contenido de su taza de café.

—¡Ah! caballero, me dijo, segun eso, ¿ha leido Vd?...

—Sí señor; pero no habia pasado de la compota, le respondí. La comida no estaba completa: me faltaba asistir al café.

X.

UN SOLTERON.

Hace algunos años asistia yo al Casino casi todos los dias; y particularmente á la hora de comer, tenia siempre á mi lado un personaje original.

No hay para qué decir que no tardamos en ser amigos.

D. Andrés era, en toda la extension de la palabra, lo que se llama un solteron, y tenia sobre el celibato y contra el matrimonio ideas fijas, que no desperdiciaba la ocasion de apoyar.

Como todos los partidarios del celibato, no comprendia que un hombre sacrificase su libertad á una mujer, á la mujer que, en su concepto, y á la órden de la creacion, no debia ser más que una esclava.

¿Y en dónde me dejan Vds. el capítulo de los niños? ¡Con qué sublime horror hablaba de estos angelitos!

—Llorones, exigentes, alborotadores, interrumpen el sueño, trastornan las comidas, os obligan á permanecer en vuestra casa cuando quereis salir, y vice-versa, etc., etc.

Por lo demás, habia en la vida de mi hombre una particularidad.

Todos los dias llegaba al Casino á las tres en punto, se sentaba en una mesa de *whist* ó de *ecarté*, otras veces leia periódicos, otras charlaba, pero á las cinco en punto se levantaba y salia.

A la hora de la comida volvia, ocupaba su puesto en la mesa redonda, y despues de tomar café, ó iba al teatro ó se quedaba en algun gabinete de conversacion.

Su desaparicion diaria á las cinco de la

tarde excitaba de vez en cuando el mal humor de sus compañeros de juego, sobre todo cuando estos habian perdido.

Un dia que jugaban al tresillo, los que hacian la partida resolvieron seguirle para averiguar dónde iba.

Desde la Carrera de San Jerónimo se dirigió por la calle del Lobo á la del Prado.

Al llegar á la puerta de una de las casas más lujosas que hay en ella, salió á su encuentro un lacayo elegantemente vestido y le entregó un cordon de seda, al fin del cual habia un perrito de aguas.

Mi hombre llevó el perrito á la glorieta de Cervantes, le dió algunos paseos, se detuvo cuando el animalito queria... que se detuviese, volvió á la casa, halló al mismo criado, le devolvió el cordon con el perro y se volvió al Casino.

Dos ó tres dias despues jugaba con los mismos que le habian observado, y uno de ellos, no pudiendo contener su mal humor:

—¿Por qué no hace Vd. que el criado pasee el perrito?

—Imposible, respondió mi hombre; los domésticos son muy descuidados, y si ocurriera el menor accidente...

El solteron, que no sacrificaba su libertad á una mujer, ni aspiraba á las delicias de la paternidad, se consolaba con ser lacayo de su perro.

—Eso no me extraña, respondí yo; ya sabe Vd. que huyendo del peregil...

—Pero no es esto todo. Desde hace algun tiempo dejé de verle, cuando una de estas noches leí en *La Correspondencia* que D. Fulano de Tal se ha casado con una jóven de su misma vecindad.

Esta inocente declaracion me dió que pensar.

—¿Cómo, exclamé, un hombre que parecia tan enemigo del matrimonio, no solo se casa, sino que por lo visto legitima una union ya antigua, regulariza una posicion extralegal?

Soy muy curioso, y la curiosidad me llevó á hacer una visita al nuevo desposado.

Como era natural, me presentó á su esposa, morena de treinta y cinco á cuarenta años, elegante y graciosa.

Terminada mi visita me retiré, y mi amigo me acompañó hasta la puerta.

—Le doy á Vd. mi enhorabuena; ha encontrado Vd. una mujer encantadora; comprendo que haya Vd. cambiado de opinion.

—No; ¡si no he cambiado! Pero hay situaciones en la vida...

—Nada me extraña.

—¿Sabe Vd. lo que me ha pasado?

—Me lo figuro.

—Y es natural lo que he hecho; ¿no es verdad?

—Naturalísimo.

—Figúrese Vd. que mi perrito entabló relaciones con una perrita de mi vecina, y llegó á tomarla tanto cariño, que no queria ni comer ni beber... He estado á punto de perderlo, aunque lo han visitado los mejores veterinarios de Madrid. En tan crítica situacion, propuse á mi vecina la adquisicion de su perrita. ¡Deseo inútil! Solo habia un medio de poseer el animal: casarme con su propietaria, y me casé.

Mi asombro fué tan grande que no pudo ménos de notarlo.

—Pues yo creia que estaba Vd. enterado, me dijo sorprendido.

—No, le respondí yo, creia pura y simplemente, despues de su exordio, que se habia Vd. casado con su querida.

—¡Yo! ¿Por quién me ha tomado usted? ¡Antes morir!

Este es un tipo que abunda mucho. Lo señalo á las mujeres para que lo exterminen si es posible.

Juan de Madrid.

LA MANO.

Una mano blanca era en los antiguos tiempos emblema de inocencia: una mano encarnada simbolizaba la fuerza del guerrero: una mano callosa indicaba vulgaridad.

Byron pensaba que no habia nada que caracterizase tanto como la mano el orígen de las personas. En su opinion era el único indicio de la aristocracia de la sangre. Puede ser que opinase de este modo porque su mano era extremadamente pequeña.

El duque de Bukingham se mostraba muy orgulloso con las suyas.

En cuanto á las señoras,—¿por qué no he de ser galante?—creo que todas han tenido, tienen y tendrán manos encantadoras.

Entre los egipcios, la mano era un símbolo de fuerza, y entre los romanos de fidelidad.

Numa la consagró á la diosa *Fidelitas.*

Entre nosotros, en la Justicia, la mano es un símbolo de verdad.

Observad ahora la tendencia de nuestro espíritu hácia el antropomorfismo. Se manifiesta en los constantes esfuerzos que hacemos para prestar á lo invisible formas corporales y revestir con atributos humanos los poderes ocultos.

¿Quién nos dirige ó nos extravia en la vida? ¿No es la *mano* de la Providencia, ó el *dedo* del destino? ¿No destruye la *mano* del tiempo los imperios? ¿No imprime con ella en nuestro rostro las fatales arrugas? ¿No es la mano de la muerte la que nos arrebata la existencia? ¿Por qué palideció Baltasar en medio de la orgía? Porque una mano invisible trazó á sus ojos la terrible sentencia: *Mane, Thecel, Phares.*

Nuestros padres, y aun nosotros mismos, empleamos la mano para practicar toda clase de juramentos.

Los antiguos vasallos rendian homenaje á su señor con la mano.

Los besa-manos reales son una muestra de respeto por parte de los súbditos, y de favor por la de los monarcas.

Cuando no se participa de las ideas de las personas con que estamos en relaciones; cuando quiere uno desentenderse de sus actos, se dice: *yo me lavo las manos.*

Los amigos se saludan estrechándose mútuamente la mano.

Cuando se baila, se apodera uno de la mano de su pareja, y esto—digan lo que quieran los tímidos ó los mogigatos—aumenta el atractivo del baile.

La mano sirve para hablar: y si no, que lo digan los sordo-mudos.

Mis lectores recuerdan que hay algunos que se toman la *mano,* cuando se les da el pié.

Tambien hay muchos que cantan en la *mano.*

Cuando uno quiere casarse pide la *mano* del objeto de su amor.

En los juegos inocentes, juegos cuya inocencia va siendo problemática, la mano tiene sus atribuciones. Además, el proverbio dice: *juegos de manos, juegos de villanos.*

¿No os acordais de la primera vez que estrechásteis la mano de vuestra amada, de la primera vez que imprimísteis en ella un ósculo amoroso? ¡Oh! ¡Cuánto dice el lenguaje mudo!

En Alemania existe una costumbre original entre las casas reinantes: aludo á los matrimonios morganáticos. En esta ceremonia, el príncipe da la mano izquierda á su esposa, y los hijos que nacen de esta union no pueden usar ni el nombre ni las armas de su padre.

Tambien con la mano se imprimen manchas que no pueden lavarse sino con la pistola ó la espada; el honor es muy limpio.

¿No es la mano tambien la que me proporciona ahora el inmenso placer de conversar con mis bellas lectoras?

No terminaria esta ligera série de observaciones si no notase que vuestras manos sonrosadas, fatigadas del peso del *Almanaque,* tienen deseo de dejarle, acaso para ejecutar en el piano, tambien con las manos, alguna de esas melodías que arrebatan al alma, ó para dedicarse á cualquiera de esas labores femeniles que constituyen el encanto del sexo feo.

L. N.

EL MATRIMONIO

BAJO DOS PUNTOS DE VISTA.

—

¡Se ha hablado tanto ya sobre el matrimonio! Y sin embargo, apuesto cualquier cosa á que todas las solteras leen con gusto el título de este artículo!

Pero no todos piensan sobre él del mismo modo.

Vengan Vds. conmigo á un gabinete ricamente adornado, en el que se encuentran reunidas, á cosa de las cinco de una tarde lluviosa, cuatro jóvenes de diez y seis á veinte, de las que van muy á menudo á la Castellana y al Real, y de las que viven en la esfera llamada del *buen tono.*

Tres de ellas son amigas de la más rubia, que es la señorita de la casa, y

como no han podido pasear por la pícara lluvia, han ido á pasar la tarde en su compañía.

¿Qué pueden hacer cuatro jóvenes que se ven solas en un elegante gabinete?

¡Soñar! diria un poeta.

¡Murmurar! exclamaria un filósofo moderno.

La filosofía se va acercando á las matemáticas, pero aun no llega.

—¡Qué deliciosas noches hemos pasado! dice una.

—Yo no he perdido un solo baile.

—Pues lo que es yo no he perdonado un solo wals.

—¡Bailar es vivir!

—¡Cómo se cambia de ideas! Cuando yo estaba en el colegio y leia á hurtadillas las cartas de Abelardo y Eloisa, y las novelas que nos llevaba de ocultis el primo de Consuelo, todo mi afan era encontrar un Abelardo.

—Lo mismo me pasaba á mí.

—Ser Virginia y poseer un amor como el de Pablo, ¡qué felicidad!

—Vivir entre las flores, oir todas las noches á la misma hora los gorgeos del ruiseñor...

—Fijar los ojos en un lucero y adivinar en su brillo el reflejo de la mirada de un hombre amado...

—Adorar en silencio la flor marchita que recibimos de sus manos...

—Preguntar á las margaritas si seriamos amadas... ¡Oh! ¡Cuánta dicha!

—¡Qué dulcísimos sueños!

—¡Bah! ¡Eramos unas tontas!

—Tienes razon.

—¿Cuánto más vale probarse un rico traje, leer *La Moda elegante*, adornarse con un aderezo de Pizzala, hollar la blanda alfombra de un salon, bailar un wals ó estrenar un sombrero microscópico, que no cruzar el campo donde hay bichos, que no formar ramos de flores cuyas espinas punzan?

—¿Cuánto más vale casarse con un hombre de posicion ó que figure, que no adorar á un Pablo cualquiera, pobre, descalzo, con un traje de rayas blancas y azules, como las que tienen los negros en las láminas coloreadas?

—Desengañaos, el amor solo existe en la imaginacion algun tiempo. Despues que pasa este arrechucho, hay que buscar un acontecimiento, y los bailes. la moda, las visitas, las excursiones al campo, la etiqueta, los viajes veraniegos, las novelas en accion es nuestro único recurso.

—¡Cada vez que pienso que he podido amar algun tiempo á un poeta, que ni aun podia vender sus versos porque nadie los compra ya, segun parece!

—Tiempo perdido.

—Nada, chicas, es preciso casarse para gozar del mundo, como hacen otras.

—Para poder vestirnos de terciopelo.

—Y hacer los honores de la casa con nuestra *proverbial finura y amabilidad*, cómo dicen los gacetilleros.

—Entre los aspirantes á mi mano hay uno á quien estima mucho mi familia. Es rico y está metido en política; y lo que papá dice; si triunfan los suyos le harán embajador, y eso de ser embajadora es muy bonito.

—¡Yo lo creo! Ojalá mi primo Pepe imitara el ejemplo de tu futuro. Pero como es rico, no hay quien le saque de los picaderos.

—¡Vaya un mal!... Te convertirá en amazona.

—Aun cuando nos casemos, seremos muy amigas, ¿no es verdad?

—Hasta la muerte.

—Nos contaremos lo que nos pase.

—Y cuando sea preciso nos uniremos para espiar á nuestros maridos.

En esto entró un criado y anunció lo que se anuncia todos los dias á las seis; que la sopa estaba en la mesa.

Las cuatro amigas se sentaron á comer, y lo que es más, comen.

Hé aquí una cosa que no se hubiera creido en los tiempos que hacia furor la célebre comedia de Gorostiza, *Contigo pan y cebolla*.

Como las comedias de mágia están de moda, no extrañareis un cambio de decoracion.

Dos amigos, el vizconde de A... y otro jóven cuyo nombre no hace al caso, se hallan en el saloncito de la repostería del café Suizo á cosa de las doce de la noche, saboreando cada cual una racion de lengua á la escarlata, con su correspondiente Burdeos.

Por una rara casualidad, que extrañará muchísimo á los que asisten á esta hora al indicado café, mis dos héroes no murmuran, hablan; pero como

la conversacion es tan caprichosa, habiendo comenzado con varios comentarios sobre la próxima Exposicion, va á parar... ¿á dónde dirán nuestros lectores? Nada ménos que á ocuparse con seriedad del matrimonio.

—¿Con que nuestro amigo Luciano se casa? preguntó el vizconde.

—Eso me han dicho.

—Ya es pájaro de cuenta; se sale con la suya. Hará dos años que en este mismo sitio proclamó en alta voz que no se casaria hasta que no encontrara una mujer con un millon lo ménos.

—¿Y su futura es millonaria?

—Dos ó tres veces.

—Le compadezco.

—¿Está Vd. en su juicio?

—Me parece que sí.

—¿No es el dinero el rey del siglo?

—Por eso nos domina.

—Vamos, que un milloncejo no viene nunca mal...

—¡Cuando viene *solo!*

—¿Por lo que veo es Vd. enemigo del matrimonio?

—No, señor; soy acaso uno de sus más entusiastas partidarios.

—Lo que yo creo es que Vd. es un enigma.

—Me explicaré. ¿Si hallase Vd. una mujer con un millon, se casaria Vd. con ella?

—Yo lo creo, sobre todo si el millon era de duros.

—¿Aun cuando no la amase Vd.?

—Hombre, siempre se ama á una mujer rica.

—El dinero cambia de manos, y la mujer no debe cambiar, ¿no es esto?

—Ya lo creo.

—Pues ahí tiene Vd. uno de los peligros de los que buscan dote en la mujer antes que nada.

—Las ideas de Vd. son muy antiguas.

—Pues á mí me parece que son las más modernas. ¿No es el negocio lo principal en todo?

—Convenido.

—Pues, amigo mio, yo creo que el mejor negocio que puede hacer un hombre, si resuelve casarse, que esto es otra cuestion, es enlazarse con una mujer, si no pobre del todo, al ménos de una fortuna escasa.

—Eso equivale á probar que dos son más que veinte.

—¿Y quién le ha dicho á Vd. que no? Pero volviendo á nuestro asunto, cuando Vd. busca á una mujer rica, ¿por qué la busca Vd.?

—Para aumentar mis bienes con los suyos, y hacer que nada falte en casa.

—¿Y quién le ha dicho á Vd. que la mujer no desea tambien, cuando varía de estado, hacer negocio?

—Las mujeres no entienden de esas cosas.

—Hoy en el dia sí: la economía política ha hecho muchos progresos; por regla general ya no se casan las mujeres para tener marido, sino para tener editor responsable y depósito, como los periódicos. Cuando son ricas, acostumbradas á vivir en el fausto, al casarse desean mejorar; y con el pretexto de que sus bondadosos padres han añadido á su *trousseau* algunos títulos de propiedad ó algunos treses—cuya constancia suele dejar atrás á la de las coquetas más refinadas;—con pretexto de estas sumas, que depositan en poder del esposo, creen tener derecho á disfrutar de todo cuanto hay en el mundo, considerando los gastos de sus costosos caprichos ni más ni ménos que como réditos del capital que aportan. Si se defraudan sus esperanzas, hacen un mal negocio, y esto es lo peor que puede suceder al infeliz marido; si las realizan, en pocos años destruyen dos fortunas: resulta, pues, que es infinitamente más cara una mujer millonaria que una mujer pobre.

—Eso quiere decir...

—Que las buenas esposas se hallan, como las perlas, escondidas, y que es preciso, para adquirirlas, sacrificarse un poco.

Era ya tarde, y Mayer, el mozo del café, despidió á los disertadores.

Ya hemos visto lo que se habla y lo que se piensa respecto de un asunto demasiado importante para echarle en olvido.

¿Comprenden Vds. ahora por qué hay tantos matrimonios desgraciados?

¿A que sí?

JULIO NOMBELA.

LOS OJOS.

—

Si preguntais á la ciencia qué entiende por ojos, os dirá que el ojo es

una esfera llena de los humores llamados *ácueo, cristalino* y *vítreo*, rodeada de la *córnea trasparente* y la *esclerótica*, y teniendo en su parte anterior el *iris*, y en la posterior el nervio óptico ó la *retina*.

La pobre ciencia no sabe más.

Pero preguntad á ese rico diccionario del sentimiento y de la fantasía, á ese dialecto elocuentísimo de las almas, no sujeto á academias, ni á medidas, ni á compás; decidle que os enseñe lo que son los ojos, y de seguro no envidiareis los pulidos convencimientos y rebuscadas definiciones de los sábios.

Empecemos quitándonos la máscara y diciendo desde el principio que se trata de los ojos de una mujer; porque claro es que ojos hay hasta en el queso; mas no son sino los de una mujer hermosa los que sostienen la fama en sucesivas posteridades, y los que anublan ó iluminan nuestra existencia.

Los ojos de una mujer son la hipérbole de la telegrafía eléctrica.

Nada más veloz, nada más rápido, nada que condense tanto el significado de la palabra, nada que avive en su seno la luz de la idea como una mirada casi imperceptible que os revela la inmensidad y que os anima en vuestros propósitos ú os detiene en vuestros pasos. No hay discurso que equivalga á una mirada oportuna. El amor se sirve de ellas como de su correo favorito, y al cruzarse dos miradas que se comprenden, parece como que las almas se acrecen y se hablan al oido, y se siente entonces toda la dulzura de la palabra y toda la mágia del secreto.

Yo comprendo que los amores con una sorda-muda deben ser un contínuo éxtasis.

Mas mirándolo de otro modo, los ojos de una mujer son dos cristáles, al través de los que pudiera verse un mundo siempre desconocido.

O bien dos cortinas trasparentes, al través de las cuales ve el hombre sombras chinescas.

No hay remedio; los ojos de la mujer son un magnífico estereóscopo; nos hacen ver con volúmen lo que es solo superficie, y figurarnos escena, ambiente y luz donde no suele haber sino el vacío.

El corazon de la mujer es un gran nigromántico; tiene recursos diabólicos, y debemos confesar que el secreto principal de su máquina maravillosa está en sus ojos. El movimiento de los párpados, la contraccion de la pupila, el humedecimiento de la córnea, una lágrima elocuente, la ficcion de una mirada envenenan, confunden, arroban, desorientan, y el hombre de más sana razon se vuelve loco, y si una mujer se empeña en probarnos así que el sol da frio, lo creeremos.

Ya lo ha dicho un gran poeta de nuestros dias:

Corazon que en tiernos años
por unos ojos te pierdes,
para entender sus amaños
no mires si son castaños,
negros, azules ó verdes.
Que en todos los colores,
por la expresion iguales,
reflejan los amores;
sin que distingas en sus cristales
á los leales
de los traidores.

Eulogio Florentino Sanz tiene razon, todos son iguales. Sin embargo, hay grandes disputas en el mundo sobre el color de los ojos. ¿Qué os parece? ¿Estais por los negros ó por los azules?

Los ojos negros son el fósforo en el momento de incendiarse, son el volcan en el momento de abrir su cráter; los azules son la tarde en el momento de dormirse entre las brumas, son la ola al espirar en las arenas de la playa, son la paloma blanca que se pierde en el espacio azul.

Los ojos negros son heróicos, los azules son angélicos.

Lo que significa el color de los ojos lo ha dicho, como nadie, el pueblo en uno de sus cantares:

«Dame tu amor, ó me mato,»
dicen unos ojos negros;
y dicen unos azules:
«dame tu amor, ó me muero.»

Por lo demás, unos ojos entornados son símbolo de afabilidad.

Unos ojos fijos, de meditacion.

Unos ojos ligeramente húmedos, de regocijo.

Unos ojos sanguinolentos, de ira.

Unos ojos pardos, de indiferencia.

Unos ojos pequeños y vivos, de actividad.

Unos ojos abiertos, ojerosos y saltones, son símbolo... ¿de qué?

Además de estos ojos, son muy conocidos el del puente, el de la aguja, el del pan, el del queso, el de la conciencia y otros ojos. Y son tambien muy usadas las frases de hacer mal de ojo, tener buen ojo, abrir el ojo, echar el ojo y pasar por ojo.

Además hay cosas que saltan á los ojos, como hay ojos que se echan encima y aun se echan al Cristo.

Se ha demostrado, despues de largas investigaciones, que ven más cuatro ojos que no dos, y además que *el ojo del amo engorda al caballo.*

Y por último, se ha convenido en llamar ojeada á un artículo como el presente. Con que, ¡ojo!

R. Serrano Alcázar.

LOS SALUDOS.

¡Qué cambio tan grande se ha operado en este acto de cortesía!

Antes constituia una de las más grandes manifestaciones de respeto.

Desde el más pobre hasta el más rico todos se saludan con una circunspeccion, con una deferencia, con una cortesía admirables.

Vean Vds. el ejemplo en las viñetas que reproduzco para recuerdo y prueba de mi aserto.

Aquí están dos aldeanos: se encuentran y él se quita el sombrero; hoy entraria con él encasquetado hasta las cejas: entonces.... estaba por civilizar.



Dos domésticos se encuentran en la calle, llevan la cesta de la compra; hoy se darian un apreton de manos é irian á echar el aguardiente con el producto de la sisa. Entonces se descubrian y bebian el aguardiente á solas cada uno.



Los artesanos no eran ménos cumplidos, y si no, aquí tienen Vds. el ejemplo.



Un zapatero y un carpintero se saludan con más galantería que hoy un duque tronado y un banquero en boga.

Y es que entonces los gremios proporcionaban una especie de educacion á los artesanos, dábanles categorías y establecian entre ellos relaciones respetuosas. El que ganaba el título de maestro, despues de muchas pruebas y de muchos años, creia con razon ser algo en el mundo, y consideraba á los de su clase para que le considerasen á su vez.

Hoy todos son *maestros*.

La igualdad ha hecho de las suyas.

La cortesía ganaba terreno en las clases á medida que estas aparecian más elevadas en la escala social. Dos ca-

balleros pobres se hacian la reverencia que ven Vds.



Los dos van humildemente vestidos, sin pluma en el sombrero, distintivo de la riqueza, pero pasean su pobreza con dignidad.

Los poderosos eran tambien, bajo el punto de vista de la galantería, un poco más humanos.

Cuando el saludo tenia lugar entre un hidalgo pobre y un hidalgo rico, el más cumplido, el más cortés era el más favorecido por la suerte. Ejemplo al canto.



Como complemento de esta rápida ojeada, vean Vds. lo que ocurria en el paseo cuando se hallaban dos altos personajes. Los escuderos se apartaban y permanecian circunspectos; sus amos se adelantaban, bajaban el sombrero



hasta los piés, inclinaban la cabeza, y solo despues de este saludo estrechaban sus manos.

El tiempo no ha pasado en vano: hoy nos contentamos con llevar la mano al sombrero, separarle un poco de la cabeza, dar un fuerte apreton al amigo.

No falta tampoco quien, sorprendiéndonos por detrás, nos tape los ojos y nos pregunte:

—¿Quién soy?

A esta pregunta responderian si fuera posible los caballeros del siglo XVII:

—Un caballero del siglo XIX.

DANIEL GARCÍA.

LOS VIVOS Y LOS MUERTOS.

I.

Todos hemos rendido un tributo piadoso á la memoria de los séres queridos que duermen el eterno sueño; to-

dos hemos rezado por su alma, y lo que es más, hemos rendido tambien homenaje á la moda y al lujo, llevando al cementerio con nuestro amor un poco de vanidad.

Esta es la vida, esta la costumbre, estas las debilidades humanas.

El consuelo es una necesidad del alma de las más apremiantes; debemos consolar y consolarnos cuando no nos consuelan, y el mejor modo de curar un dolor es distraerlo.

No descorreré yo el negro velo que cubre los recuerdos dolorosos de pérdidas lloradas: aunque me haya propuesto revelar misterios, respeto mucho los que tienen entre esta vida y la otra una lápida fúnebre.

¿Pero tengo yo la culpa de que al lado del dolor esté la alegría, de que á un paso de la vida esté la muerte? ¿Tengo yo la culpa, en fin, de que la industria, que todo lo explota en nuestros tiempos, dé lugar á escenas de costumbres que tienen mucho de pintoresco y no poco de triste?

Un poeta ha hecho decir á un sepulturero que *vive* de los *muertos*. Enterrar á los muertos es una de las obras más piadosas que ha inventado la caridad; comprendo, sin embargo, que haya quien *viva* de esto; pero al lado de un derecho tan respetable, en mi opinion han nacido tantas industrias, que aunque no las censure, porque yo lo que hago es exponer, pintar, recordar cosas y hechos, el apunte, como diria un relator en términos jurídicos, para que los lectores fallen; sin embargo, se prestan á episodios dignos de estudio para profundizar un poco más ese abismo sin fondo que en buena filosofía se llama el corazon humano.

Si la anatomía física conduce á la verdad y á la admiracion, y además entretiene, ¿por qué no ha de suceder lo mismo en la moral?

Vamos á presenciar unas cuantas escenas edificantes de la vida íntima moderna.

II.

(Trastienda de un bazar de flores artificiales. La accion pasa en uno de los últimos dias de Octubre.)

—¿Ha venido el cartero? pregunta el dueño de la tienda á su cara mitad.

—Sí... hace un rato.

—¿Y ha habido cartas?

—Nueve.

—¿Del extranjero?

—No.

—¿Estás segura?

—Segurísima: he visto los sellos con el mayor cuidado.

—¡Oh! ¡Desesperacion!... Decididamente me persigue la desgracia.

—Pero ¿qué tienes?

—Calla, mujer, no me hables... ¿No ves que estoy furioso?

(*El florista se pasea con impaciencia, y su mujer, que le conoce, le permite desahogarse, sin interrumpirle, con el siguiente monólogo*):

—Y no hay duda, el fabricante me ha escrito; ¡cómo habia de dejarme un hombre tan formal en las astas del toro! El pedido fué en regla. Doce docenas de coronas con avalorio, bien surtidas, para padres, esposos, hijos, hermanos, amigos..... dos de cipreses de todos tamaños, y luego una porcion de materiales para fabricar en casa las ménos caras. Me anuncia la salida del *género*, me dice que al dia siguiente enviará el talon, pasan tres dias, y nada.... Estos correos son lo más inútil..... ¡Qué país este! Y entre tanto me llueven pedidos de provincias; mis corresponsales quieren coronas de siempreviva, de terciopelo, de avalorio, con medallon y sin él; podria hacer un magnífico negocio vendiendo este año hasta los últimos resíduos de los anteriores; tal vez habrá llegado el cajon de la aduana; pero sin el talon..... ¡Esto es horrible! ¿Cómo en ocho dias, suponiendo que mañana quedasen los cajones en casa, cómo en tan poco tiempo desembalo, preparo, envio á provincias?.... Va á ser esto una ruina..... ¡Ya se ve, estas cosas, en pasando la oportunidad!... Y si durase la moda, del mal el ménos; pero ¿quién sabe las coronas fúnebres que se usarán el año que viene? ¡Cuando digo que la administracion está mondada de un modo!.... Veamos estas cartas (*las examina*). ¿No lo dije? Con pedidos. Esta no es para mí; para que veas lo que son los carteros; todo lo hacen deprisa; me han dejado una carta que viene dirigida al vecino del segundo.

—Y al amo le han dejado otra que es para Vd., dice una criada que acaba de llegar y ha oido las últimas palabras del florista.

—¿Otra carta? ¿A ver? ¡Oh felicidad! Toma, muchacha, dile á tu amo que por poco la abro. ¿No te decia yo, mujer, que el fabricante habia escrito? Y envia el talon; los cajones han venido por gran velocidad; voy..... voy.....

—Pero, hombre, almuerza.

—No es posible... el negocio es lo primero: que venga Carolina y que tenga en su casa una seccion de oficialas; arriba no cabrian todas las que necesitamos... ¡Ah! cuida de escoger las más juiciosas para que no pierdan el tiempo.

—Adios.

—¿Llevas pañuelo?

—Sí.

—¿La petaca?

—Sí.

—¿Y dinero por si necesitas?

—Tambien... adios, adios.

—¡Parece mentira que den tanto que hacer los difuntos!

III.

Carolina, jóven de 26 á 28 años, que se sabe de memoria á Capellanes y tiene manos de hada para adornar con flores las cabezas femeninas, está en su casa, modesto sotabanco, acompañada de cuatro jóvenes las más juiciosas del obrador.

Todas trabajan, y el sofá, el costurero, las sillas, todos los muebles están llenos de alambres, de siemprevivas, de pedazos de terciopelo morado y negro, de sartas de avalorio.

Todas fabrican coronas fúnebres, y no hay un solo clavo en la pared que no suspenda tres ó cuatro con cintas negras ó blancas, y leyendas doradas que parecen ayes del corazon.

—¿Y crees qué vendrán? dice una.

—Capaces son de ello y de mucho más.

—¿Pero para ayudarnos?

—¿Y por qué no? ¿No has leido en un folletin que Hércules, que era un general, hiló en una rueca?

—Estarán chistosos ensartando avalorios.

—O enebrando agujas.

—Já... já... já...

Las personas de quienes hablan son un estudiante del quinto año de farmacia que quiere á Carolina, y está resuelto á casarse con ella cuando tenga botica, y tres ó cuatro amigos suyos, que le acompañan al obrador de la florista sin más objeto que el de pasar el rato.

Suena un campanillazo, los estudiantes entran, sacan de debajo de la capa algunos comestibles y algunas botellas para cenar alegremente, y entre las frases del amor más platónico y los chistes y equívocos que sacan de la *Flora*, con lo cual demuestran que son farmacéuticos *pur sang*, ayudan á las floristas á tejer coronas para que acaben pronto en su tarea, y una vez terminada se permiten una alegre colacion, con la que, sin ofender á nadie en lo más mínimo, ofenden á aquellas coronas inanimadas que van á ser al dia siguiente expresion del más vivo dolor.

Al terminar la cena, y cuando todos se despiden de Carolina:

—Que duermas bien, la dicen todos.

—Antes, contesta, voy á formar con los retazos que me han sobrado una corona para mi madre.

Y mientras ellos y ellas bajan las escaleras alborotando, Carolina se queda pensativa bajo la influencia de su último recuerdo, y una lágrima del más puro, del más sentido amor filial asoma á sus ojos.

Cambiemos de decoracion.

IV.

D. Fulano de Tal y su esposa, personas que al parecer ocupan una buena posicion, están en su gabinete al amor de la lumbre.

El calcula lo que puede producirle el negocio que va á emprender.

Ella, que es aficionada á bailes, busca el medio de abordar á su marido para que le compre un traje igual al último que ha visto á la condesa de... cualquier letra del alfabeto.

De pronto se oye un campanillazo.

—¿Quién será? exclaman marido y mujer.

El criado no tarda en satisfacer su curiosidad presentándose en la puerta del gabinete con un papel en la mano.

—¿Qué es eso?

—Una cuenta del sastre.

—Bien está, tráela.

—Es que viene firmada y está esperando el dinero.

—¡Habráse visto desvergüenza! ¡Hablarle á uno de cuentas en un dia como

el de hoy! Devuélvele el papel y dile que hoy no estamos para esas cosas; que en estos dias todas las familias están preocupadas con el recuerdo de sus difuntos; que vuelva por la Páscua.

El criado se aleja.

—¿No te parece que tengo razon? dice el marido á su mujer: hoy no se piensa más que en conmemorar...

—En eso precisamente estaba pensando hace un momento, dice su mujer...

V.

—¡Uf! Vengo sofocada, dice una señora de 30 á 40 años, entrando con una niña en una habitacion modesta, donde está un hombre de su edad, sobre poco más ó ménos.

Mientras se quita la mantilla prosigue:

—No puedes imaginarte lo que he andado; la calle de la Montera, la de Carretas, la Carrera de San Jerónimo; no he dejado ni una sola tienda por registrar; pero, amigo, este año las coronas son caras y de muy poco gusto; aquí tienes lo que he encontrado.

Y saca de un pañuelo una corona fúnebre con medallon detrás y dos cipresitos en tiestos microscópicos.

—Mira, papá, dice la niña con la mejor buena fé, para tí no traemos; no hemos hallado ninguna que diga: *A mi querida esposa.*

—Bien, dejadlas por ahí, dice el hombre algo conmovido.

—Oiga Vd., Juan, añade la señora dirigiéndose á un criado: Vd. se va ahora mismo al cementerio y lo coloca usted todo delante de la lápida como yo le diga. En medio la cruz, las lamparitas y las coronas arriba.

—Papá, yo quiero que me lleve Juan al cementerio.

—¿Cómo has de ir de esa facha?

—Pues póngame Vd. otro vestido.

—No, que vas á cansarte.

—Lo que es por eso, dice el hombre, no hay temor, que tiene buenas piernas.

—Siempre has de salirte con la tuya, dice la tia; pues lo que es yo no tengo ánimos de moverme de aquí. Juan, diga Vd. á Francisca que me traiga el almuerzo; estoy desfallecida.

Y en tanto que le sirven, exclama sollozando con la mejor buena fé:—¡Me complazco en reconocerlo!

—¡Pobre hermana mia! Era una santa.

—¿Han visto Vds. las coronas y los hachones que han puesto los señores de Martinez?

—Sí por cierto, eran de mucho gusto.

—Amigo, este año han eclipsado á los de Perez.

—Era de presumir. Como están tan cerca unos de otros, y los de Perez desplegaron tanto lujo el año anterior, no han querido ser ménos los de Martinez.

—¡Cuando se sabe gastar el dinero, da gusto!

En la Puerta del Sol; gran confusion de ómnibus y de coches de plaza.

Varias voces.—Señoritos, al coche, que nos vamos.

—¡Al Campo Santo! ¡Al Campo Santo!

—¿Cuánto?

—Dos reales.

—¿Quiere Vd. uno?

—Vaya Vd. á pié.

—Eso es lo que á Vd. no le importa.

—¡*Miste* el roñoso!

—¡Insolente!

—Ande Vd., que se parece al año del hambre.

—¡Canalla!

Varias voces.—¡Al Campo Santo! ¡Al Campo Santo!

¿Quieren Vds. más? No he hecho más que fotografiar escenas que he presenciado, ó que me han referido: hago *crónica*, no *crítica*; descubro *misterios*, no censuro costumbres.

Si despues de estas observaciones, y eso que me he dejado en el tintero otras muchas que se rozan con la gastronomía, respeto á los que desde el fondo de su alma, y sin más fórmulas que las que ofrece la Iglesia á la piedad y al dolor, conmemoran á los que fueron, no por eso dejo de creer en la sinceridad de los que, aceptando las costumbres establecidas, dan lugar á bosquejos como los que he trazado.

Esto no es más que una página del gran libro de la vida. Deteneos á meditar en ella, y si no sacais nada en limpio, tanto peor para vosotros.

Julio Nombela.

ALMANAQUE POÉTICO.



D. JOSÉ ZORRILLA.

Inauguramos el *Almanaque poético* con el retrato de Zorrilla, el gran poeta, el ídolo de los que aman la poesía. Treinta años hace que su musa, inspirada siempre, da frases y expansion al sentimiento del pueblo; pero no es solo el poeta del pueblo, es el poeta del alma, y por eso todas las clases de la sociedad leen con entusiasmo sus inspiraciones.

Como un homenaje á su nombre y una satisfaccion á los que desean ver el rostro del alma que conocen y adoran, publicamos su retrato.

¡RATAPLAM!

—

Dejo tu casa, mi madre,
tu casa dejo y mi hogar,
que la patria me ha llamado
porque ahora en peligro está.
¡Rataplam!
¿Oyes, madre? Ya el tambor
me está llamando á formar.

—

Me marcho barbilampiño;
cuando me veas tornar,
traeré bigote de á tercia,
negro rostro, aire marcial.
¡Rataplam!
Calla, gruñon, que allá voy;
madre, que me marcho ya.

—

Seca esas lágrimas, madre,
no te quiero ver llorar,
porque aun tengo corazon
y á enternecérseme va.
¡Rataplam!
Mira, madre, que me llaman
y me tengo que marchar.

—

Seca tus ojos y dame
la bendicion maternal,
porque bendito por tí
si me muero quiero estar.
¡Rataplam!
¿Oyes al tambor? ¡Ay, madre!
despacha, que ya se van.

—

¡Bendita mil veces seas
pues bendiciéndome estás!
Bendita quien me bendice
por toda una eternidad.
¡Rataplam!
¿Otra vez? Madre, al tambor
envidia debemos dar.

—

Dile á aquel que me engendró
que no le quiero abrazar.
¡Es tan viejo, que el dolor
le diera muerte quizá!
¡Rataplam!
¡Adios, madre! ¡Adios, hermanos!
¡Adios, padre! ¡Adios, hogar!

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

—No llores, madre, que tu hijo
á servir al rey se va.
—No me digais que se marcha,
decidme si ha de tornar.
¡Rataplam!
¡Dios le lleva! ¡Dios le guia!
¡Dios te le devolverá!

JUAN DE LA PUERTA VIZCAINO.

LA ZARZA.

—

Pasó junto á una zarza un caminante,
y la traidora planta,
clavándole la garra con premura,
desgarró al infeliz su vestidura,
sin que ignominia tanta
cubriese de vergüenza su semblante.
Miróla el viajero,
y al ver que resarcirse no podia
ni venganza tomar, hizo un puchero,
y siguió su empezado derrotero,
la verdad, con más pena que alegría.
La zarza se rió de su trastada,
y una malva inocente y bondadosa
no pudo ménos de exclamar airada:
—Has hecho una gran cosa...
Por ventura al rasgarle su vestido,
¿algun bien has sacado?
—Sí por cierto, pues yo me he divertido;
y mientras él se va desesperado
con su dolor profundo,
me rio de su furia, amiga mia.

—

Como la zarza hay muchos en el mundo,
que en hacer mal encuentran alegría.

RICARDO ZAMACOIS.

LA ROSA Y LA SIEMPREVIVA.

—

En un jardin ameno,
fresca y donosa,
se alzaba entre mil flores
naciente rosa.
Era un capullo,
y las auras le daban
dulce múrmullo.

—

Alegres amorcillos
iban pasando,
y en su frente dejaban
un beso blando.
La flor dormia,
y amor, al darle un beso,
la estremecia.

—

Luz de mil tornasoles
le da la aurora
con nacaradas perlas
de las que llora.
Y en ánsia cierta,
un dia y otro vuelve
por si despierta.

—

Mostrando al fin su oculto
rico tesoro,
cuando visten los cielos
púrpura y oro,
la flor galana

se esponjó sobre el tallo
fresca y lozana.

—

Y cuenta un cefirillo
que, erguida y sola,
admirando las tintas
de su corola,
la flor decia:
«No hay belleza en las flores
como la mia.»

—

Mas otra flor cercana
que oyó su acento,
le contestó lanzando,
la voz al viento:
«Ni tu fragancia,
ni tu hermosura cambio
por mi constancia.

—

Efímeros y leves
son tus primores;
para tí pronto pasan
vida y colores.
Apenas naces,
palideces, te mustias
y te deshaces.

—

Yo vivo sin encantos,
y aunque modesta,
soy amiga constante
de la floresta.
No soy esquiva,
y me llaman las áuras
la siempreviva.»

—

El cefirillo alegre
que tal oyera
habló á *la siempreviva*
de esta manera:
«Tuya es la palma,
que las prendas mejores
son las del alma.»

RAFAEL SERRANO ALCÁZAR.

LETRILLA.

—

AQUÍ PAZ Y DESPUES GLORIA.

Doña Gláudia de Abadejo,
que hallar un novio no duda,
su faz rugosa y barbuda
mira y remira al espejo.
Y clama, puesta á su frente,
que es el mismo Satanás
quien se coloca detrás,
lleno de envidia: y no miente.
Deslizóse su nariz,
mas nunca tuvo un desliz
en la vida transitoria.
—¡Ya se ve! Y es tan feliz
que... *aquí paz y despues gloria.*

—

Si el vizconde de la Trampa
oye, jugando al tresillo,
que en el *monte* canta el grillo,
¡ya escampa, amigos, ya escampa!
Con desden y desenfado
dice á la antigua nobleza:
«yo con mi mano y cabeza
mis títulos he ganado.»
Tampoco miente el vizconde;
es la verdad tan notoria
cual la vergüenza ilusoria;
le adula el mundo, y responde:
aquí paz y despues gloria.

—

Adela, niña inocente,
encanta con su figura,
y su mágica hermosura
tanto brilla como miente.
Oid cómo quiere Adela:
«Pancracio, mi tierno amigo,
¡amor ó muerte!» Y yo digo:
que se lo cuente á su abuela.
Tan hermosa como estás,
Adela, ¿te casarás?
«Sí, sí.» No cantes victoria.
«¡Yo vestir santos! ¡Jamás!»
Y... *aquí paz y despues gloria.*

—

Exclama don Amadeo:
«Voy de conquista en conquista;
no hay bella que me resista,
ni una siquiera:» y lo creo.
Que es de mochuelo su cara
y el corazon de chacal;
es un perfecto animal
de la especie ménos cara.
Tan esforzado y valiente
que no tendrá inconveniente
en... dar vueltas á una noria
porque le admire la gente:
y *aquí paz y despues gloria.*

LUCIANO GARCÍA DEL REAL.

DICHA PERDIDA.

—

Allá en la Vieja Castilla,
donde Céres se recrea,
hay una modesta aldea
antes vivienda feudal.
Y en la aldea se destaca,
con sus vetustos pilares,
el muro que, de mis lares,
da paso al ancho portal.

—

Allí la edad de mi infancia,
entre inocencia y delicias,
rodeado de caricias
se deslizaba pueril.
Allí corrieron los dias
de inolvidable memoria;

allí se encierra la historia
de mi ventura infantil.

—

La espaciosa galería
de pardos artesonados,
donde trepan enlazados
los rosales y la vid,
Testigos fueron un tiempo
de mis plácidos abriles,
de mis juegos infantiles,
de mi existencia feliz.

—

Entre las calles que forman
mil arbustos en su huerto,
entonces, con paso incierto,
jugueton la yerba hollé;
Y el fruto ópimo que daban
fecundas la añosa higuera
y la copuda morera,
sin sazonar, desgajé.

—

Cabe sus bóvedas mudas,
al toque de la campana,
al asomar la mañana,
mi madre allí me enseñó
A conocer la grandeza
del Hacedor sempiterno,
y con su ejemplo materno
dulces consuelos me dió.

—

Postrados los dos de hinojos
en las naves solitarias,
murmurábamos plegarias
ella y yo al pié de una Cruz;
Y con amor, con ternura,
mostrándome el crucifijo,
me decia: «¡Mira, hijo,
ese espejo de virtud!»

—

Despues, adversa la suerte,
me apartó de aquellos lares,
y á ignotos, lejanos mares
bogo de la suerte en pos;
Y cuando más la tormenta
en el piélago me lanza,
como oásis de esperanza
veo á mi madre y á Dios.

Venustiano Rodriguez Hubert.

Á JESUCRISTO CRUCIFICADO.

—

Del santo madero pendiente y herido
te miran mis ojos con llanto y afan,
con dos malhechores ¡mi bien! confundido,
en tanto los hombres mil penas te dan.

—

¿Por qué del Calvario á la hórrida cumbre
la turba maldita feroz te arrastró?
¿Por qué como á reo la vil muchedumbre,
pidiendo tu muerte, en cruz te clavó?

—

¿Por qué á esas tus sienes sagradas, divinas,
sacrílega hueste sin freno ni ley
ciñó una corona de agudas espinas
del pueblo judío llamándote rey?

—

¿Por qué á ese tu cuerpo, que es todo pureza,
la atroz soldadesca con furia tocó,
y en ruda pelea de innoble fiereza
la túnica augusta villana arrancó?

—

¿Por qué barrenando con fuerza inhumana
aquellos benditos y límpidos piés,
sujetan al tronco, que al peso se allana,
con duro martirio de un hierro á través?

—

¿Por qué esas augustas, benéficas manos
estiran á impulsos de duro cordel,
rompiendo las venas ¡verdugos tiranos!
haciéndolas presas de clavo cruel?

—

¡Y siendo inocente cual manso cordero
que al mundo agitado trajiste la paz,
permites la afrenta de infame madero
y súcias salivas tan cándida faz!

—

Varon de dolores te veo, Dios mio,
cubierto de llagas, que inspiran horror,
y objeto de infamia del pueblo judío,
cuando eres del Padre eterno esplendor.

—

¡Oh! rey de la gloria, tan viles tormentos
callando, y gustoso, sufriste por mí,
y yo desatiendo tus dulces acentos,
y nécio é ingrato la culpa seguí.

—

Mas ya arrepentido mi culpa deploro,
perdona clemente mi infausta maldad,
que humilde esas llagas amante hoy adoro,
y de ellas espero tu inmensa piedad.

—

Borrar mi pecado fué el único anhelo
que te hizo paciente morir en la Cruz;
permite piadoso que yo halle consuelo
pidiendo á tus plantas torrentes de luz.

—

No en vano esos brazos contemplo extendidos
que abiertos me esperan con muda expresion,
me arrojo ya en ellos llagados y heridos
en místico abrazo de paz y perdon.

—

Al par de ese augusto y divino costado
que sangre con agua herido brotó,
permite clemente, mi bien adorado,
que humilde y rendido al fin llegue yo.

—

Desde ese madero, do estás moribundo
pidiendo del Padre clemencia y perdon,
dirige tus ojos al mísero mundo,
que airado se agita con gran confusion.

—

¡Ay! mira á tu esposa que al pié del Calvario
nació inmaculada, ¡cuán triste se ve:
ampara al gran Pio, tu augusto Vicario,
¡qué amargo es su cáliz, cuán grande su fé!

—

Permite que abrevien los dias de prueba,
que triunfe por siempre la eterna verdad,
que escuchen tus hijos feliz buena nueva
de paz y ventura, de gozo y piedad.

María Concepcion Saralegui de Cumiá.

EL SERMON DEL MONTE.

—

Por toda Siria se extendió su fama
como se extiende la esplendente llama
en negra noche oscura;
Decápolis, Salém y Galilea,
las gentes del Jordan, de la Judea
buscaban su luz pura.

—

Y advirtiendo Jesus la mucha gente
que le seguia atenta y obediente,
sobre un monte subia,
y colocado en la eminente cumbre,
á la atenta y callada muchedumbre
con dulce voz decia:

—

Benditos son los pobres, que en la tierra
todos los bienes que su seno encierra
no agitan sus desvelos,
los que viven en Dios, rico y potente,
pues tendrán por corona de su frente
el reino de los cielos.

—

Benditos son los mansos, de ira extraños,
los que á nadie le ofenden, ni hacen daños
con intento malvado,
pues de su mismo corazon señores,
la tierra poseerán sembrada en flores
sin el menor cuidado.

—

Benditos son los que en el mundo lloran
y con amargas lágrimas deploran
su pecado y delito...
ellos de Dios alcanzarán clemencia,
y por su austera vida y penitencia
consuelo habrán bendito...

—

Benditos los que el hambre de justicia
les hace aborrecer toda malicia
y la intriga perjura...
que ellos verán su sed y hambre apagadas,
y la eterna justicia levantada
los colmará de hartura...

—

Benditos los que al pobre dan sustento,
que el vestido, el consuelo y el contento
le ofrecen sin discordia...
ellos alcanzarán de Dios clemencia,
y tendrán por alivio en su dolencia
su gran misericordia...

—

Benditos son los limpios, que en pureza
imitan á la flor cuya belleza
exhala su olor pura;
ellos sin mancha, limpio el pensamiento,
verán á Dios en esplendente asiento,
en toda su hermosura.

—

Benditos los pacíficos, que llevan
siempre la paz á donde quiera llegan
de la concordia en pos...
ellos serán de todos estimados,
y con justicia y con razon llamados
hijos de Dios.

—

Benditos los que sufren la injusticia
y perseguidos son de la malicia
por su celo esforzado...
el galardon de todos sus desvelos
será el reino glorioso de los cielos
por ellos conquistado.

—

Y benditos sereis, si á causa mia
os hiriere quizá la alevosía
de la dañada gente;
si con mentira vuestra fama hollando
os persiguiere inícuo, injusto bando
ó hirieren vuestra frente.

—

Tal dicha celebrad; que será inmensa
la que de Dios tendreis por recompensa:
pues lo que el mundo ahora
os hace padecer, ya lo sufrieron
mis profetas, que al mundo luz trajeron
con su fé salvadora.

Camilo Martinez de Leyva.

LA GOTA DE AGUA.

—

Copiosa lluvia al cesar,
de blanca nube perdida
una gota desprendida
fué á confundirse en el mar.

—

¿Qué voy en el mar á hacer?
¿De qué sirvo yo en el mundo?
dijo con dolor profundo
la gota de agua al caer.

—

Sediento un molusco al verla
sus dos conchas entreabrió,
y despues que la bebió
la gota se tornó perla.

—

Con harta humildad hacia
un razonamiento fútil;
nadie en el mundo es inútil
si la modestia le guía.

F. del Villar y Bustos.

MI RETRATO.

Soy español, cojo y manco,
y por desgracia algo sordo,
algo más flaco que gordo
y algo más negro que blanco;
soy con mis amigos franco,
algo ambicioso y muy terco,
á ser poeta me acerco,
y como soy pobre, es claro,
llevo un vestido muy raro
con un sombrero muy puerco.

JULIAN ARBULO.

CANCION.

Bella noche perfumada,
á mi amada
lleva el eco de mi voz;
que mi lira la despierte,
blanda y suave,
como á el ave
el tibio rayo del sol;
como despierta el rocío
en la pradera á la flor.

Y dile que es mi tesoro,
que la adoro
con todo mi corazon,
que es la vida de mi vida,
mi consuelo,
mi almo cielo
y el ángel de mi ilusion;
la que mis cantos inspira
entre lágrimas de amor.

Y tráeme, dulce brisa,
su sonrisa
y su encanto juvenil,
y á sus lábios de coral
roba un beso
de embeleso
cuando suspire por mí,
como robas sus perfumes
á las flores del pensil.

No mates mi amor ¡oh bella!
mi querella
escúchala por piedad,
que si en discordes acentos
triste suena
en la serena
noche mi lira de amor,
es el plectro del poeta
que acaricia tu ilusion.

Aves, corrientes y flores,
mis amores
al dulce bien inspirad,
y que recoja en su seno,
casto armiño,
mi cariño
y no se olvide jamás,
como recoge la brisa
de las flores el zahar.

Bella noche perfumada,
á mi amada
lleva el eco de mi voz;
que mi lira la despierte,
blanda y suave,
como á el ave
el tibio rayo del sol,
y que despierte en su pecho
el sentimiento de amor.

DIEGO M. DE LEYVA.

A ROSA.

Escribir en un álbum
es dejar huellas
en un alma afectuosa,
que el alma encuentra.
Y estas dos almas
por el afecto unidas
se hacen hermanas.

Escribir en tu álbum
siendo tú Rosa,
es más, pues es ventura
que pocos logran.
Dejar recuerdos
en flor que en suave aroma
se eleva al cielo.

J. NOMBELA.

ALMANAQUE DE LAS DAMAS.

EDUCACION DE LA MUJER.

—

No es suficiente que la mujer se parezca á los ángeles en la belleza, preciso es tambien que en la bondad se les asemeje. Así puede realizarse en las hijas de Eva aquella famosa sentencia de un sábio de la antigüedad:—«Nada se parece más á un angel, dijo Tertuliano, que una mujer bondadosa.»—Pensamiento que han parodiado muchos escritores contemporáneos, ocultando su orígen.

La bondad es esa cualidad moral que adorna á la criatura, y que no puede definirse porque es conjunto de virtudes, por medio de las cuales el que la posee tiene la seguridad de atraerse las simpatías de todos y de captarse el cariño de los que le traten con alguna frecuencia ó intimidad.

La bondad puede ser innata ó adquirida por la educacion. Nada diremos de la primera; benditos aquellos séres á quienes Dios concede un don de tanto precio. La que proviene de la educacion, cuando en tiempo oportuno ha sido inculcada en un corazon sano, es como la semilla que, depositada en la tierra convenientemente preparada, da un resultado superior al cálculo del activo cultivador. Tesoros posee el alma que, hábilmente explotados, pueden labrar la felicidad terrenal, punto intermedio ó estacion de descanso del rápido tránsito de la vida. El desconocer las bellas cualidades con que el Creador ha dotado su obra, la tendencia hácia el bien de todo sér racional, es casi negar la perfectibilidad de que es susceptible la raza humana. Lo esencial, lo importante no es la investigacion de tal ó cual facultad subjetivas al alma, es el saberlas dirigir en su desarrollo simultáneo, para que alma y cuerpo, partiendo de un centro comun, llenen la mision respectiva para que han sido creados.

Mas perdónanos, amable lectora; insensiblemente íbamos penetrando en el campo metafísico y psicológico, terreno que sin estar vedado al bello sexo, es demasiado árido para que guste hacer excursiones por él. Volvamos la espalda á esas ciencias, que para tratar de un punto de educacion que está al alcance de todos no necesitamos recurrir á ellas.

Cierto es que en el seno de la familia, y aun fuera de ella, no suelen tener valor ciertas virtudes; pero tambien es verdad que se encontrarán pocas personas que no aprecien la bondad en lo que es debido. La persona bondadosa es paciente y tolerante; lo primero para sufrir las impertinencias de sus semejantes; lo segundo para respetar los caprichos ajenos y dispensar las faltas del prójimo. ¿Quién poseyendo esas cualidades no ha de ser apreciado donde quiera que vaya? No es esa sola la ventaja que alcanza el sér bondadoso. La satisfaccion de su propia conciencia, la tranquilidad de su espíritu, porque el que es bueno ni piensa ni obra mal, son el mayor bien que puede desearse, y quizá, quizá, el primero, si no el único, que puede conducirnos á ese envidiable estado que llamamos felicidad.

Si la bondad, generalmente hablando, es laudable en todas las clases, en todos los estados y en todas las personas, indudablemente es un joyel de

inapreciable valor cuando adorna al sexo débil, á ese sexo fascinador, á ese sexo que tal predominio ha ejercido y ejerce en todas las sociedades, y sin el cual seria el mundo, prescindiendo del destino físico de la criatura, un desierto sin oasis, sin bosque, sin verdura, un jardin sin flores. Ensalcemos, pues, á la mujer, no solo porque ha sido nuestra madre, nuestra hermana y nuestra esposa, sino porque á ella y solamente á ella puede confiársele la mision más delicada en la gran obra de la civilizacion de los siglos.

La mujer bondadosa es en la sociedad una perla que brilla por sí sola, sin

MODAS DEL SIGLO XIV.



Traje de calle de media gala.

que artífice alguno haga resaltar sus hermosos cambiantes. La mujer bondadosa es para el hombre la fuente de la felicidad, el sol de la dicha, la esperanza de una ventura superior á la que en la tierra podemos aspirar. El que posea una mujer bondadosa, que no envidie nada ni á nadie, pues con eso solo tiene más de lo que pudiera desear. La suprema felicidad está en el bien, y este se le representa por medio de la bondad.

Dejando aparte otras muchas consideraciones que este asunto nos sugiere, y reconociendo que la bondad es una virtud eminentemente práctica, si bien

para su adquisicion se necesita el estudio y el trabajo, supuesto que de la niña se hace la mujer, vamos á exponer sucintamente algunos principios sobre el modo de inculcar la bondad en las niñas, siguiendo el plan de una educacion ordenada y conforme, como vamos exponiendo en nuestros artículos anteriores.

El primer trabajo que debe emprender la madre que quiera hacer bondadosa á su hija es torcer su voluntad cuando esta sea producto de los caprichos tan frecuentes en la niñez. El ser exigente, impetuosa é intolerante cuando se tienen pocos años, es el preliminar del despotismo más reprochable, que más tarde oscurece el brillo de la jóven. La niña ha ser dócil, y para conseguir esa docilidad es suficiente conconservar la madre siempre en un mismo grado el prestigio moral, por medio del cual puede dirigir las acciones y hasta los pensamientos de la niña. El cariño maternal no excluye la severidad razonable cuando de esta se desprenden enseñanzas útiles que deben confirmarse con el ejemplo. ¿Quiére una madre que su hija sea bondadosa? Pues empiece por serlo ella, porque siendo la niña una fiel imitadora de la mujer, de esta copia hábitos, costumbres, maneras y aun el lenguaje.

Las más cristianas nociones de beneficencia y caridad debe enseñar la madre á su hija, y, no solo enseñarla, sino que debe irla acostumbrando á ejercitarla en el pequeño círculo de la niñez. Así de esa manera, insensiblemente, va la niña familiarizándose con el bien, y como este proporciona un placer tan grande, luego, más tarde, la jóven rechaza con toda la dignidad de un alma pura la idea del mal, porque no lo concibe, no lo puede admitir, ni comprende tampoco la razon que pueda asistir á los hermanos para obrar de otra manera que no sea siempre en bien de los semejantes. Y cuando procura este bien un beneficio inmenso, ¿cuán grande no es su valor si es la mano de una mujer la que lo ha dispensado? María Antonieta, vendiendo sus joyas cuando un crudo invierno y el agiotaje de miserables especuladores tenia sumido en el hambre más espantosa al pueblo de Paris, es una verdadera prueba de la bondad del corazon de aquella reina tan célebre como desgraciada. Otros ejemplos como este podriamos citar; nombres de mujeres esclarecidas por sus virtudes registra la historia, presentándolas como autoras de benéficas acciones. No se concibe cómo pueda ser de otra manera distinta; así es que historiadores y estadistas citan á la mujer mala como excepcion, y por regla general conceden al sexo débil, como calidad inherente á él, la bondad. Esto puede y debe ser así, difícil no es conseguirlo; pero hay tambien en la mujer mucho de apariencia, y á matar esa ridícula ostencion de mentidas virtudes es á lo que debe encaminarse toda buena educacion. Cuán despreciable sea para toda persona de buen sentido la usurpacion de una gloria, de un triunfo que no sea legítimamente adquirido, lo estamos viendo contínuamente en el desden con que se recibe á los improvisados héroes que la sociedad presenta en escena para mejor ocultar esa clase de crímenes engendrados y cometidos en la abominable sentina de los vicios no penados por las leyes civiles. Podrá pasar plaza de mujer honrada la miserable cortesana que vive á expensas de intrigantes de mala ley; pero el brillo de su usurpada virtud es tan pobre como el del oropel, y se ve pronto oscurecido al primer reflejo que emana de ese purísimo oro que se llama pudor. El valor de la mujer no puede ser relativo, por más que los apologistas del vicio, tales como Alejandro Dumas, hijo, hayan querido hacer responsable á la fatalidad de las faltas cometidas por mujeres como su heroina la vulgar Margarita Gautier. La virtud no necesita adornos; el vicio nunca deja de ser vicio aunque se le revista con el hermoso ropaje de la poesía.

Reasumamos. El buen juicio de mis lectoras comprenderá fácilmente las ideas que someramente hemos indicado. Como corolario á las mismas, réstanos decir que el que beneficios prodiga, aun cuando ingratitud recoja en la tierra, que suele ser lo más comun, á más de la satisfaccion de su conciencia, le queda una recompensa positiva é infalible, que es la que concede el Supremo dispensador de la justicia.

SALVADOR MARÍA DE FÁBREGUES.

EL MATRIMONIO CIVIL.

Nuestras lectoras desearán conocer algunas de las disposiciones que la nueva ley del matrimonio civil ha introducido, destituyendo antiguas y venerandas costumbres que todos acatábamos, y con las que nuestra sociedad se hallaba satisfecha.

Vamos, pues, á complacerlas, siquiera sea ligeramente, haciéndoles notar las principales innovaciones que ya rigen respecto á las solemnidades y requisitos para la celebracion del matrimonio.

MODAS DEL SIGLO XIV.



Traje de calle de toda gala.

La nueva ley civil á que nos referimos tiene su fundamento en la libertad de cultos consignada en el programa de la revolucion de Setiembre, y es una consecuencia lógica de aquel precedente.

Sin embargo, en nuestra opinion no comprendemos la necesidad del establecimiento de la libertad de cultos en un país donde todos somos católicos, ni por consecuencia la urgencia de la promulgacion de una ley de matrimonio que, sin aumentar ventaja alguna al ciudadano, le da ocasion á grandes molestias y no deja por otra parte de introducir alguna perturbacion en los

ánimos de las personas adictas á sus antiguas y venerandas costumbres.

Por otra parte, la ley civil, al encomendar á dependientes del poder judicial la intervencion en los actos necesarios para la celebracion del matrimonio, ha despojado á la Iglesia de un cargo que antes ejercia, autorizando con su presencia, siempre respetable, la celebracion de los matrimonios, y sin tener para nada en cuenta la fidelidad y el celo con que durante tantos años ha cumplido con aquel deber y el de custodiar los libros en que se consignaban y aun se consignan las actas de los enlaces celebrados.

Si la ley civil quiso facilitar la celebracion de matrimonios de los extranjeros que no perteneciesen al gremio de la Santa Iglesia Católica, pudo en buen hora haber sometido á estos á una ley especial, dejando á los fieles españoles en el ejercicio de sus prácticas y seculares costumbres, mayormente cuando han sido muy escasas las variaciones que en la materia ha introducido, prueba inequívoca de que la manera y solemnidades establecidas por la Iglesia eran y son buenas y ajustadas á las exigencias de una sociedad bien organizada.

Por esto la ley civil apenas ha hecho otra cosa que plagiar las disposiciones que el Santo Concilio de Trento estableció para la celebracion del Sacramento del matrimonio.

Efectivamente: la nueva ley no ha podido ménos de comenzar dando al matrimonio el carácter de perpétuo y de indisoluble, porque de otro modo no habria familia, órden ni armonía en la sociedad.

Las disposiciones civiles que antes señalaban las circunstancias necesarias para contraer matrimonio y establecian los impedimentos, han quedado subsistentes en la nueva ley, sin otra diferencia que la concesion de dispensas que antes otorgaba la Iglesia, y ahora se ha atribuido el poder civil, limitado sin embargo el número de casos en que pueden concederse, á los mismos que por la autoridad eclesiástica fueron siempre dispensables.

Téngase presente que el matrimonio religioso no ha sido prohibido; esto no era posible, á ménos que la ley incurriera en una arbitrariedad y privara á la Iglesia injustamente de sus derechos.

Por lo tanto, la separacion de las potestades civil y eclesiástica, en cuanto á la celebracion de matrimonios, no implica sino las incomodidades que producen la repeticion de actos, diligencias y solemnidades que deben preceder y concurrir para la union religiosa y legítima de dos esposos.

Ayer el que se casaba ante el cura de su parroquia y llenaba todas las obligaciones establecidas por la Iglesia, celebraba en un solo acto el sacramento y el contrato, cumplia con la religion y con la ley; en su consecuencia adquiria desde luego los derechos y contraia las obligaciones de su nuevo estado sin necesidad de ulteriores solemnidades. El matrimonio era considerado santo, y legal, y la familia, constituida de un modo tan solemne, tenia el amparo de la religion y el de la ley. En aquel acto hallaba reflejada la ceremonia de las dos potestades, la religiosa y la civil, que corrian juntas á sancionar un acto canónico y legítimo santificado y fortalecido por la divinidad y protegido por la ley. Tal era el matrimonio de ayer.

Hoy vemos divorciadas en este punto á ambas potestades, y los que reunimos al mismo tiempo las condiciones de católicos y de ciudadanos vemos con sentimiento que ya no podemos cumplir á la vez con ambas potestades, y nos hallamos en una situacion semejante á la de aquellos hijos que son testigos y víctimas inocentes de la separacion y divorcio de sus generadores.

Pero prescindiendo de estas consideraciones, vamos á dar una idea de las solemnidades que la ley ha establecido para la celebracion del matrimonio civil.

Al efecto, el que aspire á contraerle, sin perjuicio de cumplir en la Iglesia las formalidades que exige la celebracion del sacramento, debe acudir al juez municipal del pueblo ó distrito en que resida cualquiera de los novios, pues este representante de la ley es el llamado á autorizar con su presencia el acto solemne del matrimonio.

Es natural que al comparecer en el juzgado municipal deben manifestar por escrito los interesados sus nombres y apellidos, estados, edades, naturalezas, domicilios y profesiones,

presentando los documentos que acreditan la filiacion de ambos contrayentes, y expresando tambien en su solicitud los puntos en que han residido los dos últimos años que preceden, á fin de acreditar su libertad. Pero no basta esto; pues así como para la celebracion del matrimonio religioso es necesario que precedan las amonestaciones, así tambien antes de celebrar el civil es necesario que se publique préviamente el proyectado enlace, á fin de que las personas que pueden oponer algun impedimento tengan conocimiento de él y tengan medio de hacerlo.

No nos parece en verdad muy oportuno el medio que se ha adoptado para dar publicidad á los matrimonios, fijando en las esquinas de las calles, ó lo que es lo mismo, á la puerta exterior de los juzgados, los nombres de los no-

MODAS DEL SIGLO XV.



Tocado de caballeros y de damas.

vios para servir de entretenimiento á los que son meramente curiosos, toda vez que si aquellos edictos se fijaran en las porterías ó antesalas del juzgado se llenaria el objeto, pues no dejarian de acudir á ellas á tomar informes las personas á quienes verdaderamente interesara la reclamacion ó exposicion de algun impedimento.

Pero la nueva ley lo ha dispuesto así, y nuestras lectoras, que deben casarse, no podrán evitar el ver sus nombres expuestos á las hablillas y nécios comentarios de gentes desocupadas. Terminada en la secretaría del juzgado municipal la formacion del expediente, dispensados los impedimentos, si los hubiere, y presentados los documentos que acrediten el consentimiento de los padres y los extremos ya indicados, se fijará el dia solemne en que ha de verificarse la ceremonia nupcial.

Esta tendrá lugar en dicho juzgado; pero tambien por justa causa puede celebrarse en la casa de los contrayentes.

No exige la ley la asistencia de padrinos, pero sí la de dos testigos mayores de edad que puedan en su caso declarar en pro de la legalidad del matrimonio que presencian.

Comienza el acto con la lectura, hecha por el secretario del juzgado, de algunos artículos de la ley, que se refieren á la naturaleza perpétua é indisoluble del matrimonio, á la capacidad de las personas para contraerle y á los impedimentos que á este acto se oponen.

Acto contínuo el juez interroga sucesivamente á cada uno de los novios con la siguiente fórmula: «¿Quereis por esposa (ó esposo) á (el nombre y apellido del contrayente no interrogado.)»

Los contrayentes contestarán por su órden: «Si quiero.» Y oidas las respuestas de ambos, añadirá el juez: «Quedais unidos en matrimonio perpétuo é indisoluble.»

El acto termina con la lectura de otros artículos de la misma ley de matrimonio civil, referente á los efectos generales del matrimonio, respecto á las personas y bienes de los cónyuges. En estas disposiciones de la ley no se contienen grandes innovaciones, y se trata de la fidelidad y proteccion que deben guardarse los cónyuges, de las obligaciones que contrae el marido de tener en su compañía á la esposa que ha elegido, de atender á su subsistencia, de administrar sus bienes; á las que respectivamente contrae la mujer de obedecer á su marido, vivir en su compañía y seguirle á donde este traslade su domicilio, exceptuándose cuando este determinase establecerse en el extranjero, pues en tal caso, si la esposa no quisiera seguirle, los tribunales de justicia, mediante justa causa, podian eximirla de la obligacion de acompañarle.

Tambien en dichos artículos de la ley se establece que la mujer no puede administrar sus bienes ni los de su marido, ni comparecer en juicio, ni celebrar contratos, ni adquirir por testamento ni abintestato sin licencia de su marido, á no ser en ciertos y determinados casos que las leyes prescriben.

Una de las prohibiciones que se notifican á la esposa al verificarse la lectura de las disposiciones legales de que nos ocupamos, es la prohibicion que aquella tiene de publicar escritos ni obras científicas ni literarias de que fuere autora ó traductora sin licencia de su marido, ó en su defecto sin autorizacion judicial competente.

Dicha lectura termina el acto. El matrimonio civil queda celebrado, y acto continuo se consigna en una acta que firman el juez, los cónyuges y los testigos, la cual queda archivada en el juzgado, ni más ni ménos que las actas ó partidas que la Iglesia extendia y extiende hoy en las parroquias y las custodia cuidadosamente, para dar á los esposos ó á sus descendientes las certificaciones que se les reclamen y sean necesarias.

Tal es el matrimonio civil y las principales disposiciones que la nueva ley ha adoptado para cuantos en adelante aspiren á unirse perpétuamente en estrecho lazo cumpliendo con las prescripciones legales y con el justo propósito de que su enlace tenga cuantas formalidades puedan ser garantías de su perpetuidad y firmeza, así como tambien para tener derecho á gozar de los derechos civiles, que no puede ni debe renunciar ningun ciudadano.

Afortunadamente, como ya queda dicho, los que aspiren al matrimonio no tienen impedimento alguno para acudir al altar y jurar allí ante Dios la eterna fé que han de guardar á las personas que eligieron para consagrarles todo su cariño y todos sus afanes.

La bendicion del sacerdote no les ha sido negada, y pueden consolarse con la seguridad de que si las autoridades han podido legislar introduciendo nuevas solemnidades para la celebracion del matrimonio-contrato, la Iglesia es fiel guardadora de los derechos de los cátolicos, y el matrimonio, sacramento aun, santifica y santificará siempre las uniones lícitas que ella misma ha consagrado y las que consagra hoy bajo la bóveda de sus templos.

X.

CONSEJOS HIGIÉNICOS

SOBRE LA LACTANCIA DE LOS NIÑOS.

—

Uno de los grandes errores de las madres de familia es la falsa creencia en que están de que se aja su hermosura dando ellas mismas de lactar á sus hijos; error tanto más funesto cuanto que los médicos, que debieran ser los primeros en combatir esta preocupacion, hija de un falso amor propio, suelen ser los que en muchas ocasiones contribuyen con su asentimiento ó su indiferencia á que las nodrizas ocupen respecto al infante un lugar que no les pertenece, y quizá en su cariño una preferencia que es sin disputa el primero y más dulce goce de la maternidad. Por otra parte, ¿quién ignora que aquella perniciosa costumbre, si tolerable en ciertas clases sociales en que el lujo es á veces una necesidad, es

MODAS DEL SIGLO XV.



Tocado de aldeanas, jardineras, ayas y camaristas.

casi siempre en otros un semillero de disgustos, y sobre todo causa de gastos inútiles que no puede ni debe tolerar la severidad de una moral pura, ni los principios de buen órden y economía doméstica? Ha llegado ya el lujo y ostentacion de la más refinada vanidad hasta el extremo de que una sola nodriza no sea suficiente para lactar al niño, con lo que se agrava el mal y se atenta néciamente á la vida del sér cuya existencia se trata de favorecer.

¿Llevar tras sí dos nodrizas, lujosamente enjaezadas, haciendo una vana ostentacion de riqueza, no es ciertamente un delirio? Cualquier mal hablado podria decir que aquellas se parecen á otra cosa. Y este sarcasno sangriento no estaria por lo demás muy fuera de propósito, porque en verdad, la madre que abandona sus hijos por criar los ajenos no debiera merecer otro nombre. Y todo esto fuera pasable todavía si este hecho no revelara en

el fondo, algo más que gastos excesivos. falta de amor á la descendencia ó una preocupacion inocente; jamás puede una señora agradar mejor al esposo que cuando ejerce sus derechos maternales. La madre criando á su hijo y prodigándole con sus besos toda la ternura de su alma es, ha sido y será siempre el sublime símbolo del amor conyugal. ¿Pero qué pretende la esposa que por no mirar en el tocador una arruga más en su frente, entrega á una idiota el fruto de sus entrañas, sin sentir en el corazon el más pequeño sentimiento de ese legítimo orgullo que la naturaleza ha sabido inspirar á todas las madres y que admiramos con justicia en algunos animales, tipo de la cobardía, y cuyo valor nos agrada contemplar en la defensa de sus polluelos? ¿Pretende por ventura parecer más bella y encantadora á su marido, al padre de su hijo? ¡Ah! qué error tan grande.

La esposa solo puede interesar por sus virtudes, porque á las puertas del placer, dice Balzac, está el hastío.

Muchas madres que lloran la ingratitud de sus desnaturalizados hijos, á quienes á pesar del profundo amor que les profesan no pueden identificar con su alma y su corazon, debieran consultar en su memoria, antes de quejarse amargamente de su suerte, esa primera fecha de su infancia, y responderse á sí mismas: ¿Acaso podia ser mi hijo ménos ingrato que la nodriza, que despues de lactarle, siendo por esta circunstancia agasajada, y mimada, y contemplada, y pagada, ha contrincado su oficio y dejado de su seno al niño sin sentir correr una lágrima de amor por sus mejillas? ¿Acaso podia mi hijo ser mejor que aquella madre postiza? Si esta lactancia engendra temperamentos mistos, ¿qué ha de suceder en lo moral? No há mucho tiempo que un amigo del que esto escribe lamentaba la desgracia de haber perdido la única hija que tenia á consecuencia de haber sido apaleada el ama por su marido: ¡Bendito sea Dios, exclamaba, el dia que desaparezca esta perniciosa costumbre! Y si esto sucede, escogiéndolas con informes de su moralidad, ¿qué no sucederá cuando baste para elegirlas acudir al *Diario Oficial de Avisos*, en donde se anuncian nodrizas solteras y otras cosas de este jaez? Preciso es confesar que ha de ser muy grande la necesidad que obligue á tomar nodrizas, pues de otro modo el tomarlas es un error, una injuria á la naturaleza, un escándalo, un crímen. Escritas las anteriores líneas, nos cuesta trabajo continuar; pero en gracia á la justicia deben hacerse excepciones, pues hay casos en que, no solo creemos una necesidad las amas, sino un deber sagrado arrancar de los brazos de la madre á un sér que la llevaria al sepulcro.

En el caso de poder las madres lactar á sus hijos, las ventajas que esto reporta son evidentes, y las enfermedades de que el hijo libra á la madre compensan, por otra parte, aquel dulce deber, que constituye en estas una segunda naturaleza. ¡Justa y providencial compensacion de todos los deberes cumplidos!

FERMIN MARTINEZ SUAREZ.

LA EMANCIPACION DE LA MUJER.

No se contenta la mitad más bella del género humano con cumplir la mision que, hasta ahora, parecia estarle impuesta. La emancipacion de la mujer, que siempre se habia tratado humorísticamente, va tomando en Europa un carácter social, y en América una importancia real y positiva.

En Inglaterra la Cámara de los lores se ha enterado de un *bill* que tiene por objeto acordar á las mujeres casadas el derecho de la libre administracion de sus bienes; lo que no es tan extraordinario como nos parece si se atiende á que en este país, y segun la ley municipal inglesa, tienen las mujeres el derecho electoral.

En Italia este mismo principio va á ser sancionado por una ley: el diputado Morelli ha presentado una proposicion para que á las mujeres que se presenten á tomar los grados académicos, y demuestren que no pueden pagarlos, se les confieran grátis.

Antes de la guerra, en Paris, miss Garrit, vestida de doctor, ha sostenido una tésis ante la facultad de medicina.

En Zurich, 17 estudiantas (permítasenos la palabra) italianas, rusas y alemanas, siguen regularmente sus estudios.

En América, Mad. Santon, intrépida oradora, ha organizado este año *meetings* en favor de la emancipacion de la mujer, y sostiene que el divorcio es legítimo, con otros curiosos pormenores de que nuestros lectores tienen conocimiento.

En Paris iba á publicarse un periódico para defender la emancipacion de la mujer, pero la guerra fué causa de que se suspendiera.

Nosotros, que damos estas noticias, sin hacernos la ilusion de creer que no llegaria un dia en que la mujer ante la ley y ante la ciencia goce de las mismas consideraciones que el hombre, confesamos nuestra debilidad al ocuparnos de este asunto, recordamos involuntariamente, y aunque esto sea una herejía, que Proudhon sostenia que la mujer debia ser solo *menajere*, ó mujer de mesa, y pasando á otro órden de ideas nos viene á la memoria la popular zarzuela titulada *La isla de San Balandran*.

No se ofendan por esto las lectoras.

X.

DOS MATRIMONIOS.

—

El revistero de *La Epoca* ha dado cuenta este año de los dos originales matrimonios que durante su curso se han efectuado.

«Una operacion dolorosa, dice,—la extraccion de una muela en casa de un famoso dentista,—ha sido orígen de un enlace brillante.

En la sala de aquel aguardaba cierta mañana que le llegase su turno un jóven de buena figura y de maneras distinguidas.

El desconocido comenzaba á impacientarse, porque habia pasado la hora de su cita, cuando resonó en el gabinete inmediato un grito agudo y penetrante, oyéndose despues exclamaciones proferidas por otra persona que no era sin duda la paciente.

—¡Hija de mi alma! ¡Socorro! ¡Que se muere!

Decia aquella voz con acento angustioso.

En vano el dentista queria tranquilizar á la atribulada madre; en vano se aplicaban á la doliente remedios para que recobrase los sentidos.

Conmovido, asustado tambien el que oia desde afuera lo que pasaba en el aposento cercano, decidióse á penetrar en él.

Una lindísima niña de diez y seis primaveras estaba acostada en un sofá, sin color el semblante, entornados

MODAS DEL SIGLO XV.



Trajes de niños.

los ojos, entreabiertos los lábios, de los que salian algunas gotas de sangre. Cerca veíase la blanca y delicada muela que habia extraido el dentista con gran habilidad, pero con el dolor consiguiente, y que habia producido tal efecto en la impresionable doncella.

El jóven, al observar aquel cuadro, se apresuró á ofrecer sus servicios; se brindó á ir á buscar un facultativo, á traer algun medicamento de la botica, y ya iban quizás á ser aceptados sus ofrecimientos, cuando la bella desmayada exhaló un quejido y levantó la cabeza.

Sus miradas se fijaron en el gallardo mancebo que tenia delante, el cual la contemplaba tambien en estática admiracion.

Este principio novelesco de relaciones dió el resultado que debia esperarse: la jóven se ruborizó al encontrar aquel espectador inesperado de su cobardía, y recobró el ánimo cuando una voz varonil y algo trémula se informó del estado de su salud.

Más tarde el Sr. X... ofreció su coche, que esperaba abajo, para conducir á su casa á la madre y á la hija, y no solo fué admitida la proposicion, sino el brazo para apoyarse en él la interesante enferma al bajar la escalera.

Una vez en la calle, X... llevó la amabilidad hasta el extremo de prestarse á acompañar á las señoras á su domicilio, y al llegar á este supo que aquellas pertenecian á una opulenta familia americana, residente en Madrid desde los sucesos de la isla de Cuba.

Las lectoras adivinarán lo demás, y ellas, tan prácticas en escenas de igual índole, no extrañarán que á los ocho dias de conocerse estuviese concertado el matrimonio de la generosa habanera con el conde de X..., más notable por sus pergaminos que por sus riquezas.

Hé aquí como *donde ménos se espera salta la liebre*, para acabar nuestra historia con una moraleja ó con un refran, segun era moda en las comedias antiguas.

El otro matrimonio se realizó entre la nieta de uno de nuestros más ilustres autores dramáticos del siglo anterior y un abogado oscuro y desconocido de provincia.

Vino este de Badajoz y conoció en cierta tertulia á la linda descendiente del gran poeta.

Diremos, como los novelistas, que verse y amarse fué obra de un momento.

Pero los dos amantes eran pobres; tan pobres que no poseian otra fortuna que su juventud: ¡cuarenta años entre los dos!

Cierto dia, una anciana, tia de la señorita de X... reunió á comer á toda su familia, incluyendo en el número al jurisconsulto extremeño.

A los postres hablóse de una cosa rara en los tiempos que corren: de una pasion profunda, desinteresada y verdadera.

—¡Pobres muchachos! dijo uno de los comensales. ¿Por qué no se han de casar? ¿No podriamos, desprendiéndonos cada uno de los presentes de algo, formar una pequeña dote á nuestra sobrina?

—¡Bien pensado! exclamó otro de los presentes. Yo la regalo cinco mil duros.

—Yo, repuso la dueña de la casa, la daré un aderezo de brillantes que no me pongo nunca, y tres docenas de cubiertos de plata usados.

¿Era el vino de Jerez que habian bebido; era una noble emulacion entre todos; era, por fin, la levadura de hidalgos sentimientos lo que fermentaba en corazones que no se conmovian fácilmente?

Sea lo que fuere, lo cierto es que los amantes, que no contaban con nada al entrar, salieron de allí poseedores de cuarenta mil duros.

Suma pequeña para los ricos; pero inmensa para los que no lo son.

Con ella hicieron los generosos parientes la felicidad de la amorosa pareja, y asegurado su porvenir.

Ya ven Vds. que la novela conyugal no ha muerto, á pesar del matrimonio civil. ¡Con que ánimo y á ellos!

EL AMBAR.

Se da el nombre de ámbar á dos sustancias preciosas muy diferentes una de otra, así de su orígen como por sus propiedades.

El ámbar gris es una sustancia aromática, que sobrenada en el agua, y cuyo color es ceniciento con diferentes manchas negras y amarillas; es semejante á la cera, que se presenta bajo un aspecto sólido, pero que se reblandece á una temperatura poco elevada; tiene un olor muy agradable, y así es que donde principalmente se usa es en las perfumerías, sirviendo para aromatizar aceites, jabones, etc. Tambien se emplea en la medicina como excitante.

El ámbar gris se recoge en la superficie del mar, en ciertos parajes del Océano índico: convienen todos en con-

siderarlo como un producto de naturaleza animal; pero su orígen y su formacion han dado márgen á mil opiniones distintas.

El ámbar amarillo, conocido tambien con el nombre de succino, es un producto de naturaleza mineral, aunque por todas las apariencias debe provenir de la alteracion de ciertos vegetales sepultados hace siglos en el seno de la tierra. Es una sustancia resinosa, de hermoso brillo, amarilla, y á veces rojiza ó parduzca. Las variedades más preciosas son las trasparentes; pero las hay que son enteramente opacas. Tiene bastante dureza, y es susceptible de un hermoso pulimento. Si se aplica el succino al fuego, exala un olor aromático; y cuando la temperatura es bastante elevada, se desprende de él un licor que sirve para varios usos químicos.

No se puede dudar que el ámbar gris ha sido en su orígen una sustancia líquida semejante á las gomas.

En todas las colecciones mineralógicas se encuentran ejemplares de succino que encierran pedazos de vegetales y algunos insectos perfectamente conservados; y como estos insectos no viven ya en los países donde se encuentra el ámbar, es de creer que este ha sido formado por una época muy remota, desde la cual ha variado inmensamente la temperatura de los diferentes países de nuestro globo.

Se halla el succino con más abundancia en las costas del Báltico, donde su laboreo es objeto de una industria muy extensa y productiva. Recógese entre las arenas y las piedras, donde hay grandes vestigios de vegetales fósiles. Las aguas de los rios y de los lagos, las olas del mar lo arrojan á la orilla en muy grandes cantidades; pero tambien se beneficia por medio de escavaciones en los parajes donde abunda.

Las variedades trasparentes de ámbar amarillo sirven principalmente á la fabricacion de adornos, como collares, cruces, rosarios, puños de cuchillo, etc. Las más comunes sirven para diferentes barnices. Tiene algun uso en la medicina, pero poco.

Extráense anualmente de Alemania miles de quintales; pero la mayor parte le llevan los europeos al Levante, donde es muy apreciado y sirve tambien para el comercio con los negros de Africa.

Desde la más remota antigüedad es conocido el nombre de ámbar. Los griegos y romanos le apreciaban mucho; aquellos ignoraban su procedencia, pero las conquistas de estos en la Germania les dió á conocer los sitios en que se encuentra. Safocles lo creia producto de la India, y debido á las lágrimas de los gallos y gallinas que lloraban la muerte del príncipe Meleagro. En tiempo de Neron, para celebrar con más magnificencia los juegos del circo, se mandó una expedicion á las costas del Báltico, de donde se trajo una cantidad prodigiosa de ámbar, que sirvió para fabricar con él todos los instrumentos y aparatos de aquellas fiestas, y hasta para los adornos del anfiteatro.

El ámbar es la primera sustancia en que se ha descubierto una propiedad maravillosa. Si se pone naturalmente un pedazo de succino delante de unas pajitas ó pedacitos de papel no se advierte novedad alguna; pero si se repite la operacion despues de haberlo frotado en un retazo de lana, entonces adquiere la virtud de atraer á sí aquellos papelitos.

Mucho tiempo ha corrido sin que se diese importancia á este fenómeno, que se advierte tambien en otras sustancias, y que cualquiera puede repetir con un pedazo de lacre; pero hace un siglo que los físicos han empezado á estudiarlo con cuidado, y se ha llegado á descubrir que la misma causa es la que produce el rayo. El nombre de electricidad con que se conoce hoy el indicado fenómeno está tomado de la palabra *electron*, que es la que los griegos daban al *ámbar amarillo*.

LA PEINADORA.

—

¡El barbero ha muerto! ¡Viva la peinadora!

La peinadora es jóven y linda, como no sea vieja y fea.

Pero entonces es una excepcion, que, cual todas las excepciones, prueba la regla.

Queda demostrado, pues, que la peinadora cuenta pocos años y muchos atractivos.

Desde las ocho de la mañana abandona la casa paterna ó la mansion conyugal, y corre á prestar sus servicios á las personas con quienes está comprometida.

Antes—y perdónesenos que tan á menudo volvamos la vista atrás—antes la que no podia pagar doncella se peinaba á sí misma, ó se hacia peinar por cualquiera individuo de su familia; pero actualmente, hasta las damas más encopetadas y ricas, que tienen media docena de criadas, aceptan la intervencion extranjera para las operaciones de su tocador.

La peinadora distribuye sus horas segun la categoría de sus parroquianas, y segun la paga que recibe; de ocho á doce se dedica á la mujer del empleadillo con el sueldo de 10.000 reales, que la da medio duro al mes; á la viuda del covachuelo, ó del médico, ó del general, que la abona doble cantidad; y, en fin, desde la una á las cinco de la tarde recorre las casas aristocráticas, donde su trabajo es más espléndidamente retribuido.

La peinadora ha reemplazado al barbero en su doble carácter de gacetilla y de Mercurio: ella sabe todo lo que ocurre en la capital, valiéndose de los mismos medios de que el otro se valia, merced á la facilidad con que se introduce en las casas, lleva un mensaje del conde A... á la marquesa de B...; participa á la señorita de C... que el jóven X... está enamoradísimo de ella, y en fin, presta otros infinitos servicios menudos, que nunca quedan sin galardon.

Además, tiñe el pelo ó arranca las canas á la señora que pasa de los cincuenta; se presta á blanquear ó dar color á los rostros marchitos por los años; se dedica al comercio de cosméticos y perfumes, y alguna vez lo extiende hasta rayar en los límites del de la prendera.

De ella se vale la marquesa *atrasada* ó la condesita jugadora para llevar al Monte de Piedad sus encajes y sus aderezos; ella se encarga tambien de enajenar unos ú otros entre las demás parroquianas, por supuesto con su correspondiente interés; ella, por último, interviene y media para arreglar las diferencias que suelen ocurrir entre la doncella desvalida, que gasta coche y tiene palco abonado en los teatros de la Opera y de la Zarzuela, y su opulento protector.

La peinadora, por las ventajas que le ofrece su sexo, es todavía más útil á la presente generacion que lo era á las pasadas el barbero.—Lista, viva, despierta é inteligente, es un instrumento precioso para las intriguillas de esta sociedad del siglo XIX, que no se asemeja á ninguna de las que la han precedido por la multitud de pasiones que la rigen y gobiernan.

Antes solo habia una omnipotente para la mujer:—el amor:—hoy son varias las que combaten á aquella, pero la principal de todas se llama el interés.

ASMODEO.

LA COCINERA EN MINIATURA.

Hé aquí las noticias más importantes para un ama de casa durante el año; las tomamos de las mejores obras españolas y francesas que se ocupan de tan importante asunto.

ENERO. El mes de Enero es uno de los más favorables para los gastrónomos. En este mes abunda la carne, la caza y las aves de corral. Y la provision más importante que debe hacerse en él es la del aceite, que está ya en el caso de poderse usar.

De cuando en cuando conviene examinar la fruta que se conserva colgada, cuidando de evitar el aire exterior, porque la conservacion de las frutas depende de esta condicion: los armarios que encierran conservas y dulces necesitan airearse y que estén bien secos: en este mes puede contarse con lo siguiente:

Carnes. Vaca, ternera, carnero, cordero, puerco.—*Caza.* Liebre, conejo, faisan, perdiz, chocha, alondras.—*Aves de corral.* Capon, polla, gallina, pichones.—*Pescados de mar.* Rodaballo, esturion, merluza, raya, besugo.—*Pescados de agua dulce.* Carpa, anguila, tenca, lamprea.—*Mariscos.* Langostas, cangrejos, ostras.—*Hortalizas.*

Cardos, ápio, berzas, coliflor, nabos, zanahorias, patatas.—*Frutas*. Manzanas, uvas de cuelga, peras de invierno, nísperos.

FEBRERO. En este mes desempeña el cerdo uno de los más importantes servicios en la alimentacion, puesto que la caza y aves de corral escasean; las provisiones son las siguientes:

Carnes. Vaca, ternera, carnero, puerco.—*Caza*. Liebre, conejo, faisan, perdiz, chochas, gallinetas.—*Aves de corral*. Capon, polla, gallina, pavo, pichones.—*Pescados de mar*, Rodaballo, merluza, raya, lenguado, besugos, sardinas.—*Pescados de agua dulce*. Anguila, carpa, perca, tenca.—*Mariscos*. Ostras, langostas, cangrejos.—*Hortalizas*. Cardo, berza rizada, coles, acederas, espinacas, achicorias, ápio, zanahorias, nabos.—*Frutas*. Peras y manzanas de invierno.

MARZO. En este mes se consumen mas pescados y legumbres, por razon de la Cuaresma, que en los demás meses del año. Es, pues, necesario para la variacion de los manjares, que una buena ama de gobierno tenga hecha su provision de pescados conservados, tales como el bacalao seco, salmon ahumado, sardinas, anchoas, ostras, boquerones, etc., escabechados ó en aceite, así como un buen surtido de legumbres secas, garbanzos, aluvias, lentejas, etc., guisantes, judías verdes, tomates y otras, conservadas en cajas ó botellas.

Provisiones de este mes:

Carnes. Vaca, ternera, carnero, cordero.—*Caza*. Conejos y liebres.—*Aves de corral*. Pavos, gallinas, pollas, pichones, ánades pequeños.—*Pescados de mar*. Rodaballo, salmon, raya, lenguado, sábalo.—*Pescados de agua dulce*. Carpa, trucha, anguila, tenca.—*Mariscos*. Cangrejos, langostas, ostras.—*Hortalizas*. Berza rizada, setas, lechugas, cardos, acederas, achicorias, espinacas, nabos, cardillos.—*Frutas*. Peras y manzanas.

ABRIL. Las aves de corral y la caza crian en este mes con esmero la nueva generacion; los corderillos empiezan á proporcionar nuevos platos con sus diferentes sazonamientos. El Mediodia empieza á proporcionar desde últimos de Marzo hortalizas y frutas tempranas.

Provisiones de este mes:

Carnes. Vaca, ternera, carnero, cordero.—*Aves de corral*. Pollos, pollas, gallinas, pavipollos y pollos de pato.—*Pescados de mar*. Salmon, lenguado, sábalos, rayas y besugo en escabeche.—*Pescados de agua dulce*. Anguila, carpa, tenca.—*Mariscos*. Langosta, ostras.—*Hortalizas*. Coles rizadas, ápio, achicorias, acederas, espinacas, rábanos.—*Frutas*. Peras, manzanas, naranjas, fresa.

MAYO. Leche, manteca de vacas, quesos blandos, requeson, huevos tan abundantes como buenos son los productos más notables de este mes: empiezan las patatas tempranas, las berzas, los rábanos, las zanahorias y los espárragos. Tambien empiezan á aparecer los primeros guisantes. Los pichoncillos y la codorniz convidan con lo sabroso de su carne. Los pescados de mar son ménos comunes por la dificultad de trasportarlos con el calor; en su lugar se recurre á la carpa, á la pesca y á los cangrejos, que se acercan á su mejor mes.

Provisiones de este mes:

Carnes. Vaca, ternera, carnero, cordero.—*Aves de corral*. Pollos, pollas, gallinas, pavipollos, pollos de pato y de ganso, pichones.—*Pescados de mar*. Salmon, rodaballo, lenguados, escabeche de besugo.—*Pescados de agua dulce*. Anguila, carpa, tenca, sábalo.—*Mariscos*. Langostas, cangrejos.—*Caza*. Codornices, palomas.—*Hortalizas*. Coles nuevas, coliflores, alcachofas, acederas, espinacas, guisantes, habas, espárragos, zanahorias nuevas, nabos, rábanos, patatas nuevas, cardillos.—*Frutas*. Cerezas, fresas, naranjas.

JUNIO. En este mes los terneros y los carneros cebados con el verde son muy suculentos. Los pollos nuevos, que en Mayo solo servian para guisados, son en Junio excelentes para asados con setas; los pollos de pato, las perdices y las codornices. Los vegetales se saborean con gusto, siendo variados y abundantes.

Provisiones de este mes:

Carnes. Vaca, ternera, carnero, cordero.—*Aves de corral*. Pavipollos, gallinas y pollos.—*Pescados de mar*. Salmon, lenguados, rodaballos, sargo.—*Pescados de agua dulce*. Sollo, tenca, anguila, carpa.—*Caza*. Codornices,

perdices, palomas.—*Hortalizas.* Guisantes, habas, espárragos, alcachofas, pepinos, calabacines, acederas, zanahorias, patatas nuevas, rábanos.—*Frutas.* Peras pequeñas, cerezas, guindas, albaricoques, fresa.

JULIO. En este mes debe pensarse en poner los pepinillos y alcaparras en vinagre. Las cerezas y albaricoques se ponen en aguardiente, y se hacen las ratafías de guindas y de noyó. Asimismo se hacen los jarabes de guinda, grosella, moras, zarzamoras ó frambuesas, los dulces de almíbar y las jaleas, y se secan al horno para conservarlas, las ciruelas, albaricoques y cerezas. Los pollos de pato doméstico, los pollos y pollas de corral se encuentran en su mejor estado. Las judías verdes prevalecen, y las blancas vienen á disputarlas el dominio de nuestra mesa. Las alcachofas están en toda su bondad. Las lechugas, principalmente las romanas, han alcanzado todo su desarrollo; los tomates han invadido ya las cocinas, y las patatas son más harinosas. Los melones empiezan á mostrarse en los comedores. Las frutas rojas están perfectamente maduras y se cogen las ciruelas cláudias, albaricoques, algunos albérchigos y almendras tiernas. Empieza ya á aprovecharse de la abundancia de los huevos, conservando los primeros para usarlos antes de los que se guarden para el invierno.

Provisiones de este mes:

Carnes. Vaca, ternera, carnero, cordero.—*Aves de corral.* Pollos, gallinas, pichones, pavipollos, pollos de pato y de ganso.—*Pescado de mar.* Sargos, lenguados, rodaballo; en los puertos de mar solo, pues el calor impide trasportarlo al interior.—*Pescados de agua dulce.* Sollo, carpa, tenca, anguila.—*Caza.* Palomas, codornices, perdices.—*Hortalizas.* Coles, guisantes, acederas, pepinos, pimientos, tomates, calabacines, judías verdes, setas, patatas.—*Fruta.* Albaricoques, naranjas, ciruelas, peras, manzanas tempraneras, albérchigos, grosellas, cerezas, brevas, melon, sandía.

AGOSTO. Mal mes para los aficionados á la solidez de los alimentos. La caza no produce más que perdigones y lebratos. Los higos y los melocotones están en su apogeo; las moras y las uvas de parra adornan los postres.

Provisiones de este mes:

Carnes. Vaca, ternera, carnero, cordero.—*Caza.* Lebratos, gazapos, faisanes, conejos, palomas, gallinetas, perdices, codornices.—*Aves de corral.* Pichones, pavipollos, gallinas, pollos.—*Pescados de mar.* Rayas, lenguado, atun.—*Pescados de agua dulce.* Carpa, sollo, anguila.—*Mariscos.* Langosta, cangrejos.—*Hortalizas.* Judías verdes y secas, coles, alcachofas, setas, escarola, zanahoria, patatas, pimientos dulces, tomates, calabazas, calabacines, pepinos.—*Frutas.* Melocotones, ciruelas, uvas, higos, peras, manzanas, moras, melones, sandías.

SETIEMBRE. La caza doméstica, el pato y el conejo están en su perfeccion, atendiendo al gusto del consumidor; las demás aves de corral no hacen más que crecer. Los pescados de mar empiezan á hacerse apetitosos y se pueden exportar con ménos exposicion de echarse á perder. A las frutas se añaden las uvas y los mejores melocotones, las nueces y las avellanas.

Provisiones de este mes:

Carnes. Vaca, ternera, carnero.—*Caza.* Conejos, liebres, faisanes, palomas, pajarillos, perdices, chochas y las últimas codornices.—*Aves de corral.* Pavo, ganso, pato, gallinas, pichones.—*Pescados de mar.* Salmon, rayas, merluza, lenguados, etc.—*Pescados de agua dulce.* Carpa, rollo, loinas, barbos.—*Mariscos.* Ostras, langostas.—*Hortalizas.* Judías verdes, berzas, cardo, nabos, zanahorias, patatas, pimientos dulces, tomates, calabaza.—*Frutas.* Melones, sandías, melocotones, acerolas, ciruelas, manzanas, grosella, membrillos, peras, uvas, nueces, avellanas, piñones.

OCTUBRE. En este mes se cogen coliflores, espinacas, rábanos, escarola, cardos, ápio, zanahorias, tomates, setas, calabazas, y se hacen las jaleas de manzana y el arrope. Vuelven los mariscos y pescados con gran abundancia; las ostras empiezan á tener todas las cualidades que el desobe las habia hecho perder; la caza es abundante tambien. Se matan los puercos cebados en los meses anteriores, de donde resulta la preparacion de los jamones, del tocino salado, morcillas, chorizos y salchichas para el invierno.

Provisiones de este mes:

Carnes. Vaca, ternera, carnero.—

Caza. Liebre, conejo, ánades, perdices, faisanes, palomas, chochas, gallinetas. —*Aves de corral.* Gallina, pavo, pichones, patos, gansos, pollos.—*Pescados de mar.*—Lenguado, merluza.—*Pescados de agua dulce.* Carpa, rollo, tenca, loinas.—*Mariscos.* Langostas, ostras, almejas, langostines.—*Hortalizas.* Berza, cardo, espinacas, ensaladas de todas clases, calabaza, zanahoria, patatas.—*Frutas.* Manzanas, peras, nueces, avellanas, piñones, uvas, castañas, acerolas, nísperos.

NOVIEMBRE. Este mes es el más propio para hacer toda clase de licores.

Provisiones:

Carnes. Vaca, ternera, carnero.—*Caza.* Liebre, conejo, ánade, perdiz, faisan, chochas, gallinetas.—*Aves de corral.* Gallinas, pavo, pichones, pato, ganso.—*Pescados de mar.* Lenguados, merluza, besugos.—*Pescados de agua dulce.* Carpa, tenca, percas, sollo, barbos.—*Mariscos.* Ostras, langosta, langostines, almejas, percebes.—*Hortalizas.* Berzas, coliflores, alcachofas, ápio, lombarda, escarola, nabos, zanahorias. —*Frutas.* Manzanas, peras, uvas, nísperos, avellanas, castañas.

DICIEMBRE. La tierra no da en este mes más que berzas de diferentes clases, espinacas, perifollo y peregil. Este mes es el mes de las fiestas más alegres del año; el de los regalos y reuniones de familia. Se hace indispensable, pues, una buena provision de cuanto dé de sí la estacion, principalmente de frutas de invierno y golosinas, pues así lo exigen las Navidades. Añádanse á los postres higos secos, pasas de Málaga y las deliciosas ensaladas de naranja y granada, que en caso de necesidad se suplirán con rajas de peras de agua bien mojadas en rom ó en aguardiente, con azúcar por encima. En cuanto á la parte sólida de las comidas, se tienen todas las riquezas y preciosos recursos de Octubre y Noviembre, salvo las especies de frutas de estío, cuya existencia ha terminado; pero que se reemplazan con la abundancia de tantos dulces, conservas, etcétera.

Provisiones de este mes:

Carnes. Vaca, ternera, carnero, puerco.—*Caza.* Liebre, conejo, ánade, perdiz, pájaros, chochas, gallinetas.—*Aves de corral.*—Pavo, gallina, capones, pichones, patos, gansos.—*Pescados de mar.* Rodaballo, lenguados, pajeles, merluza, boquerones, calamares, mero, besugos.—*Pescados de agua dulce.* Carpas, anguilas, truchas, pececillos.—*Mariscos.* Almejas, ostras, percebes.—*Hortalizas.* Cardos, berzas, lombarda, repollo, coliflor, espinacas, escarola, ápio, patatas.—*Frutas.* Uvas, peras, manzanas, granadas, avellanas, nueces.

RECETAS.

Modo de conservar la leche en pastas.

Se toman 8 ó 10 cuartillos de leche, se ponen en una vasija de barro á fuego lento, hasta que esté próxima á hervir, y entonces se le va añadiendo gradualmente agua acidulada con una trigésima parte de espíritu de sal (ácido hidro-clórico), hasta que forma una especie de requeson que nada en el suero; se separa el requeson y se enjuga en una servilleta limpia. En seguida se le pone en la misma vasija, que se habrá vaciado y limpiado, y se deja á fuego lento, agregando 18 gramos de sosa del comercio (sub-carbonato de sosa), por cada cuartillo de leche empleada, y á poco se convierte en una crema pastosa, á que se añade la dósis correspondiente de azúcar clarificada. En este estado se guarda en botes bien cerrados, para usarse con agua como si fuese leche fresca en todos los casos que ocurren en navegaciones y largas travesías por parajes donde no se encuentre.

Modo de convertir el pan en pepinillos en vinagre.

Inglaterra ha inventado, entre otras cosas, el medio de oxigenar el pan, con lo que se le constituye un manjar delicioso digno de los dioses. Para ello se extrae, por medio de la máquina neumática, el aire contenido en los agujeros ú ojos de la miga, y en su lugar se introduce un volúmen igual de oxígeno. Pero es el caso que el pan así preparado se seca pronto; pero también han ocurrido á este inconveniente

conservando los panes en cajas cubiertas en un papel impregnado en ácido fénico.

Los inapetentes no hacen más que introducir en su estómago un solo pedazo de pan oxigenado, cuando sienten un apetito devorador y una sensacion agradabilísima en el epigastrio.

Tres modos de hacer agua de Colonia.

Téngase entendido que en las recetas de agua de Colonia que insertamos, los ingredientes son propiamente esencias ó aceites volátiles ó esenciales, que todo viene á ser lo mismo, á ménos que se nombre expresamente agua ó especie, pues entonces significa disolucion de esencia en agua ó en alcohol.

Primera receta.

En 6 libras de alcohol de 28 grados, del areómetro de Mr. Beaumé, se ponen:

Esencia de espliego. . .	572 gotas.
— de azahar ó neroli.	144
— de clavo.	90
— de limon.. . . .	192
— de canela. . . .	6
— de romero. . . .	40
— de bergamota..	1 onza.
Agua carmelita..	3

Segunda receta.

En dos libras de alcohol rectificado se ponen:

Esencia de bergamota.. .	1 onza.
— de romero. . . .	3 dracmas.
— de limon.	4
— de espliego. . . .	1

Se dejan las esencias en el alcohol por algunos dias, y luego se pasan todas por papel de filtro.

Tercera receta.

Esencia de azahar. . . .	12 onzas.
De corteza de toronja. .	
De corteza de naranja. .	
De corteza de limon. . .	
De corteza de bergamota..	
De romero.	
Semilla de cargamomo.	1 dracma.
Alcohol..	2 cuartillos.

Destílese todo al baño-maría, y sáquese por producto cuartillo y medio de agua de Colonia por el pico del alambique.

CURIOSIDADES MICROSCÓPICAS.

—

Elilio y Eliano cuentan que Mirmecides habia construido un carro de marfil con cuatro ruedas y cuatro caballos, y un navío con todos sus útiles, sobre tan pequeña escala, que una abeja podia cubrir con sus alas ambas obras.

—

Escríbese que Turriano construyó vários molinos de hierro, tan pequeños, que podian ser llevados en la manga de un fraile, y que, sin embargo, molia cada uno diariamente grano para el consumo de ocho hombres.

—

Ariano Junio vió en Mechlin (Brabante) una cubeta hecha de un solo hueso de cereza, en cuya superficie se contaban pintados hasta catorce pares de dados, en todos los cuales estaban perfectamente marcados los puntos.

—

Reinando Isabel de Inglaterra, un platero de Lóndres, llamado Marco Scallot, fabricó una cerradura de hierro, acero y cobre, compuesta de once piezas, con llave hembra, y el todo no pesaba más que un gramo. Habia hecho el mismo artífice una cadena de cuarenta y tres anillos para colgar la cerradura y la llave, y esta cadena se la ponia al cuello á una mosca, que volaba desembarazadamente con todo. La cadena, la llave, la cerradura y la mosca pesaban en junto gramo y medio.

—

En Halston se conserva un hueso de melocoton, en el cual se ve esculpido un retrato de Cárlos I. Tiene puesta la corona; el rostro y las ropas están pintadas con los colores correspondientes. Al reverso hay un águila atravesada con una flecha, con la leyenda siguiente: «Yo misma he dado la pluma para esta flecha.» Aquella escultura está ejecutada en totalidad con excelente gusto.

Se presume ser obra de un célebre grabador de aquel tiempo, llamado Nicolás Briot.

EL MEMORIALISTA.



La señora que ven Vds. en el chiribitil del memorialista, cansada de no cobrar su viudedad, ha venido á Madrid y está notando una exposicion á Arderius para que la admita en los Bufos de suripanta.

LA NIÑA CASADERA.



—Tengo el honor de presentar á Vds. á doña Emerenciana Quincoces, viuda de un sargento de coraceros, que hace ya veinte años que pasea por todas partes á su hija Casildita, sin que á pesar de los lazos, el moño alto, el traje corto y las botas de tres pisos, logre hallar quien desee su blanca mano ni siquiera civilmente.

REVISTA COMERCIAL DEL AÑO 1870.

Carta de un comerciante que se ha metido á poeta, á un poeta que se ha metido á comerciante.

Señor don...
Muy señor mio:
Al ver cara á cara al año
setenta, ó mucho me engaño,
ó el año ha sido judío,
pues en sábado nació,
y empleó tan malas artes,
que huellas en todas partes
del tal Saturno dejó.
Avaro y sobrecogido,
al ver en toda la tierra
la paz con cara de guerra,

UN JÓVEN ELEGANTE.



—¿Y qué es lo que desea Vd.

—¡Poca cosa! Que me haga Vd. un frac nuevo de esa levita vieja para casarme por lo civil.

—Para eso es necesario ser algo más que sastre.

—¿Qué?

—Ministro de Hacienda.

---

en vez de dar ha pedido;
y haciendo á todos mal tercio,
ha tenido condenada
á la industria á *no hacer* nada
y á *deshacer* el comercio.
Más de lo que han despachado
en percales los horteras,
en carteles y banderas,
de gangas han empleado.

Vendedores de ocasiones,
para allegarse recursos,
han simulado concursos,
quiebras y liquidaciones;
y tanto se han agitado
por vender tejidas hebras,
que si no han tenido *quiebras*
al ménos se han *liquidado*.
La Bolsa, del siglo hechura,

EN EL CEMENTERIO.



EL DIA DE TODOS LOS SANTOS.—LOS POBRES.

cansada de ser gimnasta,
le ha dicho sin duda: «Basta,»
y ha quedado á tal altura,
viendo al pueblo soberano
tomarse tantos calores,
que ha dejado sus valores
á la altura de un enano.
Los corredores, movidos
por el lucro, que es su norte,
corrieron tanto en la ex-córte
que se quedaron corridos.
Aquello era una Babel,
porque con ademan fiero
todos pedian... *dinero*
y solo daban... *papel*;
mas dádivas tan crueles
demuestran con pruebas hartas
que si las cartas son cartas,
los papeles son... papeles.
Con todo, el tanto por ciento,
aunque poco, se ha movido,
razon por la cual ha habido
en la Bolsa *movimiento*.
Aunque en cortas proporciones,

EN EL CEMENTERIO.



EL DIA DE TODOS LOS SANTOS.—LOS RICOS.

y aguardando que haya más,
se han hecho en este año las
siguientes operaciones:
A plazo: los matrimonios,
las deudas, la gratitud.
Al contado: la virtud
y los falsos testimonios;
el *personal* ha bajado;
nadie este papel codicia,
pero si hubiera justicia
lo habriamos visto elevado.
Acciones. en general
han sido malas de veras,
pero en las de *carreteras*
se ha hecho poco y se ha hecho mal.
En el mercado han llovido
obligaciones sin tasa,
pero pocos en su casa
con las suyas han cumplido.
Los negocios *al tiron*
han permitido ir tirando;
emitiendo y pignorando
hemos salvado el *cupon*.
En qué pararán las misas

nadie lo sabe, y lo siento;
en cambio el Ayuntamiento
ha seguido haciendo *sisas*.
Y al saber que cotizadas
en la plaza se han vendido,
continuar han decidido
con las suyas las criadas.
Pero cesen las querellas,
que no hay razon ni principio
cuando *sisa* el municipio
para que no sisen ellas.
Entre los valores varios
que marchan del alza en pos,
los más buscados son los
billetes hipotecarios.
La revolucion no alcanza
á herirlos con su segur,
y ofrecen con el albur
alimento á la esperanza.
Todo el dinero se lleva
este papel, que promete,
y hasta por lo de *billete*
agrada á las hijas de Eva.
Los mercados inferiores
encalmados estuvieron,
que aunque muchos ofrecieron
faltaron consumidores;
y no es que el llamarse *andana*
les conviniera, no tal;
mas la falta de metal
les hizo ayunar sin gana.
Una ligera revista
del pedido y la demanda
probará que el mundo anda
que se le pierde de vista.
Azúcares: las morenas
se hicieron poco al contado,
que es género averiado;
las blancas á duras penas;
unas y otras gran papel
han hecho con su dulzura;
fué tanta nuestra amargura
que nos hicimos de miel.
Aguardiente: en este artículo
ha sido grande el consumo.
Tabacos: la vida es humo. .
pasemos á otro capítulo.
Aceite: se ha despachado
muy bien y hubo gran cosecha;
la situacion era estrecha
y con él hemos pasado.
Cueros: los más lisonjeros
lucros en cueros han sido;
las gentes han decidido
no comerciar más que en cueros.
Café: muy firme, es amigo
del hombre desesperado.
Trigo: el año que ha acabado
fué un año de poco trigo.
Vinos: la gente se abispa
que es un gusto, y se vendieron
mucho, por eso estuvieron
los hombres siempre de chispa.
Algodones: se han vendido
de un modo que deja absorto
al mundo, desde que corto
se viene usando el vestido;
que para hacer maravillas
el sexo de la belleza,
ha tenido la flaqueza
de engordar sus pantorrillas.
No extraño que cuando en alas
del wals cruzan un salon,
matan más de un corazon,
pues van *cargadas* de *balas*.
De los *frutos coloniales*
nada digo, que es mejor
dejarlos tranquilos por...
por no aumentar nuestros males.
Tal ha sido el movimiento
mercantil, del año aciago
que al fin ha apurado el trago
despues de hacer testamento.
En él la gloria española
apenas se cotizó,
pero al morir nos dejó
¡mucha cola... mucha cola!
Y si un poder sobrehumano
no nos saca del apuro,
la cola... yo lo aseguro,
se hará nudo de Gordiano.
Mas cese todo temor
del comercio nacional,
que si este año lo hizo mal
el otro lo hará... peor.

J. N.

TIPOS DE LA FERIA DE SEVILLA.



VENDE BUÑUELOS.

DA AMOR.

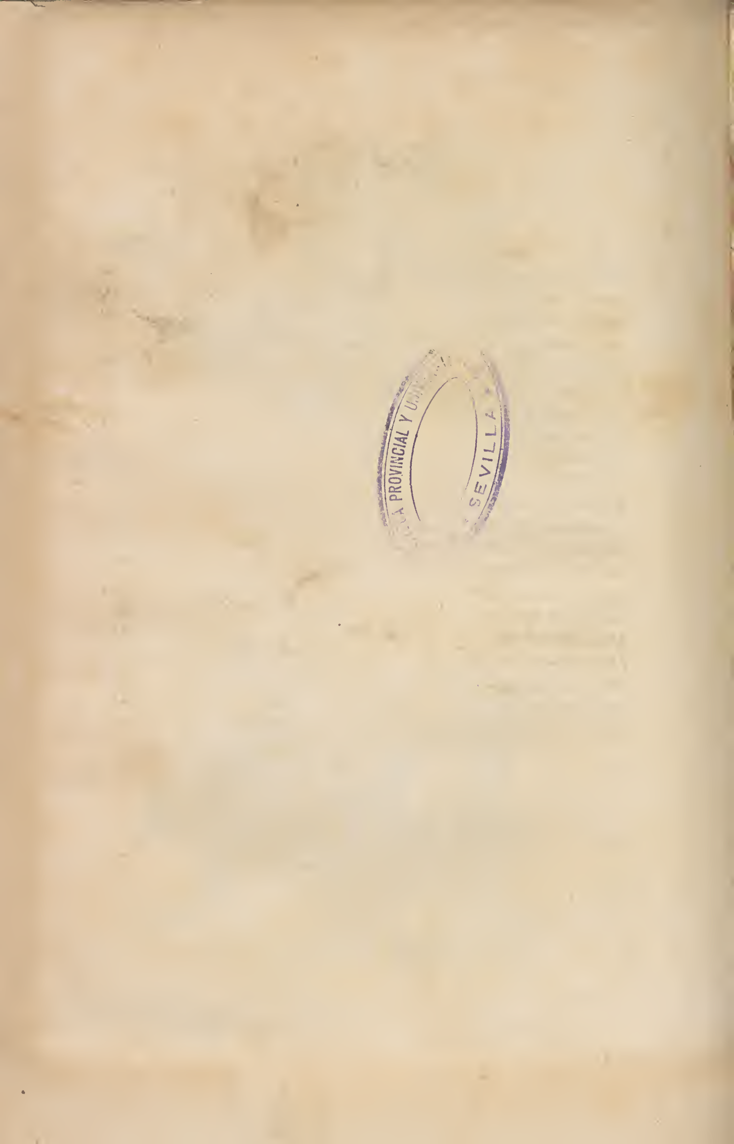


ENTIENDE DE TOROS.



COMERCIA EN BURROS Y EN TODO LO QUE SALGA.

ÍNDICE.


PROVINCIAL Y
SEVILLA